

COMPENDIO
DEL
TOLEDO EN LA MANO,
O DESCRIPCION ABREVIADA
DE LA
IGLESIA CATEDRAL

Y DEMAS MONUMENTOS Y COSAS NOTABLES QUE SON DIGNAS DE
LA ATENCION DE LOS CURIOSOS EN ESTA CÉLEBRE CIUDAD.

POR

DON SISTO RAMON PARRO,

autor de aquella obra recientemente publicada.



TOLEDO:
IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO.
Calle Ancha, 34.

1858.

Es propiedad de su autor; y se tendrá por fraudulento todo ejemplar que no lleve la siguiente señal.

ADVERTENCIA.

EN este librito me he propuesto facilitar á los viajeros las noticias mas indispensables para que puedan conocer, aunque muy superficialmente, los monumentos que vienen á visitar en la ciudad imperial, puesto que no todos los que emprenden esta escursion se interesan igualmente en adquirir datos mas radicales y estensos acerca del mérito histórico ó artístico de aquellos mismos objetos que tienen á la vista ó que desean recorrer en pocas horas.

A este fin he extractado la obra que con el título de *Toledo en la Mano* di á luz no há muchos meses (que es una minuciosa y exacta descripcion histórico-artística de los monumentos y demas preciosidades que encierra esta ciudad), formando en la presente una compilacion de lo que contiene aquella, pero breve y acomodada á la generalidad de los viajeros que solo buscan una reseña lo mas rápida que posible sea de lo que deben ver en Toledo. Por tanto, he descartado de este *compendio*, no tan solamente el apéndice al libro I de *Toledo en la Mano* (que esplica las ceremonias del rito muzarabe y las especiales que se practican en procesiones y misas solemnes de la Catedral, y dá noticias biográficas de los Arzobispos que ha tenido esta diócesis), conservando sin embargo

servando sin embargo algunos apuntes acerca de la misa gótica ó muzárabe, y todos aquellos edificios modernos que no ofrecen cosa notable ó especial, sino tambien casi en su totalidad la parte histórica de cada monumento, excepto aquellas noticias absolutamente precisas para que sepa el curioso su época ó fecha, objeto que tuvo su construccion, y vicisitudes por que ha pasado hasta su destino ó estado actual. En la parte descriptiva tambien he necesitado concretarme á dar una idea general de cada cosa, sin descender á pormenores y detalles que son ajenos de un compendio, y que no pueden entrar en el plan que me he trazado al escribir este, pues ha presidido la idea de hacerle muy sucinto, aunque suficiente, y sumamente barato sin que deje de comprender cuanto puede apetecer el que visita á Toledo á la ligera. En fin, he omitido asimismo el hablar de antiguas construcciones, establecimientos, templos y monasterios que ya no existen, porque á nada conducen, para el que viene á ver lo que hoy presenta de notable esta ciudad, las noticias de cosas que fueron y hace tiempo dejaron de ser: mi objeto es proporcionar al viajero un manual de lo que hay en Toledo más principalmente digno de su curiosidad, tal y como ello es en la actualidad, y esto á grandes rasgos como ahora se dice: quien necesite ó desee más noticias históricas, ó más detalladas descripciones, ahí tiene los dos tomos de *Toledo en la Mano* que me parece han de satisfacer cumplidamente sus exigencias de uno ó de otro género, y que comprenden tambien la historia y la descripcion de otra multitud de establecimientos y edificios de ménos interés para la generalidad de los viajeros, razon por la cual no les he dado lugar en este extracto.

TOLEDO.

La fundacion de esta ciudad se pierde en las oscuridades de la fábula, atribuyéndola unos autores á los Reyes ó Jefes primitivos de esta region que llamaron Iberia y Hesperia, y nombramos ahora España, otros á los almunices ó almonides, otros á los griegos, otros á los romanos, otros á los judíos, etc., etc. Sea de esto lo que quiera, no puede negarse que es poblacion de las más antiguas de la Peninsula, y que los romanos ya la poseian cerca de dos siglos á de la era cristiana, habiéndola tomado por fuerza de armas á los antiguos pobladores el Pretor Marco Fulvio Novilior. lo cual prueba que á la sazón era Toledo un punto de importancia y fortaleza: esos mismos dominadores la ennoblecieron en mucho; hicieronla capital de la provincia Carpetana, la concedieron entre otros privilegios el de batir moneda, la hermosearon con magníficos edificios de que todavía quedan restos ostensibles, y la fortificaron más y más hasta el punto de que Tito Libio escribia de ella que en su tiempo era ciudad no grande, pero sí muy fuerte.

A principios del siglo V pasó, como la España entera, á poder de los godos que se habian enseñoreado de la mayor parte del desmoronado imperio romano, y unos cien años despues la erigieron en Ciudad Real ó corte de sus vastos dominios, en cuya condicion continuó con muy cortas interrupciones hasta la pérdida del reino, ocurrida á princi-

plos del siglo VIII, cuando el último Monarca godo, Don Rodrigo, fué vencido por los árabes venidos del África, junto al rio Guadalete. Durante la dominacion goda fué Toledo la primera poblacion de España, se edificó y consagró la antigua Catedral con otras muchas iglesias y algunos monasterios de ambos sexos, se celebraron los famosos Concilios cuyas sábias disposiciones todavía se observan en gran parte, y se aumentó su vecindario de un modo que hoy nos pareceria increíble si no constase por datos fidedignos.

Los árabes, que vulgarmente llamamos los moros, no desconocieron su importancia; así es que la miraron con predileccion, gobernándola al principio los Califas por medio de Jefes ó Vireyes que no tardaron mucho en alzarse con su soberanía, erigiéndose en reyezuelos independientes y formando sus estados con el territorio que ahora se conoce por Castilla la Nueva, ó sean las actuales provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca, Ciudad-Real, parte de Albacete, y no poco de Extremadura; todo lo cual poseyeron con el titulo de Reyes de Toledo, su capital hasta fines del siglo XI, salvos cortisimos intervalos. Estos nuevos poseedores de Toledo, á pesar del carácter intolerante de su religion, permitieron el ejercicio de la nuestra á los cristianos que vivian en esta ciudad, desde su conquista hasta que la perdieron, los cuales tomaron el nombre de *Muzárabes*, dictado que han conservado y todavía llevan las seis parroquias que les dejaron con alguna otra ermita para el culto, como á su tiempo veremos; ellos por su parte convirtieron en mezquitas mahometanas la Catedral y todas las demás iglesias que habia en la poblacion.

El domingo 25 de Mayo de 1085, el Rey de Castilla Don Alonso VI tomó la ciudad despues de estarla combatiendo y sitiando algunos años. Desde entonces no volvió á poder de los moros aunque hicieron reiterados esfuerzos para reconquistarla, y desde entonces tambien vino siendo Toledo

la corte de los Monarcas castellanos hasta que en la segunda mitad del siglo XVI trasladó y fijó su residencia en Madrid el Sr. D. Felipe II: en esta época comenzó á decaer la ciudad imperial, y puede decirse que desde fines del siglo XVII solo se ha sostenido por las rentas eclesiásticas, pues eran aquí muy pingües, así las del clero secular como las del regular, hasta que en la actual menguaron unas y otras de dia en dia y con ellas acabó Toledo de perder su antigua riqueza, puesto que las industrias sedera y lanera que fueron en tiempos uno de los principales ramos de su opulencia, venian ya de muy atrás reducidas poco ménos que á la nulidad.

Al presente es Toledo una ciudad de tercer orden, capital de provincia de segunda clase, con Gobernadores civil y militar y todas las oficinas y dependencias que son correspondientes tanto en el ramo de Gobernacion como en el de Hacienda; en lo judicial tiene un Juzgado de primera instancia y tres de paz, el de guerra en la Comandancia general, y otro privativo de artilleria é ingenieros en la Fábrica de Armas; su Ayuntamiento se compone de Alcalde, tres Tenientes y diez y seis Regidores, y en la parte eclesiástica existen un Tribunal colegiado que llaman Consejo de la Gobernacion del Arzobispado, Vicaría general y Visita. Cuenta unas 18.000 almas de poblacion permanente que habitan sobre 3.000 casas bastante capaces y cómodas en lo general; aunque su aspecto exterior no previene muy favorablemente al forastero; las calles son angostas y torcidas (como las dejaron los árabes que de intento las formaban así por sistema de defensa) y de piso áspero, pues la circunstancia de estar construida la ciudad sobre siete cerros hace que sean poquisimos los puntos llanos, y que haya necesidad de ir casi siempre subiendo ó bajando; están sin embargo bien empedradas, teniendo aceras las más principales, y son muy limpias, porque se barren dos veces á la semana, y porque estando todas ellas alcantarilladas tienen

las casas vertederos secretos para las aguas súcias y para las claras, y así no se arrojan á la vía pública inmundicias que en otras partes repugnan á la vista.

Hay tres fondas muy decentes y capaces; seis posadas públicas en el centro de la población, algunas de ellas con cuartos bastante cómodos para huéspedes, una porción de casas particulares en que son recibidos también por precios equitativos, y varios paradores en las afueras á la inmediación de los puentes y puertas. Tiene teatro, tres cafés y botillerías con mesas de tresillo y de billar; un Casino en que también se juega y se leen los periódicos; paseos pintorescos, aunque de ágría subida al volver á la ciudad, excelentes confiterías, dos pastelerías, diferentes bodegones para gentes económicas, y todos los recursos, en fin, que son más necesarios no sólo para pasar la vida sino hasta para regalarse. Hay correo general diario, y para Madrid salen dos expediciones cada día, una por Aranjuez y otra por Illescas; con Extremadura y algunos partidos aislados de la provincia se comunica tres veces á la semana, que son martes, jueves y sábado. El ramal de ferro-carril que acaba de inaugurarse y empalma con la vía férrea del Mediterráneo en Castillejo, pone á Toledo á ménos de tres horas de Madrid, y á unas quince ó diez y seis del puerto de Alicante y pocas más del de Valencia.

Ultimamente, existe aquí el Colegio de Infantería; un Instituto de segunda enseñanza completa; un Seminario conciliar en que se sigue toda la carrera eclesiástica hasta recibir el grado de Doctor en Teología ó en Derecho canónico; una Academia ó escuela de Nobles Artes, en que también se enseñan elementos de matemáticas; una excelente Biblioteca pública con su pequeño pero escogido gabinete de historia natural, monetario y museo de antigüedades curiosas, y otro de pinturas recogidas de los conventos, con algunas esculturas de la misma procedencia y lápidas que contienen inscripciones romanas y árabes.

MONUMENTOS TOLEDANOS.



Aunque bajo este nombre genérico tomado en su acepción lata se comprenden no solamente los edificios públicos y de primero y segundo orden que en sorprendente número presenta la ciudad imperial (ora íntegros ora todavía en pie aunque más ó ménos deteriorados), sino tambien otras fábricas de propiedad particular que, si bien desfiguradas de su primitivo destino, conservan algunos fragmentos y muestras de lo que un tiempo fueran, y hasta las ruinas apenas perceptibles, únicos restos que nos han legado los siglos, de construcciones antiguas de épocas más ó ménos remotas y de origen y géneros completamente distintos, yo voy á limitarme en este compendio á dar una ligera idea de todos aquellos y de algunos de estos, que son más generalmente visitados por los curiosos, á fin de no alargar demasiado este opúsculo con descripciones de cosas, edificios y ruinas que por lo regular nadie se toma la pena de reparar, máxime cuando los viajeros que apetezcan más noticias y quieran recorrer todo lo notable que hay en esta ciudad, encontrarán en la obra citada de *Toledo en la Mano* cuanto necesitan para visitar y aun para estudiar con provecho la antigua córte goda y castellana.

LA CATEDRAL.

Ya en el siglo I de la era cristiana se predicó en Toledo la ley evangélica por San Eugenio que fué el primer Obispo de esta diócesis, pero no es creible que se edificase por entonces templo alguno; en razon á que la religion de Jesucristo era cruelmente perseguida por los Emperadores

gentiles que dominaban la España; mas luego que Constantino la obrizó y se permitió su ejercicio libremente, de suponer es que una ciudad tan principal como esta, que ya tenia su Obispo de mucho tiempo atrás, levantase una Iglesia cuando ménos, que fuese la cátedra ó asiento de sus Prelados: debemos, pues, presumir que la Catedral de Toledo data de principios del siglo IV, aunque aquel primitivo templo seria regularmente de edificio pobre y sencillo. Aquella fábrica, de la que ninguna noticia ni resto nos queda, hubo de sustituirse, ó al ménos mejorarse y ampliarse mucho, con otra que ya consta haber sido construida á fines del siglo VI, puesto que la piedra que hay en el claustro, y que á su tiempo mencionaremos, con inscripcion reconocida de todos los inteligentes por de aquella época, dice que en 12 de Abril del año 587, reinando el piadoso Recaredo (que fué el Rey godo que abjuró el arrianismo y se hizo católico) fué consagrada la Santa Iglesia de Toledo, y dedicada á la Virgen Maria: este dato de cuya autenticidad no puede dudarse, no destruye la racional y fundada conjetura de que existiese otra Catedral antes de esta consagrada en tiempo de Recaredo, pues parece increíble que estuviese la capital de la Monarquia, que tenia sus Obispos propios y conocidos, sin templo alguno cerca de tres siglos que mediaron desde la paz de la Iglesia por Constantino hasta la fecha de esta consagracion; por eso lo verosímil es que en esta época se labró otra fábrica mayor ó se amplió y mejoró la antigua, haciendo su consagracion y dedicacion como de nuevo edificio.

Tampoco hubo de ser este muy suntuoso, si se tiene en cuenta lo que los arqueólogos nos dicen respecto á las construcciones de la raza goda; pero él fué la Catedral en que asistieron los insignes Obispos toledanos San Eugenio III, San Eladio, San Ildefonso, San Julian y otros muchos á cual más famosos; en él se reunieron varios de los célebres Concilios que tanto renombre han dado á Toledo; y á

él, sobre todo, bajó personalmente la Reina de los Angeles la noche del 18 de Diciembre del año 666 ó 667 (segun la piadosa tradicion) para entregar al bienaventurado San Idefonso la celestial casulla en premio de su devocion á la Señora y de la defensa que habia hecho de su perpétua virginidad. Dominada Toledo por los mahometanos fué convertida esta Iglesia en mezquita mayor, y la ensacharon y mejoraron algunos años despues, revistiéndola de mármoles en otra ocasion, y adornándola todavía más á principios del siglo XI, segun se infiere de la inscripcion árabe que se conserva en el brocal de un pozo del ex-convento de Dominicos de San Pedro mártir, de que en su lugar haremos mencion. Reconquistada esta ciudad por D. Alonso V en 1085, parece que continuó unos cuantos meses siendo aun mezquita de los moros, por haberlo capitulado así los vencidos con el vencedor: pero una noche del otoño de 1086 (otros dicen de 1087), hallándose ausente el Rey, con acuerdo de la Reina y del Arzobispo D. Bernardo tomaron los cristianos por sorpresa á los sarracenos su mezquita mayor, y amaneció purificada y bendecida nuevamente como Iglesia, restituyéndose á ella la cátedra arzobispal, como antes lo estuviera, desde la ermita muzárabe de Santa María de Alficen, donde provisionalmente la habian instalado al recuperar D. Alonso la ciudad. Todavía duró este antiguo y venerable edificio siendo asiento de los Primados de España cerca de siglo y medio, hasta que en el dichoso reinado del Santo conquistador de Sevilla D. Fernando III, por consejo del Arzobispo toledano D. Rodrigo Jimenez de Rada, se dispuso derribarla para levantar en el mismo terreno (ensachado con mas solares que se tomaron á este efecto) otro templo más suntuoso y con toda la magnificencia que cupiese, conforme á los adelantos de los tiempos.

Poniendo en ejecucion este pensamiento es como se erigió el magnífico monumento que ahora nos ocupa, que figura dignamente en el número de las mejores y más cele-

bradas Catedrales del mundo, y puede decirse que es un verdadero museo donde se encuentran muestras muy escogidas de las tres nobles artes en todos los géneros que se han practicado desde los principios del siglo XIII hasta los primeros años del actual. Colocaron su primera piedra, con toda la solemnidad religiosa y toda la pompa régia que en aquellos tiempos se usaba, los mencionados San Fernando y D. Rodrigo Jimenez de Rada el dia 14 de Agosto de 1227, y continuó la obra con más ó ménos rapidez pero sin interrupcion, hasta Enero de 1493, en que se acabaron de cerrar las últimas bóvedas (segun manifiesta una inscripcion que de la misma fecha existe sobre la puerta llamada *De los Escribanos*, de que á su tiempo hablaremos); de manera que la construccion de este grandioso templo duró 266 años, sin que contemos entre las obras ejecutadas en tan largo período las fábricas agregadas despues como son las capillas Muzárabe, de Reyes Nuevos y del Sagrario, con el Ochavo, la Sacristia, casa del Tesorero, Sala capitular y oficinas de la Obra y Fábrica, portadas de los Leones, de la Presentacion y Llana, ni tampoco una multitud de ornatos añadidos en otros sitios con posterioridad, ni mucho ménos toda la parte amovible como retablos, altares, silleras del coro etc. Fué su primer arquitecto y director por espacio de muchos años, pues murió ya muy anciano, Pedro Perez, cuyo epitafio se lee en una lápida encontrada debajo de la antigua capilla de Santa Marina al derribarla á principios del siglo XVII para levantar la actual capilla del Sagrario; hoy se encuentra esa inscripcion en la sacristia de la citada de Santa Marina (vulgo de Doctores), y ella revela que fué dicho Pedro Perez el primero que dirigió la construccion de este templo, y que falleció á 10 de Noviembre de 1285: no se conserva noticia de los Maestros mayores que sucediesen al Perez desde la fecha de su fallecimiento hasta el año de 1389 que nos encontramos con un Rodrigo Alfonso, á quien siguió Alvar Gomez ó Gonzalez

entrado ya el siglo XV; luego nos mencionan los asientos antiguos del Archivo al célebre Anequin Egas, tras de él viene un Martín Sánchez que tuvo por sucesor y antes por ayudante suyo al famoso Juan Guas, arquitecto del incomparable monasterio de San Juan de los Reyes, y en cuyo tiempo se acabaron de cerrar las bóvedas como va dicho. En cuanto á las obras añadidas despues, ya indicaremos al hablar de cada una los arquitectos y artistas á quienes fueron debidas, pues en todo tiempo trabajaron en esta Catedral, los más afamados maestros de las nobles artes, conforme á las épocas en que estas florecieron ó estuvieron en decadencia.

Por el interior es toda la fábrica de piedra blanca, sacada de unas canteras distantes dos leguas de Toledo, que titulan de *Olihuelas*, la cual es blanda y fácil de labrar cuando está fresca ó recién extraída de la cantera, y luego se endurece al aire, adquiriendo una consistencia que no prometia; por el exterior está revestida de berroqueña, excepto la parte de ornamentacion de las portadas, que es de la blanca ya explicada.

El género de arquitectura á que pertenece este soberbio edificio es el llamado *gótico*; su planta es cuadrilonga, pero por la cabecera, que es su costado oriental, se redondea en semicírculo; tiene 404 piés castellanos de longitud de Oriente á Poniente, y 204 de latitud de Norte á Mediodía, repartiéndose este espacioso perímetro en cinco naves, aparte de las capillas que hay todo alrededor, siendo la del centro ó principal de 116 piés de alta (y no de 160 como por equivocacion he dicho en la página 69 de *Toledo en la Mano*, y han dicho también Ponz, Amador de los Ríos, Asas y los demás que han escrito de esta Iglesia), y disminuyendo gradualmente la de las restantes como en escalones, de manera que sirven de apoyo las unas á las otras. Sostienen su techumbre, compuesta de 72 bóvedas de diferentes dimensiones, 88 grandes pilares que figuran grupos de columnas,

cuyo número varia desde ocho hasta diez y seis, los cuales sin faltar á la robustez y fortaleza que exige tan inmensa mole, son de una esbeltez y ligereza sorprendente, con mil adornos caprichosos y variados hasta lo infinito en basas y capiteles. Sobre estos pilares se forman arcos ojivales de donde arrancan multitud de aristas que cruzan y fortifican las bóvedas en todas direcciones. El pavimento es de baldosas grandes cuadradas de mármoles blanco y azulado, alternativamente colocadas á manera de tablero de damas: y recibe las luces por 750 ventanas de distintas figuras al estilo gótico, entre las cuales se cuentan tres colosales rosetones calados con exquisito gusto que están situados á los piés de la nave principal y á los dos extremos del crucero: todas ellas ostentan preciosas vidrieras, pintadas á fuego, en que se representan misterios é historias del Nuevo Testamento, pasajes de las vidas de los Santos, multitud de efigies de estos, escudos de armas etc. etc. Es imponderable el mérito de estas vidrieras, habiendo sido trabajadas desde el año de 1418, en que las comenzó maestre Dolfín, hasta que las acabaron en 1560 Nicolás de Vergara el viejo y sus hijos Nicolás y Juan, y en el intermedio de aquel y estos se ocuparon en la tarea de pintarlas sucesivamente, maestre Luis dirigido por Gusquin de Utrecht, Pablo Crisóstomo, Pedro Francés, Pedro Bonifacio, Juan de Cuesta, Vasco de Troya, Alejo Jimenez, Gonzalo de Córdoba, Juan de Campos, Alberto de Holanda y Juan de Ortega.

En los 40 espacios ó intercolumnios que quedan entre pilar y pilar de la línea más exterior de las últimas naves y de los piés de la Iglesia, hay 23 capillas, todas con sus verjas de hierro perfectamente labradas, ocho puertas, sin contar la pequeña que llaman del *Locum* por debajo de la capilla de San Nicolás, y otros cinco huecos que ocupan por su orden dos sepulcros junto á la capilla muzárabe, la pintura colosal de San Cristóbal, la entrada á la sala capitular, la portada de la sacristía y la escalera privada de

comunicacion con el Palacio arzobispal. En el centro de la Iglesia se encuentran la capilla mayor ó presbiterio, y el coro de los Prebendados, completamente aislados y el uno enfrente de la otra, como es lo común en todas las catedrales góticas, separándolos el espacioso crucero que corre de Norte á Sur. Fúndase todo el templo sobre un embovedado ó cripta repartido tambien en cinco naves de iguales dimensiones que las de arriba en largo y uncho, pero no en altura, separadas por otros 88 pilares ó postes cuadrados que caen á plomo por bajo de los mencionados que dividen las naves del templo; y la cubierta de este, que al principio estuvo sin tejados teniendo solo las bóvedas al aire con unos antepechos de piedra calados á la manera gótica, fué más tarde resguardada con tejados ordinarios, porque la humedad y destemple de este clima perjudicaba mucho á las insinuadas bóvedas; pero todavía se conservan en varios sitios los antiguos antepechos, y por todas partes sobresalen los capiteles ó pirámides adornadas de crestería que corresponden á los pilares de abajo, y de las cuales nacen airosos arbotantes que sostienen y fortifican los muros de las naves mayor y laterales.

Esto es cuanto podemos decir en un *compendio* respecto á los antecedentes históricos y á la ojeada general ó perspectiva en conjunto del templo toledano en su parte material; quien desee más circunstanciadas noticias acerca de uno y otro punto, registre los capitulos I y II de la seccion primera, libro I de *Toledo en la Mano* (tomo I desde la página 35 hasta la 75) donde encontrará pormenores que satisfagan su curiosidad por entero.

A los mismos capitulos y páginas debemos remitir tambien á los que apetezcan datos históricos y entretenidos de detalles referentes á la creacion del respetable Cabildo, ereccion de las Dignidades y Canongias, y fundacion de las raciones, capellanias y demás beneficios eclesiásticos, así bien que á las munificentisimas donaciones de que esta

A los mismos capítulos y páginas debemos remitir también á los que apetezcan datos históricos y entretenidos detalles referentes á la creacion del respetable Cabildo, ereccion de las Dignidades y Canongias, y fundacion de las raciones, capellanias y demas beneficios eclesiásticos, asi bien que á las munificentísimas donaciones de que esta Santa Iglesia fué objeto por parte de los Reyes D. Alonso VI, D. Alonso VII, D. Fernando III y otros muchos señores particulares, y en las que consistia la pingüe dótacion de la Catedral de Toledo; en el presente extracto de aquella obra no se puede descender á tantos pormenores, bastará decir con respecto á estos dos puntos (que constituyen la Iglesia formal asi como las naves, pilares y bóvedas el templo material) que los Beneficiados asistentes al coro, desde tiempos muy antiguos hasta el reciente Concordato de 1851, eran 158, á saber; 14 Dignidades, 40 Canónigos, 50 Racioneros, 50 Capellanes de coro y cuatro Canónigos que llamaban *Estravagantes*; que este respetable número de eclesiásticos empleados en el culto divino, se ha reducido por el citado Concordato, y en atencion á las circunstancias de nuestra época, á ocho Dignidades (que se titulan por su orden, Dean, Arcipreste, Arcediano, Chantre, Maestrescuelas, Tesorero, Capellan mayor de Reyes y Capellan mayor de Muzárabes), 28 Canónigos, en cuyo número se cuentan los Dignidades, y 24 Beneficiados, en cuya clase como en un término medio han quedado refundidas las antiguas de Racioneros y Capellanes de coro; por manera que los 158 de antes son ahora 52, habiéndose disminuido en igual proporcion todos los demas sirvientes y ministros subalternos que contaba esta Iglesia, como cantollanistas, músicos, silenciosos ó celadores eclesiásticos y seglares, lectores, niños de coro, sacristanes etc. etc.: por lo que hace á las rentas, sabido es que se vendieron casi en su totalidad las fincas en que consistian desde que fueron declarados bienes nacionales, y que se extinguió

tambien el diezmo que era la verdadera renta de la Iglesia; están por tanto pagados los gastos del culto y las asignaciones del clero (consistentes ahora en 24,000 rs. anuales al Dean, 16,000 á cada Dignidad y Canónigo de oficio, 14,000 á los demas capitulares y 8,000 á los Beneficiados) del presupuesto del Estado; y siendo mezquina la cantidad que se pasa para culto y sirvientes, está hoy desconocido aquel, y mal retribuidos los poquísimos que han quedado de estos.

LA CAPILLA MAYOR.

Entrando ya á describir detalladamente este magnífico templo de que se acaba de dar una idea en conjunto, principiaremos por su capilla mayor ó presbiterio con todos sus agregados, despues nos ocuparemos del coro con cuanto le está anejo interior y exteriormente, y luego rodearemos el ámbito de las naves para visitar capilla por capilla y pilar por pilar, dejando para mas tarde el hablar de la sacristia, reliquias y alhajas que encierra, de la Sala capitular, cláustro, claverias y torre, para seguir el método que se ha observado en la obra que vamos compendiando.

Hasta fines del siglo XV solo ocupaba la capilla mayor el espacio que media ahora entre la verja y la escalinata que hay para subir al presbiterio, ó sea la segunda bóveda de la nave central, pues la primera, esto es la cabecera de la misma nave, que constituye actualmente el presbiterio, era otra capilla que llevaba el título de *Reyes Viejos*, fundada bajo la advocacion de la Santa Cruz por el Rey D. Sancho el Brabo, y en la cual estaban sepultados D. Alonso VII, su hijo Don Sancho el Deseado, el fundador D. Sancho el Brabo, el Infante D. Pedro, (señor de Aguilar, hijo de D. Alonso XI y de Doña Leonor de Guzman), el Rey de Portugal D. Sancho Capelo, y los Arzobispos de Toledo D. Sancho, Infante de

Aragon (hijo de D. Jaime I) y D. Sancho, Infante de Castilla (hijo de San Fernando). Empero deseando el Cardenal D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros ensanchar la capilla principal de su Iglesia, obtuvo licencia de los Reyes católicos para trasladar la de Reyes viejos á la que se titulaba del Espiritu Santo, dejando sin embargo en su sitio los cuerpos reales que yacian en la de Santa Cruz, y comprendiendo el terreno que esta ocupaba en la antigua capilla mayor que así quedó de doble capacidad que antes tuviera. Hízose con efecto la traslacion de la del Rey D. Sancho á la del Espiritu Santo en 1498 y desde este año hasta el de 1504 se labró en el espacio que aquella dejó vacante el actual presbiterio y el magnífico retablo que hoy admiramos, colocándose algun tiempo despues á los costados del mismo esos régios sepulcros que vemos en el aire tan graciosos y sorprendentes, en que se encierran los restos de las personas Reales arriba mencionadas. Todo este recinto, en que abundan las bellezas artísticas de diversos géneros, tiene 56 pies de largo ó fondo, por un ancho que varia desde 45 á 52 por las entradas que se hacen entre pilar y pilar, y la altura que ya sabemos que goza la nave principal de 116; su planta es la misma que la general del templo, pues afecta tambien la forma semicircular en el testero donde está el retablo, siendo rectangular en sus otros frentes. El pavimento consiste en un mosaico de mármoles blanco y encarnado con hermosas vetas, dibujando graciosas figuras geométricas; las bóvedas, arcos y aristas están lujosamente pintadas de oro y azul en las juntas de la piedra, y otro tanto sucede en la mitad superior de los pilares, pues de la mitad para abajo los cubren, así como los muros laterales, infinidad de adornos tallados en la misma piedra y multitud de estatuas de Reyes, Arzobispos, angelitos y Santos: para subir al presbiterio desde el plano de la capilla hay una escalinata de los insinuados mármoles blanco y encarnado, con nueve gradas

de medio pie de altura con todo el ancho de la capilla de poste á poste; encima de los arcos laterales corren unas galerías de arquitos árabes, divididos por columnillas apareadas y conteniendo una estatua colosal de piedra en cada uno; y sobre esos andenes ó galerías se abren las grandes ventanas y claraboyas de pintadas vidrieras que dan una luz apacible y misteriosa á la capilla trasparentando gallardas figuras de Santos y Profetas, escudos de armas reales y del Cardenal Cisneros.

La soberbia reja que cierra la entrada de esta capilla, está fabricada de una mezcla de cobre, hierro y latón por el famoso artífice Francisco de Villalpando émulo de los Borgoñas y de Ber ruguete: la concluyó en 1548 habiendo empleado 10 años en su construccion que le valió 470,680 rs. de vellón. Tiene 46 pies de ancha por 21 de alta, y consta de dos cuerpos elegantísimos del género que llaman plateresco, viéndose cuajados sus fri-sos y los netos de las magníficas columnas áticas que dividen sus cinco espacios en el primer cuerpo, de esquisitas labores en bajo relieve, y teniendo por coronacion multitud de can-delabros, flameros, escudos de armas, angelitos y otros ca-prichos, sobre los cuales se levanta en el centro un Crucifijo colosal: entre estos variados adornos se encuentran algunas inscripciones que revelan haberse labrado esta verja siendo Pontífice Paulo III, Rey de España el Emperador Carlos V y Arzobispo de Toledo el Cardenal D. Juan Martínez Silicéo. Asienta esta riquísima cancela sobre un zócalo de mármoles blanco y encarnado, con elegantes ornatos de bronce, que tendrá como una vara de alto, dejando en el centro un hueco para la puerta que se compone de dos grandes hojas y se abre sobre tres gradas ó escalones del referido mármol encarnado. Es de advertir por último, que toda la reja estuvo perfectamen-te plateada y dorada, de que todavía ofrece bastantes residuos.

Los púlpitos en que se cantan las Epístolas y Evangelios y se predicán los sermones, están á los dos extremos de la

reja, arrimados á los pilares de la fábrica; son iguales, de bronce, estilo plateresco tambien, y de un mérito sobresaliente por lo delicado de sus adornos y por el buen gusto que se advierte en toda su labor. Hizolos dicho Francisco de Villalpando al mismo tiempo que la reja, por precio de 86,112 reales 17 mrs. de vellon, fuera del dorado á fuego del bronce, que se pagó aparte. Segun refieren algunos escritores, era el bronce de estos púlpitos parte del que habia empleado D. Alvaro de Luna en el sepulcro que mandó hacer en vida para su enterramiento en la capilla de Santiago, sobre lo cual expongo latañente mi juicio en las páginas 85 y 86 del primer tomo de *Toledo en la Mano*.

Los pilares y muro que cierra la capilla por el costado de la Epístola, ya queda insinuado que están adornados, aquellos hasta la mitad de su altura y este en toda su estension y tanto por dentro de la capilla como por el exterior, de relieves y estatuas tallados unos y otras en la misma piedra. Consisten esos ornatos en varios nichos ú hornacinas divididas por pilarillos ora cuadrados y de la propia piedra blanca, ora redondos y de pizarra negra, cuajado todo lo mismo que los frisos, de ramaje, flores, cabecitas, escudos de armas Reales de Castilla y Leon y del Arzobispo D. Pedro de Luna (en cuyo pontificado debieron ejecutarse estas obras), y mil otros caprichos perfectamente dorados; advirtiendo que los huecos ú hornacinas que caen en el muro de poste á poste en dicho lado de la Epístola, están abiertos para que desde la nave lateral se vea el interior de la capilla, y resguardados con rejas de hierro doradas: por encima de este primer cuerpo, corre otra série de nichos en que hay colocadas estatuas, poco menores del natural, que en el costado del Evangelio representan Reyes y en el de enfrente Arzobispos, y por la parte exterior en este lado á los Apóstoles con algunos Profetas y en el otro varios Santos y Santas interpolados con Arzobispos: sobre esta línea de está-

tuas (que figura la série de Reyes que se sucedieron mientras se construía la Catedral, y la de los Prelados que gobernaron esta Iglesia en el mismo tiempo, como expongo en la nota de los folios 131 y siguientes, tomo I de *Toledo en la Mano*), corre otro friso de óvalos y arquitos en que también se abrigan pequeñas estatuas de Santos y Profetas, concluyendo con un coronamiento de pirámides que rematan con angelitos en actitud de volar. Es de notar que las estatuas terceras que se ven en cada uno de los pilares que dividen el cuerpo de la capilla del presbiterio alto, las cuales eran antes las primeras ó mas arrimadas al retablo mayor cuando estaba el altar donde es ahora la primera grada de la escalinata, ni son de Reyes ni de Arzobispos como las demas, sino que la del poste de la izquierda del espectador ó sea el costado del Evangelio representa al Pastor de las Navas, llamado así porque se apareció milagrosamente á D. Alonso VIII el día de la célebre batalla de las Navas de Tolosa para guiar al ejército cristiano por veredas desconocidas y seguras, y la del poste de la derecha que la cae enfrente, al Alfaqú Abu-Walid que con su prudencia templó á D. Alonso VI y proporcionó la paz cuando arrebataron los cristianos su mezquita mayor á los moros para restaurarla como Catedral. En las notas de las páginas 48, 49 y 125, tomo I de *Toledo en la Mano* encontrará el curioso mas extensas noticias acerca de estos dos personajes; solo hay que añadir aquí que cuando se ensanchó la Capilla mayor por el Cardenal Cisneros, colocaron en cada uno de esos postes dos de las estatuas de Reyes que fueron quitadas del muro del Evangelio para labrar allí el sepulcro del Arzobispo Mendoza, por lo cual han venido las del Pastor y Alfaqú á ser las terceras en lugar de las primeras que eran antes de este ensanche.

Sepulcro del Cardenal Mendoza: todo el espacio que ocupaba el muro antiguo de la capilla en el costado del Evangelio, el cual era absolutamente igual al de la Epístola, le llena ahora

el magnífico enterramiento del gran Cardenal de España y Arzobispo de Toledo, D. Pedro Gonzalez de Mendoza. Es todo él de finísimos mármoles, con dos fachadas que miran al interior y al exterior de la capilla, teniendo en aquella el sarcófago con la estatua yacente del Prelado, y en esta un altar con un excelente medallón de bajo relieve que representa la Adoración de la Santa Cruz que tiene asida Santa Elena; por el Arzobispo arrodillado y asistido por San Pedro. Pertenece al gusto plateresco que debia estar muy en sus principios cuando se labró este monumento por Alonso de Covarrubias (según dicen algunos) siendo la primera obra que ejecutó en esta Iglesia: adórnale una docena de estatuas de Santos algo menores que el natural, y otros tres medallones que representan de medio relieve á San Juan Bautista, San Gerónimo y San Bernardo, el que hay en el primer cuerpo de la cara interior, á Nuestra Señora con el Niño Dios adorado por dos ángeles, en el segundo cuerpo de esa misma fachada, y al Padre Eterno, en lo alto de la cara exterior; los netos de las pilastras y los frisos de ambas haces se hallan cubiertos de caprichosas labores resaltadas y perfectamente doradas, viéndose en los recuadros sobre las puertecillas laterales que dejan paso franco desde la nave menor al interior de la capilla, lindísimos escudos de las armas del Cardenal sostenidos por angelitos, todo tallado en el mismo mármol; y remata con flameros convenientemente distribuidos. De las inscripciones que contiene en una y otra cara, se aprende que el citado Cardenal yace allí, que murió en 11 de Enero de 1495, y que dejó fundadas tres misas diarias, que se dijese una á la aurora, la segunda á la hora de tercia y la otra á la de nona, en el insinuado altar de la Cruz con Santa Elena.

Los sepulcros Reales en que fueron colocados los restos de los Reyes Viejos que ya mencionamos al principiar la descripción de esta capilla, se encuentran en lo alto del presbi-

terio á uno y otro lado del retablo: fúndanse sobre unos arcos abiertos y resguardados con rejas doradas que permiten ver el altar mayor y los divinos oficios desde las naves laterales, y encima de las bóvedas que estos arcos forman, se labraron las lindísimas hornacinas gólicas, como todo lo que se vé por allí, llenas de filetes, estatuillas y cresteria dorada, en las que se cobijan las urnas cinerarias (dos en cada sepulcro), teniendo en el fondo grandes escudos de las armas de Castilla y de Leon. Son estas urnas, así como las estatuas yacentes que las cubren las mismas antiguas sepulturas en que yacian los restos de los Reyes é Infantes citados, en la capilla de Santa Cruz ó de Reyes Viejos que ya sabemos estuvo aquí antes, desde que los trasladó á ella su fundador D. Sancho el Brabo en 1289, y para la época á que pertenecen, no dejan de tener mérito especial tanto las urnas como las estatuas, todo lo cual es de mármol blanquísimo: representan los bultos á D. Sancho el Brabo y D. Sancho el Deseado, los dos del lado de la Epístola, y los del Evangelio al Emperador D. Alonso VII y al Infante D. Pedro de Aguilar, segun contra la generalidad de los escritores de cosas de Toledo he asentado en mi obra de *Toledo en la Mano* en cuyo tomo I, páginas 110 y siguientes expongo los fundamentos de mi opinion: D. Sancho Capelo y los Infantes Arzobispos del mismo nombre que están sepultados allí con ellos, no tienen estatuas y ninguno epitafio ni inscripcion de ningun género. Rematan los enterramientos con un caprichoso coronamiento de piedra calado, que sube hasta tocar en la clave del arco de la nave, y consiste en unos lazos mezclados con estatuillas, pirámides, florones etc. al gusto gótico, terminando en una especie de templete calado tambien y dorado, de labor sumamente delicada y elegante forma. Fué el artífice de ambos sepulcros el célebre Diego Copin de Holanda, que los dió rematados en 1507.

Retablo: Para concluir esta breve reseña de las riquezas

artísticas que encierra la capilla mayor, réstanos decir alguna cosa del preciosísimo retablo que llena todo el frente de su testero desde el pavimento hasta la bóveda. Se labró de orden del Cardenal Jimenez de Cisneros cuando mandó quitar el antiguo para ensanchar la capilla mayor, habiéndole principiado á trabajar en el año de 1500, y siendo colocado ya como le vemos en 1504, pudiéndose asegurar al contemplar la infinidad de talla que le cubre, el esmero y proligidad de su trabajo y lo innumerable y bien acabado de sus detalles, que pareceria imposible se hiciese en solos cuatro años aquella mole, sino supiéramos que contribuyeron á su construccion nada menos que 27 artistas, los mas famosos de su época, y que dividido el trabajo entre tantos es como se pudo allegar en tan poco tiempo ese conjunto de preciosidades. Su materia es madera de *alerce* que dicen ser incorruptible, y está todo dorado escépto las carnes y ropages de las estátuas que tienen sus colores naturales y convenientes. Los célebres maestros Alfonso Sanchez y Felipe de Vigarni (mas generalmente entendido por *Borgoña*) fueron los llamados para que eligieran el mejor proyecto de los diferentes que se habian presentado en concurso para esta obra; ellos escogieron el que les pareció y dictaron sus instrucciones para que bajo las órdenes del maestro mayor de la Catedral, Enrique Egas, y cuidando de inspeccionar los trabajos de vez en cuando Pedro Gumiel, que era arquitecto del Arzobispo, emprendiesen la construccion, como principales encargados, maestros Peti Juan, Diego Copin de Holanda y Sebastian de Almonacid, auxiliados por otros 17 tallistas y escultores no menos famosos, cuyos nombres puede ver el curioso en las páginas 93 y 94 del tomo I de *Toledo en la Mano*; y otros cinco artistas notables bajo la direccion del muy conocido Juan de Borgoña tuvieron á su cargo la pintura y dorado de todo el retablo, cuyo coste ascendió á 2.710,000 maravedises de aquella época, ó sean 150,013 rs. 2 mrs. vn. ac-

tuales, como puede verse por menor en las páginas 92 y 93 del tomo y obra citada, donde por nota marginal expongo los motivos en que me fundo para hacer la reduccion de los maravedises antiguos á nuestra moneda de hoy bajo distinta base que otros escritores lo han ejecutado.

Pertenece este monumento al estilo gótico florido y á no verlo no es posible formarse idea exacta de la proligidad y belleza de sus labores: todo se encuentra cuajado de talla delicadísima que al esmero y perfeccion del trabajo une la elegancia y el gusto de la invencion, perdiéndose la cuenta de la infinidad de estatuillas á cual mas variadas y primorosas, colocadas sobre repisas, cobijadas por doseletes y rodeadas de pilarillos, follages, vichos y mil otras menudencias gallardamente ejecutadas, dejando 20 espacios para la multitud de esculturas que ya en figuras completamente exentas, ya en medallones de relieve mas ó menos alto, pero nunca menos de medio y todos del tamaño natural ó mayores, representan diferentes pasages de la vida del Salvador y de la Virgen María, rematando en un calvario colosal; es notable la especie de templete ó custodia piramidal que se ostenta en el centro, y en cuya concavidad se encuentra el sagrario á 13 pies de altura sobre el pavimento; y tiene asimismo otra porcion de estatuas de Profetas y Santos sueltos, en sus hornacinas estós, y sobre repisas voladas aquellos, cubiertos todos por airosos y complicadísimos guardapolvos.

Aislada en el centro del presbiterio se halla sobre dos gradas de mármol, la mesa de altar, que es espaciosa y sencilla, con una sola gradilla encima de la cual asientan seis soberbios candelabros de una mezcla de metales, perfectamente dorados á fuego y de hechura muy elegante, trabajados en Lóndres á fines del siglo pasado por uno de los mejores constructores de aquella capital; siendo su peso y el del Crucifijo que está colocado en medio de ellos (y es de la

propia materia y forma), de unas 35 arrobas, y el coste que tuvieron es de 4,000 duros poco mas, pues importó este juego con otro igual que se guarda para ciertas festividades 160,571 reales 8 mrs. Tambien es de notar la Sacra que hay en el centro de la grada, con las palabras de la Consagracion, que se compone de preciosísimos jaspes, ágatas y adornos de bronce y otras piedras finas embutidas, y presenta como la portada de un templo greco-romano con la costosa lámina en que están grabadas las palabras sacramentales figurando el hueco de la puerta ó entrada del edificio. Por detras de la mesa altar, corre de un extremo á otro del zócalo del retablo una inscripcion con letras azules sobre faja dorada, que indica haberse construido de orden del Cardenal Cisneros, siendo Obreiro Alvar Perez de Montemayor, y que se acabó en 1504, año en que (añade) murió la Reina Católica á 26 de Noviembre.

Finalmente se reparan á los costados del altar dos puertas en cuyas hojas están pintados dos Profetas, y debe saberse que la del lado de la Epístola dá paso á un pequeño aposento que hay detras del retablo y sirve para guardar en cajones la plata, libros y otras alhajas y utensilios del servicio diario del altar y en ciertos dias y ocasiones marcadas para revestirse allí ó mudar de ornamentos el celebrante y los ministros; la del lado del Evangelio comunica á una escalera por donde se sube al sagrario en que se custodia el Santísimo Sacramento en un magnífico copon de oro cincelado con pedrería y camafecos de mucho valor en la materia y de no menos mérito en la forma. Ya queda dicho que este Sagrario ocupa el hueco de la custodia ó templete que vimos en el centro del retablo, y solo resta añadir ahora, que el camarín en que tiene la puerta y al que se sube por la escalera indicada, es una lindísima pieza cuadrilonga, de mármoles y bronces toda ella, asi como la escalera y sus paredes y bóvedas, en que penetra la

luz por el altar que llaman «el Trasparente», de que vamos á hacer mencion en seguida.

EL TRASPARENTE.

Llaman asi en Toledo á un altar con su retablo de mármoles y bronce que hay en el centro del ábside en que remata la nave central, y cae precisamente á la espalda del altar mayor mirando á la capilla de San Ildefonso. Pertenece esta costosísima obra al estilo que generalmente titulan *churriguesco*, como que se construyó en el primer tercio del siglo XVIII cuando estaba en su auge este género de arquitectura tan censurado despues y tan mal visto de los clásicos puristas: su descripcion es sumamente embarazosa y larga si se ha de dar una idea medianamente clara de esa complicada mole, por lo cual es imposible intentar hacerla en un compendio; y como por otra parte, tampoco es fácil que el curioso que visita la Catedral pueda en mucho tiempo hacerse cargo del plan, que el artífice se propuso en tan confuso laberinto de detalles amontonados en aquel espacio (pues hasta mareos cuesta el fijarse para seguir atentamente la pista á cualquiera de sus partes en tan inextricable dédalo de mármoles y bronces), me detuve de intento á dar alguna explicacion de este monumento en la tantas veces citada obra de *Toledo en la Mano*, que aquí voy extractando, á cuyo tomo I y páginas desde la 139 á la 156 remito al que desee enterarse de las cosas que en el trasparente se encuentran aglomeradas. El respaldo de la capilla mayor, ó por mejor decir de la antigua capilla de Santa Cruz (porque ya sabemos que aquella no se extendió hasta aquí sino al principiar el siglo XVI), le habia hecho adornar el Cardenal Mendoza por los años de 1490, con lindas labores góticas y apreciables esculturas, de que todavia nos quedan como muestra los dos trozos ó paños que revisten exterior-

mente uno y otro muro del presbiterio desde los postes ó pilares del Alfaquí y del Pastor de las Navas hasta tocar con el retablo del trasparente por ambos costados: en esos ornatos resaltados y dorados que constituyen el primero y el tercer cuerpo de aquella ornamentacion, y mas todavia en los 16 medallones, representando diferentes pasages de la vida del Redentor, que forman la segunda faja, se advierte ya un adelanto muy notable en el arte, sin mas que comparar estas esculturas con las del muro de la Epístola de la misma capilla, que fueron ejecutadas unos 80 años antes. Pues bien, deseando el Cabildo que se labrase en el centro de ese respaldo un altar con ventana ó comunicacion al camarín del Sagrario (que estaba en donde ahora, aunque de mas sencilla fábrica, desde el ensanche de la capilla mayor y construccion del actual retablo), para que se pudiera ver desde las naves y capillas de aquel extremo de la Iglesia el acto solemne de reservar á S. D. M. en las tardes de la octava del Corpus y en las jnias semanales de *renovacion*, dispuso que se levantara esa fábrica llamada el *trasparente* por la enunciada circunstancia de dejar transparentar lo interior del camarín por un gran óvalo que viene á caer en el centro del retablo, si bien no se distingue nada con claridad por impedirlo las ráfagas del sol de bronce que tiene por delante. Lo que hace mas notable esta obra es la claraboya que se abrió en la bóveda frontera para dar luces abundantes al camarín, rompiendo la muralla que sirve de clave al ábside de la nave, con inminente exposicion de que se arruinara esta, por cuya razon se hizo contra el dictámen facultativo de arquitectos entendidos. Fué el inventor, director, escultor y aun pintor de toda esta máquina del trasparente, el Camarín del Sagrario y la lumbreira indicada, el maestro mayor que era entonces de la Catedral, Narciso Tomé, y su coste total ascendió á la suma de 1.492,881 reales 28 mrs. vn., que no en poca parte pagó de su bolsillo

el Arzobispo Cardenal D. Diego de Astorga y Céspedes, que tuvo la satisfaccion de colocar por sí mismo el Santísimo Sacramento en el nuevo local destinado al efecto, el dia 9 de Junio de 1732.

En el pavimento, al pié del altar está sepultado este Prelado, como revela la inscripcion latina que allí se ve grabada en la magnífica cubierta de cobre que tiene el enterramiento.

CAPILLA DEL SANTO SEPULCRO.

Debajo del presbiterio ó parte mas alta de la capilla mayor hay otra subterránea que titulan del Santo Sepulcro, porque en su altar principal está representado este venerando lugar en que fué depositado el divino cadáver del Redentor. Bájase á ella por dos espaciosas escaleras, cuyas entradas se cierran con verjas de hierro en uno y otro costado exterior de la capilla mayor: comprende esta del Sepulcro tres bóvedas algo bajas de techo, en cada una de las cuales hay su altar, siendo el del centro bastante notable por la buena escultura en piedra que representa la deposicion del cadáver de Jesus en el sepulcro, presenciándolo su afligida Madre, las Marías, San Juan, José y Nicodemus, obra que trabajó en 1514 Diego Copin de Holanda, y estofó y pintó Juan de Borgoña. Tambien son recomendables los cuatro lienzos que hay en el altar de la derecha dedicado á San Sebastian, con la efigie de este mártir, la de San Juan Bautista, la Degollacion de los Inocentes (pintados estos dos por Francisco Ricci) y Jesus con la Cruz á cuestas. El otro altar es de San Julian, Arzobispo y patron de Toledo, y nada tiene de particular, como tampoco el que hay en una hijuela de esta misma capilla frente al Sepulcro del Señor, donde está colocada una urna de cristales que contiene el cuerpo de Santa Úrsula.

CORO.

El espacio cubierto por las bóvedas cuarta y quinta de la nave central, frente por frente de la capilla mayor y dejando intermedio el crucero, le ocupa el coro donde se reúnen y tienen sus asientos los Prebendados para cantar los divinos oficios, y es uno de los principales y mas famosos departamentos de la Catedral, por los muchos objetos de relevante mérito que encierra en su anchuroso recinto de 70 á 72 pies de largo y 45 de ancho. Ciérranle por Mediodia, Poniente y Norte unos gruesos muros que suben hasta menos de la mitad de la altura de los pilares de la nave y tienen encima un andén ó tribuna corrida con sus antepechos de hierro dorado mirando al interior y á las naves laterales, y queda abierto al Oriente por la parte del crucero, aunque resguardado por una gran verja que corre de uno á otro poste y está labrada de la misma mezcla de hierro, cobre y laton que su compañera la de la capilla mayor, á la que no cede en mérito artístico, si bien es de mas sencilla ornamentacion: esta reja pertenece al gusto plateresco, ofreciendo sus redondas columnas, las basas de estas y el friso general lindísimos relieves; su coronacion es igualmente de candelabros, flameros, escudos y otros adornos de capricho; y estuvo asimismo plateada y dorada, como hemos visto en la de enfrente, hasta la guerra de la Independencia que ambas (y las de la capilla del Sagrario) fueron privadas de tan vistoso y rico ornato. La hizo el famoso maestro rejero Domingo Céspedes auxiliado por un aventajado oficial en ese arte llamado Fernando Bravo, acabándola en 1648 al propio tiempo que Francisco de Villalpando dió rematada la de la capilla mayor; por eso una y otra ostentan los escudos de armas del Arzobispo Silicéo que ocupaba entonces la Silla Primada, y ambas contienen en las inscripciones que se

divisan entre los adornos de su coronamiento una misma fecha, y señalan el pontificado de Paulo III y el reinado de Carlos V. Su coste, incluso el plateado y dorado (cuyo pormenor específico en las páginas 166 y 167 de *Toledo en la Mano*) ascendió á 216,226 rs. 24 mrs. vellon.

El pavimento del coro es de grandes losas cuadradas de mármol blanco encerradas en marcos anchos de mármol pardo con embutidos de aquella piedra. Lo primero que se encuentra al penetrar en él es un altar aislado, sobre el cual hay una imágen de Nuestra Señora, de tamaño casi natural, esculpida en piedra (segun se me ha informado despues de impresa la nota que puse en la página 168 de *Toledo en la Mano*, donde estampé que era talla de madera pues yo no la habia visto desnuda) y sumamente morena, cubierta siempre con ricos vestidos de brocado, y con una preciosa corona en la cabeza; llaman á esta esfigie la *Virgen de la Blanca*, y á la mesa en que está, *el altar de Prima*, porque en el se dicen las misas que se cantan acabada esa hora canónica. Lo único notable que tiene este altar bajo el aspecto artístico es la verja de hierro y bronce que le rodea y que á su espalda se alza como unos cinco pies, para sostener una cortina que en ciertas ocasiones se despliega allí como haciendo las veces de retablo: la ejecutaron por los años de 1551 al 1564, Francisco Villalpando y su cuñado Rui Diaz del Corral, y es obra preciosísima llena de belleza en los frisos, columnas, cornisa y demás partes de que consta, ostentando escudos de armas, jarrones, grotescos, angelitos y otros caprichos de gallarda invencion y trabajados con la mayor perfeccion.

Frente á este altar, hay en el centro del coro un atril colossal que llaman *el Aguila* porque le forma una ave de ese género, trabajada en 1546 por el conocido artista Vicente Salinas. Tiene las alas abiertas para recibir en ellas los libros, y descansa sobre una magnífica peana gótica que desde luego

se conoce no haberse hecho para esta águila, aunque no se supiera que fué labrada en Alemania el año de 1425: representa un castillo con sus almenas de planta exágona, circuido de pilares que rematan con estátuas de Santos, Arzobispos y Doctores, asi como en las troneras ó ventanas de sus dos pisos contiene la de los 12 Apóstoles, todas de cuerpo entero. Tanto la peana como el atril ó águila son de bronce dorado con la armadura interior de hierro, y tendrá como dos varas de alto y cerca de una de ancho.

Otras dos atrileras ó facistoles se encuentran inmediatos á este del águila, cada uno en su coro y paralelos á las sillas bajas del mismo: son iguales, construidos de bronce perfectamente dorado y hierro bruñido como acero hácia el año de 1570 por Nicolás de Vergara, el viejo, y por su hijo del mismo nombre, ayudándoles en cuanto á la parte de hierro liso el cerrajero Juan Corbella. Presentan cada uno un trozo de arquitectura dórica, compuesto de un zócalo ó basamento y tres columnas istriadas que sostienen el arquitrabe, friso y cornisa, y los relieves y estatuitas que los adornan y coronan no pueden menos de llamar por mucho tiempo la atención de los inteligentes por su perfecta ejecución. Sus dimensiones son de unos seis pies de largos y otro tanto de altos, habiendo pagado por ellos el Cabildo 128,416 rs. 24 mrs. de vellon, despues de largas disputas con los Vergaras, de que doy noticia (asi como de los tasadores que fueron nombrados y tercero en discordia) en la página 178 de *Toledo en la Mano*. Tampoco son despreciables en su género los tres atriles portátiles que hay de maderas finas con embutidos de otras, y sirven para el canto de órgano y para otros usos del oficio divino; el mayor le hizo un entallador llamado Cristiano, en 1517, y los dos mas pequeños Diego de Velasco en 1558, tallando en el uno los cuatro Evangelistas y en el otro los cuatro Doctores de la Iglesia, con mano maestra.

Pero lo mas precioso que hay que ver en este incomparable Coro, es la famosa *silleria* especialmente la alta, pues se divide en alta y baja, siendo cada una de distinto género y de época diferente. La *silleria* baja, que es medio siglo mas antigua que la alta, se construyó en los últimos años del pontificado del gran Cardenal Mendoza, por el célebre entallador maestro Rodrigo, que la dió concluida en 1495. Es toda de rico nogal, del género gótico florido, con una profusion de tallas, de que se ve materialmente cubierta, á cual mas apreciables asi por el mérito de su ejecucion, atendida la época en que se hizo, como mas principalmente por la infinita variedad de caprichos en que abunda de figuras grotescas, animales en posturas difícilísimas etc., y porque en los medallones que tiene sobre los respaldos de las sillas se pueden estudiar los trajes y armaduras que se usaban á fines del siglo XV, pues representan al natural diferentes episodios de la famosa conquista de Granada y su reino, que por entonces acababan de llevar á cabo los Reyes Católicos. Estos medallones son 54 y los 45 de ellos tienen grabado el nombre de la fortaleza, villa ó ciudad, cuyo asalto se figura en aquel tablero, siendo todos ellos dignísimos de que las personas curiosas y con mayoría de razon las inteligentes en artes se detengan á examinarlos para admirar la proligidad de su trabajo y la riqueza de la composicion, ya que se resienta su desempeño de alguna dureza en los paños y falta de correccion en el dibujo, achaques de que el arte adolecia en aquella época. El número de sillas bajas llega á 50 dejando entre sí convenientemente distribuidas cinco graderías muy anchas para subir á la *silleria* ó coro alto; y su coste fué el de 43,315 rs. 30 mrs. vn. á razon de 866 rs. 20 maravedises por cada una.

La *silleria* alta es muchísimo mejor que la anterior, como que se labró ya á mediados del siglo XVI cuando el renacimiento de las artes se habia consumado, y la ejecutaron nada

menos que un Alonso Berruguete y un Felipe de Borgoña (ó Vigarni que era su verdadero apellido) á competencia y por mitad. La materia de que se componen es nogal con embutidos de otras maderas finas, jaspe y alabastro, y su forma la mas elegante que puede concebirse. Berruguete trabajó las 35 sillas que hay á la derecha de la del Arzobispo ó sea en el coro del lado de la Epistola, y Borgoña igual número que contiene el lado izquierdo ó del Evangelio; debió hacer tambien este artista la silla del Prelado (de la cual hablaremos luégo) pero habiendo fallecido antes de principiarla, se encargó á su competidor Berruguete. Dieron concluidas las 70 de ambos coros en 1543, siendo Arzobispo D. Juan Tavera, y costaron solo de mano de obra; pagando aparte el Cabildo los materiales de alabastro, jaspe y maderas, 218,085 reales 20 mrs. vn. á razon de 3,112 rs. 17 mrs. cada una. Querer explicar las bellezas que ostenta esta sin par silleria, es punto menos que imposible, tal es la multitud de ornatos de que está cuajada, y su mérito hasta en los mas menudos detalles; sin embargo, en las páginas 186 y siguientes de *Toledo en la Mano* encontrará el curioso una descripción bastante detenida y exacta de ella, asi como en la 183 y dos inmediatas la de la silleria baja; aquí solo diremos que pertenece al género plateresco; que cada silla está encajonada en su nicho, entre dos lindísimas columnas de jaspe con basas y capiteles de alabastro, de cuya materia es la bóveda que cubre tambien cada nicho; que son de nogal con embutidos de otras maderas formando preciosos dibujos; que todas ellas están de abajo arriba llenas de entalles primorosos; que cada qual tiene por encima de su respaldo un tablero en que se contempla una figura de cuerpo entero de cerca de una vara de alto y de medio relieve, representando diferentes Santos, Profetas y Patriarcas; y que en la parte alta que corre sobre los arcos de los nichos se ostentan otros tantos medallones de la propia

dimension, divididos por columnitas abalaustradas, presentando cada uno otro medio relieve con las figuras, de cuerpo entero tambien*, de los Patriarcas progenitores de Jesucristo en el órden de su humanidad, todo lo cual es de blanquísimo alabastro cubierto de labores á cual mas esquisitas. La silla arzobispal ocupa el centro del testero del coro, lleva el escudo del Cardenal Siliceo (en cuyo tiempo se hizo ya), en lugar del de Tavera que tienen las demas; está algo mas alta que las otras; las columnas que sostienen la bóveda de su hueco son de bronce lleno de resaltos de muchísimo gusto y esmerada ejecucion; el medallon de su respaldar es ovalado, de alabastro, y representando la Descension de Nuestra Señora á poner la casulla á San Ildefonso (obra de Gregorio Vigarni, hermano de Felipe de Borgoña); y finalmente tiene por coronacion una escultura colosal en que se reconoce el monte Tabór con las seis figuras, de tamaño natural, de Jesus en el acto de su gloriosa Transfiguracion acompañado de los Profetas Moisés y Elías, y algo mas abajo los tres discípulos asombrados de lo que ven, aparte de las nubes, ángeles etc., con la particularidad de ser toda esta portentosa mole de una sola pieza de alabastro, sacada de las canteras de Cogolludo. Hubo discordia entre el Cabildo y Berruguete, autor de esta silla y sus accesorios de la Transfiguracion, columnas de bronce etc. (excepto el medallon de la Descension), y nombrado árbitro para la tasacion de este trabajo el maestro de las obras de la Alhambra de Granada, Pedro Machuca, se le pagaron por la mano de obra 82,626 rs. 26 mrs. vn.

En la tribuna ó andén corrido que se ha dicho haber sobre los tres muros que cierran el coro, están dos grandes órganos, uno frente de otro, cuyo mecanismo y excelentes cualidades que los hacen muy recomendables, con especialidad al del costado del Evangelio, se explican y enumeran en el tomo I de *Toledo en la Mano* desde la página 200 hasta las 207. *El del*

coro del Arzobispo se hizo en 1756 por el artífice organero muy famoso en Madrid, D. Pedro de Livorna Echevarría, y tuvo de coste con el importe de la caja, que es thurrigueresca, y el dorado de ella, 203,000 rs. vn., suministrando aparte la Catedral los materiales de metales, madera etc.: *el del coro del Dean* se construyó en 1796 por el célebre organero D. José Berdalonga, y se pagaron por él con caja y dorado 536,314 reales vellón. Uno y otro hacen á dos fachadas, cada cual tiene tres teclados, contando el de la Epístola 153 teclas, y el del Evangelio 168; aquel consta de 60 registros, este de 114, y son ambas piezas de mucho mérito y singulares cualidades.

La parte exterior del coro que mira á las naves laterales y á los pies de la iglesia, no ofrece menos materia de curiosidad y de estudio por la multitud de tallas y esculturas que la adornan, y porque estos mismos ornatos, en su mayor parte, son ejemplares no muy comunes del estado en que las artes se encontraban en la segunda mitad del siglo XIV, que es la época en que fueron labrados. Se cuentan en derredor de los tres muros 52 columnas de mármoles y jaspes de diferentes colores, las cuales sostienen unos arcos ojivales que por dentro y por fuera presentan varias labores góticas de mucho gusto y ejecutadas con prolijo esmero; y sobre este primer cuerpo de ornamentación corre una série de medallones en número de 56, representando, en altos relieves muy informes y de dibujo sumamente defectuoso y hasta ridículo, diferentes asuntos del Viejo Testamento, cuya composición es indescifrable en muchos de ellos: no hay noticia del autor de estas esculturas, pero se sabe que fueron ejecutadas hácia 1380, como otras por el mismo estilo que hay en el claustro y en la portada que titulan del Niño perdido. Forman con las del trascoro un contraste bien extraño las dos estatuas de la *Inocencia* y la *Culpa* que están en el lugar de los dos primeros medallones antiguos á uno y otro lado del gran óvalo que contiene el

busto del Padre Eterno entre los cuatro Evangelistas, y que constituye parte del monte Tabór ó coronamiento de la silla arzobispal que hemos visto en el coro. Aquellas figuras son obra de Nicolás de Vergara, el viejo, y el medallon del centro lo es de Alonso Berruguete, ejecutadas en la segunda mitad del-siglo XVI y en fino alabastro, cuando los demas ornatos antedichos lo están en piedra blanca de la Rosa y llevan 200 años de antigüedad á estas otras.

Tambien adornan los tres muros exteriores del coro siete altares de piedra, siendo de ricos mármoles y broncees los cuatro iguales que se ven en los costados Norte y Mediodia, y de la misma clase de piedra pintada y estofada, las efigies que se veneran en los tres existentes en el muro Occidental. El del centro de este costado tiene una buena escultura de cuerpo entero y tamaño natural ó mayor, que representa á la Virgen con el niño en brazos, y la llaman *la Virgen de la Estrella*; el sepulcro que se ve á sus pies, es del Arzobispo Don Francisco Valero y Losa, muerto en 1720: á la izquierda de este altar, segun se mira, hay otra que titulan del *Cristo Tendido* porque figura la inágen del Redentor difunto en el regazo de su angustiada Madre acompañada de San Juan, las Marías, José y Nicodemus, en un gran medallon de medio relieve no escaso de mérito; y al otro extremo del muro le corresponde el tercero, en que hay tres esculturas bastante antiguas y feas, de Santa Catalina, Santa Inés y Santa Agueda. Los cuatro altares de los costados pertenecen al género de arquitectura greco-romana y órden jónico; se hicieron á la vez en 1792 por Daniel Idrác y Martin Marichalar, poniendo los materiales el Cabildo y pagando por la mano de obra á razon de 8,000 rs. cada altar, asi como 60,000 rs. al escultor de la Iglesia D. Mariano Salvatierra por las cuatro estátuas que los decoran (dándole tambien el alabastro en que están trabajadas) y representan á *San Esteban*

y *San Miguel* las del muro Norte, y *Santa Isabel* y *la Magdalena* las del Mediodia.

CAPILLAS DEL ÁMBITO Y PORTADAS INTERIORES DE LA CATEDRAL.

Ya que hemos dado una idea general del templo Primado, y reseñado, aunque á la ligera, las bellezas que se contienen en la capilla mayor y en el coro y los muros exteriores de estos dos departamentos centrales de la iglesia, vamos ahora á recorrer sus naves menores, con la misma rapidéz, para señalar á la curiosidad de los viajeros los objetos notables que en su paseo por el ámbito de la Catedral deben llamar su atencion, diciéndoles muy por encima lo que parece necesario para que puedan apreciar su mérito, y remitiendo á los que deseen mas detallados pormenores y noticias históricas mas especiales de cada cosa, á la tantas veces citada obra que aqui vamos extractando.

PORTADA INTERIOR DEL PERDON.

Colocándonos, pues, á los pies de la iglesia como si entráramos en ella por su puerta principal que titulan *del Perdon*, y volviendo la espalda al trascoro para mirar al muro que cierra la nave central por su extremo de Occidente, nos encontraremos frente á la portada interior (las portadas exteriores de esta y de las demás puertas del templo las visitaremos despues que le hayamos visto completamente por dentro) de la insinuada puerta principal ó del Perdon. Ordinariamente se halla cerrada esta puerta, como sus dos colaterales de que en seguida haremos mencion, y consiste por esta cara interior en un gigantesco hueco de cosa de 24 pies de alto con unos 14 de ancho, dividido verticalmente en dos mitades por un

pilar que se levanta en su centro, dejando por consiguiente dos entradas que se elevan del pavimento de la iglesia cinco gradas de piedra berroqueña las cuales corren todo el frente de las tres puertas de este costado occidental. En cada entrada hay su magnífica hoja, que la cierra, de madera fuertísima y chapadas por ambas caras con láminas de bronce llenas de labores en relieve, teniendo por orla en la parte exterior unas inscripciones latinas de letra gótica, en loor de la Virgen Maria, y en que revelan la fecha de su construcción que se remonta nada menos que al año de 1337. El marco de esta puerta es gótico también, con dos estatuas de Profetas en los extremos de sus ángulos superiores: encima de este primer cuerpo corre una galería del mismo carácter, con cinco arcos dobles, cerrados de cristales pintados á fuego que representan Santos y otros dibujos de vivísimos colores; y lo corona todo un soberbio roseton ó claraboya cuyo diámetro no bajará de 30 pies, calada con el mayor gusto, y que produce un efecto muy grandioso y sorprendente con sus brillantísimos transparentes de cristal.

A uno y otro lado de esta puerta son de notar dos lienzos colocados en el muro con marcos de mármoles blanco y negro; el de la derecha representa á San José, y es obra de Alonso del Arco, y el de la izquierda á la Purísima Concepcion, cuyo autor no sabemos á punto fijo, pero que parece ser de Vicente Carducci.

De las dos puertas colaterales á esta principal, y que también están cerradas de ordinario, se titula la de la derecha, según se mira, *puerta de la Torre* por hallarse junto á ella la hermosa torre de la Catedral, y la de la izquierda *puerta de los Escribanos*, porque hacen por ella su entrada los del número de esta ciudad el día en que se incorporan al colegio de la misma, para ir al altar mayor á prestar el juramento de estatuto, según antigua costumbre. Nada tienen de particular

estas dos puertas por la parte interior que ahora vamos examinando; solo llama la atención sobre la de la torre una pintura al fresco antiquísima, y por cierto que la estropeó mucho una exhalación hace dos años, que representa la Resurrección del Señor presenciada por la Virgen y San Juan con dos ángeles que sostienen la tapa del sepulcro: encima de la de Escibanos hay una larga inscripción castellana que señala la fecha de la toma de Granada, de la expulsión de los judíos y de la terminación de las últimas bóvedas de esta Catedral: también se ofrecen á la vista en uno y otro pilar colaterales á ella unos retablos colgados á cierta altura; el de la derecha, que es de madera dorada, contiene una pintura antigua de *Nuestra Señora que llaman de la Leche*, porque está dando el pecho á su Divino Hijo, y es obra de Juan de Borgoña ó de otro de los buenos pintores que á principios del siglo XVI trabajaban con él en esta iglesia; el otro es de mármol y del género plateresco, trabajado al estilo de los Borgoñas ó de Berruguete (pudiendo ser de alguno de ellos, pues estaban empleados aquí cuando el Arzobispo D. Juan Tavera le mandó construir), y en su hornacina se contempla un Divino Señor atado á la columna, que titulan *el Cristo del Olvido*, y cuya imagen esculpíó en dicha piedra el maestro Cristóbal de Olarte en 1523.

CAPILLA MUZÁRABE.

Siguiendo ahora desde esta puerta de manera que llevemos á nuestra derecha el muro en que se abren las capillas del ámbito, la primera con que tropezamos es la *Muzárabe*, así llamada porque en ella se celebran diariamente los oficios divinos y el sacrificio de la misa según el rito gótico, que también titularon apostólico, y fué el que estuvo en observancia por toda España durante la monarquía goda, y que por haberle conservado en ejercicio los cristianos de

Toledo durante la dominacion sarracena se apellidó luego muzárabe como se decia á los cristianos mismos que le practicaban. No son propias de este compendio noticias mas extensas acerca del origen y demas accidentes históricos de ese venerando rito, ni caben en la estrechez del plan que me he propuesto las minuciosas esplicaciones que de él he insertado en un apéndice al tomo I de *Toledo en la Mano*, como ni tampoco los pormenores históricos que acerca de su abolicion en tiempo de D. Alonso VI y su reduccion á las seis parroquias antiguas de esta ciudad he dado en las páginas 250 y siguientes del mismo tomo; aqui únicamente añadiré á lo insinuado arriba, que despues de haber sido establecido el rito ú oficio romano ó latino en todas las iglesias de España á fines del siglo XI, se conservó para perpétua memoria el gótico ó español (que tambien se llamaba toledano por la circunstancia indicada), conocido hoy por oficio muzárabe, en las seis parroquias de Toledo que quedaron abiertas al culto católico mientras mandaron los moros, y á las que se dejaron sus antiguos feligreses muzárabes cuando se erigieron las 20 latinas para los nuevos pobladores despues de la reconquista; que aquellos feligreses han ido dejando por herencia en sus descendientes la cualidad de muzárabes (en virtud de la cual siguen siendo parroquianos de dichas iglesias cualquiera que sea el pueblo en que tengan su domicilio); y que como fué disminuyendo su número con el tiempo, y haciéndose ya muy raro y poco conocido el rito gótico por la infrecuencia con que era practicado y porque faltaron tambien los misales y breviarios en que se contenia conforme iban inutilizándose los códices en que estaba escrito, resolvió el Cardenal Cisneros fundar esta capilla y dotar capellanes que sostuviesen diariamente el culto en ella segun dicho rito, disponiendo una correcta impresion de los libros necesarios al efecto: tal es en breves palabras el origen de la fundacion de esta célebre y visitada capilla donde el

curioso puede todos los dias asistir por mañana y tarde á las horas canónicas mayores y menores, y principalmente á la misa, segun se practicaban en tiempo de la España goda en todo el reino, y en Toledo tambien durante la dominacion de los árabes.

Las mas notables diferencias que á primera vista se advierten entre esta misa y la romana ó latina, son los siguientes: 1.^a Que tan luego como el celebrante sube al altar, despues de dicha la confesion y demas preces en la grada ó peana del mismo, abre ó desplega los corporales, examina la hostia y prepara el cáliz con vino y agua, volviéndole á cubrir. 2.^a Que antes de la epístola hay en todas las misas por lo menos una profecía y en algunos dias dos. 3.^a Que entre la profecía y la epístola se canta un responsorio que viene á ser como el gradual que en la misa latina se dice entre la epístola y el evangelio, al paso que la aleluya, que en la latina sigue inmediatamente al gradual, se deja en la muzárabe para despues del evangelio que aqui es consecutivo á la epístola sin canto ninguno intermedio. 4.^a Que el credo se queda en la misa muzárabe para despues de la consagracion teniendo el celebrante la hostia elevada sobre el cáliz. 5.^a Que la hostia se coloca siempre sobre la patena y nunca encima de los corporales ni antes ni despues de consagrada. 6.^a Que despues del ofertorio antes del prefacio se cantan varias oraciones y se dá la paz. 7.^a Que los prefacios son por lo regular propios del dia y bastante largos al paso que el cánon es muy breve. 8.^a Que el cáliz está cubierto con la hijuela para la elevacion del mismo. 9.^a Que la fraccion ó particion de la hostia es en nueve partículas que vá colocando sobre la patena en forma de cruz, siendo cada una en representacion de un misterio alusivo á Nuestro Señor Jesucristo. 10. Que el *Pater noster* se canta ó reza dividiéndole en las siete peticiones que contiene; á la mayor parte de las cuales contesta el coro *Amen*. 11. Que se dá la bendicion,

dividida tambien en tres peticiones á cada una de las que el coro responde *Amen* (arrodillándose todos para recibirla pero no volviéndose al pueblo el preste para darla), inmediatamente despues de la conmixtion ó inmersion de la novena partícula de la hostia dentro del cáliz, que se hace luego de acabado el *Pater noster*. 12. Que el memento por los difuntos le hace el celebrante teniendo la octava partícula de la hostia sobre el cáliz, despues de dada la bendicion, asi como el memento por los vivos le hizo despues de la fraccion de la hostia y antes del *Pater noster*. 13. Que la misa termina con una frase equivalente al *ite missa est* de la latina, sin evangelio último, pero concluida aquella se arrodilla el celebrante y reza la salve con sus versos y oracion, tras de la cual se levanta, se vuelve al pueblo y le hecha la bendicion.

En este sitio habia una capilla titulada de *Corpus Christi*, y dentro de ella estaba la Sala capitular, hasta que el Sr. Cisneros las compró al Cabildo por 4,000 florines de oro, para labrar la actual capilla muzárabe: el primer cuerpo de ella es un cuadrado de 50 pies por linea, que dejaron arreglado en 1504 los alarifes moros Farax y Mohamá bajo la direccion y planos de Enrique de Egas, maestro mayor de la Catedral, para que inmediatamente se instaláran en ella los capellanes creados por dicho fundador: luego con mas espacio se levantó el segundo cuerpo (que es ya redondo) bajo la misma direccion por Juan de Arteaga y Francisco de Vargas en 1519, y construyó por fin la cúpula un siglo despues (hácia 1620) el arquitecto de la iglesia Jorge Manuel Theotocópoli, hijo del célebre pintor Dominico Greco. La verja del arco de entrada, que es del género plateresco, la hizo en 1524 el maestro rejero Juan Francés, pagándosele por solo su trabajo 636 rs. 18 marevedís de vellon; y la pintura al fresco de la fachada, la ejecutó Juan de Borgoña en 1511 por precio de 941 rs. vellon; sobre el arco de la puerta hay una hornacina gótica con

la escultura de Nuestra Señora de la Piedad. Todo lo que encierra esta grandiosa capilla es digno de que lo reparen los curiosos que la visitan, pero debemos señalar especialmente á su curiosidad algunos objetos mas notables: el primer lugar entre estos corresponde al soberbio mosaico de piedras duras que ocupa el intercolumnio en el retablo de su único altar; tiene seis pies de alto por cuatro y medio de ancho y representa á Nuestra Señora con el Niño en brazos en actitud de herir, con un dardo rematado en cruz, al dragon infernal que asoma por debajo de la Virgen, y está trabajado el cuadro con tal finura y propiedad que no acercándose mucho á él nadie dirá sino que es una pintura al óleo de la mejor escuela italiana: adquirióle en Roma el Sr. Cardenal Lorenzana el año de 1794, pagando por él 400,000 rs. vn. y le regaló á esta capilla donde fué colocado y bendecido por el Sr. Obispo auxiliar en Noviembre de 1796. Encima del retablo está colgado un Crucifijo algo mayor que del tamaño natural, hecho de una sola raiz de hinojo, y traído de América para esta capilla por un religioso dominico, llamado Fr. Gabriel de San José Villafañe en 1590. Por último, es recomendable la gran pintura al fresco, ejecutada en 1514 por Juan de Borgoña, que ocupa todo el hueco del arco frontero al de entrada, por la cual se le pagaron 2,352 rs. 17 mrs. de vellon: representa varios episodios de la conquista de Oran que llevó á cabo el citado Cardenal Cisneros en 1509, y aunque peca contra las reglas de la perspectiva, entonces casi desconocidas de los pintores españoles, tiene mucho movimiento en las figuras, está bien concebida la composicion, y sobre todo ofrece exactísimas muestras de los trages, armas y manera de guerrear en aquella época. Por lo demas, tienen los capellanes su coro con verjas y atrileras de hierro labradas modernamente, su buena sillería, obra del aleman Medardo Arnot, atril de bronce en figura de águila, y todos los demas utensilios y ornamentos

necesarios para el culto con mucha decencia. Los capellanes son ahora ocho, con un mayor además, que es Dignidad de la Catedral.

A la derecha como se sale de esta capilla, hay una larga cajonería donde guardan sus ropas de coro los cantores, los músicos y otros dependientes de la iglesia, y por encima de ella descuellan en el muro dos sepulcros góticos, de los que solo se ven las hornacinas con las estatuas yacentes, esculpidas en piedra blanca por el famoso arquitecto Alonso de Covarrubias en 1514 en precio de 442 rs. 28 mrs. vn.: en el de la derecha del espectador yace el Arcediano de Toledo y Obispo de Córdoba D. Tello de Buendía, y en el de la izquierda el Arcediano de Calatrava D. Francisco Fernandez de Cuenca.

CAPILLA DE LA EPIFANÍA.

A continuacion se encuentra una capilla de arquitectura gótica, como lo son la mayor parte de las que ligeramente vamos á recorrer ahora, dedicada al misterio de la Epifanía ó Adoracion de los Reyes. Tiene su buena verja de hierro que la cierra; enfrente está el altar, gótico puro, con varias pinturas en tabla, de la manera antigua y de no escaso mérito en su género, representando en la línea inferior el *Santo entierro* con los personajes que ordinariamente se figuran como asistentes á esta tiernísima escena, y además *San Francisco y Santo Domingo*; en la segunda faja *San Juan Bautista, la Adoracion de los Reyes magos al Salvador, y Santiago el mayor*; y en la tercera el *Calvario y los Apóstoles San Pedro y San Pablo*: arriba hay dos estatuas en mármol, pintadas, de la Virgen y San Juan Evangelista. Fundaron esta capilla en el siglo XV Pedro Fernandez de Búrgos y su muger; mas á principios del XVI la reedificó y dotó D. Luis Daza, Canónigo

de Toledo, cuya genealogía se lee en una lápida dorada que hay incrustada en el muro Occidental, así como se vé su sepulcro, con estatua de mármol, en el Oriental, sabiéndose por el epitafio que presenta en su borde la urna, que falleció en 14 de Junio de 1504.

CAPILLA DE LA CONCEPCION.

Este es el título de la que sigue á la de la Epifanía, gótica también, con reja del propio género y altar muy parecido al de la antecedente. En los nueve compartimientos de su retablo contiene otras tantas tablas asimismo de la escuela antigua alemana, pero mejores todavía que las del anterior altar: sus asuntos son en primera línea *San Pedro y San Pablo*, *la Virgen con el cadáver de Jesus en sus rodillas*, y *San Juan Bautista con San Antonio*; en la segunda *la Natividad de Nuestra Señora*, su *Purísima Concepcion* (simbolizada en un abrazo que muy honestamente se dan sus padres San Joaquin y Santa Ana), y *la Epifanía*; y en la tercera *la Anunciacion*, *la Visitacion* y *el Nacimiento del Salvador*. En el muro oriental hay otro sepulcro con su estatua yacente de rico alabastro, el cual pertenece al fundador de la capilla D. Juan de Salcedo, Arcediano de Alcaráz, que murió en 1504, de quien dá algunos más pormenores la lápida que hay en el muro de enfrente.

En el espacio que sigue está la entrada á la iglesia que titulan la *puerta Llana* porque sale al nivel de la calle sin escalon ninguno. Nada de notable ofrece esta portada interior; únicamente deben repararse los cuatro lienzos entrelargos que hay colgados en el muro por cima de ella, pintados de claro oscuro por Francisco Comontes en la primera mitad del siglo XVI, y que no se sabe á punto fijo lo que representan; aunque parece que sean ó bien Profetas, ó bien las cuatro Sibilas, pues ellas son figuras como de muger en traje antiguo.

CAPILLA DE SAN MARTIN.

De arquitectura gótica muy exornada de crestería y filetes dorados, con su excelente reja trabajada por Juan Francés; fué fundada y dotada por los Canónigos D. Juan Lopez de Leon y D. Tomás Gonzalez de Villanueva á principios del siglo XVI. Su retablo es de gusto plateresco, con 15 apreciables tablas que sin dejar de pertenecer á la escuela antigua revelan ya algunas de las bellezas que de allí á muy poco importaron de Italia los mejores artistas de aquel siglo. La pintura de *San Martin* que está de pontifical en el compartimiento central, es de Andrés Florentin, y se atribuyen á Francisco de Amberes las otras 14, que representan en la primera línea el *Nacimiento de la Virgen*, *San Andrés Apóstol*, la *aparicion de Jesus en traje de mendigo á San Martin*, *Santiago el menor*, y *Jesucristo resucitado dándose á conocer á la Magdalena*; en la segunda faja á uno y otro lado de la referida pintura de San Martin, la *Visitacion de Nuestra Señora*, *Santiago el mayor*, *San Juan* y *Santa Isabel*; y en la tercera *Santo Tomás de Aquino*, *San Pedro*, *Santo Tomás Apóstol tocando las llagas al Salvador*, *San Pablo*, y *Santo Tomás de Villanueva*. A cada costado hay un nicho exornado con mucho esmero al gusto plateresco, y dentro de ellos los enterramientos de los fundadores, con sus bultos ó estatuas de mérito muy superior, trabajadas en mármol blanco: en el del lado del Evangelio yace el Canónigo D. Juan Lopez de Leon, que murió en 1529 con mas de 100 años y fué de jóven macero de D. Juan II; en el del otro lado está sepultado el citado D. Tomás Gonzalez de Villanueva.

En el poste ó pilar aislado que hay frente á esta capilla, entre las dos naves menores, se ve como á dos varas de altura colocado un lienzo, en marco dorado, que representa *la Anun-*

ciacion de Nuestra Señora, y parece ser obra de Vicente Carducci.

CAPILLA DE SAN EUGENIO.

La mandó edificar sin duda el Arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada allá en la primera mitad del siglo XIII, pues fundó en ella una de las capellanías de coro, y revelan tambien la existencia de esta capilla á mediados de aquel siglo algunos epitafios que se leen en lápidas colocadas en sus muros y datan de aquella época, cuyas copias pongo en las páginas 287 y siguientes del tomo I de *Toledo en la Mano*. En sus principios estuvo destinada á parroquia de la Catedral, y por eso la llamaron capillá del Santísimo Sacramento, y se la conocia tambien por el título de San Pedro el Viejo, pues llevaba la advocacion del Príncipe de los Apóstoles; pero luego que el Arzobispo D. Sancho de Rojas hizo labrar la actual capilla de San Pedro (que mas adelante encontraremos), trasladó á ella la parroquialidad que en esta antigua se servia con grande incomodidad por su estrechez; y á principios del siglo XVI la reparo, adornó y dotó aquí varias capellanías un Sr. Obispo de Bagnorea y Canónigo de Toledo, llamado D. Fernando del Castillo.

De esta restauracion data su hermosa verja de hierro, y su retablo plateresco, trazado por Enrique de Egas y Maese Rodrigo en el año de 1500 y ejecutado por maese Pedro y F. Oliver: en su centro se contempla la efigie del titular San Eugenio, tallada en madera y en traje arzobispal, por Diego Copin de Holanda en 1517, y en los demas recuadros hay hasta diez tablas muy recomendables, que pintó en 1516 Juan de Borgoña, y representan los asuntos siguientes: En el zócalo ó primera linea, *la Oracion del huerto, el prendimiento de Jesus, la negacion de San Pedro, el lavatorio de Pilatos, y Jesus con*

la cruz á cuestras; en la segunda la Adoracion de los Reyes y la Circuncision del Señor; y en la tercera la Huida á Egipto, el Bautismo de Cristo por San Juan y la Disputa del Niño Dios con los Doctores en el templo. En los muros de Oriente y de Occidente hay tambien sus sepulcros notables: el del primero es plateresco y tiene estatua yacente sobre la urna mortuoria representando de pontifical, en rico alabastro, al citado Obispo Castillo que murió á 31 de Julio de 1521; y el de enfrente pertenece al estilo árabe, lleno de las menudas labores propias de ese género de arquitectura, con inscripciones en el mismo idioma, y en él yace un caballero toledano, llamado Fernan Gudiel, que falleció á 25 de Julio del año 1278.

PINTURA DE SAN CRISTÓBAL.

En el espacio que sigue al que ocupa la antedicha capilla de San Eugenio no hay, ni hubo nunca, capilla ninguna, sino que fué sacristía general para las demas del ámbito no reservadas, donde se guardaban los vasos sagrados, ornamentos, libros y oblata para todas ellas; mas en el año de 1586 se trasladó á otra parte esa sacristía, y se destinó este local para ciertas oficinas del Cabildo, que en nuestra época han sido suprimidas: hoy solo sirve para papelera ó archivo de las obras y composiciones de música que se ejecutan en esta Santa Iglesia, que son muchas y muy buenas de excelentes maestros antiguos y modernos. En el muro que cierra completamente este intercolumnio, hubo desde los principios de la Catedral una pintura colosal de San Cristóbal, la cual fué renovada como hoy la vemos, de unos 40 pies de alta, por Gabriel de Rueda en 1638, y vulgarmente la llaman *San Cristobalón*.

En el poste aislado frente á esta pintura, mirando hácia el crucero, hay un lienzo en marco dorado con un San Fran-

cisco de Paula, obra muy recomendable del pintor toledano, discípulo del Greco, Luis Tristán.

PORTADA INTERIOR DE LA PUERTA DE LEONES.

Ocupa esta lindísima portada el fróntis Meridional del crucero y es uno de los sitios de la Catedral que mas llaman y mas merecen llamar la atención de los inteligentes. Aquí se ven amalgamados, pero con mucha habilidad y sin repugnancia, los géneros gótico y plateresco: al primero pertenecen las hornacinas de los dos magníficos sepulcros que hay á los lados de la puerta que se abre en el centro, la urna cineraria del de la derecha (pues la del de la izquierda ya es de otro gusto distinto), el arco de entrada y pilar que le divide, y los dos cuerpós de arquitectura que se alzan por encima de dichos sepulcros hasta el friso general de la fachada; y al segundo corresponden las hojas de la insinuada puerta, el ornato de encima de su medio punto hasta el mencionado friso, este, y la caja del órgano que hay sobre él. En el sepulcro gótico arriba dicho, lleno de esculturas y follages de excelente ejecución, no hay epitafio ni blasones ni otro signo que revele quien esté allí enterrado, por lo que en la página 307 de *Toledo en la Mano* he sentado mi opinion de que se encuentra vacío; en el de la izquierda está sepultado el Canónigo Don Alonso de Rojas, cuya estatua, de mármol como todo el enterramiento, se halla arrodillada sobre la tumba ante un reclinatorio; tiene además muy preciosos bajo relieves, y le resguarda una verja de hierro. Entre ambos está la celebrada *puerta de los Leones*, consistente por esta parte interior en un grandioso arco que un pilar gótico divide en dos entradas, teniendo cada una su hoja de puerta que la cierra, y que son dos alhajas que los inteligentes no acaban nunca de ponderar: en las páginas 300, 301, 302, 303 y 304 de *Toledo en la*

Mano se hace su detallada descripción, y se citan los artistas que contribuyeron á la construcción de ellas (que fueron de los mejores que se conocían á mediados del siglo XVI, época en que se labraron) así como el coste que tuvieron. Sobre la puerta hay un medallón semicircular que representa en medio relieve el árbol genealógico de la Virgen María, entre cuyo ramaje se ven los Patriarcas progenitores de Nuestra Señora, y esta por remate con el Niño en brazos.

Más arriba, en medio de un cuerpo de arquitectura plateresca, exornado con cuatro columnas abalaustradas y con dos excelentes estatuas de David y otro Profeta (obra del maestro Diego Copin), se contempla un magnífico medallón, en que Gregorio de Borgoña esculpió en mármol *la Coronación de Nuestra Señora* con notable maestría. En fin, omitiendo una multitud de detalles que no son propios de este compendio, y que encontrarán los curiosos en las páginas citadas y las siguientes de *Toledo en la Mano*, remata todo este rico adorno con un friso general decorado al estilo plateresco, y coronado por una balaustrada ó antepecho de la misma piedra (obra del entallador Jamete, así como el friso lo es de Melchor Salmeron y los demás adornos de esa fachada se deben á Copin, Aléas, Aguirre, Bonifacio, Guillen y otros), detrás de la cual se alza un órgano grandísimo que solo se usa en los días clásicos para las procesiones, cuya caja es continuación de la portada que vamos repasando, y ofrece convenientemente distribuidos en sus intercolumnios los huecos para la colocación de los caños del órgano, así bien que para asiento del organista etc., etc. Tampoco es oportuno que nos detengamos aquí á dar pormenores acerca de las brillantes circunstancias de este instrumento músico, su mecanismo, método de entonación (que se ejecuta paseándose el encargado de ella) y otras menudencias que se estamparon en la obra citada, tomo I, páginas 310 y 311. Concluiremos, pues, esta ligera reseña de la portada interior

de Leones, diciendo que sobre todo lo dicho se descubre por remate del muro un roseton ó ventana circular de mas de 20 pies de diámetro, ricamente calada y cogida con vistosos transparentes de vidrios de colores de variados dibujos.

En el pilar aislado de enfrente, por cima de la pila del agua bendita, hay una bonita pintura del Angel Custodio, cuyo autor no sabemos; y en el poste arrimado al enterramiento citado de D. Alonso de Rojas, se ve tambien á competente altura otro lienzo bastante mayor, en que D. Ramon Bayeu, hermano del conocido pintor de los frescos del claustro, representó con buen dibujo y regular entonacion á San Benito Abad.

CAPILLA DE SANTA LUCÍA.

Es la primera que hay en la nave que vamos rodeando una vez pasado el crucero: antes de penetrar en ella deben repararse algunos objetos que se encuentran arrimados al muro en que tiene su puerta. A la izquierda de esta se ve un arcon grande chapado de bronce con muy buenos bajo relieves góticos que revelan su antigüedad del siglo XIII, y parece estuyo destinado para cepillo en que depositaban los fieles sus limosnas para la obra de este templo en dicho siglo y los dos siguientes; hoy no tiene uso ninguno: como á dos varas de altura en cada lado del arco de entrada á la capilla existen encerrados en buenos marcos de mármoles unos lienzos dignos de que se repare en ellos; el de la izquierda representa á San Juan Bautista, y es original que han atribuido muchos al Españoleto, pero hay motivos para creer que es del Caravagio; el de la derecha le pintó en 1786 D. Mariano Maella y es de lo mejor que este distinguido artista ha hecho; representa de cuerpo entero á San Bartolomé. Por encima de estos dos cuadros están otros dos medallones de estuco con los bustos ente-

ramente exentos de San Julian Obispo de Cuenca y de Santo Tomás de Villanueva en el de la derecha, y los de los bienaventurados niños Justo y Pastor en el de la izquierda; ambas medallas son de mérito, y las ejecutó en 1789 el escultor de la Catedral D. Mariano Salvatierra: todavía hay otra pintura colosal, y no despreciable por cierto, en lo alto del muro sobre la clave del arco citado; en ella se figuran los Desposorios de Nuestra Señora, y parece seguro que es obra del célebre Wandik, aunque no de lo mejor de su mano.

La capilla es gótica, bastante pequeña y de las mas antiguas de la Catedral, como que la fundó el Arzobispo Jimenez de Rada en cuyo tiempo se comenzó la construcción del templo; así es que en ella se conservan varios epitafios de sepulcros del mismo siglo XIII (que van copiados con su traducción en las páginas 319 y siguientes del tomo I de *Toledo en la Mano*) y allí fué enterrado ya el Arzobispo D. Domingo Pascual, fallecido en 1262. El altar está al frente de la entrada, y es de mármoles como tambien el retablo en que hay un gran lienzo que representa á la Santa titular adorando á la Virgen que se la aparece con el divino Niño en sus brazos, pintado en los últimos años del siglo próximo pasado por D. Agustin Navarro, artista bastante conocido y apreciado por esa época en Madrid. Otras dos pinturas, harto mejores que la del altar, hay con sus marcos de mármoles en los dos muros de los costados, cuyo asunto es el de los martirios de San Pedro Arbués y San Pedro mártir; son de escuela sevillana, muy recomendables, pero no sabemos su autor.

CAPILLA DE REYES VIEJOS Ó DEL ESPÍRITU SANTO.

La fundó en 1290 el Arzobispo D. Gonzalo Diaz Palomeque, dejando su patronato á sus parientes, muchos de los cuales fueron sepultados allí como lo fuera el mismo fundador;

pero al trasladarse aqui en 1498 la erigida por el Rey Don Sancho el Bravo donde ahora es el presbiterio de la capilla mayor, segun dijimos al hacer la descripcion de esta, los mudaron á la inmediata de Santa Lucía, sustituyendo los escudos de su familia con los de las armas Reales: su advocacion fué siempre y continúa siendo *del Espiritu Santo*, pero la llaman vulgarmente *de Reyes Viejos* desde la referida traslacion á ella de la antigua de Santa Cruz para distinguirla de la otra capilla Real fundada por D. Enrique II que la apellidan *de los Reyes Nuevos*. Tiene una primorosa verja de hierro pintada de rojo y oro, trabajada al gusto plateresco por el maestro rejero Domingo Céspedes en 1529: es de las mas capaces y claras que hay en toda la Catedral, de arquitectura ojival y muy bien decorada: arriman al muro de Oriente sus tres altares, cuyos retablos de madera pintada y dorada ostentan preciosos entalles del mencionado estilo plateresco, conteniendo en sus intercolumnios 10 tablas de mérito poco comun atendida la fecha en que fueron pintadas. Los retablos los hizo en 1539 Francisco Comontes, pero las pinturas datan de 1418, cuando apenas se conocia la pintura al óleo, siendo su autor un toledano llamado Juan Alfón: en el altar mayor hay ocho de ellas, que representan *la Venida del Espiritu Santo*, en el sitio principal; *la Resurreccion del Señor*, *su Aparicion á la Virgen*, *idem id. á la Magdalena*, *el Nacimiento*, *el Bautismo*, *la Transfiguracion y la Ascension de Cristo*; hay ademas un lienzo pequeño en el centro, con *el Sagrado Rostro de Jesus*, que regaló á esta capilla el Papa Inocencio XI: en cada uno de los colaterales no hay mas que una tabla, pero de mayores dimensiones, representando el del costado del Evangelio á *San Juan Evangelista*, y el de la Epístola á *Santa Catalina virgen y mártir*. Detras del altar mayor está la sacristía, y enfrente tiene su coro para los Capellanes Reales, separado del cuerpo de la capilla por una cancela de hierro muy bien

trabajada en 1558, con una buena sillería de nogal, sobre la cual se contempla en el muro un cuerpecito de arquitectura gótica conteniendo en su centro una lápida con inscripción alusiva á la traslación de la capilla Real de D. Sancho. (En la página 325 de *Toledo en la Mano*, se dan las noticias convenientes sobre el número de Capellanes, sus cargas etc. etc.)

CAPILLA DE SANTA ANA.

Esta pequeñísima y muy oscura capilla la habia fundado el repetido Arzobispo D. Rodrigo, y á mediados del siglo XVI la restauró y adornó con una preciosa verja de hierro y un lindísimo altar de madera, ambas obras del género plateresco, un Canónigo llamado D. Juan de Mariana, que está sepultado en el muro al lado del Evangelio con su excelente estatua de mármol arrodillada encima. En el retablo deben notarse la medalla de su centro que presenta á *la Santa titular con la Santísima Virgen y el Niño Dios* en medio relieve, y otros tres tableros que hay en el zócalo con *el Martirio de San Lorenzo, la Aparicion de Cristo á San Martin, y la Descension de Nuestra Señora á dar la casulla á San Ildefonso*; todos cuatro relieves del género de Berruguete y de Borgoña; y tambien se deben reparar las cinco pinturas del *Bautismo de Cristo, y los cuatro Evangelistas* que completan la decoración de este apreciable retablo.

CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA.

Data de fines del siglo XIII en que la fundó el Arzobispo Don Gonzalo García Gudiel, pero la restauró y dotó capellanías en ella el Canónigo D. Fernando Diaz de Toledo hácia el año de 1440. Su verja es de hierro sencilla y tiene encima de la clave del arco la efigie en piedra de San Gerónimo; nada de

particular ofrece su altar, en el que hay un busto en madera, de *San Juan Bautista*, y otros tres lienzos de *San Gerónimo*, *San Francisco* y *la Anunciacion*. En el muro Occidental se forma un nicho á cierta altura, en el que se halla colocada una bonita cruz de ébano con Crucifijo de marfil, y en la peana las estátuas de la Vírgen y San Juan Evangelista, que, como tres ángeles que hay recogiendo en copas la sangre de las llagas del Redentor, son todas de bronce y de mucho mérito. Enfrente de esta alhaja está una cajonería empotrada en el muro de Oriente, y sobre ella el bulto ó estatua yacente, de mármol, del restaurador el citado D. Fernando Diaz de Toledo, que murió en 29 de Setiembre de 1452 y está sepultado allí. La sacristía de esta capilla fué antiguamente otra capillita de *San Brito* ó *Bricio* y conserva su retablo con dos pinturas en tabla, notables por su añeja fecha; la una representa al San Brito y la otra á San Ildefonso.

CAPILLA DE SAN GIL.

Tambien debia ser de las primitivas del templo, y en 1573 la restauró y fundó varias capellanías el Protonotario apostólico y Canónigo de Toledo D. Miguel Diaz, cuyo sepulcro de blanquísimo mármol se vé en el muro Oriental, como en el Occidental su epitafio. Es lindísima, aunque pequeñita, esta capilla; su verja del gusto plateresco está llena de preciosos ornatos dorados; su bóveda y parte alta de los muros, pintada al fresco y fileteada de oro, y su rico altar y retablo de mármoles de colores, perteneciente á la arquitectura greco-romana y órdenes dórico y jónico, contiene estátuas de Virtudes y Santos y medallones en bajo relieve (con especialidad el del centro que representa al titular, y el del segundo cuerpo que figura la Purísima Concepcion) cuyo indisputable mérito los hace tener por obras de Alonso de Berruguete entre los inteligentes.

PASO PARA LA SALA CAPITULAR Y CAPILLA DE SAN NICOLAS.

En el espacio siguiente á la capilla de San Gil comienza el ábside del templo ó sea su cabecera semicircular, y hoy se halla abierto y sin otro destino que servir de átrio ó paso para la sala de Cabildos, de la cual no vamos á hablar ahora porque mas adelante tendrá su propio lugar. Hasta el año de 1500 ocupó este hueco una capilla dedicada á Santa Isabel de Hungría, fundada segun unos por el Arzobispo D. Sancho II Infante de Aragon hácia 1270, y segun otros por un tal Cebrian y su muger, que están enterrados en ella y cuyos nombres y figuras se ven pintados en la clave del arco, donde dice en letras góticas «*Cebrian et su muger fecieron II bovas*»; lo que acerca de esta suposicion hay ciertamente averiguado, lo puede ver el curioso en el texto y nota segunda de la página 340 y 341 del citado tomo I de *Toledo en la Mano*. De cualquier manera que sea, en el referido año de 1500 se trasladó la capilla de Santa Isabel al costado Meridional del coro (donde ahora tiene un altar de mármoles que ya vimos al rodear el exterior de aquel) con motivo de construirse entonces la Sala capitular y demás oficinas de que á su tiempo haremos mencion; solo ha quedado aquí de lo antiguo la pintada vidriera que alumbra esta bóveda, la memoria arriba dicha de Cebrian y su muger, y el sepulcro en que yacen, que es de jaspes y está arrimado á la derecha junto á la puerta de bajada á la Obra y Fábrica.

En seguida encontramos otra pequeña puerta cuyo marco de piedra está muy lindamente laboreado al gusto plateresco con mil caprichos esculpidos con mucho esmero, la cual dá paso á un patio que hay en bajo y á unos corredores en que se hallan varias oficinas indispensables, desde los que una esca-

lera de piedra sencilla conduce á la calle por una puerta que nada tiene de particular y la llaman vulgarmente la puerta *del Locum*. Por encima de la salida que hemos dicho para los mencionados corredores, se alza una muy pequeña capillita que ocupa el resto de esta bóveda, que hubo de ser fundada antes de terminar el siglo XIII por D. Gonzalo García Gudiel (primer Arzobispo de Toledo que obtuvo la dignidad cardenalicia), bajo la advocacion que aun se le dá, de San Nicolás de Bari. En el dia no tiene altar, pero conserva su antiguo retablo por encima de una cajonería moderna, con tres tablas muy apreciables del Santo titular y de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Tambien se ha respetado en las varias modificaciones que ha sufrido este reducido recinto la inscripcion sepulcral de un Arcediano de Talavera llamado Nuño Diaz, fallecido en 30 de Agosto de 1310, la que se encuentra colocada en una lápida de mármol con letras doradas, y he copiado en la página 343 de *Toledo en la Mano* por lo raro del verso latino en que está escrita.

CAPILLA DE LA TRINIDAD.

Síguese la capilla de la Santísima Trinidad, que fué sin duda de las primitivamente edificadas en el siglo XIII, y la restauró y dotó á principios del XVI el Canónigo D. Gutierre Diaz. Su verja es plateresca y una de las mejor labradas que hay en la Catedral, y su retablo, que pertenece al mismo género, es muy apreciable por su propio mérito y por el de 18 tablas con varios misterios y Santos pintados de muy buena mano, entre los cuales hay tambien algunas esculturas dignas de atencion. En el muro del Evangelio se contempla el sepulcro del restaurador, asimismo plateresco, y en el de enfrente una larga inscripcion que refiere las rentas dejadas por el D. Gutierre y el destino que habia de dárselas, asi como la fecha de su fallecimiento ocurrido en 2 de Julio de 1522.

CAPILLA DE SAN ILDEFONSO.

Antes de penetrar en ella conviene echar una ojeada hácia los dos pilares aislados que la hacen frente, y hácia los dos que tienen en medio su entrada, como igualmente al que la separa de la inmediata capilla de Santiago. En cada uno de los primeros hay como á dos varas de altura un medallon incluido en su marco de la propia materia é incrustado en la fábrica: el de la derecha, segun se mira al *Trasparente*, es de ricos jaspes, y representa en médio relieve á los Santos Vicente, Sabina y Cristeta, labrado y puesto allí de antiguo por devocion y á espensas de un Canónigo llamado D. Martin Fernandez que está sepultado al pie de ese poste: el de la izquierda es de fino y durísimo estuco, y figura á los bienaventurados San Cosme y San Damian, habiéndose puesto allí en 1798 para que haga juego con el anterior en sustitucion de otro de los mismos Santos, pero mucho mas pequeño y en madera, que habia en uno de los pilares mas adelante de este. En el poste de la derecha, como se vá á entrar en la capilla, se nota otra esculturita en madera donde el entallador Cristóbal de Olarte, allá en el siglo XVI, representó la Cena del Salvador con sus discípulos; en el poste de la izquierda de dicha entrada hay una imágen de la Virgen, sentada con el Niño en brazos; es de piedra pero está pintada, y la llaman la Virgen del Pilar, siendo tradicion que perteneció al Arzobispo Don Gil de Albornóz, que dicen la hacia llevar siempre delante de sí en todas sus expediciones; y por bajo en uno de los resaltos del mismo poste se ve incrustada una pequeña chapa de mármol, que aseguran ser tomada de la columna de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza: en el último machon que separa esta capilla de la de Santiago, existe otra medallita en madera como la anterior, en que está San Gregorio

diciendo misa, y la mandó poner aquí el Canónigo Juan Sanchez de Brihuega que está sepultado al pie. Por último, debe repararse también una pintura al fresco que hay en la bóveda sobre la clave del arco de entrada, y representa á Don Esteban de Illan á caballo; obra de Narciso Tomé que la hizo en sustitucion de una escultura de ese mismo caballero, que habia desde el siglo XIII en la bóveda delantera de esta y hubo necesidad de destruir para hacer la gran claraboya que da luz al *Trasparente*; las diversas opiniones de los historiadores acerca del motivo que hubiera para conceder á D. Esteban semejante distincion, se exponen bastantemente en las páginas 350 y 351 del tomo I de *Toledo en la Mano*, y allí se dice quien fué este personaje.

La capilla de San Ildefonso es indudablemente tan antigua como las primeras obras del templo, si bien ha sido restaurada y hermoçada en época posterior: ya antes de levantarse la iglesia actual habia en la Catedral vieja capilla ó altar dedicado á este Santo Prelado y Patrono de Toledo, pues tenemos la fundacion de la capellanía que llaman de la misa del Santo, hecha por el Arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada algunos años antes de derribarse el templo antiguo y emprenderse la construccion del actual, y erigida precisamente en el altar de *San Ildefonso*, como resulta de la cláusula misma de fundacion que hé copiado en la página 353 tomo I de *Toledo en la Mano* (en la cual y en la anterior y las que la siguen hallará el curioso abundantes noticias históricas sobre esta y otras importantes fundaciones que radicaban en esta capilla, con la descripcion minuciosa de ella); es por consiguiente muy natural que habiendo de antemano altar del Santo Arzobispo, y siendo el alma de la obra del nuevo templo en los primeros años el mismo D. Rodrigo, fundador de la insinuada capellanía, cuidára bien de que se dedicase á su glorioso antecesor una de las primeras capillas que en este edificio se construyese.

Su arquitectura es gótica de planta octógona y de muy elegantes formas, reconociéndose en ellas las diferentes restauraciones que se han hecho en esta capilla, especialmente á fines del siglo XIV, cuando se colocó en su centro el sepulcro del Cardenal Albornóz y en los muros sus escudos de armas, y un siglo despues (en 1484) cuando se labraron los asientos y otras cosillas por Diego de Arnalte, y las verjas de hierro que cierran sus tres arcos de entrada, por Maestre Paulo. Su altar principal es moderno, que se colocó en 1783 para sustituir al antiguo retablo gótico de fines del siglo XV. Compónenle riquísimos mármoles, jaspes y bronces, fué ideado y dirigido por el célebre arquitecto D. Ventura Rodriguez, que era maestro mayor de la Catedral por el año de 1780, y trabajaron en él diferentes marmolistas famosos y los escultores Don Manuel Francisco Alvarez, Director de la Real Academia de San Fernando, y D. Juan Pascual de Mena, con el bronceista Don Manuel Jiménez, teniendo de coste en su totalidad, incluidas las gratificaciones, la respetable suma de 796,853 reales 22 mrs. vn. Consta de un solo cuerpo de arquitectura de orden corintio con toda la ornamentacion que admite el arte; tiene dos soberbias columnas de mármol de *Garciotum* istriadas con canales de bronce, de cuyo metal son las basas, capiteles y todos los adornos de zócalo, friso y cornisamento, asi como las ráfagas que salen de la cifra de *María* con que remata el fronton: en el intercolumnio ostenta un magnífico medallon de mármol de Génova, con unas tres varas de alto por dos de ancho, en que de medio relieve se representa la Descension de Nuestra Señora á poner la casulla á San Ildefonso, obra del citado D. Manuel Alvarez, por la que le pagó el Cabildo 12,000 duros, además de gratificarle con una ayuda de costa de 23,779 rs. El otro retablo que hay en una de las ochavas del costado del Evangelio, es de madera dorada, y el altar de mármoles, hecho en 1646, y está dedicado á San Ni-

colás de Tolentino, cuya estatua contiene en la hornacina de su intercolumnio.

Varios son los enterramientos que se notan en el centro y muros de esta espaciosa capilla: el que ocupa la parte céntrica de su pavimento, es gótico, de piedra, y encierra las cenizas del Arzobispo de Toledo, Cardenal D. Gil de Albornóz, que murió en Viterbo (Italia) el año de 1364, y fué traído á Toledo en hombros por disposicion del Papa Urbano V que concedió indulgencia plenaria á todos los que ayudasen á su conduccion algun trecho del camino, aplicando la gracia á una imágen de Jesus con la cruz á cuestras que se ve colocada en el muro del Evangelio como á tres varas de altura, y que por tener los brazos de la cruz mirando atrás le llaman generalmente «*el Cristo de la cruz al revés.*» De los otros cinco sepulcros que hay en las ochavas laterales, el primero al costado de la Epístola es plateresco, de esquisito mármol de Italia con todos los adornos y relieves que ese riquísimo estilo exige, perfectamente dorados, y las figuras y bajos relieves, que hay repartidos en diversos medallones y nichos por aquella estensa mole, pintados y estofados por Pedro Lopez de Tejada en 1545: este grandioso monumento parece se hizo en Italia, y como su descripción seria bastante difusa para un compendio como este, me remito á la que tengo publicada en las páginas 362 y siguientes de *Toledo en la Mano*, tomo I, debiendo añadir aquí únicamente, que pertenece al Obispo de Avila D. Alonso Carrillo de Albornóz, sobrino del antes citado Cardenal Don Gil, que murió á 14 de Junio de 1514. Todavía yace en esta capilla otro sobrino del Sr. Albornóz, hermano del Obispo de Avila, que es D. Inigo Lopez Carrillo de Mendoza, Virey de Cerdeña, muerto en el sitio de Granada el año 1491: allí se ve su estatua de mármol vestida de todas armas y perfectamente trabajada, tendida sobre la urna sepulcral labrada en la misma clase de piedra con lindos entalles y colocada en un nicho de

estilo ojival que se hace en la ochava inmediata á la del anterior sepulcro plateresco. En la última seccion de este lado, y dentro de otro nicho del propio carácter gótico, hay una sencilla tumba de piedra negra, sin bulto encima ni epitafio alguno, en que yace el Cardenal Arzobispo D. Gaspar de Borja y Velasco, muerto en Diciembre de 1645. Frente por frente de este enterramiento, hay otro en el costado del Evangelio, enteramente igual, solo que tiene encima una lápida con su epitafio latino, y por él sabemos que el enterrado allí es un Nuncio apostólico delegado por el Pontífice Gregorio XIII en el reino de Portugal, llamado Alejandro Frumento, que al regresar de su comision para Roma cayó enfermo en Toledo, y falleció á 17 de Octubre de 1580. Ultimamente, existe otro sepulcro de piedra con su estatua de mármol dentro de la hornacina gótica que hay ya cerca del altar principal á su lado derecho, ó sea á la izquierda del espectador, que tambien tiene su epitafio en letra gótica alrededor de la cama mortuoria, y nos impone de que pertenece esa sepultura al Arzobispo de Toledo D. Juan Martinez de Contreras que murió á 16 de Setiembre de 1434.

CAPILLA GENERAL Ó DE SANTIAGO.

Ya hubo en la antigua Catedral una capilla dedicada á Santo Tomás Cantuariense, fundada en 1177 por el Conde D. Nuño de Lara, y su muger Doña Teresa, cuya advocacion se conservó á otra que en la Catedral nueva se construyó en el sitio que ahora ocupa esta de Santiago, dejando allí en memoria de aquella un altar con la efigie de dicho Santo; y ahora que ya no existe tampoco ese recuerdo, hay sin embargo una pintura del mismo en el retablo principal. En 1435, cuando estaba en su mayor privanza el célebre D. Alvaro de Luna, compró la capilla de Santo Tomás con otros terrenos á

su espalda, y derribando aquella edificó la actual dedicada al Apóstol Santiago, de cuya Orden militar era gran Maestre, destinándola para su enterramiento; con este objeto colocó en medio de ella un lujosísimo mausoléo de bronce, que dicen tenia su bulto echado encima y dispuesto con tales resortes que se arrodillaba, levantaba y volvía á tender cuando decían misa allí; este sepulcro desapareció segun unos en el motin que hubo en Toledo en Enero de 1449, segun otros en la entrada que hizo en esta ciudad el Infante de Aragon D. Enrique en 1440 y 1441, hallándose en guerra con Castilla, y algunos escriben que se quitó de órden de la Reina Católica por la irreverencia que causaba; lo que hay de verosímil en este punto, lo consigné extensamente en las páginas 381 y siguientes del citado tomo I de *Toledo en la Mano*, donde se encontrarán curiosas noticias acerca del D. Alvaro y su sepulcro. La capilla es de arquitectura gótica florida, de planta octógona y llena de primorosas labores y delicadísimos entalles asi en los pilares como en los muros, bóveda etc., siendo toda ella de piedra interior y exteriormente, cual sucede con las demás capillas y departamentos de la Catedral. Tiene tres altares; el mayor ó principal, que se halla al frente de la entrada, es tambien gótico; labrado en 1498 por Sancho de Zamora, Juan de Segovia y Pedro Gumiel, de órden de Doña María de Luna, hija del Condestable D. Alvaro, que les pagó por su trabajo 5,812 rs. y 2 mrs. de vellon: dividese en 15 compartimientos, ocupando el central una buena estatua de Santiago, titular de la capilla, y los 14 restantes igual número de tablas pintadas segun la mejor escuela antigua y de gran mérito en si mismas y con relacion á la historia de esa noble arte; representan las de la primera línea, mirando de izquierda á derecha á *Santo Tomás Cantuariense*, á *San Francisco* que está acompañando el retrato del fundador D. Alvaro arrodillado y con el manto y trage de gran Maestre de Santiago, *el Descendi-*

miento de la Cruz, San Antonio de Padua protegiendo el retrato de la Condesa de Montalban Doña Juana Pimentel esposa de D. Alvaro, y San Buenaventura; en la segunda fila San Andrés Apóstol, San Juan Bautista, San Juan Evangelista y San Bartolomé; y en la tercera Santa Lucia, Santa Catalina, la Virgen con el Niño Dios en sus brazos, Santa Isabel y Santa Inés: Por encima del retablo en lo alto del muro hay un medio relieve colosal, que figura al Apóstol patron de España á caballo matando moros. El altar del costado del Evangelio está dedicado á San Francisco de Borja cuya estatua, de mérito muy superior y tamaño mas que el natural, ocupa el nicho ú hornacina del retablo; este es de gusto moderno, y contiene seis pequeños lienzos de muy buena mano, y otras tres esculturas, recomendables tambien, sobre su cornisamento. Enfrente de este se halla el tercer altar, con retablo asimismo de madera dorada y de moderno estilo, con una imagen de talla, de su titular Santa Teresa de Jesus; lo notable que hay en este altar es *el ara* que tienen descubierta de intento para que la admiren los curiosos, y como muestra de las que existen en el altar mayor de la Catedral, en el del trasparente, en el de Santa Marina y otros; todas las cuales, como esta del de Santa Teresa, son de precioso mármol oriental con vetas sumamente raras y finísimas que no desmerecen del ágata.

Vamos ahora á recorrer ligeramente los seis lujosos sepulcros que encierra esta magnífica capilla, remitiendo á quien desee mas detenida descripcion y noticias históricas á las páginas desde la 378 hasta la 389 del tomo y obra tantas veces citada. Los dos que se ostentan en el centro de ella, son de rico mármol blanco, de estilo gótico y llenos de esculturas de aquel género, con sus estatuas yacentes sobre los lechos mortuorios, todo de relevante mérito y digno de mucho estudio; pertenece el de la derecha al fundador D. Alvaro de Luna que viste armadura completa y sobre ella el manto de la órden de

Santiago, habiendo fallecido, segun dice el epitafio que se lee alrededor de la cama sepulcral, en Julio de 1453, (no dice como murió, pero todo el mundo sabe que fué decapitado en Valladolid); el de la izquierda corresponde á su muger la Condesa Doña Juana Pimentel, que segun su epitafio murió en Noviembre de 1488: ambos son obra del escultor Pablo Ortiz, que los hizo en 1489 por encargo de la mencionada Doña Maria de Luna hija de aquellos Señores, y que es regular hiciese tambien los otros cuatro de que ahora vamos á hablar, pues se labraron en la misma época (á lo menos los dos del costado de la Epístola.) De estos, que son asimismo góticos y están amparados por hornacinas abiertas en las ochavas de ambos lados elegantemente adornadas de crestería, escudos de armas de los Lunas y otros graciosos entalles, pertenece el de la izquierda, segun se entra en la capilla, al Arzobispo D. Juan de Cerezuela, hermano de madre del Maestre D. Alvaro, que falleció en Febrero de 1442; la estatua que está echada encima y vestida de pontifical, es de un mérito reconocido: el otro sepulcro de ese mismo costado del Evangelio, es de otro Arzobispo de Toledo, tio carnal de D. Alvaro, llamado D. Pedro de Luna, muerto en Setiembre de 1414, y no es menos digna de atencion su estatua yacente que la del anterior Sr. Cerezuela: el mas inmediato al altar principal, en el lado de la Epístola, corresponde al hijo varon que tuvo D. Alvaro, pero que murió antes que su padre, á quien llamaron D. Juan de Luna y titularon Conde de Santisteban; su estatua es notable y viste armadura antigua: últimamente se tiene por seguro que el otro enterramiento que hay en este lado, pertenece al padre de D. Alvaro, que se llamó tambien como su hijo; en este no hay estatua ni epitafio alguno, porque tal vez no se concluyó de labrar por fallecer la Doña Maria que los costeaba ó por otro incidente imprevisto, pero tiene las armas de la familia y en todo lo demas es igual á los otros tres. En el hueco que deja la horna-

cina por encima de la urna cinericia, colocaron el año próximo pasado la tumba sencilla del último Prelado que ha tenido esta Iglesia, el Cardenal D. Juan José Bonel y Orbe, que falleció en 11 de Febrero de 1857.

Réstanos advertir que esta capilla de Santiago se llama tambien vulgarmente *Capilla General* porque de su sacristía se atiende con cera, oblata, cálices, ornamentos etc. á todas las demas capillas del ámbito de la Catedral que no están reservadas para que celebren Canónigos y Racioneros, como hasta 1586 se hacía en la que hubo detras de la pintura de San Cristobalon, segun indiqué al hablar de ella.

CAPILLA DE REYES NUEVOS.

Llámanla asi para distinguirla de la otra capilla Real titulada de los Reyes Viejos, de que ya hemos hablado, y por ser de fundacion mas moderna que aquella, pues sabemos que la otra la hizo D. Sancho el Bravo, al paso que esta es de D. Enrique II, que la dispuso en su testamento otorgado el año de 1374 y la llevó á efecto en vida, construyéndola en el sitio que ocupan las dos últimas bóvedas de la nave que vamos recorriendo, donde están ahora la salida de la Catedral para el claustro y la escalera privada que tiene el Arzobispo para su casa.

En las páginas desde la 390 hasta la 399 de *Toledo en la Mano* se dán extensas noticias acerca de esta fundacion y demas que se la agregaron luego por D. Juan I y por la Reina Doña Catalina, esposa de D. Enrique III, número de Capellanes, cargas que habian de alzar ó cumplir, union moderna de la capilla de Reyes Viejos, y último estado en que ha quedado por virtud del reciente Concordato de 1851, todo lo cual excederia los límites del plan de este compendio si se hubiera de apuntar aquí; por tanto vamos solamente á decir lo mas preciso para que el viajero forme idea de la importancia y mérito

to artístico de este departamento de la Catedral. Deseando el Cabildo con el Sr. Arzobispo D. Alonso de Fonseca quitar el estorbo que para las procesiones claustrales y para otros usos causaba la antigua capilla de Reyes en medio de la nave menor de la Iglesia, alentados con el reciente ejemplo del Cardenal Cisneros que había trasladado la del Rey D. Sancho el Bravo á la del Espíritu Santo, obtuvieron permiso del Emperador Carlos V para llevar á otro sitio esta de D. Enrique II; y como no hubiese dentro de la Catedral otra á propósito para hacerlo, fué necesario mandarla construir de nuevo; escogiéndose el terreno que ocupaba la capillita de Santa Bárbara y un taller de ferrería que la caía detras. Fué su director el famoso Alonso de Covarrubias, que empleando en los trabajos á los mejores obreros que por entonces había en Toledo la dió concluida en tres años, desde 1531, que el Emperador aprobó sus planos y proyectos, hasta 1534 en cuyo mes de Mayo se verificó la traslación de los sepuleros reales desde la antigua á la nueva capilla, valiéndole la dirección á Covarrubias 24,908 rs. 28 maravedis vellon y el nombramiento de maestro mayor de esta Iglesia. La arquitectura de esta capilla es plateresca y de lo mas elegante que en ese florido género puede verse: la entrada la forma un hermoso arco lleno de lindos entalles de arriba abajo tanto en su frente como en su interior, donde ostenta dos notables estátuas de Reyes de armas con sus mazas, escudos de las armas de Castilla y de Leon, y una preciosa verja de hierro dorado, trabajada por el renombrado maestro Domingo Céspedes: síguese á esta vistosa portada un átrio ó antecapilla, algo oscuro y sin cosa notable, y al frente da paso á la capilla por otro arco muy espacioso resguardado con dos hojas de puerta de maderas finas. Consta la capilla de una nave dividida en tres bóvedas muy capaces por dos arcos primorosamente cuajados de molduras doradas al gusto plateresco, estando los techos y muros adornados tambien con filetes de oro

y azul en todo lo que figura las junturas de las piedras: en la primera bóveda, segun se entra, hay tres altares que, como otros dos iguales que hay en la segunda (y luego veremos) son de preciosos mármoles y dorado bronce, de arquitectura greco-romana y orden corintio, trazados y dirigidos todos cinco por D. Ventura Rodriguez en 1777 en sustitucion de los antiguos que allí habia desde el siglo XVI; tienen cada uno un lienzo de D. Mariano Maella, representando los tres de esta bóveda *el Nacimiento del Salvador, su Adoracion por los Reyes Magos, y el Apóstol Santiago*, y los dos de la bóveda segunda á *San Hermenegildo y San Fernando*. Nótanse también en este primer tercio de la capilla dos objetos, colgado el uno de su muro Norte por encima del órgano, y el otro pendiente del techo hácia el muro Occidental; este es un estandarte de guerra, encerrado en una bolsa de lienzo, cuya enseña segun unos es la que servia al ejército de Portugal en la batalla de Toro el año de 1476 que se cogió por las tropas victoriosas de nuestros Reyes Católicos, y segun otros fué tomada á los moros en la accion de Benamarin ó batalla del Salado en 1340 (lo que en esta divergencia de opiniones me parece mas verosimil, ya lo consigné en una nota á las páginas 402 y 403 del tomo I de *Toledo en la Mano*); el otro objeto colgado del muro es una armadura antigua completa que vestia el Alférez ó porta-estandarte de la dicha bandera, y por consiguiente, si la primera opinion es la exacta, perteneció esa armadura á D. Duarte de Almeida, y siéndolo la segunda, no es sino del Príncipe sarraceno Abuc-Melic. En la bóveda siguiente, ó sea la de en medio, tienen su coro los Capellanes con una buena sillería de nogal, bastante bien trabajada, que ocupa los dos costados hasta el frente del arco de division con la tercera, en donde están los otros dos altares que ya hemos mencionado antes. Por encima del coronamiento de la sillería se ven dos cuerpos de arquitectura plateresca, dejando cada

Uno dos nichos ú hornacinas en sus intercolumnios, y en ellas se cobijan las urnas sepulcrales de los Reyes y Reinas que ahora diremos, con sus estátuas yacentes; advirtiendole que estos sepulcros son los propios que tenían en la antigua capilla, y datan por lo tanto de la fecha del fallecimiento de cada uno: de sus epitafios se aprende que el primero ó mas avanzado al altar, en el costado de la Epístola, encierra las cenizas del fundador *D. Enrique II*, que murió en 30 de Mayo de 1378: el otro de ese mismo lado pertenece á su muger *Doña Juana*, muerta en 27 de Mayo de 1381: el que en el muro del Evangelio corresponde al del Rey, encierra los restos de su nieto *D. Enrique III*, que finó en 23 de Diciembre de 1407: y el frontero al de la Reina es el de la esposa de este, *Doña Catalina*, fallecida en 2 de Junio de 1418. En el ángulo de la derecha, entrando en este departamento de la capilla, está tambien la estátua, arrodillada y del tamaño natural, de *D. Juan el II*, obra de Juan de Borgoña, y puesta allí por disposicion de cierto Capellan mayor para excitar á que rueguen á Dios por él como singular bienhechor de la capilla, segun la lápida que tiene por bajo de la repisa ó peana. La tercera bóveda es propiamente el presbiterio, cuyo frente ocupa el altar mayor compuesto tambien de mármoles y bronce: pertenece al órden corintio, y le trazó *D. Mateo Medina* en 1805, siendo debidas al escultor *D. Alfonso Bergaz* las estátuas de *San Pedro* y *San Pablo* que tiene á sus lados, asi como los genios y demas talla que sostienen el escudo de las armas Reales; el gran lienzo que ostenta en su intercolumnio representando la *Descension de Nuestra Señora* á obsequiar con la casulla á *San Ildefonso*, es del pintor de Cámara *D. Mariano Maella*. En los muros laterales de este presbiterio hay otras dos hornacinas de gusto plateresco tambien, encerrando los sepulcros y las estátuas, arrodilladas sobre ellos, del Rey *D. Juan I* la del costado del Evangelio, y de su muger *Doña Leonor* la de la Epístola, fa-

llecidos aquel en 9 de Octubre de 1390, y esta en 13 de Setiembre de 1382; ambas estatuas son obra de Jorge de Contreras: A la derecha, finalmente, hay entrada á la sacristía perfectamente provista de lujosos ornamentos y mucho servicio de plata, alhajas etc., y mas adentro tienen los Capellanes la sala en que celebran sus juntas ó cabildos.

CAPILLA DE SANTA LEOCADIA.

Existia desde los principios de la construccion del Templo actual, pero en la primera mitad del siglo XVI la restauró, hermoseó y dotó el Canónigo D. Juan Ruiz de Rivera, que se encuentra sepultado en el muro del Evangelio, y enfrente en el de la Epístola se vé tambien el enterramiento de un tio suyo del mismo nombre que asimismo fué Canónigo de esta Santa Iglesia; ambos son de mármol y tienen sus inscripciones que revelan haber muerto aquel en 1.º de Abril de 1539 y este en 19 de Febrero de 1535: además se encuentra aqui enterrado un Dignidad de Tesorero llamado D. Fernando Alonso que falleció en 23 de Octubre de 1328 segun su épitafio que está sobre una columna á la izquierda.

El altar tiene una buena pintura en marco de mármoles que representa á la *Santa titular*, de cuerpo entero y tamaño natural, con la particularidad de ser obra de un manco de ambas manos, discípulo muy aprovechado de Maella, llamado Ramon Seiro, que la hizo en 1786, recibiendo 600 rs. por su trabajo. Junto á la mesa de altar se vé una silla grande á manera de cátedra de nogal, sobre un entarimado pequeño, la cual sirve de confesonario al Canónigo Penitenciario.

CAPILLA DEL CRISTO DE LA COLUMNA.

Es sumamente pequeña y sin cosa notable: el altar y su

retablo son de piedra, pintada, como igualmente las figuras de cuerpo entero de *Jesus atado á la columna*, *San Pedro* y *San Juan Evangelista*. En el costado de la epístola hay una antigua efigie de talla, que representa á la muger Verónica con el lienzo en que está impreso el Rostro del Salvador; tiénesela mucha devocion porque se apareció á Teresa Alonso á 5 de Enero de 1469.

PORTADA DE LA SACRISTIA, Y PILARES FRONTEROS AL SAGRARIO.

En el espacio que sigue á esta capilla hubo hasta fines del siglo XVI otra que llamaban de San Andrés, cuyo sitio ocupa ahora parte de la pieza antesacristía; pero no tenia la entrada aqui en el intercolumnio que nos toca recorrer, sino por dentro de la actual antecapilla del Sagrario, y en donde es al presente la puerta de la antesacristía habia entonces una ventana grande que dejaba ver dicha capilla. Tambien hubo en ese mismo muro desde muy antiguo una porcion de inscripciones con los nombres de los Arzobispos y fechas de los fallecimientos de varios de ellos, pues se enterraron muchos al principio en la insinuada capilla de San Andrés. Mas á principios del siglo XVII, quando se levantó de planta todo ese departamento que se llama capilla de Nuestra Señora del Sagrario, Ochavo, Sacristía y casa del Tesorero (como mas adelante veremos), se abrió aqui esa puerta para la antesacristía, con jambas y dintel de mármol negro, rematada en un ático de lo mismo, que contiene otras lápidas de alabastro en que se leen la fecha de la toma de Granada y la de la renovacion de los antiguos letreros, que por su antigüedad no estaban ya legibles, hecha de órden del Cardenal Sandoval y Rojas cuyo eseuo de armas se vé alli esculpido. Encima de todo se contempla un medio relieve de piedra representando la Asuncion de la Vir-

gen María, obra, como los dos escudos de armas de la Catedral que hay á sus lados, del escultor Juan Fernandez. Todo lo demás de ese fróntis le ocupan las indicadas inscripciones que son una especie de catálogo de los Arzobispos desde San Eugenio hasta el penúltimo Sr. Inguanzo. Por ahora no pasaremos los umbrales de esa puerta, pues todo lo perteneciente á la sacristía tendrá su lugar mas adelante.

En los dos pilares aislados que hacen frente á la portada de la capilla del Sagrario, que es la que ahora nos toca visitar, hay dos retablos de madera dorada, colocados á unos seis pies de altura, cada uno de los cuales encierra en su intercolumnio un medallón, de madera, en que el famoso entallador Juan de Bruselas esculpió de medio relieve á *Santo Domingo de Guzman* en el mas cercano á la puerta de la sacristía y á San Francisco de Asís en el otro compañero, ambos de mérito.

CAPILLA DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO.

Para acomodarme al plan y dimensiones de este compendio, tengo que ser muy breve en la descripción y muy conciso en las noticias históricas de este principalísimo departamento de la Catedral, viéndome precisado á remitir á los lectores que apetezcan mas estensas esplicaciones al tantas veces citado primer tomo de *Toledo en la Mano* donde encontrarán todos los pormenores que deseen desde la página 423 hasta la 467. La venerada imagen de Nuestra Señora del Sagrario es indudablemente de una antigüedad muy respetable, ya se atiende á su forma ya á la materia de que se compone, y es tradicion no contradicha que en la época goda se la daba ya culto en esta Catedral, y que los cristianos que quedaron en Toledo al apoderarse los sarracenos de esta ciudad, la escondieron en un pozo donde permaneció no solo durante los 370 años de la do-

minación mahometana sino algunos mas despues de la reconquista hasta que fué descubierta su existencia en aquel ignorado sitio. Entonces la colocaron en el altar mayor de la iglesia antigua, y cuando se levantó el templo actual la trajeron á un nicho que decoraron con este fin sobre la puerta segunda ó interior que tenia el relicario ó cuarto donde se depositaban las reliquias que poseia la Catedral, al cual daban tambien el nombre de *Sagrario*, y de aquí le provino á la imágen de Nuestra Señora el título de *Virgen del Sagrario*. Es de madera muy dura y de color oscuro, pero está toda forrada con una chapa de plata con alguna pedrería fina, escepto el rostro y las manos, y se encuentra sentada en una silla del mismo metal, acoplada esta sobre una peana de la propia materia, y luego asegurada al magnífico trono en que la vemos; pero de la esfigie solamente se descubren el rostro y las manos, pues todo lo demás, así como la silla y peana está tapado con los riquísimos vestidos que la ponen de diversos colores segun los tiempos y las festividades, velando tambien toda la parte superior y posterior de la cabeza, no menos que la garganta, una elegante corona imperial de gran valor, aun la diaria; y una blanquísima y rizada toca.

Hasta los últimos años del siglo XVI el terreno que ocupa ahora esta soberbia capilla, con la del Ochavo que la cae detrás, y gran parte de la actual sacristía y casa del Tesorero, no pertenecia á la Catedral, sino que era un hospital que llaman del Rey; y varias casas particulares; y lo que en el dia es vestíbulo ó antecapilla del Sagrario, la antesacristía y paso para el patio del Tesorero y su claustillo con algunas piezas interiores, eran tres capillas que titulaban de Santa Marina, de San Agustin y San Ponce, y de San Andrés, y la sacristía y relicario ó sagrario antiguo, sobre cuya segunda puerta estaba el nicho con la imágen de Nuestra Señora. Ya hácia el año de 1490 habia hecho algunos ornatos en este sitio, espe-

cialmente en la portada de la sacristía, el Cardenal Gonzalez de Mendoza; mas un siglo despues le ocurrió al Arzobispo Don Gaspar de Quiroga el pensamiento de hechar abajo toda esta parte de iglesia y levantar sobre su terreno y el del hospital del Rey y demas casas, que al efecto se compraron, una fábrica de nueva planta que comprendiese, bajo un plano y formando un mismo cuerpo de edificio, la actual capilla de la Virgen con su vestíbulo que se llama capilla de Santa Marina, el relicario entendido generalmente por el Ochavo, la sacristía con todos sus departamentos, y las oficinas, patio y cláustros que titulan casa del Tesorero porque para vivienda de este Dignidad se destinaba. El propio Sr. Quiroga dió los primeros pasos para la realizacion de su grandioso proyecto, y encargó al famoso Nicolás de Vergara, el mozo, los planos y trazas, que fueron aprobados en 1592: mas atajó la muerte al Arzobispo, y tocó ya á su sucesor el Cardenal Alberto Archiduque de Austria la gloria de que en su tiempo se colocase la primera piedra en 1593, aunque tan lentamente se llevó la obra, que al posesionarse del arzobispado el Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas en 1599, solo se habia construido el muro exterior de la capilla que mira al átrio ó patinillo de la puerta de la Féria. Este Prelado fué pues el que impulsó y llevó á cabo el proyecto desde 1606 hasta 1616 en que se remató en su mayor y mas principal parte, quien fundó capellanías, dotó aniversarios y misas de punto; costeó toda la ornamentacion y consiguió ver colocada la sagrada imágen en su magnífico altar, ante el cual se encuentra sepultado como tambien sus padres y hermanos; por estas circunstancias es tenido y con razon por el verdadero fundador de esa gran capilla y de todos sus accesorios ya mencionados, aunque ya se encontrase dispuesta y aun comenzada la obra por sus antecesores Quiroga y Alberto. Lo poco que se habia hecho hasta el año de 1606, fué dirigido por el citado Nicolás de Vergara, el mozo;

mas como falleciese este en aquel año, se puso al frente Juan Bautista Monegro, en cuyo tiempo se construyó casi todo el edificio, aunque todavía alcanzaron á dirigir la conclusion del Ochavo ó relicario despues de muerto Monegro, los maestros mayores de la Catedral, Jorge Manuel Theotocópoli y Felipe Lázaro Goiti: tales fueron los arquitectos de esta insigne fábrica, en que trabajaron una multitud de artistas y artesanos de los mas famosos de la época, asi pintores y escultores en piedra y bronce, como plateros, marmolistas, herreros, albañiles etc. La planta de todo este vasto edificio es un paralelógramo, su materia rica canterfa, y su arquitectura greco-romana, estando repartido interiormente en tres grandes zonas ó secciones que comprenden: la primera, la capilla de Santa Marina, la de la Virgen del Sagrario, el Ochavo y su vestibulo; la segunda, la antesacristia, el gran salon de esta, el vestuario y el cuarto de la custodia, y la tercera, el patio, claustillo y piezas que titularon casa del Tesorero: en el presente artículo solo vamos á hablar, y muy á la ligera, de las capillas de Santa Marina y de Nuestra Señora, dejando para otro lugar el dar una breve idea de todos los demás departamentos adyacentes.

La capilla de Santa Marina (que vulgarmente se llama de *Doctores*, porque han de ser graduados los que obtengan las capellanias en ella fundadas por el citado Cardenal Sandoval y Rojas), es el vestibulo ó antecapilla de la de Nuestra Señora del Sagrario; á su entrada, por fuera de la gran verja que la cierra, se vé en el pavimento una magnífica plancha de cobre de considerables dimensiones, en que con letras doradas hay un lacónico epitafio latino que dice «*Aquí yace polvo, ceniza y nada*», y es la cubierta de la humilde sepultura del Cardenal Arzobispo D. Luis Fernandez Portocarrero, que murió en Setiembre de 1709. La portada de esta antecapilla es de preciosos mármoles, y consiste en un arco de medio punto

con 30 pies de alto por 15 y medio de ancho, exornado por dos soberbios grupos de columnas y pilastras, de orden compuesto, que sostienen su cornisamento correspondiente; sobre el cual se alza un ático con el escudo del Sr. Sandoval, y por encima de este asientan tres esculturas de tamaño natural representando á la Virgen adorada por San Bernardo y San Ildefonso; lleva esta portada la fecha de 1610 en una inscripcion de letras doradas que hay en el friso del primer cuerpo, y se cierra el arco de entrada con dobles puertas, unas por la parte de afuera, que son verjas colosales de hierro que estuvo plateado y dorado (como las del coro y la capilla mayor) de que todavia conserva restos, y otras, de maderas finas, por la cara interior. Es esta antecapilla una pieza cuadrada de 23 pies por línea y 40 de altura, con pavimento de mármoles blanco, encarnado y aplomado en graciosa combinacion, y su bóveda (que tambien es de piedra) como las partes altas de los muros, están pintadas al fresco por Vicencio Carducho y Eugenio Cajés, representando, entre mil otros adornos y caprichos, la *Adoracion de los Reyes*, la *Presentacion de Nuestra Señora en el templo* y las *cuatro Sibilas* con motes ó rótulos alusivos á sus respectivas profecías: hay dos altares iguales de esquistos jaspes, con un lienzo cada uno en que Carducho pintó *la Ascension del Señor* en el de la derecha, y en el de la izquierda á *Santa Marina*: á espaldas de esta se encuentra una pequeña sacristía en cuyos muros deben notarse la lápida sepulcral del primer arquitecto de este templo Catedral, que ya mencionamos en la página 12, y dos cuadros de Luis Tristan que son un *crucifijo* y un *retrato del Cardenal Sandoval*. Por un arco enverjado que está frente á la puerta de esta sacristia, comunica con la antesacristia principal, y por otro de 32 pies de alto por 16 y medio de ancho (cerrado tambien con jigantesca verja de hierro plateado y dorado) que hay entre los dos altares mencionados, se pasa á

La capilla de la Virgen del Sagrario es otro cuadrado como su vestíbulo, pero de mayores dimensiones, pues tiene 36 pies de línea por cada frente: toda ella está revestida de mármoles, lo mismo el pavimento que los muros y la cúpula, á excepcion de los recuadros en que ostenta pinturas al fresco, y su labor es á cuatro haces ó fachadas, cada una de las cuales consta de tres cuerpos de arquitectura de orden compuesto, sobre los que se levanta la media naranja cerrada por un enorme florón de bronce dorado, de cuyo metal son tambien las basas y capiteles de las pilastras y varias otras piezas de esta lujosísima capilla. En la fachada frontera al arco de entrada se encuentra el altar de Nuestra Señora, con gradería chapada de plata, y encima de ella está colocada la sagrada imágen bajo de un arco abierto de 22 pies de alto por 10 de ancho, y sobre un airoso trono, en que compiten lo precioso de la materia (pues pesa 52 arrobas de plata perfectamente dorada) con lo elegante de la forma debida al famoso platero y escultor italiano Virgilio Fanelli, que le concluyó en 1674, auxiliado en sus últimas labores por el madrileño Juan Ortiz de Revilla, habiendo costado la hechura 572,000 rs. vn., y la plata empleada en él 577,060 rs., ó sea un total de 1.149,060 reales vellon. A los dos lados del altar se abren dos huecos, con sus verjas de hierro plateadas, que dan paso á la tras-capilla que sirve de átrio ó vestíbulo al Ochavo; en los muros laterales se encuentran los sepulcros del Cardenal Sandoval al costado del Evangelio, y de los padres y hermanos del mismo al de la Epístola, segun manifiestan las cuatro larguísimas inscripciones latinas que allí se leen, por bajo de las cuales hay en cada lado dos pequeñas capillitas ú oratorios cuadrados con siete pies por banda y 13 de altura, en los que ademas de hermosas cajoneras para guardar los ornamentos y plata del servicio del altar de la Virgen, se contemplan doce lienzos y cuatro frescos de los mencionados pintores de Cámara Vicencio

Carducci y Eugenio Cajés, alusivos á las vidas de San Eugenio y San Bernardo, en los del costado del Evangelio, y de San Ildefonso y Santa Leocadia en los de la Epistola, con las virtudes Fé, Esperanza, Caridad y Justicia en los cuatro frescos de sus techos: en la fachada de frente al altar, á uno y otro lado del arco de entrada, se contienen dos estatuas de bronce en sus correspondientes hornacinas, la una de San Pedro y la otra de San Pablo, que hizo el escultor Juan Fernandez. En el segundo y tercer cuerpo de los cuatro frentes, hay balc6nes y ventanas con molduras y frontones, escudos de armas, pasamanos y rejas doradas; y en varios recuadros que deja el revestimiento de mármoles, pintaron al fresco los repetidos Carducci y Cajés, los misterios de *la Anunciacion, la Concepcion, la Natividad y la Asuncion de Nuestra Señora*, los Doctores de la Iglesia latina *San Gregorio Magno, San Ambrosio, San Gerónimo y San Agustín*, los de la Iglesia griega *San Atanasio, San Crisóstomo, San Basilio y San Gregorio Nacianceno*, y los Arzobispos de Toledo *San Eugenio con el Profeta Isaias, San Eladio con David, San Julian con Ezequiel y San Eulogio con Salomon*; ademas hay las pinturas de San Fabian y San Sebastian, y varios angelitos y otros caprichos con los cuatro Evangelistas en la cúpula ó media naranja, constituyendo cada una de estas partes que, tan á la ligera y tan superficialmente dejamos mencionadas, un todo magnífico que apenas puede concebirse no viéndolo, y del que ya dimos minuciosa explicacion en las páginas de *Toledo en la Mano* citadas al principio.

TESTERO NORTE DEL CRUCERO, Ó PORTADA INTERIOR DE LA PUERTA LLAMADA DEL RELOJ Ó DE LA FERIA.

Dejando para otro lugar la descripción de la portada exte-

rrior de esta primitiva entrada de la Iglesia, vamos á dar una idea de lo mas notable que ofrece su fachada interior que constituye el extremo Septentrional del crucero. En primer término está la puerta que titulan del *Relój*, porque le cae encima el de la Catedral, y de *la Feria* porque á su salida comienza la que se celebra aqui durante los ocho dias del 15 al 22 de Agosto todos los años: su entrada está partida en dos, como la del Perdon y la de los Leones; por un pilar que tiene en medio, y las hojas que la cierran son tambien chapadas de bronce con labores copiadas de las que vimos ya en las de la citada puerta de Leones, si bien no se les puede conceder tanto mérito, así por su falta de originalidad como porque no igualan á las manos de Villalpando y Diaz del Corral (que hicieron aquellas á mediados del siglo XVI) las de los plateros madrileños Antonio Zurreño y Juan Antonio Dominguez, que labraron estas (el primero la de la izquierda del que las mira, en 1713, y el segundo la de la derecha en 1715): en su cara interior presentan asimismo 70 tableros de nogal, imitando á los de las puertas que tienen enfrente, tallados por Raimundo Chapud con mucho acierto y buena ejecucion, aunque no con el esmerado trabajo que los artistas citados al hablar de dichas puertas de Leones interpusieron. Por encima del hueco de esta entrada se rellena el arco de la fábrica con dos hornacinas bastante graciosas, en que se contemplan las estátuas, de tamaño natural, de *la Virgen* orando y *el Arcangel San Gabriel* anunciándola la Encarnacion del Verbo; aquella es obra de Nicolás de Vergara el viejo, y esta de Juan Bautista Vazquez su contemporáneo (mediados del siglo XVI), ambas de piedra pintadas y estofadas; en la clave de dicho arco hay una medalla circular en que de medio relieve se representa *la Aparicion de Santa Leocadia á San Ildefonso*, saliendo esta gloriosa patrona de Toledo de su sepulcro en presencia de Recesvinto y de toda su corte y numeroso concurso de pueblo, produccion

muy notable del ya citado Gregorio de Borgoña que la hizo en 1342, y á sus costados otros dos medallones del referido Bautista Vazquez con los Profetas *Daniel* y *Zucarias*. En segundo término tenemos un cuerpecito de arquitectura plateada, trabajado en 1545 por Diego de Velasco, todo de piedra blanca con adornos y resaltes dorados, en cuyo intercolumnio central se ve la esfera ó muestra del reloj, y en los dos colaterales unas figuras vestidas á la antigua, pintadas de claro oscuro por Francisco Comontes, corona este lindo adorno una especie de ático en que hay dos hombreillos armados que tienen en medio de ellos una como urna en donde están las campanas pequeñas del reloj (que sirven para regirse dentro de la Iglesia) á las cuales amenazan golpear con unos mazos que empuñan; estas figuras las hizo Diago Copin de Holanda, y lo demas de ese remate Juan de Tobar: últimamente domina en su mayor altura todo este muro otro roseton ó gran claraboya calada de unos 20 pies de diámetro como la de su frente, y con vistosos traspasantes de cristal de colores. Abajo en los lados de la puerta de la Feria, se ven otras dos muy pequeñas con sus cuerpecitos de arquitectura moderna, y por encima de ellas unas pinturas con marcos de diversos mármoles, que representan á Santo Tomás de Aquino y Santa Gertrudis, sobre estas otros cuadros colosales en que pintó Lucas Jordán ó alguno de su escuela, unos asuntos bíblicos, y otros dos todavía mas arriba, firmados por el pintor de Cámara Francisco Rieoi en 1658 y 1671, figurando uno la presentación de los planos de la Catedral á San Fernando, y otro la bendición de este templo por el Arzobispo Don Rodrigo.

CAPILLA DE SAN PEDRO.

Fundada á principios del siglo XV por el Arzobispo D. Sancho de Rojas, que erigió tambien en ella varias capellanias de jan-

do pingüe dotacion para sostenimiento del culto (que hasta hace unos veinte años se ha venido practicando aqui en coro vivo por mañana y tarde) y para el alzamiento de las cargas que les impuso, cuyo pormenor, asi como la minuciosa descripcion de la capilla, puede verse en la obra que vamos compendiando, desde la página 487 del tomo I hasta la 505. Luego de edificada, se trasladó á ella la parroquia de San Pedro que hasta entonces habia estado en la capilla que es ahora de San Eugenio, como vimos al describir esta en la página 48, y aqui continua establecida la parroquialidad de la Catedral: á últimos del siglo pasado la restauró y adornó magníficamente el Sr. Cardenal de Lorenzana, dejándola como en el dia se encuentra, aunque los capellanes y el culto y sufragios que desempeñaban cesaron con la pérdida de las rentas hácia el año de 1837.

La capilla es de arquitectura gótica, constando su portada (á la que se sube por una gradería de berroqueña) de un hermoso arco apuntado cuyas archivoltas se encuentran llenas de molduras y relieves de gusto gótico perfectamente dorados, y entre su ramage se distinguen unas targetas en que está repartido á dos renglones cada una un largo epitafio, en verso latino, del fundador Sr. Rojas; una elegante verja de hierro con adornos dorados cierra la entrada, y sobre el arco se ven 16 figuras de mármol, pero pintadas y estofadas, la una (que es la mas alta) de San Pedro sentado en su trono pontificio, y las otras 15 son bustos que representan al citado Arzobispo D. Sancho de Rojas con los catorce Dignidades á sus lados como están cuando el Prelado celebra misa ú otro de los oficios divinos de pontifical: en el espacio que dejan libre del muro en ambos costados, se hallan pintadas al fresco la *Vocacion de San Pedro* cuando estaba ejerciendo su oficio de pescador, y la *Prision del mismo Principe de los Apóstoles*. El interior de la capilla consiste en una extensa nave dividida en

tres grandes bóvedas, todo de piedra y con los pilares, arcos, aristas y ventanaje de puro carácter gótico, teniendo dorados los filetes y resaltos que adornan sus diversas partes. Cinco son los altares que hay, todos modernos, de ricos mármoles y con excelentes lienzos pintados expresamente por D. Francisco Bayeu á fines del último siglo cuando restauró la capilla el Señor Lorenzana: el mayor ó principal que ocupa el testero de la nave, está aislado en el centro del presbiterio, teniendo á sus lados la silleria de nogal que usaban los Capellanes para sus oficios y ahora el clero en las funciones de parroquia, y á su espalda el facistol y demas espacio para los cantores etc. con la puerta que da paso á la sacristía y otra sin objeto en el otro lado para que haga simetria con aquella: como á un tercio de la altura del muro detras del altar se eleva el retablo que sube hasta cerca de la bóveda, y está reducido á un marco de mármoles de graciosas formas con un coronamiento de gloria, en cuyo centro se contiene un lienzo colosal donde el citado Bayeu pintó *el milagro de San Pedro sanando al tullido á la puerta del templo*. En el mismo presbiterio se encuentran colgados de los muros á derecha é izquierda otros dos cuadros de grandes dimensiones, que representan *los Desposorios de Santa Catalina y la Batalla de las Navas de Tolosa*; tambien al lado del Evangelio sobre el respaldo de la silleria del coro, es de notar la estatua sepulcral echada sobre la cama mortuoria del fundador D. Sancho de Rojas, que en la época mencionada de la restauracion verificada de orden del Sr. Lorenzana colocaron en una hornacina practicada en la pared, pues hasta entonces habia tenido su sepulcro aislado en medio de la nave; es de mármol y de mucho mérito como escultura del siglo XV, y carece de epitafio porque le pusieron en las targetas de la portada, segun queda dicho, pero sabemos que murió en 21 de Octubre de 1422.

Los otros cuatro altares son tambien magníficos en materia

y forma, especialmente los dos mas inmediatos al presbiterio, que tienen hermosas columnas de orden corintio; los lienzos de Bayeu que ostentan estos dos, figuran el del Evangelio á *San Pedro Obispo de Osma*, y el de la Epistola á *San Julian Obispo de Cuenca*, Arceedianos que fueron ambos titulares de Toledo; y los otros dos mas sencillos representan en sus retablos á *San Ignacio de Loyola* y á *San Francisco Javier*. A los pies del escalon que eleva el presbiterio del resto de la capilla, se repara una simple losa de mármol blanco, con filetes y letras de bronce dorado; estas constituyen el epitafio latino del Señor Cardenal D. Pedro de Inguanzo y Rivero, penúltimo Arzobispo que tuvo esta diócesis, muerto en 30 de Enero de 1836. Asimismo hay algunos otros enterramientos de personas notables cuyas lápidas se encuentran ahora incrustadas en las paredes junto á los dos altares de San Pedro de Osma y San Julian de Cuenca, entre ellos solo mencionaremos el que está á los pies del primero de estos, cuya sencilla losa, nos revela que yace allí el Canónigo D. Juan de Vergara, que es el ilustrado eclesiástico que escribió la historia de Toledo que corre con el pseudónimo de Pedro de Alcocér, y que dejó todos sus bienes por herencia al hospital de Dementes de esta ciudad.

PORTADA INTERIOR DE LA PUERTA DE SANTA CATALINA.

En el espacio siguiente á la capilla de San Pedro hay una puerta de las mas antiguas de la Catedral, y la llaman de Santa Catalina por una efigie de esta virgen y mártir que tiene sobre el pilar del centro en la cara exterior que mira al claustro, para el cual da paso desde la Iglesia; en su lugar correspondiente daremos idea de esa portada exterior, ahora solo debemos hablar de la interior como hemos hecho en todas las demas puertas. Compáñese de un amplísimo arco de

estilo ojival muy exornado de follages, pirámides con crestería gótica, y estatuas sumamente apreciables en cuanto revelan el estado de ese arte á fines del siglo XIV, en cuya época se labró esta puerta; tambien se parte el hueco en dos entradas por un pilar que se levanta en su centro, siendo toda esta obra y su abundante ornamentacion de la piedra blanca que todo el templo, y de muy rico nogal las dos grandísimas hojas de puerta que la cierran.

CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA PIEDAD.

A continuación se encuentra una capilla bastante sencilla, restaurada segun la arquitectura greco-romana en el año de 1716, pero fundada hacia mediados del siglo XV por un Dignidad de Tesorero llamado D. Alfonso Martínez, que está sepultado al pié del altar, y falleció en Junio de 1456, segun la inscripcion que hay en una lápida empotrada en el muro del Evangelio. Tiene su verja de hierro muy sencilla, y un solo altar con retablo de madera dorada y de poco gusto, en cuya hornacina se contempla una efigie muy regular de la *Virgen de los Dolores* con su Santísimo Hijo, muerto sobre sus rodillas.

En la parte exterior, á uno y otro lado de la reja, son dignos de repararse dos lienzos que hay fijos en el muro con sus marcos de mármoles: el de la derecha, segun se mira, está firmado por un Rivera (que no es el Espanoleta), representa de medio cuerpo á *San Diego de Alcalá*, y es de muy regular mérito; el de la izquierda no sabemos quien le pintase, figura á *San Judas Tadeo*, y tampoco es obra de mano adocenada, pero es mejor otro cuadrito pequeño que tiene encima representando la *Virgen de Belen*.

CAPILLA DE LA PILA BAUTISMAL.

Forma su entrada un hermoso arco gótico coronado por un

adorno piramidal que sube hasta tocar la bóveda de la nave, con estatuitas y crestería que le dan un aspecto muy agradable: á sus costados se notan cuatro bellísimas columnas de mármol, y sobre cada una de ellas una estatua como la mitad del tamaño natural, representando los Evangelistas San Lucas y San Juan las dos mas próximas á la entrada, y dos Profetas las dos mas exteriores: el arco se cierra con una bonita verja de hierro dorada y pintada, que labró en 1524 el tantas veces mencionado maestre Domingo Céspedes, ostentando entre los caprichosos adornos platerescos de su coronamiento un medallón del mismo metal que figura la interesante escena del Bautismo de Cristo por San Juan.

La capilla es pequeña y renovada en 1712 al gusto moderno; en medio de ella está la pila en que se hace la bendición del agua en los oficios del Sábado Santo y de la vigilia de Pentecostés, y donde se bautizan los niños de la feligresía de San Pedro; es de bronce, en forma de una copa tallada en fajas á manera de concha, y llena de molduras y follages de muy alto relieve; acerca de la especie que traen algunos autores de que el metal de esta pila bautismal hizo parte del primitivo sepulcro de D. Alvaro de Luna, ya digo lo bastante en las páginas de *Toledo en la Mano* citadas al hablar de este enterramiento en la capilla de Santiago. Réstanos advertir que en ambos muros laterales, hay dos retablos antiguos de madera con unas esculturas bastante imperfectas, pero apreciables para el estudio de ese arte en el siglo XV á que corresponden; son un *Crucifijo entre su Madre y San Juan*, en el lado de la Epístola, y *la Virgen adorada por dos Angeles*, en el del Evangelio: la pintura ó estofado de estas tallas, y las de los retablos mismos y de cuatro tablitas que presenta en su zócalo el de la derecha, la hizo Francisco de Amberes en 1507 por unos 162 rs. de vellón.

ALTAR DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

Arrimado al poste ó pilar de la fábrica del templo que sigue á la capilla del Bautisterio, se encuentra un altar con su retablo de piedra blanca fileteada de oro, tallado todo él á la manera gótica, con tres hornacinas en el cuerpo principal y un coronamiento calado que las sirve de dosel ó guardapolvo. En esos tres nichos se cobijan igual número de grupos de escultura en mármol pintado y estofado, representando el del centro á *Nuestra Señora sentada* con el Niño Dios sobre sus rodillas, á cuya imágen llaman *La Virgen de la Antigua* porque es cosa no contradicha que ya se veneró en la antigua Catedral goda, y ante ella se bendecian las banderas del ejército cuando emprendian los Reyes castellanos alguna expedición contra los moros: en las otras dos hornacinas se contienen á la derecha de la Virgen el Comendador mayor de Leon en la Orden de Santiago, D. Gutierre de Cárdenas, ofreciendo su hijo á la Señora, y á la izquierda su esposa Doña Teresa Enriquez, haciendo lo mismo con su hija: estos dos señores fueron los fundadores de este altar á principios del siglo XVI y en 1634 le restauró y puso la verja de hierro que le circunda, el Canónigo obrero D. Baltasar de Haro. Por bajo de las estátuas mencionadas, hay tres lindísimas tablas en que están pintados el *Nacimiento del Salvador*, *San Gregorio Papa*, diciendo misa, y la *Descension de Nuestra Señora* á poner la casulla á San Ildefonso.

CAPILLA DE DOÑA TERESA DE HARO (VULGO DEL CRISTO DE LAS CUCHARAS.)

En la bóveda siguiente hay una capilla gótica, que titulan de Doña Teresa de Haro, porque la fundó una Señora así lla-

mada, esposa del Mariscal Diego Lopez de Padilla, allá en el siglo **XXI**; y tambien se la entiende vulgarmente con el nombre de capilla del Cristo de las Cucharas, porque entre sus muchos y buenos ornatos ostenta varios escudos de la fundadora y de su marido, que son blasonados con dos lobos y tres *padillas*, ó como cucharones grandes: su entrada es un arco que forma tres curvas y tiene sus filetes y molduras doradas, con muy graciosa crestería, y una buena verja de hierro. En frente está el altar, dorado tambien, y de orden dórico, en cuyo intercolumnio se contempla un hermoso *Crucifijo de talla*, y á sus lados pintados *la Virgen y San Juan*, así como en el zócalo *la última cena del Salvador con sus discipulos*; todos de buena mano. Otros cuatro lienzos hay dignos de estimar, dos á los costados del retablo que representan de medio cuerpo *el Ecce-homo y la Virgen de los Dolores*, y dos en los huecos de los muros laterales sobre las cajonetas, que figuran *la Flagelacion de Jesus y su Prendimiento en el huerto de las Olivas*.

TRES CUADROS NOTABLES Y PORTADA INTERIOR DE LA PUERTA DE LA PRESENTACION.

En las dos bóvedas que faltan para concluir esta larguísima nave estuvo hasta 1534 la primitiva capilla de Reyes nuevos; según queda dicho al hacer la descripción de la actual; ahora están libres, y en dos lienzos ó intercolumnios del muro que vamos recorriendo deben repararse los tres cuadros que adornan el primero siguiente á la capilla de las Cucharas, que representan de tamaño natural á *San Carlos Borromeo* adobando el cadáver del *Rödeltor*, el que está en medio con marco de mármoles, y á *San Vicente Ferrer y San Antonio de Padua* los dos de sus lados; todos tres son de mérito, si bien no constan sus autores. Por bajo de estas pinturas se ven dos puertas.

pequeñas que sirven de entrada á la escalera privada por donde el Arzobispo baja á la Catedral desde su palacio, cruzando la calle que separa estos dos edificios por un arco que había hecho construir á fines del siglo XV el Cardenal Mendoza, y mejoró en 1601, labrando esta escalera también, el Sr. Sandoval.

En el último espacio ó entrepaño de los pilares de la nave, se abre una puerta que dá salida de la Iglesia al claustro, á la que llaman de *la Presentacion*, porque en un medallón que tiene en la fachada exterior se contempla tallado este misterio, y de cuya portada interior nos vamos á ocupar ahora, dejando la de afuera para otro lugar como hemos hecho con todas las demás. Consiste la que es objeto de estas líneas en un arco magnífico de medio punto, exornado con un lindo cuerpo de arquitectura del renacimiento, compuesto de dos lindas columnas en parte cabieatas de entalles y en lo demás listradas, y un gracioso comisamento en cuyo centro hay una medalla con el busto del Padre Eterno, obra de Pedro Martínez de Castañeda que hizo en 1568, como también el escudo de la Catedral tallado en la clave del arco, rematando con flameros y candelabros labrados por Andrés Hernández, habiendo trabajado las columnas y frontispicio Juan Manzano y Toribio Rodríguez en 1565, todo por supuesto en piedra; y las dos hojas de nogal que cierran la entrada las hizo en 1601 Pedro de Mena, tallando los cuatro estudios de armas que ostentan en sus tableros, Giraldos de Merlo.

CAPILLA DE SAN JUAN Ó DE LA TORRE (VULGO DE LOS CANÓNICOS.)

En el costado de esta nave, formando ángulo con la portada de la Presentación, y haciendo juego con la capilla mazarabe que ya visitamos al otro extremo de este lienzo occidental

del templo, hay otra capilla que por estar en el hueco mismo del zócalo de la torre la llaman *Capilla de la Torre*, y cuya verdadera advocacion es de *San Juan* porque está dedicada al Bautista, siendo tambien entendida por *Capilla de los Canónigos*, á causa de estar sus tres altares reservados para que en ellos digan misa rezada los individuos del Cabildo. En lo antiguo, hasta fines del siglo XIV, hubo aqui otra capilla dedicada á Jesus en su aparicion á San Pedro cuando se escapaba de Roma huyendo del martirio, y por eso la titulaban la capilla de *Quó vadis*, en memoria de lo cual háy encima de su portada un grupo con las dos figuras del Salvador y del Príncipe de los Apóstoles, trabajado en 1523 por Cristobal de Olarte; mas cuando por la época citada se labró la capilla de Reyes nuevos en las dos bóvedas inmediatas, fué esta de Jesus destinada á sacristía de aquella. Luego que en 1534 se quitó de allí la capilla Real, quedó sin uso la que hasta entonces fué su sacristía, y el Arzobispo D. Juan Tavera la eligió para su enterramiento, haciendo labrar casi de nuevo toda ella, y dedicándola á su patrono San Juan Bautista; empero no llegó á ponerse en culto hasta algunos años después, siendo ya Arzobispo D. Fr. Bartolomé Carranza, porque el Cardenal fundador mudó de propósito enterrándose en la iglesia de su *hospital de Afuera*. El Director de esta obra fué el famoso Alonso de Covarrubias, bajo de cuyas órdenes trabajaron esa preciosa fachada plateresca, los insignes escultores Juan de Arévalo, Martin de Ibarra, Leonardo Aléas, Gregorio de Borgoña y otros ocho mas de tanta ó mayor nombradía (que puede ver el curioso, con la puntual designación de las partes que cada uno hizo, y la detallada descripción de esta lindísima portada y capilla, en las páginas 240 y siguientes del mencionado tomo I de *Toledo en la Mano*) desde Enero de 1537 en adelante: su mérito es universalmente reconocido, no menos que el del interior de la capilla, así por el precioso artesonado de

su techumbre como por lo elegante de sus retablos y lo apreciable de sus esculturas y pinturas. Consta esta fachada de un grandioso arco redondo, en cuyo centro se destaca un cuerpo de arquitectura con columnas abalaustradas, llenas como el friso, basamento y demas, de relieves de esquisito gusto y correctísima ejecucion, coronado por un medallon con el busto de San Juan, el cual decora la puerta de la capilla; á sus lados hay dos tablas de gusto gótico, con seis preciosas estatuas, y arriba un segundo cuerpo con una hornacina en que se contiene el insinuado grupo de Jesus y San Pedro, rematando con escudos de las armas imperiales y las del Cardenal Tavera y Obrero Lopez de Ayala. El interior es un cuadrado de 20 pies por línea y 30 de alto, con el pavimento y zócalo de mármoles, y el techo de piedra blanca fileteada de negro y oro formando un artesonado estalactítico muy vistoso, cuya techumbre es parte de la que tuvo la antigua capilla de Reyes Nuevos, y se colocó aqui en 1540 por el escultor Juan Orozco, mediante una gratificacion de 1,628 rs. 17 mrs. de vellon. Los tres altares que hay en esta capilla son á cual mas apreciables, todos de madera dorada y pertenecientes al género plateresco, hechos en tiempo ya del Sr. Arzobispo Carranza: el de frente á la entrada está tallado por Juan Bautista Vazquez en 1560, y tiene un *Crucifijo* esculpido por Nicolás de Vergara el viejo, con la *Virgen* y *San Juan Evangelista* pintados al claro oscuro por Francisco Comontes; el de la izquierda tambien es obra de Vazquez, dorado y estofado (como el anterior) por el mismo Comontes, de quien son las dos tablas que contiene de *San Bartolomé* y la *Virgen con el Niño Jesus en brazos*; y el de la derecha, cuya talla es de Pedro Martínez Castañeda y el dorado y pintado de Isác de Hellé, presenta otras dos tablas de Hernando de Avila, en que se contemplan dos pinturas de *San Juan Bautista* y la *Adoracion de los Reyes*. Hay ademas dos cuadritos á los lados del primer altar.

uno es de *Nuestra Señora con el Niño en brazos*, y el otro del *Sagrado Rostro de Jesús* en el lienzo de la *Verónica*; y por último se ven arriba á mucha altura en los tres frentes de Norte, Mediodía y Oriente, unas pinturas colosales, de Luis de Velasco, que antes estuvieron en el claustro bajo; y representan el uno á *la Virgen de Gracia con el Niño*, coronada por Angeles, y rodeada de *San Blas*, *San Antonio*, *Santa Catalina* y *Santa Inés*, y abajo en primer término *el Infante Don Fernando el de Antequera* arrodillado; los otros dos figuran á los *Santos Cosme y Damian* y *San Felipe y Santiago*. En las páginas 247 y 248 del precluido tomo I de *Toledo en la Monarquía* se dan curiosas noticias históricas á propósito de estos tres cuadros.

CAPILLA DE LA DESCENSION, Ó DE LA VIRGEN DE PIEDRA.

Todavía nos queda que visitar otra capilla que lleva esta advocacion y título; la cual se halla arrimada al segundo pilar aislado de los que separan las dos naves menores, frente á la de *Doña Teresa de Haro* ó *Cristó de las Cucharas*. Es tradición que en este sitio venia á caer el altar mayor de la antigua Catedral, y consiguientemente que aquí tuvo lugar la milagrosa Descension de *Maria Santísima* á vestir á *San Ildelfonso* la casulla; por lo tanto se veneró desde luego este lugar en la iglesia nueva, dedicando una capillita aquí mismo á aquel recuerdo tan glorioso para esta Catedral; mas como con la antigüedad se hallase deteriorada, dispuso el Arzobispo Don Alonso de Fonseca, al trasladar á otra parte la capilla de Reyes, labrar la que actualmente vemos, y que todavía fué ensanchada; hermoscada y circundada de esa elegante verja de hierro, por el Cardenal de Sandoval y Rojas en 1610. Tiene la forma piramidal muy semejante á la torre; es toda de már-

mol. blanco fileteada de oro, y sus dimensiones son de ~~10,250~~ pies por cada uno de sus cuatro frentes, con la altura de la nave. En la grada del altar está enterrado el Cardenal Arzobispo D. Baltasar Moscoso y Sandoval, que segun el epitafio escrito en una lámina de bronce que remata con su retrato, falleció en Setiembre de 1665. La mesa altar y el retablo son de alabastro con magníficos adornos de bronce dorado á fuego, y en el segundo se contemplan lindísimas esculturas de Felipe de Borgoña, de su hermano Gregorio, de Sebastian Antonaccio, y aun de Alonso de Covarrubias, siendo la representacion del medallon central la *Descension de Nuestra Señora*, y habiéndose pagado por la mano de obra solamente á dichos artistas 10,250 rs. hácia el año 1533. Al costado de la Epistola hay una especie de caja de jaspe encarnado, dentro de la cual se encierra un buen trozo de la piedra en que se cree puso los pies la Reina del Cielo en aquella noche de su milagrosa aparicion á San Ildelfonso, cuya reliquia se toca y besa entrando el dedo por una rejilla de bronce que tiene la caja en un lado. Cuatro hermosas columnas de jaspe con adornos de bronce en las basas y capiteles, sostienen la bonita bóveda que cubre este recinto (que es una verdadera perla); y los otros cuerpos que hay encima, son unos arcos góticos de dicho mármol blanco, rodeados de pirámides y agujas llenas de dorada cresteria y de estatuitas y ángeles, hasta rematar en una estatua de la Virgen, junto á la clave.

LA SACRISTIA.

Ya hemos notado, al hacer la reseña de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, que se comprenden bajo un mismo plano con esta, y formando un solo cuerpo del edificio que hizo construir á principios del siglo XVII el Cardenal D. Bernardo Sandoval y Rojas, la Sacristia con su vestibulo, el

Ochavo ó relicario, y el patio y casa del Tesorero: ahora vamos á recorrer ligeramente estas diferentes piezas, y á indicar la multitud de preciosidades que en ellas se encierra; remitiendo á los curiosos que apetezcan una descripcion detallada de las mismas con noticias circunstanciadas y datos históricos acerca de las reliquias y alhajas, al tomo I de *Toledo en la Mano* desde la página 532 á la 628 donde hallarán cuantos pormenores pueda apeteecer la mas exigente curiosidad.

Lo primero que se encuentra al penetrar por la puerta de la Sacristia, que ya vimos entre las capillas del Cristo de la Columna y la de la Virgen del Sagrario, es una pieza cuadrilonga de 42 pies de larga por 20 de ancha y unos 35 de alta, que sirve de vestíbulo al gran salon de la Sacristia, y por eso la llaman *la antesacristia*: en su muro Occidental tiene comunicacion con la antecapilla del Sagrario, por medio de un arco cerrado con una buena verja de hierro; en el Septentrional está la gran puerta de entrada al salon de la Sacristia, con su portada de fina berroqueña muy bien trabajada en sus molduras y resguardada por dos hojas de rico nogal, cuyas dimensiones serán de unos 25 pies de alto por 10 de ancho, habiendo labrado esas hojas el escultor Toribio Gonzalez, y su compañero Juan Fernandez los cuatro escudos de armas que las adornan; en el costado Oriental se encuentra el paso para el claustillo, patio y casa del Tesorero; y en el Meridional la entrada ordinaria y general que ya conocemos, á cuya izquierda se hallan empotrados en el grueso del muro los restos de nueve Arzobispos de los primeros que tuvo Toledo despues de la reconquista por D. Alonso VI, que habian sido enterrados hácia este sitio de la antigua Catedral, y luego se depositaron en la capilla de San Andrés del templo actual (que ya se ha dicho estuvo aquí mismo), siendo por último recogidos, donde ahora continúan, al derribarla para levantar este departamento de la iglesia en tiempo del señor

Sandoval y Rojas. Cinco pinturas de buenos autores se ven colocadas en sus paredes, á saber: á los dos lados de la portada del salon grande, *la Crucifixion de San Pedro* y *el martirio de San Andrés*, aquel de Eugenio Cájés y este de Vicente Carducci, por los que se pagaron á cada uno, en 1616, 2,667 rs. y 30 mrs. vn.; sobre el arco de comunicacion con la capilla de Santa Marina, *la Huida á Egipto*, obra de Lucas Jordan; y en los lienzos de Mediodia y Oriente dos cuadros colosales de Francisco Ricci que representan *la Anunciacion de Nuestra Señora* y *el sueño de San José*, en que el Angel le revela la inocencia de su purísima Esposa en su estado de preñez.

Síguese á este vestíbulo un magnífico salon de 100 pies de largo, 38 de ancho y sobre 50 de alto, con su rico pavimento de mármoles blanco, negro y encarnado, revestido en sus cuatro costados por dos cuerpos de arquitectura dórica, y cubierto por una hermosa bóveda lisa que el fecundo Lucas Jordan pintó al fresco con indecible maestría. En los intercolumnios del primer cuerpo hay arcos en que se acomodan lujosas cajoneras de maderas finas, alternando con huecos entrelargos á manera de alacenas con sus puertas de nogal perfectamente labradas: en el cuerpo segundo hay hornacinas con elegantes jarrones blancos y dorados, y diferentes recuadros en que se ostentan pinturas del mismo Jordan ó de su manera. En el testero de frente, á la entrada, se ve un soberbio altar de esquistos mármoles y bronce; pertenece al orden corintio, y ostenta en su intercolumnio el mejor lienzo que pintó el Greco, que bien pudiera pasar por de Ticiano, de grandes dimensiones, y representa *el despojo de sus vestiduras al Salvador*, notándose entre los soldados romanos que le rodean, el retrato del mismo autor, quien recibió por este trabajo 6,587 rs. vn. en el año de 1587 que le concluyó. (Hasta hace tres ó cuatro meses hubo sobre la gradilla de este altar una preciosa figura

en piedra, de *San Francisco de Asis*; escultura de Alonso Cano, y que ahora guardan en una urna dentro de la pieza que llaman de la Custodia; de que luego vamos á hablar.) En los dos primeros arcos de los muros laterales hay otros dos altares mas pequeños que el anterior, pero de la misma materia; con dos cuadros apreciables; el uno es el *Prendimiento de Cristo*, de Don Francisco Goya; y el otro la *Oracion del Huerto*, de Don José Ramos: en los demás arcos de ambos costados, sobre las mencionadas cajoneras, hay otros lienzos, todos buenos, que son la *Aparicion de Santa Leocadia á San Ildefonso*, el *Nacimiento*, y la *Adoracion de los Reyes*, los tres de Pedro de Orrente; el *Diluvio universal*, de los Basanos; y *San Agustín con los fundadores de las órdenes que observan su regla*, de Juan de Pantoja: y en el arco último del muro Occidente, se halla el lujoso sepulcro de mármoles y alabastro, del Cardenal Infante de España D. Luis María de Borbon que murió en Marzo de 1823, y cuya estatua retrato se contempla arrodillada ante un réclinatorio sobre la urna cineraria; este monumento fué trabajado en Roma por D. Valeriano Salviatierra. En las alacenas de los demás huecos entrelargos se guardan parte de las famosas albas de esta opulenta Iglesia; de que pronto diremos alguna cosa; y por encima de las puertas que las cierran, está colocado un *apostolado*, del Grego; algunos de cuyos cuadros son de mérito superior, aunque otros adolecen de sus frecuentes estravagancias. Ultimamente, además de los nueve lienzos con pasages bíblicos, de Jordán ó copias de originales suyos, que hay en el segundo cuerpo, pintó este famoso artista en la bóveda la *Descension de Nuestra Señora á poner la casulla á San Ildefonso*, con admirable complicacion de gloria, y se retrató él en el hueco de la última ventana fingida del lienzo Occidental.

Por una puerta que hay en el comedio del muro Oriental, ó sea el de la derecha segun se entra en el salon, se pasa á

una pieza cuadrada que titulan *el vestuario* porque en ella se revisten de los sagrados ornamentos los Prebendados que han de oficiar las misas y otros actos solemnes del culto divino; su bóveda está pintada al fresco en 1671 por Claudio Coello y Jose Donoso, su pavimento es de mármoles, y tiene preciosas cajoneras y costosos espejos lisos y con floreros pintados en el cristal: tambien hay sobre la cajonera principal en que se visten los ministros un magnífico Crucifijo de márfil, de gran tamaño, en cruz de ébano, que es una alhaja en su clase. Pero lo principal que el curioso y mas todavia el aficionado á las artes debe reparar en este aposento, es la lindísima coleccion de pinturas en lienzo, en tabla, y aun en cristal, que cuelga de sus cuatro muros: ocupa el centro del testero un gran cuadro apaisado, en que Lucas Jordan pintó *el Bautismo de Cristo* imitando con admirable perfeccion y completo resultado al inmortal Rafael de Urbino; tambien hay una exactísima y bien acabada copia del mismo Rafael, con *la Sacra Familia y San Juanito*, cosa primorosa; un *Crucifijo*, de Ticiano; un *retrato de Clemente VII*, de Wandik, cuya verdad excede á toda ponderacion: una *Circuncision del Señor*, de Francisco Basano, el jóven, y un *Nacimiento*, de su padre Jacobo; un *cartujo de medio cuerpo*, (que es retrato del Cardenal Nicolás Albergato); una *Samaritana*, y otro cuadro de capricho repetido en el Escorial, con *la Virgen y el Niño sobre un pedestal rodeados de una multitud de Santos*, ambos de Rubens, aunque otros tienen al primero de estos por del caballero de Mengs; un *sepulcro de Jesus*, de Juan Bellino, un *San Carlos Borromeo* y *San Felipe Neri*, de Guido Rheni; un *David tocando el arpa*, del Güercino; un *San Francisco*, del Greco; y varios otros mas pequeños de autores que no son conocidos, pero dignos todos de alternar con los anteriores, sin que debamos omitir el recomendar seis magníficos lienzos de tres tamaños diferentes con *hermosísimos floreros* debidos al pincel del famoso Mario Fiori.

A los pies de esta pieza hay una puerta magestuosa con su portada de mármol y sus hojas de rico y bien labrado nogal en que están tallados escudos de armas, por la que se penetra en otro aposento algo mayor que el anterior, al cual llaman *el cuarto de la Custodia* porque en él se guarda esta incomparable alhaja con otras á cual mas preciosas, de que muy luego vamos á hacer mencion. Tambien se ofrecen aquí algunas pinturas notables á la vista del inteligente. Un cuadro pintado por Isác de Helle en 1568, que representa *la Aparicion de un Santo Apóstol á San Nicolás; una Adoracion de los Reyes*, de autor no conocido, pero no destituida de mérito; *una Sacra Familia* con dos niños mas, obra de Gaspar Lopez en 1587; *una Santa Inés*, de medio cuerpo tamaño natural, de Antonio Wamdik; dos lienzos colosales que figuran *el Sueño de Salomon y otro pasage biblico*, (la profecía de la destruccion del templo de Salomon), que parecen ser de Jordan; *la Huida á Egipto*, y *San Lucas pintando una imágen de la Virgen*, que no se saben sus autores, mas no desmerecen de los anteriores; y por último una *Asuncion de Nuestra Señora*, cuadro de tamaño muy regular, y produccion del célebre Carlos Marati imitando al Albano. Ahora hay que notar tambien aqui la primorosa escultura *del San Francisco*, en piedra, de Alonso Cano que, como se ha insinuado antes, venia hasta hace unos cuatro meses ocupando la gradilla del altar grande del salon, y actualmente se guarda en una urna de cristales que hay sobre la cajoneria larga de este aposento de la Custodia.

LAS ALHAJAS.

Ya que estamos en la pieza en que se encierran las mas ricas y notables de la famosa coleccion de preciosidades que con el nombre *de alhajas* atraen la curiosidad de infinidad de viajeros de dentro y de fuera del reino, vamos á decir de ellas

alguna cosa, ó mejor á dar un catálogo de las que hay, sus nombres y sitios en que deben verlas, pues en un compendio como este no es posible proceder á su descripción, ni siquiera tan breve como la hacemos en otras cosas, porque la naturaleza de estas no se presta á ello sin invertir mucho espacio; así pues tengo que remitir á mis lectores á sus propios ojos que no les engañarán, y á los que deseen datos históricos acerca de ellas y pormenores curiosos sobre sus autores, coste, etc. etc. al tantas veces citado tomo I de *Toledo en la Mano* desde la página 559 hasta la 596.

La Custodia. Está colocada en un lujoso armario que ocupa el testero de este cuarto que por eso le llaman así, descansando aquella incomparable alhaja sobre una magnífica peana como de una vara de altura, compuesta de cuatro Angeles que soportan con hombros y manos la meseta en que asienta. La mandó hacer en 1513 el Arzobispo D. Francisco Jimenez de Cisneros al famoso artífice alemán Enrique de Arfe, que la dió concluida en 1524; el Arzobispo D. Alonso de Fonseca dispuso en 1525, que el mismo Arfe la quitase todo el bronce y hierro que al principio tenia en las basas y armaduras, la añadiese otro plinto de sola plata, y atornillase todas las piezas para que se pudiera desarman cuando conviniera, y el Arzobispo Don Gaspar de Quiroga la hizo dorar en 1594 por Diego de Valdivieso bajo la dirección del célebre Francisco Merino. Tiene unas tres varas de alta, afecta la forma piramidal y pertenece al estilo ojival florido con imponderable multitud de adornos, entre los cuales se cuentan 260 estatuas de diferentes tamaños; es de plata blanca y dorada con peso de 15 arrobas y 20 libras, que tuvieron de coste con la hechura y dorado 345,649 rs. vn. sin incluir el valor de las piedras finas que tiene engastadas: esto se entiende de solo la Custodia exterior ó templete en cuyo centro se alza la verdadera Custodia donde colocan á S. D. M., pues esta es de oro solamente con gran

riqueza de esmaltes y piedras preciosas de todos géneros, teniendo una arroba con tres libras y media de oro (que fué el primero que trajo de América Cristobal Colon á la Reina Católica, la cual mandó labrar esta alhaja para su Cámara, y de ella la compró así hecha el Cardenal Cisneros despues de muerta Doña Isabel, sin que conste el precio que por tal preciosidad pagase): tampoco entra en cuenta para el valor ni para el peso y dimensiones reseñadas de la Custodia exterior de plata (que fué la trabajada por Enrique de Arfe), la peana sobre que descansa, segun va insinuado, y que mandó hacer á mediados del siglo XVIII el Cardenal Infante D. Luis Antonio de Borbon, Arzobispo electo de esta diócesis aunque no llegó á consagrarse.

El vestido y manto de la Virgen del Sagrario. En otros dos armarios allí inmediatos se conservan estas dos singulartísimas piezas, de cuya riqueza no es facil tener idea sino viéndolas: la tela en que están cortadas es lama de plata muy fuerte, pero absolutamente no se ve nada de ella, porque la cubre toda el alto recamado de oro fino, que á su vez está casi por completo tapado con el espesísimo bordado de aljofar y perlas de que se hallan cuajadas una y otra prenda, habiéndose gastado 300 onzas de oro en canutillo, hojuelas, hilo fino y fleco, mas otras 168 onzas de id. en piezas vaciadas, cinceladas y esmaltadas, y 256 onzas y 13 adarmes de aljofar para el bordado, un increíble número de millares de perlas de diferentes y muy notables tamaños, con multitud de diamantes y otras piedras preciosas que forman parte de tan lujoso traje; ademas se encuentran repartidas por el manto, vestido, mangas y pectoral algunas docenas de joyas á cual mas ricas, en que los diamantes entran por miles, los brillantes, rubíes, esmeraldas, topacios, etc. etc. por centenares, siendo todas estas espléndidos regalos de Reyes y Reinas, Arzobispos, Prebendados y otras personas devotas de Nuestra Señora, entre los que no se

ven desairados los que recientemente (el 12 de Junio de este año de 1858) ha hecho la piedad de S. M. Doña Isabel II al visitar por primera vez á la Virgen del Sagrario, que consisten en una magnífica pulsera de oro y pedreria y un soberbio alfiler de brillantes, tan ricos en valor material como estimables por su hechura. (En las páginas 573 y siguientes de *Toledo en la Mano* se hace una relacion detallada de las joyas de la Virgen y del Niño con espresion del número de piedras que contiene cada una, valor dado á muchas de ellas y personajes que las dieron).

El vestido del Niño. Es de la misma clase de bordado, con oro, aljofar, perlas y diamantes, y tambien se ven muchas y muy ricas joyas sembradas por todo él; se encierra en otro escapárate frente al del vestido de la Virgen, y tanto el uno como el otro y su manto fueron hechos de orden del Cardenal Sandoval y Rojas á principios del siglo XVII, bordándolos Felipe Corral ayudado de otros ocho oficiales que emplearon cerca de un año en esta obra exclusivamente; pero en 1762 se varió algun tanto la distribucion y colocacion de las joyas sueltas, y se forraron de nuevo, haciendo ligeras composturas en todas tres prendas, cuyo valor total no está averiguado.

La Cruz de la manga. Entre otras varias alhajas de menos importancia que las reseñadas, aunque todas de mérito artístico y de valor material, que se guardan en otros escaparares y urnas que hay sobre las cajoneras de este aposento, se hace notable una cruz colosal que colocan sobre el asta de la manga grande que se saca en ciertas procesiones solemnísimas; es de plata dorada, de carácter gótico, con un Crucifijo perfectamente cincelado, por bajo del cual hay una calavera y dos huesos de oro esmaltados con el mayor acierto: la hizo á principios del siglo XVI un platero de Toledo, llamado Gregorio de Varona.

Guion del Cardenal Mendoza. Allí mismo, en el otro ex-

tremo de la cajonería en que están las urnas y escaparate del vestido del Niño de la Virgen, se vé una cruz arzobispal de plata dorada y forma gótica, colocada sobre una muy alta vara, también de plata, la cual tiene el mérito de haber pertenecido al gran Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que la llevó por todo el reino como guion ó insignia de su *Primacia* y de que fuese la primera cruz que se enarboló sobre la fortaleza de la Alhambra de Granada el día 2 de Enero de 1492, cuando se tomó esta ciudad á los moros por los señores Reyes Católicos.

Cuatro partes del mundo, corona y manillas de la Virgen, bandejas y cálices de mérito particular, biblia de oro. En las diez alacenas que hemos advertido existen en los muros del salon grande de la sacristia, se encierran una infinidad de objetos destinados para el culto así en el altar como en el coro, tal como cálices, candeleros, incensarios, navetas, cetros, jarrones, etc. etc., todos de mucho valor intrínseco por su materia y muchos de ellos de mayor estimacion por su forma ó por otras circunstancias históricas, pero su enumeracion seria muy prolija y hasta enfadosa; no pueden sin embargo pasarse en silencio las que sirven de epígrafe á este párrafo. Llaman *las cuatro partes del mundo* á otros tantos globos de plata como de media vara ó algo mas de diámetro, en que están grabados los mapas de Europa, Asia, Africa y América, teniendo encima unas figuras adornadas de pedrería con los emblemas de los caracteres mas notables de cada una de estas regiones, y debajo ejemplares de los animales mas comunes en los mismos países; fueron regalo de la Reina Doña Mariana de Neobourg esposa de Carlos II. *La corona de Nuestra Señora del Sagrario*, es alhaja correspondiente á la riqueza del vestido y manto de que hemos hablado; se compone exclusivamente de oro y pedrería preciosa, siendo su forma la de las coronas imperiales, y costó en total, como está

ahora, 401,113 rs. 27 mrs. vn. Habia hecho el cerco ó diadema y los florones, Hernando de Carrion en 1556, y en 1574 la añadió el imperial Alejo de Montoya, enriqueciéndola con esmaltes muy primorosos en el interior, y con lindísimas estatuillas y otras figuras soberbiamente cinceladas y con un excesivo número de piedras preciosas de mérito singular por su gran tamaño (especialmente la esmeralda torneada que la sirve de globo de remate de su cúspide), en el exterior. *Las manillas ó pulseras*, dignas compañeras de la corona, son obra del famoso platero Julian Honrado, de fin del siglo XVI; también son de oro con cincelados y esmaltes de muchísimo mérito, y lleva engastadas de la manera mas delicada una sorprendente cantidad de piedras preciosas de gran tamaño; su coste en junto fué el de 174,789 rs. vn. Hay ademas en esas alacenas con las otras insinuadas piezas, varias bandejas y salvillas grandes y pequeñas, de plata con cinceladuras y entalles de notable ejecucion, en que se presentan de muy alto relieve algunos cuadros históricos como el robo de las Sabinas, la guerra de las amazonas, etc. Asimismo se guardan allí diferentes cálices de oro con pedrería fina y esmaltes de gran estima; la espada de D. Alonso VI, los pocos restos que en 1845 se pudieron encontrar en una bóveda de la derruida iglesia de Capuchinos, de los Reyes godos Wamba y Recesvinto, cruces y mil otros objetos á cual mas preciosos artística é históricamente considerados. En fin se enseña aqui tambien un ejemplar de la *Biblia (que llaman de oro)* porque tiene en cada cara ocho miniaturas sobre láminas de oro puro) escrita en pergamino con letra del siglo XII, y dividida en tres gruesos volúmenes, representando cada miniatura el pasage del antiguo testamento á que hace relacion el versículo de la Sagrada escritura que hay á su lado: fué regalo de San Luis Obispo de Tolosa, y el mérito de sus esmaltes y brillantéz de los colores es imponderable atendida la época en que se hicieron.

Todavía debe hacerse aquí especial mención de otra alhaja que sino del gran valor material ni del relevante mérito artístico que las referidas, es sin embargo una preciosidad en su género; se encuentra en el camarín de la Virgen del Sagrario, al cual se sube por una escalera de piedra que hay á la entrada de la verja que comunica el salón de la Sacristía con el vestíbulo del relicario ú ochavo. Es ese camarín una piececita de 34 á 36 pies de larga por unos nueve de ancha, pintada al fresco por Ricci ó por Carreño hácia 1654, en cuyo centro, debajo de una cupulita que se forma en la bóveda, se ve un gran escaparate de maderas finas y cristal, aislado sobre un alto zócalo de mármol, conteniéndose dentro de él un bonito altar con su tabernáculo de dos pies de alto y mas de uno de diámetro, cobijando una estatua de Nuestra Señora con el Niño; hace á las cuatro caras este altar, y en cada frente tiene sus candeleros como de media vara de altos, y además un servicio completo, compuesto de Custodia, cáliz, vinajeras, campanilla, sacras etc. y una lámpara lindísima, todo de tamaño casi ordinario, y todo de riquísimo y trasparente ámbar amarillo y de elegante forma. Adornan también esta pieza 18 grandes cobres en que Pedro del Pó, llamado el *Palermitano*, pintó varios asuntos de la vida de la Virgen, y alguno alusivo á Santa Leocadia y San Ildefonso; y un lienzo que hay enfrente de la entrada, con Nuestra Señora y su divino Hijo, parece de muy buena mano, aunque por tener cristal delante y estar á mala luz no se puede juzgar bien.

RELICARIO (vulgarmente «EL OCHAVO.»)

Por la insinuada verja, que se encuentra á la mitad del muro Occidental del salón de la sacristía, se penetra en una pieza cuadrilonga de 36 pies por 8 ó 9 de ancho y 24 de alta su bóveda, toda ella, incluso el techo, revestida de mármoles,

como vimos la capilla del Sagrario, á la que sirve de trascapilla y de átrio ó vestíbulo á la de las reliquias ú Ochavo (llamado así porque su planta es octógona.) Pásase á este desde su pórtico por un arco de grandes dimensiones, asimismo revestido de mármoles del propio modo que lo está también el relicario, con los capiteles y basas de las pilastras, y otros ornatos de bronce dorado. Se proyectó y comenzó á construir hácia 1594 cuando la citada capilla del Sagrario, sacristía etc. (como tenemos dicho en otro sitio), por Nicolás de Vergara el mozo, le continuó Juan Bautista Monegro, todavía alcanzó á dirigir su fábrica algun tiempo Jorge Manuel Theutocópuli, y vino á concluirla Felipe Lázaro Goiti en 1663 porque se llevó lentamente la obra; el revestimiento de mármoles le hizo Bartolomé Zumbigo, los broncees son trabajo del platero romano Alejandro Bracho, y los frescos de su media naranja de Francisco Ricci y Juan Carreño, si bien retocó los que hay en los recuadros de encima de las ochavas, D. Mariano Maella en 1778: consta de dos cuerpos de orden compuesto, que se alzan sobre un zócalo muy alto, y le cubre una gallarda cúpula. En las ochavas del primer cuerpo, convenientemente subdivididas en nichos de diferentes formas y dimensiones, están colocadas las sagradas reliquias en cajas ó arcas grandes y pequeñas de plata, nácar y otras materias preciosas, y en custodias, cruces, estátuas, bustos, vasos de diversas figuras y relicarios de variedad de hechuras y por lo general de plata dorada y algunos de oro con buena pedrería: el catálogo de ellos no es para un compendio, basta decir aquí que hay hasta 116 relicarios de todas clases, y 357 reliquias en ellos contenidas; entre las arcas grandes de plata sola, mencionaremos únicamente la que servía para encerrar al Señor en el monumento, la que encierra el cuerpo de San Eugenio, y la que contiene el de Santa Leocadia, la primera de las cuales pesa cuatro arrobas, ocho libras y ocho onzas, la segunda tiene de peso cinco ar-

robas menos diez onzas, y la tercera sube á cuatro arrobas, ocho libras y doce onzas; todas tres hechas por Francisco Merino á fines del siglo XVI y con primorosos bajo relieves en que se figuran pasages alusivos á la pasion y muerte del Redentor, y á las vidas y martirios de San Eugenio y de Santa Leocadia, cuyos pormenores, con detalladas descripciones de otros muchos relicarios, cruces y estátuas de plata y oro, acompañadas de curiosas noticias históricas, pueden verse en el tomo I de *Toledo en la Mano* desde la página 596 hasta la 617.

CASA DEL TESORERO.

Réstanos hablar de este último departamento de la Sacristia, para dejar completa está ligera reseña de lo que bajo unos mismos muros exteriores y con sujecion á un solo plano se contiene en ese cuerpo de edificio levantado á principios del siglo XVII. Ocupa la parte mas Oriental de él un patio con galerías cubiertas en dos de sus frentes, y varias salas y habitaciones en primero y segundo piso, al cual se dá el nombre de patio, claustriillo y casa del Tesorero, porque para vivienda de este Dignidad fué construido. Modernamente sirvieron algunas de esas piezas para oficinas de administracion de rentas y fincas de la Iglesia, y ahora, que ya no posee ningunas, apenas tienen uso; en el piso alto se conserva el archivo de la Catedral, entre cuyos preciosísimos documentos se cuentan sobre 2,000 escritos en árabe. Lo que hay de notable en esta última seccion de la Sacristia, es la sala del piso bajo que titulan «*la cuadra de las ropas*», compuesta de dos piezas, en que colocados en sendos armarios se guardan infinidad de ornamentos de todos colores y de diferente riqueza en telas y bordados, segun para las festividades en que se usan, habiéndolos de un mérito muy superior por el valor de su materia y

por el arte con que están tejidos ó recamados: Su enumeracion seria muy prolija, y la descripcion de los mas estimables demasiado embarazosa; solo nos permitiremos recomendar los regalados por los Cardenales Arzobispos Mendoza, Cisneros, Fonseca, Silicéo, Conde de Teva y otros. Tambien se custodian aqui los frontales mas ricos del altar mayor y del coro, como igualmente las mangas de la cruz de la Catedral para las procesiones, alfombras, sillas para los pontificales etc. etc.

SALA CAPITULAR.

Cuando visitamos la capilla muzárabe se indicó que hasta que la fundó el Sr. Arzobispo Cisneros estuvo en aquel sitio otra capilla de *Corpus-Christi* y dentro de ella celebraba el Cabildo sus juntas ó sesiones, pero que en dicha época, y con el objeto de construir allí la Muzárabe, la compró aquel insigne Prelado, é hizo levantar además una nueva Sala capitular que es de la que ahora vamos á ocuparnos. Agregóse, pues, entonces al extremo Meridional del ábside de la iglesia un cuerpo de edificio rectangular, todo él de piedra, inventado y dirigido por los famosos arquitectos del Arzobispo y de la Catedral, Pedro Gumiel y Enrique de Egas, comenzándose la obra en 1504 y concluyéndose del todo en 1512: es un extenso paralelógramo en cuyo piso bajo están cómoda y desahogadamente colocadas las oficinas de la Obra y Fábrica (á las que se desciende por una escalera que hay á la derecha de la portada de la antesala de cabildos junto al sepulcro de Cebrian y su muger; (de que ya dimos noticia al mencionar la antigua capilla de Santa Isabel que hubo en este mismo sitio); y en el principal, que está al nivel del pavimento de la iglesia, se halla la Sala capitular con su átrio ó antesala delante. Tiene esta una linda portada gótica con follages y junquillos dorados, pirámides crestadas y demas ornamentacion propia de ese gé-

nero de arquitectura, habiéndola trabajado el escultor Antonio Gutierrez por los diseños y bajo las órdenes de maestro Diego Copin, el cual hizo en 1510 las estatuas de *la Virgen*, *San Juan Evangelista* y *Santiago el mayor* que la adornan; y algunos años despues el escudo de armas del Sr. Arzobispo Fonseca que hay sobre la clave del arco; cierran este unas hojas de nogal, granadillo y otras maderas finas perfectamente trabajadas, y dá paso á una pieza de medianas dimensiones cuyo pavimento es de mármoles, su techumbre un lindísimo artesonado de madera pintada y dorada, obra de Francisco de Lara, que carga sobre un friso plateresco del mejor gusto, habiendo pintado este, como el techo y los muros en 1511 Diego Lopez, Luis de Medina y Alfonso Sanchez, bajo la direccion de Juan de Borgoña; la obra de carpintería del artesonado y toda esta pintura costó 2,732 rs. con 17 mrs. vn. En los costados Norte y Mediodia están colocadas dos cajonerías ó armarios de esquisita madera y de gusto plateresco, cubiertos de entalles, mascarones, y mil otros caprichosos relieves, que hacen de ellos dos verdaderas joyas artísticas; el de la izquierda segun se entra, le trabajó un excelente escultor llamado Gregorio Pardo, digno contemporáneo de Alonso Berrugete y de Felipe de Borgoña, principiándole en 1549 y dándole concluido en 1551, habiéndosele pagado por su trabajo 19,671 rs. 8 mrs. vn.; el del otro lado es mas moderno, y le hizo en 1780 Gregorio Lopez Durango á imitacion del otro de enfrente, pero es algo inferior en su ejecucion: por encima de estos armarios, que casi cubren toda la pintura al fresco de los muros, hay nueve lienzos apaisados y muy lindos en que el pintor representó con buen dibujo, brillante colorido y feliz composicion varios grupos de niños entreteniéndose en diversos juegos de su edad: cinco de ellos son de D. Antonio Gonzalez, y los otros cuatro de D. Andrés de la Calleja.

En el muro Oriental está la puerta para el salon en que se

celebran los cabildos, la cual presenta una portada puramente árabe, compuesta de tres grandes tablas de almocárabe perfectamente dorado, semejando un delicadísimo encaje de hilo de oro, rodeadas de un friso de la misma clase, y coronada la de encima de la entrada por un cuerpecito de arquitectura del propio género, sobre el cual se contemplan escudos del Cardenal Cisneros y del Obrero Lopez de Ayala: ideó esta lindísima portada Maestre Pablo, y la ejecutó en estuco durísimo el escultor Bernardino Bonifacio en 1510; este mismo labró también las dos hojas de puerta, de nogal con relieves dorados y entalles al estilo plateresco, que cierran esta segunda entrada. La sala Capitular es un cuadrilongo de gran capacidad y magestuosa altura, en que todo respira suntuosidad y grandeza: tiene por pavimento una taracea de ricos mármoles de colores que forma un mosaico de bonito dibujo, y su techumbre consiste en un soberbio artesonado de madera dorada y pintada de azul y encarnado, que en su género nada es inferior á los mejores de los Alcázares de Granada y de Sevilla; le comenzó el célebre Diego Lopez de Arenas, autor de los mas famosos artesonados que hay en esta última capital de Andalucía, y habiendo muerto sin acabarle le remató Francisco de Lara en 1508, encargándose de la pintura y dorado, como también de la de su riquísimo friso, los mencionados Luis de Medina y Alfonso Sanchez que la concluyeron en 1510 por 4,483 reales vellon, y tallando Bernardino Bonifacio los escudos de la Catedral y del Cardenal Cisneros que hay en el friso. Juan de Borgoña pintó al fresco los trece cuadros que adornan los muros; y representan, en el del testero *el Descendimiento de la Cruz, el Depósito del Sagrado Cadáver en el regazo de Maria Santísima, la Resurreccion del Señor*; en el muro de la entrada *el Juicio final* con los bienaventurados que se salvan á un lado, y los infelices que son condenados al otro; en los otros dos muros laterales están *la Concepcion de Nuestra Señora,*

su Natividad, la Presentacion, la Anunciacion, la Visitacion, la Circuncision, el Tránsito de la Virgen, la Asuncion y la Descension á poner la casulla á San Ildefonso: tambien pintó la série de retratos de los 82 Arzobispos que se cuentan en el catálogo de esta Santa Iglesia desde San Eugenio I hasta el Señor Jimenez de Cisneros que lo era en 1511 que acabó Borgoña esta obra, debiendo advertir que todos estos los ejecutó á su capricho, pues no pueden ser retratos mas que si acaso los del Sr. Gonzalez de Mendoza y del Sr. Cisneros á quienes pudo conocer, habiéndole valido todas estas pinturas 9,133 rs. 8 mrs. vn. Por bajo de ellas está, todo al rededor de la sala, la sillería de nogal en que se sientan los Sres. Capitulares, teniendo en el centro otra mas alta y ricamente tallada y perfilada de oro, para cuando el Prelado asiste á presidir el Cabildo; esta silleria la hizo en 1512 el repetido Francisco de Lara, y la del Arzobispo maestro Copin de Holanda en 1514; y en los respaldos de estos asientos se van continuando los retratos ya verdaderos, y en lienzos al oleo, de los Prelados sucesores de dicho Cardenal Cisneros, habiendo hasta ahora 21 desde D. Guillermo Croy hasta el Sr. Inguanzo inclusive, pues todavia no ha sido colocado el del último Arzobispo Sr. Bonel y Orbe; muerto en el año próximo pasado; entre estos los hay del mismo Borgoña, de Francisco Comontes, de Luis Carbajal, de Luis de Velasco, de su hijo Cristobal, de Tristán, de Francisco de Aguiere, de Ricci, de Goya y el último de nuestro contemporáneo D. Vicente Lopez. Los nombres de nuestros Arzobispos, con algunas noticias biográficas de ellos, y la minuciosa descripcion de todos los objetos que se encierran en la Sala capitular y en el ante Cabildo, puede el curioso que lo desee verlo en la obra que vamos compendiando, desde la página 628 á la 645 y desde la 807 á la 853 del tomo I; como puede encontrar lo que hay de notable en las oficinas de la Obra y Fábrica, desde la 645 hasta la 649.

EXTERIOR DE LA CATEDRAL.

Ya que hemos visto, aunque á la ligera, lo mas notable que debe visitar el curioso en el interior de la Iglesia Catedral de Toledo, justo es que echemos una rápida ojeada por su exterior, en cuya voz comprendemos las fachadas de sus ocho puertas principales, los claústros alto y bajo con los objetos mas dignos de atencion que en ellos se encierran, y la esbelta torre que se gallardea en su portada principal ó de Occidente. El Templo primado forma por si solo una extensa manzana, pero no tiene la hermosa vista que disfrutan otras catedrales, porque ademas de estar situada en terreno bastante bajo respecto de varias de las calles que la rodean, son estas estrechas por lo general y el caserío inmediato ahoga el edificio no dejándole un lejos que abarque su conjunto sino permitiéndola ver únicamente á trechos.

La fachada del Perdon es la principal, cae al Occidente que es el extremo de las naves ó pies de la iglesia, y hace frente á una mediana plazuela que titulan del Ayuntamiento, porque en ella se encuentran las casas consistoriales y tambien el Palacio arzobispal: tiene á su izquierda, segun se mira, la torre de que mas tarde hablaremos, á la derecha la capilla Muzárabe con su elegante cúpula de piedra berroqueña y de la blanca de la Rosa llena de molduras y crestería gótica, y de una á otra (que forman dos pabellones ó cuerpos salientes) corre una bonita verja de hierro sostenida por pilastras con jarrones, formando una lonja muy capaz, á la que dan salida las tres grandes puertas que existen en este frontis, llamadas *del Perdon*, la central, *de los Escribanos* la de la derecha y *de la Torre* la de la izquierda. Consta esta grandiosa portada de tres arcos de piedra blanca de la empleada en el interior del templo, de arquitectura gótica con la ornamentacion corres-

pondiente á su género, de junquillos, arquitos, columnillas de mármol y follages, teniendo en los costados del grueso de los muros sus repisas corridas, sobre las que hay estatuas, y formándose sus archivoltas con una coleccion infinita de ángeles cubiertos por calados doseletes, cabecitas de Santos y Reyes etc.; sobre cada una de las puertas se ofrecen á la vista bajos relieves que llenan el medio punto de los arcos de entrada, representando en la del centro la Descension de la Virgen á poner la casulla á San Ildefonso, en la de la derecha el Juicio final, y en la inmediata á la torre unós estrellones con caras y cabecitas en medio: el segundo cuerpo de la fachada le componen dos arquerías góticas con estatuas de Santos en cada arquito, en las dos secciones laterales, y en la central otro trozo de arquitectura de carácter ojival, con una representacion de la última Cena en que se ven al rededor de la mesa el Salvador y los 12 Apóstoles, de piedra blanca y tamaño mayor del natural; el tercer cuerpo presenta en esta seccion central un grandísimo arco partido en dos por un pilar, que da paso á la luz para que ilumine la magnífica claraboya ó roseton de que hablamos al describir el interior de esta puerta al fóllo 39, el cual se ve á la espalda de esta abertura gemela, y le corona una barandilla de piedra calada al estilo gótico, en medio de la que se contempla una estatua colosal de la religion; en ambos costados consiste este cuerpo tercero en unas galerias modernas greco-romanas y de órden jónico, que no se avienen con el género de arquitectura del resto de la fachada, y fueron construidas al restaurarse esta en 1787, por el arquitecto D. Eugenio Durango, terminando con el indicado antepecho calado que corre todo el frontis. Comenzóse á labrar esta portada (que tiene todavfa 60 estatuas bien conservadas y de mérito relativo á las épocas de que proceden) en 1418, y hubo de concluirse á mediados de aquel siglo, siendo su director el Maestre Alvar Gonzalez: quien apetezca

mas detallada descripción y noticias curiosas acerca de esta fachada principal, las encontrará muy minuciosas en las páginas 222 y siguientes del tomo I de *Toledo en la Mano*.

En el costado Meridional de la Iglesia se encuentran las dos fachadas exteriores correspondientes á las puertas llamadas «*Llana y de los Leones*.» La primera de estas es precisamente la última que se ha construido, pues la hicieron en el año de 1800 bajo la dirección del arquitecto D. Ignacio Haám, en sustitución de la antigua que habia en este mismo sitio con el nombre de «*puerta de los Carretones*,» y ahora la dicen *Llana* porque es la única que sale al nivel de la calle sin escalon ninguno. Su arquitectura es greco-romana de orden jónico, con dos columnas y dos pilastras colosales que sostienen un sencillo cornisamento triangular, siendo todo de fina piedra berroqueña y la ornamentación de basas, capiteles y dentellones de la cornisa, de la blanca de la Rosa: tiene su verja de hierro, labrada en 1805 por Antonio Rojo, cerrajero del Rey.

La fachada de los Leones es sumamente graciosa y apreciable, y en la que los inteligentes se embelesan por largo rato admirando sus innumerables bellezas. Se construyó por los años de 1460 bajo los planos y dirección del maestro mayor de la Iglesia, Anequin Egas, y siendo su aparejador Alonso Fernandez de Liena: trabajaron toda la preciosa ornamentación que ostenta, el imaginero Juan Alemán con otros varios entalladores de merecida fama, y fué restaurada su parte alta á fines del siglo pasado por el mencionado D. Eugenio Durango. Tiene al frente un enverjado de hierro sostenido por seis gruesas y altas columnas de una sola pieza de mármol blanco, sobre cada una de las cuales hay sentado un Leon de regular tamaño y de la propia materia, sosteniendo un escudo de armas, de donde le ha venido á esta fachada el nombre de Puerta de los Leones. Consiste en un arco magnífico, de gusto gótico puro, cuyos costados, fondo y archivoltas se hallan cuaja-

dos de una infinita variedad de adornos y resaltos tallados en la misma piedra blanca de que se compone toda esta obra, entre los cuales sobresalen varias estatuas de cuerpo entero colocadas en lindas repisas y cubiertas por gallardos doseletes, algunas de las cuales tapa el cancel de madera que resguarda las preciosas hojas de la puerta de que ya hicimos mencion al fóllo 50 : sobre el fondo del arco, que forma una bóveda cruzada por aristas, se contempla un grupo de escultura figurando la Asuncion de Nuestra Señora, obra moderna de D. Mariano Salvatierra con que se sustituyó la antigua representacion de este misterio que debia estar ya muy deteriorada cuando fué restaurada esta imponderable portada. Por encima del arco, y en los dos pilares de berroqueña que le sirven de marco, hay once medallones con bustos de muy alto relieve y varias otras estatuas de cuerpo entero, rematando en un fronton moderno que corona una estatua gigantesca de San Agustin, á cuya espalda se nota el roseton calado que hay sobre el órgano. En fin, todo aquí es bellissimo, pero no cabe en un compendio su detallada descripcion y otros datos históricos que encontrará quien los apetezca, en el tan repetidamente citado tomo I páginas 295 y siguientes.

En el otro extremo del crucero del templo, que cae al Norte, hay *la puerta que titulan del Reloj* por estar sobre ella colocado el de esta Santa Iglesia, y da salida á la calle que llaman de la Chapincria, cuya portada tambien es digna de la atencion de los curiosos por su no escaso mérito relativamente al tiempo en que fué construida, que se remonta á los principios del siglo XV ó acaso á los últimos años del XIV, si bien fué restaurada en parte á fines del pasado por el repetido Durango que hizo aquí lo que en las del Perdon y de los Leones, poniendo un coronamiento greco-romano á los cuerpos góticos de la primitiva fábrica. Consta tambien de un arco gótico de grandes dimensiones y de piedra blanca, cuajado de relie-

ves en sus costados, fondo y archivoltas, pero de durísimo diseño, incorrecto dibujo, imperfecta ejecucion y composicion muy ruda si se los compara con los de la puerta de Leones, y sin embargo dignos de estudio para la historia del arte, atendida la época de su construccion; hay asimismo varias estatuas menos malas que lo demas, aunque inferiores á las de la otra portada que acabamos de visitar, y en su mayor parte tapadas como aquellas, por el cancel de madera que tienen por delante las puertas. Por encima del arco se nota el resto de la fachada que se restauró en el último tercio del siglo próximo pasado, cuya materia es berroqueña de grano muy fino y su arquitectura greco-romana, ostentando en su centro la esfera exterior del reloj que ocupa un aposento labrado sobre el grueso del arco de abajo, y á sus lados la acompañan dos ventanas decoradas, rematando en una sencilla cornisa que está dominada por una buena estatua de Santa Leocadia, tras de la cual se descubre la claraboya de lindísimos calados que hace juego con la que en el otro lado del crucero vimos por cima del órgano de Leones. De ambos costados de esta fachada se destacan dos cuerpos de edificio que son: el de la derecha la capilla de San Pedro, y el de la izquierda la de la Virgen del Sagrario y el Ochavo, y del uno al otro corre una buena verja de hierro trabajada al estilo gótico en 1482 por un maestro Paulo, quedando de la parte adentro un átrio bastante capaz y embaldosado de mármoles blancos y negros. Del costado izquierdo, segun se va á entrar en la Iglesia, arranca una hermosa torre cuadrada y muy alta, labrada de piedra blanca hácia el año de 1423 por Alvar Gomez, y restaurada tambien y añadida con un remate ó chapitel de gusto moderno, cuando Durango reformó esta portada; en esa torre estuvieron siempre y están ahora las dos campanas grandes con que el reloj suena las horas y los cuartos para gobierno del público. La esplicacion de los asuntos representados en los

bajo relieves del arco de entrada y demas pormenores de esta portada, se encuentran en las páginas 467 y siguientes de *Toledo en la Mano*.

Réstanos hablar de las otras dos puertas que hay en este mismo costado Norte de la Catedral, cuyas portadas interiores vimos ya en nuestro paseo por el ámbito de la Iglesia, y digimos que ambas dan salida para el cláustro; la primera se titula de Santa Catalina y la segunda de la Presentacion, y ahora nos toca examinarlas por fuera, como hemos hecho con todas las demas.

La portada de Santa Catalina es acaso la mas antigua de las de este templo, pues se labró á fines del siglo XIV: consiste en un arco grande de arquitectura ojival, lleno de follages y entalles góticos, perfectamente dorados y exornados con columnillas de pizarra negra: divide la entrada en dos una columna de mármol que tiene por capitel un bajo relieve representando el acto de sèpultar los Angeles el cadáver de Santa Catalina; sobre esta columna descansa una efigie de dicha Santa, esculpida en piedra pero pintada y estofada como otras dos estátuas de la misma clase, algo mayores que esta, que se ven á los dos extremos de la fachada. En el medio punto sobre el dintel de la puerta hay un lienzo de mucho mérito que representa *la Anunciacion de Nuestra Señora* pintado expresamente para este sitio en 1584, por Luis de Velasco.

La portada de la Presentacion, es sin disputa la mas linda, ya que no sea la mas grandiosa de cuantas tiene la Catedral; está labrada de piedra blanca, al gusto plateresco, cuando este género se hallaba en su mayor auge, por los citados artistas Pedro Martinez de Castañeda, Juan Bautista Vazquez, Toribio Rodriguez, Juan Manzano y Andrés Hernandez, que la comenzaron en 1565 y no vino á terminarse del todo hasta fines de aquel siglo de oro de las artes. Consta de un arco de 40 pies de alto por 20 de ancho, encerrado en un elegantísimo

cuerpo de arquitectura plateresca, compuesto de pilastras, friso, cornisamento y remate triangular, todo cuajado de los mas esquisitos y caprichosos relieves desde el pavimento hasta la cúspide, y decorado con varias estatuas inmejorables y medallones con escudos y otros juguetes, contemplándose en el centro sobre la clave del arco el óvalo en que está figurado de medio relieve el *Misterio de la Presentacion de Nuestra Señora*, de donde ha tomado su nombre esta puerta. Descender á explicar los detalles de tan complicada y bellísima obra, no es propio del objeto con que se escribe este compendio. ya lo hice en las páginas 659 y tres siguientes del tomo I de *Toledo en la Mano* donde encontrará quien lo desee pormenores y noticias curiosas que aqui no caben.

CLÁUSTRO BAJO.

Precisamente nos encontramos en él cuando admiramos las bellezas de la portada de la Presentacion, por la que, como tambien por la de Santa Catalina, se sale desde el interior de la Iglesia; pero en su entrada propia de la calle por una puerta que llaman *del Mollete* porque se acostumbraba en lo antiguo á dar limosna de pan á los pobres, en piezas que aqui nombran molletes y en otras partes panecillos, y se repartia ese socorro en esta puerta, la cual tiene una fachadita gótica, de piedra, construida á principios del siglo XV y adornada con ramage tallado, columnas y demas accesorios de aquel género de arquitectura siempre rico en detalles.

En el local que ocupa este claustro tenian los mercaderes judfos un mercado que titulaban *Alcana*, hasta los tiempos del Arzobispo D. Pedro Tenorio que descando alejar de las puertas de su Iglesia aquel sitio de contratacion se le compró y dispuso levantar estos magníficos pórticos con la capilla de San Blas que está en un ángulo; encargó los planos y direccion de

la obra al arquitecto de la Catedral Rodrigo Alfonso, y en 14 de Agosto de 1389 colocó el mismo Prelado la primera piedra. Es todo de berroqueña y de piedra blanca igual á la empleada en la construcción del templo, de arquitectura gótica, y tiene cada una de sus cuatro galerías 186 pies de larga, 27 de ancha y 60 de alta, siendo su pavimento de finísima sillería: en el espacio cuadrado de 130 pies por línea que dejan en el centro, hay un bonito jardín, al cual corresponden hermosas y muy fuertes verjas de hierro en cada uno de los cinco arcos que comprenden en su respectivo frente dichas galerías. Antiguamente hubo en ellas varios altares y retablos de fundaciones particulares (que el curioso puede ver con una minuciosa descripción de cuanto encierra este claustro y noticias históricas acerca de lo mismo, en el tomo I de *Toledo en la Mano* desde la página 649 hasta la 678), y pinturas de la escuela anterior al siglo XVI; pero se quitaron en la segunda mitad del próximo pasado, pintando en su lugar varios frescos los célebres D. Francisco Bayeu y D. Mariano Maella, no habiendo podido acabar su mitad este último porque la humedad de los muros (en gran parte mas bajos que la calle) destruyó al poco tiempo uno de los dos cuadros que llevaba hechos y dió á sospechar que lo mismo acontecería con los demas. Bayeu pintó once cuadros que, principiando por el que hay en la portada interior de la puerta del *Mollete* y siguiendo siempre la derecha, representan: el primero, *el Rapto y Martirio del Santo Niño de la Guardia*; el segundo, *la Prision de San Eulogio, Arzobispo electo de Toledo*; el tercero, *la Predicacion de San Eugenio á los toledanos*; el cuarto, *su Martirio*, el quinto, *la Revelacion que San Dionisio hace al enfermo Arcoldo, de la existencia del cadáver de San Eugenio en el lago donde le arrojaron sus verdugos*; el sexto, *la Entrada de sus reliquias en Toledo el año de 1363 acompañando el Rey D. Felipe II y otras personas Reales, Obispos etc.*; el sétimo, *la Caridad de*

Santa Casilda (natural de Toledo ó hija de su Rey moro Almenon) para con los cristianos cautivos en las mazmorras del palacio: el octavo, *el Milagro obrado con la misma Santa* de convertirse en rosas los panecillos que llevaba en su halda al sorprenderla su padre para castigar tan buena acción: el noveno, *la Muerte de la misma Virgen toledana* en el desierto cercano á Bribiesca donde se retiró á hacer vida penitente: el diez, *los Santos Arzobispos de Toledo San Ildefonso y San Julian*; y once, *San Eladio, Prelado tambien toledano*, repartiendo limosna á los pobres: el único que ha quedado de los dos que pintó Maella es el que sigue al último de Bayeu, y representa á *Santa Leocadia conducida ante su juez* que la ordena sacrificar á Júpiter, y ella se niega con dignidad á obedecerle. En los huecos que faltan por pintar y estaban ya preparados para ello, hay varios lienzos (algunos de ellos muy estropeados tambien por la intemperie) que son copias hechas por Courado y por Castillo, con excelentes condiciones y mucho acierto y maestría, de originales de Lucas Jordan: representa el primero de los pocos que allí han continuado, *el Triunfo de Josef en Egipto*: el segundo, *la Cueva de Engaddi* en que se escondió David, y de la cual sale huyendo Saul: el tercero apenas conserva rastro del asunto que tuvo pintado, que era *la Presentacion de viveres que la prudente Abigail hizo á David* para que refrescasen sus tropas: el cuarto, *el famoso y sabido Juicio de Salomon* entre las dos madres que disputaban ser el hijo de cada una el niño vivo; y quinto *la Visita de la Reina Sabá al Rey Salomón*. Deben notarse además en el claustro ó galería Meridional las antiquísimas esculturas y demas adornos en relieve que decoran los respaldos de la escalera de bajada del Arzobispo, y de las capillas del Cristo de las Cucharas y de la pila bautismal: las primeras consisten en 10 medallas de alto relieve en que con la dureza, incorreccion y ridículas actitudes y demas defectos que hemos no-

tado en las de encima de la portada exterior de la puerta del Reloj, se figuran (mirando de izquierda á derecha) *la Anunciacion de Nuestra Señora*, *la Visitacion*, *el Nacimiento*, *la Aparicion del Angel á noticiársele á los pastores*, *la Adoracion de estos al Niño Dios*, *la Presentacion de los Reyes Magos á Herodes en Jerusalem*, *la Adoracion de los mismos al Salvador en Belen*, *la Circuncision*, *la Degollacion de los Inocentes* y *la Huida á Egipto*: los demas ornatos mencionados son de carácter gótico, con escudos de armas, columnas de mármol, pirámides crestadas etc. Finalmente debè repararse una columna que existe circundada de una verja de hierro hácia la mitad de la galeria Oriental, arrimada al muro de la izquierda ó sea á la parte del Jardin; forma parte de esta columna una piedra cilíndrica de mármol blanco, en que con caracteres latinos del siglo VI se lee la fecha de la consagracion de esta Iglesia Catedral á la Virgen Maria en 12 de Abril del año 587, primero del reinado de Recaredo. Este precioso documento histórico fué hallado en una escavacion practicada en 1591, y se mandó colocar aquí poniéndola un pedestal en cuyo frente se grabó la misma inscripcion en letra mas moderna para que pueda leerse mejor.

SALA CAPITULAR DE VERANO Y BIBLIOTECA.

Frente por frente á esta columna de la Consagracion de la Catedral, se vé una puerta grande con su portada gótica de piedra, la cual dá paso á dos piezas bastante capaces que son la *antesala* y la *Sala capitular* que usaba el Cabildo para sus reuniones en tiempo de calor, que solo hace unos 25 años que ha dejado de celebrar aquí: la primera es un aposento cuadrado, de arquitectura gótica, que hácia 1484 hizo labrar el Arzobispo D. Pedro Gonzalez de Mendoza para cátedra en que durante el coro daba lecciones de gramática la-

tina un preceptor asalariado por el Cabildo, y despues del oficio divino hacia explicaciones de Sagrada escritura el Cónonigo Lectoral todos los dias no festivos; en su muro izquierdo se abre otra puerta gótica con los resaltos y follages tallados en la piedra y dorados, que comunica con un salon de bastante extension que mandó construir el Cardenal Jimenez de Cisneros á fines del siglo XV para Sala de Cabildos en el verano, y en el cual estableció provisionalmente á los Capellanes muzárabes mientras se arreglaba la actual capilla, como digimos á su tiempo: hoy no conserva esa sala de su primitivo carácter mas que la mencionada portada, pues fué reformada al gusto moderno en 1644, en cuyo año pintó Francisco de Aguirre el escudo de armas de la Catedral que se ostenta sobre la silla de nogal que hay en el textero para cuando el Prelado queria presidir los cabildos, y labró el escultor Francisco Sanchez con el platero Francisco Salinas la preciosa y elegantísima mesa de mosaico de maderas finas, jaspes y bronces que está colocada al pié de la misma.

Toda la tirantez de estas dos piezas (que es de 80 pies de largo por 26 de ancho), la ocupa encima el *Salon de la Biblioteca*, al que se sube por una cómoda escalera que tiene su entrada en el testero Meridional de la antesala Capitular, ó sea á la derecha de la puerta que sale al claustro. Ya habia labrado una pieza para librería, aquí mismo, hácia 1380 el Arzobispo D. Pedro Tenorio que regaló á la Catedral su numerosa y selectísima coleccion de códices, y la habia mejorado á fines del siglo XV el Cardenal Mendoza; mas su sucesor Jimenez de Cisneros la construyó de nuevo mas amplia y mas adornada con buenos estantes de nogal, mesas, etc., y por último el Sr. Lorenzana la reformó á la moderna hace unos 60 años, colocando magnificos armarios de nogal, con puertas de cristales, que forman un cuerpo de arquitectura jónica, con una elegante coronacion de acroterias y festones ondulantes dora-

dos, todo de mucho gusto y de magestuoso aspecto. Pero lo más esencial y más notable de esta Biblioteca, es el respetable número de manuscritos (pues los libros impresos son pocos) que constituye su mérito y riqueza; contándose á centenares los códices preciosos ora por su antigüedad ora por la belleza de su escritura y por las inapreciables miniaturas, viñetas y letras de adorno que contienen muchos de ellos; los hay de los siglos VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, y XVI; los hay con pinturas y escritura de los célebres Alejo Jimenez, Gonzalo de Córdoba, Alonso Vazquez, Bernardino Calderon, Francisco Villadiego, Francisco Buitrago, Diego de Arroyo, Francisco Comontes, Alonso de Córdoba, Juan Brócario, Pedro Obregon, Juan Martinez de los Corrales, Alonso Morata, Miguel Eguia, Juan de Salazar, Antonio Maria Antoncios, Francisco Grigioto y otros; y los hay en láminas de plomo, en hojas de palma, en pupiro antiguo, en pizarra y en tablitas chinas; en fin es una curiosísima y abundante colección de preciosidades artísticas y literarias, de mucho valor material y de mayor estimacion todavía para la literatura por la clase de obras que en ella se encierran, pues están ejemplares de todo lo mejor que se escribió en lo antiguo, así en Ciencias eclesiásticas, como en Derecho civil, Medicina, Filosofía, Matemáticas, Humanidades, Literatura, Historia, Geografía, Astrología, etc. etc. En el tomo I de *Toledo en la Mano* desde la página 681 hasta la 689 encontrará el que las desee noticias más circunstanciadas de esta preciosísima Biblioteca.

CAPILLA DE SAN BLAS.

En el ángulo que forman los claustros ó galerías de Oriente con Norte, y precisamente en el hueco ó espacio en que ya digimos estar pintados por Bayeu los Arzobispos de Toledo

San Ildefonso y San Julian, se vé una preciosa portada gótica con los resaltos de las archivoltas del arco, capiteles de las columnas y otros adornos, que la embellecen, dorados, y con el misterio de la Asuncion de Nuestra Señora representado en figuras poco menores del natural sobre la clave de la puerta; esta dá paso á la capilla de San Blas, fundacion del Sr. Don Pedro Tenorio, el Arzobispo que ya sabemos hizo construir el claustro bajo. Tambien es gótica la capilla, y consiste en un cuadrado de 40 pies por linea con 60 de altura, cuya bóveda y la parte mas alta de sus muros está pintada al fresco, por el estilo de las fachadas que dejamos ya vistas en las capillas de San Pedro y de Muzárabes, representando varios pasages de la vida de Jesucristo: tiene tres altares con siete tablas muy apreciiables del pintor de Cámara de Felipe II, Blas de Prado, á saber: cinco en el altar mayor que representan á *San Blas, vestido de Obispo y rodeado de otros muchos Santos* y á los *cuatro Evangelistas*, y una en cada cual de los colaterales, que son de *San Antonio Abad* y de la *Purificacion ó Virgen de la Candelaria*; hay ademas en la primera hornacina del retablo principal una estatua de *Nuestra Señora* tallada en piedra y pintada luego, con la particularidad de que la corona que tiene puesta es labrada en la piedra misma de la imagen: tambien en el muro frontero á los altares debe repararse un lienzo grande de *Jordan* ó de su manera, en que está pintado *David luchando con un oso*. Junto á este cuadro está colocado el magnífico candelabro en que durante el tiempo de Resurreccion hasta la Ascension, luce *el Cirio Pascual* en el presbiterio de la Catedral: es de maderas pintadas imitando mármoles y dorados bronces, tiene de ocho á nueve varas de altura, y le embellecen varias estatuas de Angeles mancebos y niños, y diferentes medallones con bajos relieves dorados, todos alusivos al misterio que representa esa luz en el tiempo de Pascua; es en fin una pieza muy elegante y grandiosa, obra

del escultor D. Mariano Salvatierra en 1804. La detallada descripción de este candelero y del otro que titulan *el Teneblario* porque le usan para las luces que van apagando en las Tinieblas de los tres días de Semana Santa, así como otras noticias históricas y curiosos pormenores acerca de esta capilla, se contienen en las páginas 688 y siguientes de *Toledo en la Mano*, aquí solo se puede añadir á lo dicho, que en el pavimento se levantan dos sepulcros de mármol blanco, cuyas urnas son sostenidas por leones, y tienen encima estatuas yacentes vestidas de pontifical; pertenece el de la derecha al fundador Don Pedro Tenorio, que, según dice su epitafio tallado en el borde superior de la urna, murió en 18 de Mayo de 1399, y el otro (que no tiene inscripción ninguna) corresponde á su capellan y luego Obispo de Plasencia D. Vicente Arias de Balboa.

CLAUSTRO ALTO.

Encima del que acabamos de recorrer hay otro claustro de las dimensiones que este en longitud, pero bastante mas angosto y mucho mas bajo de techo. Le mandó edificar el Señor Arzobispo Cisneros, según dicen, para obligar á los Canónigos á vivir en él, ó por lo menos á los que debian celebrar los Oficios divinos en la respectiva semana que les tocase de turno; mas no llegó á tener efecto, y el claustro se concluyó mezquinamente sin duda por el cambio de objeto: tiene su antepecho y barandilla de hierro que cae al jardin, y todo alrededor varios salones y aposentos que llaman *Claverías*, sobre las cuales hay habitaciones cómodas para algunos dependientes de la Catedral; encierranse en esas claverías diferentes objetos y útiles para el servicio de la Iglesia, entre los cuales se encuentra gran parte del famoso monumento de Semana Santa, de que con este motivo vamos á dar una ligerísima noticia aquí, remitiendo á los que deseen mas detalles á la minuciosa

descripcion que hice del mismo en un párrafo especial que ocupa desde el fólío 704 al 717 del tomo I de *Toledo en la Mano*. Se sube al claustro alto desde el bajo por una grandiosa escalera que lleva el nombre de D. Pedro Tenorio, acaso por estar pegada á la capilla de San Blas fundada por este Prelado, pues no presumimos que sea obra del tiempo de este señor sino del Cardenal Jimenez de Cisneros, por las razones que hablando de ella se estamparon en el citado tomo, páginas 698 y 699, y tiene subida ademas por otra escalera labrada en terreno del Palacio arzobispal frente á la puerta del Mollete, la cual desemboca en el arco que atraviesa la calle desde dicho Palacio á la Catedral, siendo esta subida la comun y ordinariamente usada, pues la escalera de Tenorio se halla siempre cerrada excepto cuando por ella bajan los efectos del *Monumento*.

Hízose el *Monumento de Semana Santa* de órden del Cardenal Arzobispo D. Luis Maria de Borbon en reemplazo de otro que habia de transparentes pintados en 1668 por los escultores Francisco Ricci y Juan Carreño, y se estrenó en Marzo de 1807. Se arma en las últimas bóvedas de la nave mayor, detras del coro hácia la puerta del Perdon, ocupando una extension de 114 pies de larga, 45 de ancha y sobre 80 de alta, llegando sin embargo el pabellon que cubre el tabernáculo hasta el techo mismo de la Iglesia. Le trazó y dirigió su construccion el arquitecto de la Catedral, D. Ignacio Háam; es de madera pintada imitando jaspes, y dorada en los sitios convenientes, y presenta una sola fachada sumamente magestuosa y sencilla, pues está reducida á una escalinata de 30 gradas, que conduce á un soberbio tabernáculo en cuyo centro se coloca el arca ó sagrario; 17 estátuas convenientemente distribuidas y todas de madera con pintura blanca fina imitando alabastro, adornan esta máquina, y la decoran un costosísimo pabellon de seda encarnada bordado de estrellas de oro fino del diámetro

de una cuarta cada una, que son en número de 293, con muchos otros adornos del mismo metal (y mide 942 varas de sarga doble de seda), y una muy rica colgadura de terciopelo carmesi de lo mejor que se tejía en las célebres fábricas de esta ciudad, galoneada de oro fino, en la que entraron mas de 1,200 varas de esta costosa tela y sobre 600 onzas de oro en la galonadura y flecos: en fin es casi inverosímil el excesivo coste de 80,000 duros que sin embargo se invirtieron en esta obra que solo se luce dos dias en el año. Las esculturas son de D. Joaquin Aralí, D. Antonio Tolch y D. Mariano Salvatierra; las tallas del tabernáculo de D. Narciso Aldebó y Don José Ripoll, y el resto de los trabajos en madera de D. Eugenio Aleman; últimamente diremos que le alumbrá una cruz colosal que se suspende en el aire á bastante altura con 222 luces de aceite con reberberos que la hacen parecer de fuego por los reflejos que hacen los mecheros de bomba, y sobre 400 de cera en cirios gruesos que se colocan en candeleros iguales sobre los escalones de la graderia.

En una de las salas mayores de las claverias se encierran los renombrados *Gigantones* y *la Tarasca*, entretenimiento de las gentes sencillas, y de los niños en los festejos públicos, y que son unas figuras de pasta sobre velador, con vestidos antiguos de seda, de 8 á 9 varas de altas, que se hicieron en Barcelona el siglo pasado, y que iban antes en la procesion de Corpus, hasta que lo prohibió el Sr. Lorenzana por las irreverencias que causaban en las gentes sus ridículos gestos y las contorsiones de una muñeca que llaman *Ara-bolena*, colocada en la espalda de un monstruoso dragon que titulan *la Tarasca*. En esta sala de los gigantes, y en la que la precede, asi como en los muros de la escalera de Tenorio, hay unos cuantos lienzos de grandes dimensiones; y que aun á la mala luz que tienen no parecen despreciables, y representan escenas campestres, cacerias etc.

RELOJ Y TORRE PRINCIPAL.

Por una pequeña puerta que hay á la izquierda en la primera sala antes de la de los gigantones, se pasa al cuarto en que está el reloj de la Catedral, que es una piccecita moderadamente labrada con mucho lujo sobre la fachada de la Iglesia que lleva el nombre, por esta misma circunstancia, de puerta del Reloj. Ya le habia en este templo por el año de 1371, hecho por un platero toledano llamado Gonzalo Perez, y el sustituyeron unos 50 años despues con otro mejor que hizo un religioso nombrado Fr. Pedro hácia 1425, el cual fué reemplazado á su vez con otro que construyó en 1536 un artífice de Medina del Campo que se llamaba Juan Jalon; mas tambien cedió su lugar por el año de 1792 al que hay actualmente, fabricado por el relojero de Carlos IV. D. Manuel Gutierrez, á quien se pagaron 410,000 rs. por él, cuya enorme suma unida á otros 37,412 rs. que importaron las gratificaciones y ayudas de costa, mas 280,339 rs. 23 mrs. que se invirtieron en la construccion del aposento en que está colocado, su escalera, aumento de alzada en la torre contigua y obra de su nuevo chapitel, fundicion de campanas etc., hacen subir el coste total del reloj y sus accesorios á la escesiva cantidad de 727,751 reales 23 mrs. Es de hierro bruñido como plata y de bronce perfectamente dorado; formando como un templete en que hay repartidas varias estátuas, y no hay duda que es pieza digna de la Catedral, pero seguramente costó muy caro y no corresponde ni al desembolso que el Cabildo hizo, ni al lujo con que le colocaron, ni á lo que en el dia se hace por mucho menos dinero.

La torre principal en que están la famosa campana grande y las demas de que usa la Iglesia Primada, es lo único que al viajero falta recorrer para completar su rápida visita á la

Catedral de Toledo. Es esta torre de solidísima construcción combinada con la esbeltez y gallardía de la manera mas acertada, pues pareciendo una pirámide de filigrana por la delicadeza de sus calados, es sin embargo una mole fuertísima de piedra berroqueña. Dirigieron su fábrica primero el maestre Rodrigo Alfonso y despues el maestre Alvar Gomez ó Gonzalez, y duró, con algunas interrupciones que es natural ocurrieran, desde hácia el año de 1380 hasta el de 1440. Consta de tres cuerpos de arquitectura puramente gótica, el primero es cuadrado de 40 pies por línea (teniendo 10 de espesor cada muro) y 174 de alto, está adornado con junquillos, arquitos y fajas resaltados, y decorado con ventanas, estátuas, camaféos y escudos; el segundo octógono, de 70 pies de alto por 30 de diámetro, y es calado á la manera gótica, rodeándole pirámides crestadas y airosas torrecillas; y el tercero afecta la forma piramidal con planta octógona tambien, tiene 60 pies de alto por 20 de diámetro en su base, disminuyendo insensiblemente hasta rematar en unos dos pies, lleva por adorno tres círculos ó coronas de rayos que la ciñen á iguales distancias ó alturas y le dan una visualidad muy agradable, y sale de su cúspide un espigon de hierro sumamente grueso que remata en una cruz colosal, teniendo otros 22 pies este barron en que van ensartados cuatro enormes globos de cobre y una gigantesca veleta; de modo que la altura total de la torre, desde la calle hasta la punta de la cruz, es de 326 pies castellanos: los dos primeros cuerpos son de fina y bien trabajada berroqueña con algunos de sus ornatos de mármol, pizarra y piedra blanca de la rosa, y el tercero es de madera escogida y sumamente gruesa, hierro, plomo y pizarra, formando un todo elegante y grandioso. Doce son las campanas que hay en esta torre, entre las que se cuenta la famosa *Campana gorda*, que ocupa el centro del hueco del primer cuerpo en su última seccion; la fundió en 1753 D. Alejandro Gargollo por mandado

del Arzobispo Cardenal Infante de España D. Luis Antonio de Borbon, tiene 35 pies de circunferencia, 12 muy cumplidos de alta, su grueso no baja de un pié, y su peso es de 1543 arrobas; está dedicada á San Eugenio, y se encuentra desgraciada con una raja en la cara que mira al Norte, porque desde sus principios se cascó por haberla puesto un badajo del mismo metal, que allí se vé en el suelo amarrado con unas cadenas. Al mismo piso en que está la campana grande hay otras ocho de mucho calibre tambien, pues la que menos pesa unas 200 arrobas, colocadas en las ventanas ó arcos enrejados que tienen los cuatro muros, dos en cada frente: en el hueco del segundo cuerpo se hallan colgadas una sobre otra, dos mucho mayores que las de abajo excepto la grande, y encima de ellas una máquina cilíndrica de madera chapada de hierro, con una porción de mazos del mismo metal que al hacer rodar sobre su eje el cilindro, por medio de una cigüeña que tiene á un extremo, golpean en las chapas sucesiva y precipitadamente remedando el sonido de una carraca; llámanla *la Matraca*, y usan de ella para tocar á los oficios divinos desde el Gloria de la misa en el Jueves Santo hasta el mismo himno en la del sábado, en que como es sabido no se tocan las campanas; y como es grande y se encuentra colocada á tan imponente altura, se oye perfectamente en toda la ciudad. Ultimamente se ve la duodécima campana puesta en una fuerte armadura de hierro por fuera del antepecho calado de piedra en que remata ese segundo cuerpo; es pequeña y la titulan *el cimbanillo ó el esquilon*, sirviendo para llamar á los Prebendados al coro, despues que han tocado con las otras campanas las señales y en la forma que corresponde segun la mayor ó menor solemnidad del dia. Quien desee una descripcion completa de la torre, nombres de las campanas etc., vea la obra citada, página 728 y siguientes.

MONUMENTOS MAS PRINCIPALES

QUE HAY FUERA DE LA CATEDRAL.

Al emprender nuestro paseo por Toledó para señalar á los viajeros los monumentos mas notables que en su rápida excursión á esta ciudad deben visitar despues de la Catedral, como mas dignos de la atención de la generalidad de los curiosos, y hacerles una ligerísima indicación de su historia y de los objetos de mérito mas preferente que en cada uno de ellos se encierran, vamos á seguir el mismo órden con que los colocamos en el tomo II de la tan citada obra de *Toledo en la Mano*; esto es, dando lugar primero á los que fueron conventos de religiosos, luego á los que lo son de monjas, despues á las iglesias parroquiales, á continuación á las ermitas, tras de estas á los hospitales y demas establecimientos de beneficencia, en seguida á los de instrucción pública, y por último á otros edificios ya de uso comun, ya con destino especial, ya de dominio y aprovechamiento particular: no se gradue, por consiguiente, la mayor ó menor importancia y mérito de ellos por la colocación que en este librito se les ha dado, y téngase presente lo dicho en la advertencia preliminar; á saber, que nada se encontrará aqui ni de los edificios (religiosos ó profanos, públicos ó privados, y mas ó menos antiguos) que hubo y ya no existen, ni de otros varios que, si aun están de pié, no merecen mención especial en un compendio que exige de suyo la posible economía de tiempo y de papel, máxime cuando tienen cabida en él otros monumentos del mismo género y de preferente mérito, y no es posible que en pocas horas ni aun

en unos cuantos días puedan los viajeros abarcarlo todo en una población tan rica en esta clase de construcciones; además de que el curioso que se quiera detener á examinar mas despacio á Toledo, casi tiene necesidad absoluta de proporcionarse la obra que vamos compendiando, donde encontrará todo lo que aqui no cabe. Bajo este supuesto, y el de que tampoco haremos sino tocar muy por encima la parte histórica de los monumentos de que hablemos, y reseñar superficialmente lo mas notable que contienen, inauguramos este extracto del segundo tomo de *Toledo en la Mano*, con el famoso monasterio de

SAN JUAN DE LOS REYES.

Este célebre edificio de renombre europeo y bien merecido, pertenece al estilo gótico florido, y presenta en su conjunto el aspecto mas suntuoso y magnífico, así como en sus detalles la mas perfecta y acabada ejecución. Le mandaron levantar los Reyes Católicos en 1476 en acción de gracias por haber triunfado, en la famosa batalla de Toro, del Rey de Portugal que con poderoso ejército sostenia los pretendidos derechos de Doña Juana «*la Beltraneja*» á la corona de Castilla: su intento, segun dicen los escritores contemporáneos, fué erigir allí una Colegiata y labrar en ella su enterramiento; pero algunas dificultades que se suscitaron con respecto á lo primero, y la fundación de la capilla Real en Granada despues de conquistada esta ciudad, hicieron dejar sin efecto uno y otro pensamiento, pues desde que surgieron obstáculos para la erección de Colegiata determinaron dar esta iglesia y cláustros á los religiosos de San Francisco (que habian fundado convento el año de 1230 extramuros de Toledo, y habitaban entonces el de monjas de la Concepcion), y desde que se apoderaron de la capital del reino musulman resolvieron sepultarse allí. El arquitecto que formó los planos y dirigió la obra del templo y

cláustros principales alto y bajo, fué el que luego lo vino á ser tambien de la Catedral, *Juan Guas*, quien seguramente dejó en este famoso monumento una prueba bien honrosa de sus conocimientos en la profesion y de su refinado gusto; todo el edificio es de piedra, herroqueña en el exterior y blanca como la de la Catedral en el interior, ostentando por do quiera la mas abundante al par que elegantísima ornamentacion. Forma la iglesia un estenso cuadrilongo, por el exterior, algo redondeado por su extremo Oriental ó ábside, y su planta interior es de cruz latina con la cabecera semicircular; sobre 200 pies de largo por 73 de ancho y mas de 80 de alto son sus dimensiones, presentando el crucero, en cuyo centro hay una graciosísima cúpula octógona, el aspecto mas grandioso y agradable que se puede imaginar. Por defuera se ven tallados en la piedra junquillos, arquitos, antepechos calados, pirámides crestadas, inscripciones etc., y varias estátuas de Reyes de armas colocadas en góticas repisas y cobijadas por gallardos guardapolvos: véanse asimismo pendientes de sus muros multitud de cadenas de otros tantos cautivos rescatados en la conquista de Granada.

La portada que hay ahora (pues la principal y primitiva estuvo á los pies del templo), cae hácia la mitad de su costado Norte, y no corresponde á la delicadeza y pureza de estilo que se admira en el resto del edificio; la trazó y comenzó á labrar por los años de 1530 ó despues el célebre Alonso de Covarrubias, que siguió todavia en ella el género gótico á que el templo pertenece, si bien haría alguna variacion en los detalles que tuviese cierto sabor á lo plateresco, que era su estilo favorito; mas como no se concluyó por entonees, y vino á terminarse entrado ya el siglo XVII en que apenas quedaba quien trabajase á la manera gótica, sufrieron esenciales modificaciones los planos y proyectos de Covarrubias, y resultó esa fachada semi-gótica y semi del renacimiento que no obstante no

poderse decir que es fea ni despreciable, seguramente no es adecuada al todo del edificio: consta de un arco grande entre cuatro columnas, coronándole pirámides crestadas, y adornándole en los intercolumnios y archivolta seis estatuas de Santos de la órden seráfica, así como sobre la clave otra efigie del titular de la Iglesia, San Juan Evangelista, un gran escudo de armas reales, la empresa y las iniciales de los Reyes Católicos, F. Y, y por remate una cruz sencilla, y dos especies de guerreros romanos á los extremos, todo de la insinuada piedra berroqueña. El interior consta de una sola nave con las dimensiones arriba indicadas, si bien la anchura (que en el crucero es la estampada) se reduce á 43 pies en el cuerpo de la iglesia, porque absorven 30 las capillas, ó sean 15 á cada lado que es el fondo de ellas, al paso que la altura crece también en el crucero, elevándose el cimborrio de una manera sorprendente. Entrar en una descripción detallada de las infinitas bellezas que hay que admirar en este soberbio templo, sería tener que repetir aquí lo que en el tomo II de *Toledo en la Mano* puede encontrar el curioso que lo desee, desde la página 16 hasta la 45, en que se habla detenidamente de esta iglesia y de los claustros que la están unidos; solo diremos en general, que el incendio que sufrió este monasterio el año de 1809, devoró el precioso retablo mayor y sus colaterales, que eran de gusto gótico puro con excelentes pinturas que alaba mucho el inteligente D. Antonio Ponz en el tomo I de su viaje artístico por España, la rica sillería de su coro, que era de nogal tallado, el grandioso órgano, las vidrieras de brillantes colores, y otras cosas no menos notables que embellecían este magnífico templo; y que en el día están sustituidos el altar mayor por un pequeño tabernáculo y gradería de madera pintada imitando mármoles y de arquitectura greco-romana, con un lienzo grande, en lugar de retablo, representando á *San Martín* en el acto de partir su

capa con el pobre, obra de escaso mérito ejecutada por un tal Simon Vicente, los colaterales por otros retablos greco-romanos y de madera dorada que contienen esculturas y pinturas bastante apreciables, la sillería por unos malos y toscos bancos de pino, el órgano por un miserable realejo, y las vidrieras por tabiques ordinarios, que cierran la mayor parte de las ventanas, y por bastidores con vidrios comunes en los pocos huecos conservados para dar luz: los que milagrosamente no perecieron, fueron los retratos de los Reyes fundadores, que estaban colocados en las dos hornacinas que se hacen á los lados del retablo principal, los cuales se encuentran ahora en el Museo nacional de la Trinidad en Madrid desde la exclausturacion. La capilla mayor es semicircular y está adornada al estilo gótico, conservando aun las dos ventanas que la alumbran las pintadas vidrieras que las pusieron en su principio: el crucero es lo mas elegante y magestuoso que se puede concebir, ostentando tal multitud de entalles y labores en la piedra, y tan singular maestria en la ejecucion de cada cosa, que no admite ponderacion, y con especialidad las dos tribunas que se forman hácia el comedio de la altura de los pilares que tiene á su entrada: es indecible la proligidad y el esmero con que está trabajada esa riquísima ornamentacion que cubre materialmente los costados y frentes de este incomparable crucero, sin que falte tampoco mucho ornato de buena talla, en la propia piedra, por todo el resto de la iglesia, alrededor de la cual, y tambien por los muros del crucero y ábside ó capilla mayor, corren dos inscripciones, latina y castellana, alusivas á los Señores Reyes Católicos sus fundadores, que copiamos en las páginas 31 y 34 del tomo y obra arriba citadas: el coro es sumamente espacioso, y descansa sobre una bóveda muy plana y fuertísima, pintada al fresco y llena de adornos dorados. Réstanos advertir que para preservar este inapreciable monumento de su total ruina en la época que atravesamos, se tras-

ladó á esta iglesia la parroquia de San Martín que antes estaba allí inmediata, y se alhajó lo mejor que se pudo con los mencionados altares traídos, el mayor, del extinguido convento de Carmelitas descalzos de esta ciudad, y el San Martín del lienzo que sirve de retablo, de otro convento que había en la Puebla de Montalban (aunque por equivocacion dije en el *Toledo en la Mano* que era de Cedillo), y los colaterales, del derruido monasterio de San Miguel de los Angeles; y se colocaron tambien á los lados del presbiterio dos lindísimas esculturas procedentes de dichos Carmelitas, que representan á San Elías y San Juan Bautista. A la entrada de la iglesia se ve otra contigua con ella, pero de mas moderna arquitectura que ya participa de churrigueresca, la cual se levantó por la Orden de Terceros de San Francisco para sus ejercicios en el siglo XVII, y se halla completamente abandonada hace ya mas de 20 años.

El claustro principal de San Juan de los Reyes, corresponde en magnificencia á la iglesia: forma un cuadrado de 80 pies por línea con la anchura y elevacion convenientes, y le cubren 24 bóvedas cruzadas por aristas á la manera gótica, á cuyo género de arquitectura pertenece, hallándose cubiertos sus airosos pilares de follage, animalillos y mil otros caprichos tallados en la misma piedra de que se compone todo el edificio y los adornan tambien hácia la mitad de su altura lindísimas estatuas, de tamaño casi natural, colocadas sobre graciosas repisas y cobijadas por gallardos doseletes. Hay asimismo en su friso una inscripcion en letra gótica, que repite los nombres y alabanzas de los católicos Monarcas sus fundadores; y en el espacio que dejan en medio las cuatro galerías, existe un bonito jardin al que dan vista las rasgadas ventanas del claustro, labradas con calados ornatos de piedra y de muy elegante gusto. En el referido incendio producido por las tropas francesas en 1809 sufrió considerablemente todo este claustro, y la galería Occidental se vino á tierra por completo; es sin

embargo de esperar que logremos verle restaurado, pues la Comision provincial de Monumentos históricos y artísticos ha levantado ya los muros y tejado de la crugia arruinada, y tiene recogidos á fuerza de inmenso trabajo casi todos los fragmentos de su ornamentacion, sacados de entre los escombros de un corralon inmediato, faltando solo que ó la inagotable munificencia de S. M. la Reina (que así lo ofreció cuando se dignó visitar este edificio en 13 de Junio del corriente año), ó la celosa mano del Gobierno, proporcionen los recursos necesarios para emprender la obra de restauracion de las cuatro galerías, que con la de la iglesia está presupuestada en unos 600,000 rs. vn. En el ángulo Norte con Oriente, está la grandiosa escalera que conduce al claústro alto, y á la entrada de ella, sobre la derecha hay un largo salon gótico con una bellissima portada del mismo género, que era la sacristía digna de tal templo: la citada escalera pertenece al estilo plateresco y la trazó y dirigió el tantas veces nombrado Alonso de Covarrubias; la planta de su caja es cuadrada, de unos 13 pies por banda, y toda inclusa la cúpula ó media naranja que la cubre, de fina piedra blanca, en la que están tallados varios escudos de las armas de los Reyes Católicos y de su nieto Carlos V en cuyo tiempo se hizo, y unos angelones que sostienen las pechinas en forma de conchas sobre las cuales se funda la cúpula adornada de florones esculpidos en la propia piedra. Desembarca esta magnífica escalera en el claústro alto, que cae sobre el ya descrito y tiene sus mismas dimensiones en largo y ancho, pero es mas bajo de techo; por la parte que mira al jardin presenta gallardos arcos góticos con balaustradas de la misma piedra, y entre las habitaciones que corren á la larga de su galería Oriental, se enseña la que fué celda del insigne Cardenal D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, primer novicio que tomó el hábito en este convento. Hoy se aprovechan estos aposentos, con los dos claústros alto y bajo,

escalera y antigua sacristía, para museo de pintura y escultura de la provincia, del cual mas adelante haremos artículo especial.

Hubo además otros juegos de claustros con primero y segundo piso, al Mediodia y Poniente de estos principales, conociéndose todavia, por algunos residuos que presentan en un ángulo, que fueron tambien grandiosos y adornados al gusto plateresco con molduras de piedra y de estuco prolijamente labradas, como lo estaba todo el resto del célebre monasterio; pero quedó reducido á escombros en el citado incendio, en que perecieron asimismo los preciosos códices y escogidos ejemplares de su librería, regalos costosísimos de los regios fundadores, como la coleccion lujosa de libros de coro, pinturas etc. etc. que alli habia. Por último, se conservan aun sobre la puerta principal del convento *una cruz* colosal y las estatuas de *la Virgen y San Juan* á sus lados, perfectamente trabajadas en piedra, y de un mérito muy recomendable, habiendo fundada presuncion de que estas estatuas son disimulados retratos de los Reyes Católicos.

SAN PEDRO MÁRTIR.

Esta era la advocacion del extenso y magnífico convento de Padres Dominicos de esta ciudad, en el que ahora están colocados varios establecimientos de Beneficencia que despues diremos. Venian ya los religiosos de Santo Domingo habitando un convento extramuros de Toledo desde 1230 en un sitio que llaman la huerta de San Pablo donde todavia se notan restos de su antigua fábrica; mas en 1407 se subieron al que en las casas de Doña Guiomar de Meneses, muger del Adelantado D. Alonso Tenorio de Silva, construyeron de menor capacidad y mas sencillo edificio, el cual renovaron casi por completo y ensancharon muchísimo y con mejores fábricas,

que el actual, dejándole tal como hasta el día se conserva en pie, á fines del siglo XVI. En estos últimos 23 años, suprimida la comunidad dominicana, ha servido un poco tiempo de cuartel, algunos años de Museo provincial, y desde 1846 acá se hallan establecidos en él la Inclusa, Casa de misericordia ó asilo de pobres, y otros departamentos de la Beneficencia provincial. Pertenece este vasto edificio á la arquitectura greco-romana, y aunque todo él era cómodo, capaz y hasta lujoso, lo mas notable y que se conserva todavía sin desfigurarse con las diferentes variaciones que el local ha tenido que sufrir para acomodarse á sus variados destinos, es la iglesia y el patio que titulaban claustro real con sus galerías altas y bajas. Tiene la iglesia una linda portada de piedra fina, en que se vé un gran arco entre dos columnas y dos pilastras que sostienen su proporcionado cornisamento, sobre el cual se alza un gracioso ático que remata con un bien tallado escudo de las armas Reales: entre cada columna y pilastra hay una bellísima estatua poco menor del natural, de mármol blanco, atribuidas á Berruguete (de quien son sin duda dignas) ó á alguno de sus mejores discípulos, y representan *la Fé* y *la Caridad*; en el ático ó segundo cuerpo hay otra algo mayor y de la misma clase de piedra, que figura al titular del convento *San Pedro mártir*, obra también de mérito. El templo es hermoso y grande, de orden dórico, con tres anchurosas naves y un magnífico crucero sobre el que se levanta la cúpula de notable elevación y gallardía. De los muchos y buenos retablos con apreciables pinturas del padre Juan Bautista Maino, de Tristan y de otros buenos autores, que hubo en él y en el claustro de las procesiones que le está contiguo, solo existe el altar mayor, pero sin sus famosos lienzos del Maino (que hoy se ven en el museo de la Trinidad en Madrid), y unos frescos del mismo autor que apenas se distinguen debajo del coro: dicho retablo es grandioso, de madera dorada, arquitectura dórica y jónica en el primero y

segundo cuerpo, bastante y muy regular talla y relieves, y no malas estatuas de Santos de la Orden de Predicadores: en los pilares colaterales á este altar, se han colocado modernamente otros dos retablos de madera imitando mármoles, cada uno de los cuales contiene un lienzo de muy buena mano, aunque no sabemos de quien sean, representando el uno á *San Agustin* y el otro á *San Ambrosio*; asimismo se trajo con los establecimientos de Beneficencia otro altar que pusieron en la capillita colateral del Evangelio, el cual tiene otro lienzo grande y de no escaso mérito en que se contempla el martirio del *Santo Apostol patron de España*; todos tres vinieron de la iglesia del hospital de Santiago de los Caballeros que tambien se incorporó con los demas departamentos benéficos trasladados aqui en 1846. Varios son los sepulcros notables que encierra esta iglesia, ora por su antigüedad, ora por el renombre histórico de los personajes á quienes pertenecen, ora por su mérito artístico ó por otras causas: en primer lugar se ven á ambos costados del presbiterio, en nichos abiertos en el muro y pintados al fresco por el Maino, las urnas cinerarias en piedra blanca, de los Condes de Cifuentes, que ayudaron á costear la obra del convento; en la capilla de la derecha, en que hay un altar churrigueresco con la imágen (muy venerada en Toledo) de Nuestra Señora del Rosario, se hallan empotrados en el muro de la Epístola los del poeta Garcilaso de la Vega y de su valiente padre, del mismo nombre, cuyas dos estatuas de mármol, armadas á la antigua y arrodilladas hácia el altar, no carecen de mérito; en la otra capilla que hace juego con esta al extremo opuesto del crucero, se ve tambien arrodillada la estatua sepulcral del célebre Prior de Santillana D. Pedro Soto Cameno, que murió en 1583, y en el centro del pavimento de la misma han colocado estos años otro enterramiento traído del citado hospital de Santiago, que titulaban *el sepulcro de la Malograda*, y es la urna y estatua yacente de Doña Maria de

Orozco, madre de Doña Catalina Figueroa y Orozco que casó con el primer Marqués de Santillana D. Iñigo Lopez de Mendoza, y su madre fué apellidada *la Malograda*, porque siendo muy hermosa murió á los 21 años, en el primero de su matrimonio con el Maestre de Santiago D. Lorenzo Suarez de Figueroa, en 1389; los dos testers del crucero ofrecen á la vista del curioso otros dos sepulcros notables, de ricos mármoles y perfectamente trabajados como tambien las cuatro estátuas que contienen, los cuales fueron traídos estos últimos años del derruido convento de Carmelitas calzados, y pertenecen, el del lado del Evangelio al primer Conde de Fuensalida D. Pedro Lopez de Ayala, que falleció en 1444, y á su esposa Doña Elvira de Castañeda, y el de enfrente al cuarto Conde del mismo título, viznieto del anterior y de su mismo nombre y apellidos, muerto en 1599, y á su muger Doña Magdalena de Cárdenas; en el cuerpo de la iglesia, nave lateral del Evangelio, hay otro elegantísimo monumento sepulcral del género plateresco mas delicado y rico en ornamentacion, traído aqui (aunque algo mutilado y no con entero acierto colocado) hace unos 12 años del arruinado monasterio de Agustinos calzados, el cual corresponde á D. Diego de Mendoza, Conde de Melito, y á su muger Doña Ana de la Cerda, que fueron muy nombrados en el siglo XVI: esto en cuanto á los sepulcros que tienen algun carácter monumental; pero hay ademas enterramientos con solo sus lápidas é inscripciones que ofrecen algun interés histórico, y que pueden ver los curiosos, con la minuciosa descripción de los que quedan reseñados y de la iglesia y convento en general, en el citado tomo -II de *Toledo en la Mano* desde la página 57 á la 70. El coro es tambien grandioso, con una silleria alta y baja, de rico nogal y arquitectura dórica, que contiene 33 excelentes medallones de Santos en medio relieve, por el estilo de la de la Catedral aunque muy inferiores en mérito; tambien la sacristía es pieza suntuosa, exornada con dos

cuerpos de arquitectura y solada de mármoles, en la que hay una magnífica mesa de talla dorada muy bien hecha con un soberbio tablero de jaspes de colores, y un altar de no muy buen gusto con otro Crucifijo de tamaño natural ó mayor, que está labrado de una sola raiz de binojo como el que ya vimos en la capilla muzárabe de la Catedral, con el cual vino de América el año 1590.

El claústro Real que digimos ser uno de los departamentos que se conservan todavía como estaba en tiempo de los religiosos, es un cuadrado de mas de 100 pies por costado, teniendo tres órdenes de galerías abiertas en todos cuatro lados las cuales se componen de arcos y columnas todo de piedra de sillería, con balaustradas de la misma materia en los dos pisos altos: en este patio se contempla aun, sirviendo en un pozo que recoge las aguas llovedizas, un precioso brocal de mármol blanco, que se labró el año de 1045 para otra cisterna que habia en la Catedral antigua, entonces mezquita mayor de los moros; segun la bien conservada inscripcion árabe que se lee á su rededor, y que segun la version hecha de ella al castellano por el entendido orientalista D. Pascual de Gallangos, dá mucha luz para entender bien la sucesion de reyezuelos moros en Toledo y para apreciar la importancia monumental de la Catedral en aquella época, por lo cual la insertamos en la página 70 del tomo arriba citado para satisfaccion de los curiosos.

LA TRINIDAD (hoy parroquia de San Márcos.)

Fué el convento de Trinitarios calzados el primero de varones que se erigió intramuros de Toledo despues de la reconquista de esta ciudad; á fines del siglo XII existía en este mismo sitio un hospital que dirigía un religioso llamado Fray Elías, que luego hácia el año 1220 le convirtió en monasterio

de Padres de la Santísima Trinidad para la redencion de cautivos, recibiendo los auxilios pecuniarios de un Caballero Pantoja, Señor del lugar de Cabañas: á principios del siglo XVII se reedificó y ensanchó por disposicion del religioso Fr. José de Segovia, secretario del Beato Simon de Rojas, y arruinada una buena parte de él en la época de los franceses, está aplicado desde la exclaustacion á cuartel de infantería lo que ha quedado en pie de su extensa y bien labrada fábrica. La iglesia, que es magnífica y de arquitectura moderna, fué destinada para templo de que carecía la *parroquia muzárabe de San Márcos*: esta habia sido fundada allá en la época goda por una Princesa Real llamada Blesila, en 634, y como fué una de las seis que los moros dejaron á disposicion de los cristianos toledanos y en que estos continuaron practicando su culto católico durante la dominacion de aquellos, tomó el dictado de muzárabe que llevaban tambien los fieles entonces, y quedó con otras cinco compañeras de *Santa Justa, Santa Eulalia, San Lucas, San Sebastian y San Torcuato*, destinada para los descendientes de sus antiguos feligreses, siguiéndose en ellas el rito gótico: reedificado su primitivo templo en siglos mas modernos, sufrió un incendio á principios del presente que le arruinó completamente, consumiendo las llamas escelentes retablos y famosas pinturas del Padre Maino y de otros buenos autores: desde entonces anduvo de prestado aquella parroquialidad, hasta que hecha la exclaustacion de los regulares se instaló definitivamente la parroquia de San Márcos en este grandioso templo de la Trinidad. Su arquitectura es greco-romana y de orden dórico, al que pertenece tambien su linda portada de sillería, sobre cuyo cornisamento se contemplan en hornacinas laterales dos apreciables estátuas de los fundadores de la Orden Trinitaria, *San Juan de Mata y San Félix de Valois*, obra del escultor Manuel Pereira, y en un ático que se alza en el centro, un grupo

de dos cautivos libertados de sus cadenas por un ángel que vuela sobre ellos. Acabóse la iglesia en 1628, consta de tres naves muy capaces, claras y magestuosas, con una soberbia y altísima cúpula en el crucero. El altar mayor, con su tabernáculo y gradería es de finos jaspes y bronces, obra moderna y de mucho gusto que ejecutó en 1789 Juan Manuel Manzano y el retablo es de madera imitando aquellos materiales, con columnas colosales, ostentando en su centro un cuadro de grandes dimensiones que representa *la Santísima Trinidad*; no es falta de mérito esta pintura, debida al pincel del notable artista del siglo precedente, D. Antonio Esteve: hay algunos otros lienzos muy apreciables en la capilla colateral de la Epístola, que figuran á *San Pedro* y á *San Juan Bautista*, de autor desconocido, un *Crucifijo* en el segundo cuerpo del altar de la Concepcion, un *San José*, frente al púlpito, del mencionado Esteve, un *San Cristobal*, de Antonio Pablo Diaz, en la capilla de Jesus, y una *Venida del Espiritu Santo*, en la sacristia, que sin duda pertenece al-Greco. Los demas buenos cuadros que cita Ponz como existentes en esta iglesia y que en la página 188 del tomo II de *Toledo en la Mano* menciono yo tambien, han desaparecido años hace.

MONJAS DE SANTO DOMINGO EL ANTIGUO.

El monasterio de Santo Domingo de Silos (vulgo el antiguo) es de monjas Bernardas, aunque en su principio fueron Benitas: le fundó á fines del siglo XI D. Alonso VI en el mismo sitio que ahora ocupa, si bien debe estar posteriormente renovado el edificio todo; la iglesia y coro fueron construidos de nueva fábrica desde 1576 á 1582, á expensas de Doña María de Silva, dama portuguesa que vino á Toledo con la Emperatriz Doña Isabel esposa de Carlos V, y de su testamentario el Dean de esta Catedral, D. Diego de Castilla, hallándose

éste sepultado en el costado derecho del presbiterio, y la Doña María en medio del pavimento del crucero debajo de la media naranja. Hizo los planos y dirigió la obra como arquitecto el célebre Dominico Greco, y el mismo es autor de las excelentes pinturas y apreciables esculturas que hay en el altar mayor y sus dos colaterales: es indudablemente uno de los mejores templos de arquitectura moderna que existen en Toledo, y consta de una sola nave con un magnífico crucero y su media naranja también grandiosa; adórnale un cuerpo colosal de orden jónico con pilastras que asientan sobre un zócalo general de fina berroqueña (de cuya materia es también el pavimento) y sostienen el correspondiente cornisamento por cima del cual voltea la bóveda, siendo todo de una gallardía y solidez admirables. Los tres insinuados altares son de madera dorada y orden corintio, cuyas tallas fueron trabajadas por Juan Bautista Monogro, y las esculturas y pinturas por el Greco, según queda dicho: los del retablo principal representan *la Asuncion de Nuestra Señora* (pero este es una copia hecha pocos años há por el pintor de Cámara D. José Aparicio, del precioso cuadro del Greco que había en su lugar, y se vendió al Infante Don Sebastian), *el Nacimiento ó la Epifania*, *San Pablo*, *San Juan Bautista*, de cuerpo entero, y *San Benito* y *San Bernardo*, en bustos; el lienzo del colateral de la Epístola, es de *la Resurreccion del Señor*, y el del Evangelio de *la Natividad*, y hay además varias estatuas sumamente apreciables. En el altar de los pies de la nave se contempla otro cuadro grande, de *la Anunciacion*, que se tiene por de Carducho, y en otro casi frente á este hay cuatro pinturitas de Santos que se creen de Tristán.

SAN CLEMENTE.

También es de monjas Bernardas, y le fundó en el siglo XII D. Alonso VII el Emperador, le amplió Don

Alonso VIII y le dotó con pingües rentas D. Alonso X; ha debido sufrir restauraciones posteriores, y la mas moderna ocurrió en 1795, en que de orden del Cardenal de Lorenzana principalmente se restauró y adornó la iglesia con pinturas al fresco, tribunas régias para las señoras Infantas hermanas del Cardenal de Borbon, que se educaban aqui, altar mayor y tabernáculo de mármoles ect. etc. La portada de este templo es un lindísimo ejemplar de la arquitectura plateresca, trabajada en piedra blanca con infinitos relieves y caprichos, estatuas, medallones con bajos relieves, candelabros y otros bellísimos ornatos, por alguno de los famosos artistas de la escuela de Berruguete, en la segunda mitad del siglo XVI. El retablo mayor tambien es de esta época, y presenta varios medallones en que de relieve están figurados diferentes misterios de la vida del Salvador y otras esculturas de Santos, dignas todas de recomendacion, repartidos en los tres cuerpos de arquitectura jónica, corintia y compuesta, acabando en un calvario de gran tamaño. En el muro del Evangelio, junto á este altar hay un sepulcro de niño, con urna y estatua yacente, que contiene las cenizas del Infante D. Fernando, hijo del Emperador D. Alonso fundador de este convento, segun la inscripcion latina que tiene y va copiada con su traduccion en la página 119 del citado tomo II de *Toledo en la Mano* donde tambien encontrará el curioso mas minuciosas noticias de este y de los demás conventos que aqui se omiten.

LAS CARMELITAS.

Son fundacion de la misma Santa Teresa; el actual edificio se construyó entrado ya el siglo XVII y no está concluido bajo el grandioso plan que le comenzaron, como puede notarse reparándole por la parte que dá vista á la Vega: su iglesia es pequeña pero muy linda, y estuvo alhajada con muchas y bue-

nas pinturas que no sabemos donde paran ahora; quedan sin embargo el gran cuadro del retablo principal, que representa á *San José con el Padre Eterno y San Agustín y Santa Teresa*, firmado por Antonio Pereda en 1610, y los dos lienzos de los colaterales, con un *pasaje de la vida de la Santa fundadora y un Jesús con la cruz á cuestas*, todas tres muy recomendables por sus buenas dotes artísticas.

LAS CAPUCHINAS.

Primeramente fundaron á expensas de una Señora llamada Doña Petronila Yañez, en una casa que las arregló para convento junto á San Bartolomé, en 1632; luego pasaron á otra en el Pozo Amargo; algunos años despues las trasladó el Cardenal D. Pascual de Aragon á otras junto á Santa Leocadia, y por último labró á su costa el actual convento con su lindísima iglesia, desde 1666 á 1673, gastando mas de cinco millones de reales, y adornándole con muchas preciosidades artísticas, ya que por respetar la pobreza del instituto capuchino se abstuvo de emplear para nada los metales y las piedras de valor material superior. Las dos portadas que tiene la iglesia al Mediodia y Poniente son de bien trabajada silleria, teniendo ademas la primera una recomendable estátua de *la Purísima Concepcion* en mármol blanco, de tamaño natural, obra del célebre Manuel Pereira, que hizo tambien los dos escudos de armas del fundador que tienen las dos.

El templo es pequeño, de arquitectura greco-romana, en forma de cruz latina con su cúpula en el crucero: el altar mayor y su retablo son de riquísimos mármoles y bronce dorado á fuego, pero de un mérito muy reconocido en cuanto á su ejecucion, que estuvo á cargo, como tambien la construccion de la iglesia y convento, del arquitecto de la Catedral, Bartolomé Zumbigo, excepto los adornos de bronce, que los tra-

bajó el afamado Virgilio Faneli, y á excepcion tambien del primoroso tabernáculo de jaspes de Sicilia (que son una especie de ágata), el cual fué elaborado en Roma de órden del Cardenal: contéplanse ademas en el retablo dos bellísimas estátuas en piedra, de *San Francisco* y *Santa Clara*, y una pintura, no muy grande pero de mucho mérito, del *Ecce-homo*. En los colaterales se guardan 12 cuerpos de Santos, cuyos nombres (con una multitud de noticias y detalles de esta iglesia y convento que se omiten en este compendio) hemos puesto en las páginas desde la 123 á la 130 del tomo II de *Toledo en la Mano*, y las grandes puertas que cierran estos relicarios que sirven de retablos, están pintadas por Francisco Ricci, y presentan de cuerpo entero y estatura natural á *Santa Gertrudis* y *Santa Teresa* en el colateral de la Epístola, y á *San Pascual Bailon* y *Santa Maria Egipcíaca* el del Evangelio.

Hay ademas en el cuerpo de la nave otros dos lienzos grandes, atribuidos á Jacinto Brandi ú otro de su buena escuela y no inferior mérito, que representan á *Santa Maria Magdalena de Pazzis* y á *San Fernando con San Hermenegildo*. A la derecha del altar mayor se abre una capilla en cuyo altar se contempla un magnífico *Crucifijo* en madera, tamaño natural, que se supone ser del insigne escultor Alejandro Algardi; perteneció esta joya artística al Condestable Colonna, quien le regaló en Italia al Duque de Segorbe D. Pedro Antonio de Aragon, hermano del Cardenal Don Pascual, y aquel le donó á este convento de fundacion de su hermano; y asimismo deben admirarse dos grupitos de bronce, que tambien están sobre ese altar, figurando el uno á *Jesus con la cruz áuestas*, y el otro al *mismo Redentor muerto sobre las rodillas de su Santísima Madre*, ambos de muy relevante mérito. La sacristía es tambien lindísima, y está pintada al fresco por el citado Ricci, de quien existen igualmente pinturas en los claustros alto y bajo del interior del

convento, alusivas á las vidas de *San Francisco* y de *Santa Clara*: aseguran, por último los que han tenido ocasion, muy rara y muy difícil, de penetrar alguna vez en la clausura, que en la bóveda que sirve de enterramiento á las monjas, y en la que se hallan sepultados humildemente en el suelo el fundador y su sobrino D. José Ponce de Leon (mas el Arzobispo Cardenal de Toledo Sr. Conde de Teba) hay otro riquísimo altar de mármoles con una gran pintura del *Santo Entierro*, que dicen ser del Ticiano.

SANTA FÉ.

Esta casa conventual de religiosas Comendadoras de Santiago, ocupa el terreno que era en lo antiguo la seccion ó parte Meridional y Occidental del Pretorio ó Palacio de los Reyes godos, y que luego en la época árabe llamaron «los Palacios de Galiana» que tambien fueron morada real de Don Alonso VI y de su hija y nieto despues de la reconquista; Don Alonso VIII dió esta porcion de aquellos extensos alcázares los Caballeros de Calatrava, quienes erigieron aquí un priorato de su Orden con la advocacion ó título de Santa Fé, porque habia allí desde los tiempos de D. Alonso VI una capilla dedicada á esta Santa vírgen muy venerada en Francia y cuyo nombre y devocion importaron a Reina Doña Constanza y el Arzobispo D. Bernardo con los demás monjes franceses que entonces vinieron á Toledo: tambien destinaron aquellos re-motos Monarcas una parte, la mas occidental, de esta seccion de su Palacio para Casa de moneda, que en efecto se batió y acuñó aquí hasta que la trasladaron á otro edificio junto á San Nicolás los Reyes Católicos á fines del siglo XV. En esta época trocaron estos señores á los Caballeros Calatravos el priorato de Santa Fé por la Sinagoga del Tránsito, y labraron sobre su area y la de la Casa de moneda, este monasterio con la mis-

ma advocacion, para colocar en él las Comendadoras de Santiago que habian traído de Santa Eufemia de Cozollos y provisionalmente instalaron con las monjas de San Pedro de las Dueñas (que estaban en la parte central del dicho Palacio) y por no avenirse con ellas trasladaron á la antigua ermita de Santa María de Alficen: en 1504 se acabó de construir el convento y se vinieron á habitarle las Santiaguistas, que desde entonces no le han abandonado. Regularmente ofreceria aquel edificio algunas bellezas arquitectónicas, atendida la época favorable á las artes en que fué levantado, pero en restauraciones y obras dispuestas con posterioridad han desaparecido las huellas de la fábrica primitiva, salvo algun fragmento que todavia se trasluce, como el ábside de una vieja capilla que aparece entre agregados de obra moderna en el primer pátio etc. Es capacísimo, alegre y cómodo este monasterio: la iglesia está bien alhajada, pero no ofrece cosa de particular en cuanto á artes, á excepcion de dos ó tres lienzos medianos que representan al *Santo patron de España* matando moros, *una Virgen con el Niño en brazos* y *un San Miguel*: pero son sin comparación mas dignos de que los reparen los curiosos otros cuantos que hay en el cláustro bajo del primer patio, entre los que descuellan dos tablas de excelente escuela italiana con *un Crucifijo* y *la calle de la Amargura*, un *Ecce-Homo* del divino Morales, y *un San Francisco* y *un San Pedro* que tambien pudieran ser suyos, cuyas pinturas pueden verse sin mucha dificultad, pues no observan rigurosa clausura estas religiosas. Guardan las Señoras Comendadoras como reliquia muy estimable, en su capilla de la Virgen de Belen, el cuerpo incorrupto de la Infanta Doña Sancha Alonso, hija de D. Alonso IX, Rey de Leon, y hermana de padre de San Fernando, cuyo expediente de canonizacion está concluido perfectamente hace muchos años, la cual fué monja Santiaguista en Santa Eufemia de Cozollos; y además hay alli otro

niño hijo de San Fernando sepultado en esa capilla cerca de su tía.

CONVENTO DE MADRE DE DIOS.

Fundado en 1482 por dos hijas de D. Alonso de Silva, Conde de Cifuentes, llamadas Doña Leonor y Doña María: hácia el año de 1836 fué suprimido por no reunir su comunidad (que era de religiosas Dominicás) el número de 12 que exigian las disposiciones vigentes, y trasladaron las que habia al inmediato de la misma Orden que titulan de Jesus María; mas con posterioridad al Concordato de 1851 ha sido rehabilitada esta comunidad, volviéndose las religiosas que quedaban á su antigua casa, de la cual no habia ya en pie mas que la iglesia, el coro, y una pequeña parte del monasterio, que de limosnas recompusieron y han repoblado. Lo notable en esta iglesia, provista ahora de altares y pinturas traídas de otros puntos, y de ningun mérito, es el artesonado que cubre la nave, que es de madera y perfectamente trabajado, y mas todavía el que sirve de techumbre al presbiterio, que está dorado y tiene un mérito muy especial entre las mejores de su clase.

SANTO DOMINGO EL REAL.

Dicho así porque en él han sido sepultadas algunas personas reales, y fué también religiosa y priora una hija del Rey D. Pedro el Cruel; es de la Orden de Santo Domingo, le fundó en 1364 Doña Inés García de Meneses, y poco después le acrecentó y aumentó sus rentas Doña Teresa de Toledo y Ayala, quien con una hija que tuvo de dicho Rey D. Pedro I, llamada Doña María de Castilla, tomó el velo y fueron ambas sucesivamente prioras: están enterradas en él, y también

otros dos hijos del mismo D. Pedro, que fueron D. Sancho y D. Diego, tenidos en Doña Isabel, nodriza de su primogénito el Príncipe D. Alonso. Es convento muy grande y alegre, aunque no está edificado bajo un plan uniforme: la iglesia es mas moderna, y hay en ella algunas pinturas regulares y esculturas muy apreciables en los retablos antiguos y en otros enterramientos de personas notables que encierran sus capillas.

SANTA CLARA

Tambien lleva este convento, que es de religiosas Franciscas, el cognomento de *Real* porque fueron monjas en él dos hijas naturales de D. Enrique II, llamadas Doña Inés y Doña Isabel, las cuales están sepultadas en el coro, como igualmente el Duque de Arjona D. Fadrique de Castilla, Conde de Trastamara, descendiente de uno de los hermanos bastardos del Rey D. Pedro. Habia sido fundada esta comunidad á mediados del siglo XIII en la Vega baja hácia Santa Susana, con la advocacion de San Damian de Asís, y por los años de 1371 las trasladó dentro de Toledo á sus propias casas (donde ahora es el monasterio) Doña Maria Melendez. La iglesia contiene retablos muy recomendables, asi del renacimiento como de arquitectura greco-romana, con pinturas y relieves de mucho mérito; pero es notable especialmente el altar mayor que ostenta cuadros excelentes del Greco y de Tristan: tambien enriquece este templo un artesonado árabe de exquisito trabajo y refinado gusto, y no faltan enterramientos lujosos con esculturas dignas de repararse por los aficionados.

SANTA ISABEL DE LOS REYES.

Tanto porque el edificio que sirve de convento á esta comunidad Franciscana era el palacio de los Sres. de Casarubios

y Arroyomolinos ascendientes del Rey católico D. Fernando V por su madre, de quien le heredó aquel Monarca y le cedió para la fundacion de este manasterio, quanto porque el Don Fernando y su esposa nuestra Reina Doña Isabel I ayudaron mucho con sus crecidas limosnas y solicitando por sí las bulas pontificias necesarias para la ereccion del mismo y para que se quedase como iglesia suya la antigua parroquia de San Antolin, y finalmente porque en el coro está sepultada la Reina de Portugal Doña Isabel, muger del Rey D. Manuel y primera hija que tuvieron los Reyes Católicos, se ha llamado á esta casa Santa Isabel de los Reyes. Fundóle Doña Maria Suarez de Toledo, hija del Sr. de Pinto, á la que sobrenombraron Sor Maria la Pobre; y á pesar de las variaciones que es regular haya sufrido el antiguo palacio para acomodarle á su destino de convento, dicen que conserva muchos y muy ricos fragmentos de su primitiva magnificencia, en salones árabes, artesonados, arcos de puertas, etc., etc. La iglesia participa tambien del carácter árabe en el artesonado y otros residuos de la nave, pero capilla mayor es gótica: tiene retablos muy buenos, con especialidad el mayor, labrado en 1572, en que abundan las tallas, relieves y esculturas á cual mejores.

MONJAS DE LA CONCEPCION.

Fundó este monasterio, el primero que se ha conocido de Concepcionistas, una dama portuguesa llamada Doña Beatriz de Silva que sirvió á la Reina Católica, en 1484; y habiendo estado algunos años juntas en un local con las benedictinas de San Pedro de las Dueñas, se bajaron en 1501 (y tomaron las unas y las otras el velo y hábito de la Concepcion Francisca) al convento que habian dejado vacante los religiosos observantes que pasaron á poblar el de San Juan de los Reyes, que está en la parte mas baja y oriental de los palacios de Galiana que

hemos mencionado al hablar del monasterio de Santa Fé; así es que se conservan en el interior grandes salones árabes, artesonados y otros evidentes residuos de la suntuosidad de aquella casa Real. La iglesia, que es bastante húmeda y oscura, tiene sin embargo mucha capacidad y cinco buenos retablos con el mayor, sumamente apreciables por las pinturas y esculturas que los adornan, todas de indisputable mérito como otras pinturitas que hay en unos relicarios á los costados del presbiterio. A la entrada, en el muro de la izquierda está colgado un mónstruo que el vulgo llama lagarto, contando mil consejas absurdas acerca de su vida y muerte, y que es un caiman que sin duda ofreció algun viajero como *ex-voto* por haberse visto acaso en peligro de ser devorado por ese temible anfibio; y frente á esta notabilidad, se ve una pequeña puerta que ahora sirve de entrada á una magnífica capilla, por desgracia ruinosa, que llaman de *Santa Quiteria*, fundada á mediados del siglo XV por un caballero nombrado Diego Garcia de Amusco, en la que hoy no quedan mas que unos cuantos sepulcros góticos (como lo es la capilla) y platerescos, medio arruinados tambien como aquella.

SAN JUAN DE LA PENITENCIA.

Débase la fundacion de este convento de monjas Franciscas al eminente Cardenal D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros en 1514, la cual fué ampliada poco despues por su compañero de hábito y familiar Fr. Francisco Ruiz que luego fué Obispo de Avila. Abundan en el interior de él los artesonados, corredores y salones árabes que formaban parte de las principales casas de los caballeros Pantojas que el Cardenal compró para erigir esta comunidad religiosa: la iglesia es una de las mas dignas de ser visitada por los curiosos, pues encierra objetos de muy especial valor artístico. Ella presenta una mezcla

singular de los géneros de arquitectura gótica, árabe, del renacimiento, y aun greco-romana, sin que esa amalgama parezca impropia y repugnante por la habilidad con que están combinadas tan diversas partes: la portada es gótica pura, como las ventanas de la capilla mayor, mientras que el artesonado del cuerpo de la nave y las pechinas del crucero son árabes, la cúpula de este, la verja de la capilla y la tribuna de los pies de la iglesia del renacimiento y plateresca, y algunos altares y otros accesorios greco-romanos. Seis retablos contiene dignos todos de atención por su arquitectura de diversos géneros, pero todos buenos por sus pinturas y sus esculturas á cual mejores. Pero lo que hay todavía mas notable es el soberbio monumento sepulcral del fundador de la capilla y de varias capellanías en ella, el citado Obispo de Avila Fr. Francisco Ruiz, cuyo epitafio está por inscripcion en el friso de la misma, y nos revela que murió en Octubre de 1528: es aquel enterramiento de mármol blanco y en forma de un altar con su retablo, que ocupa un gran espacio del presbiterio al lado del Evangelio, y ademas del bulto ó figura del Obispo yacente sobre su urna cineraria, contiene otras diez ó doce estatuas enteras, y diferentes bustos, medallones con relieves, angelitos y demas ornatos análogos, todo de un mérito muy superior, y cuya minuciosa descripcion con otras muchas noticias históricas y detallados pormenores relativos á la iglesia, convento y Colegio de Doncellas que le estuvo unido, encontrará el curioso en la página 155 y cinco siguientes del tomo II de *Toledo en la Mano*.

SAN PABLO.

Vamos á terminar la indicacion de los conventos de monjas mas notables que hay en Toledo, con este que es de religiosas Gerónimas y fué fundado en el siglo XIV por una virtuosa

Señora llamada Doña María García de Toledo, que falleció en 1404 después de haber vivido bastantes años en compañía de otras varias mugeres piadosas en su nueva fundación.

El monasterio no ofrece un conjunto uniforme, porque solo es un agregado de casas particulares que le hacen amplio, sano y de alegres vistas; pero la iglesia, que es de arquitectura gótica y fabricada ya en el siglo XVI, encierra objetos muy dignos de que no pasen desapercibidos de los inteligentes y de los curiosos. Cinco retablos contiene, todos sumamente apreciables, unos en su género plateresco con tablas y relieves del estilo antiguo, y otros del greco-romano con pinturas sobresalientes que desde luego se pueden atribuir á alguno de los mejores profesores que brillaban en aquella época feliz para las nobles artes; y aunque todas las que ostentan el altar mayor y sus dos colaterales son excelentes, no puede menos de recomendarse especialmente las dos principales de estos últimos, que representan *la Sacra Familia* y *la Comunión de la Virgen por mano de San Juan*. Todo el costado del Evangelio en el presbiterio le ocupa un lujoso sepulcro de mármol negro y blanco, de arquitectura romana, en que están encerradas (según la inscripción latina que contiene) las cenizas del Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Fernando Niño de Guevara, que era natural de Toledo; obtuvo altos cargos y Dignidades eclesiásticas y civiles, murió en 1609 en Sevilla, y sus parientes le trasladaron á esta capilla, que es panteón de su familia.

PARROQUIAS:

Antes de entrar á hablar en detall de algunas iglesias parroquiales que mas principalmente merecen ser visitadas por los viajeros, parece conveniente decir algo en general de todas ellas; 26 han sido las parroquias de Toledo desde tiempos muy remotos hasta hace unos 18 años que se redujeron á consecuencia de las reformas introducidas por las nuevas instituciones políticas y administrativas del país: las seis eran muzárabes, que ya se ha dicho en otras ocasiones fueron llamadas así por haberlas conservado abiertas al culto católico los cristianos que habitaban en esta ciudad durante la dominacion de los árabes en virtud de lo cual se permitió continuar en ellas el rito antiguo gótico que tambien se dice muzárabe, y las 20 restantes se denominan latinas porque erigidas despues de la reconquista por D. Alonso VI se rigieron desde luego por el rito ú oficio latino ó romano. Aquellas venian ya fundada: desde la época de la monarquía goda por este orden: *Santa Justa* en el año 554 reinando Atanagildo; *Santa Eulalia* en 559 bajo el mismo reinado; *San Sebastian* en 601 reinando Liuva; *San Marcos* en 634 bajo el reinado de Sisenando; *San Lucas* en 641 reinando Chindašvinto; y *San Torcuato* en 700 ó 701 bajo el imperio de Egica. Estas seis se redujeron á dos en la indicada reforma de 1841, que son *Santa Justa* y *San Marcos*, habiéndose incorporado en la primera las de San Lucas y San Sebastian, y en la segunda las de Santa Eulalia y San Torcuato.

Las otras 20 se fundaron casi todas con alguna mas que no ha llegado á nuestros tiempos, en los primeros años despues de la expulsion de los árabes, por el Rey D. Alonso VI y el

Arzobispo D. Bernardo mediante la Autoridad pontificia que interpuso el Nuncio ó Legado de la Santa Sede el Cardenal Ricardo, Abad de San Victor de Marsella; diéronlas todo el territorio de la ciudad, dejando á las seis muzárabes sin demarcacion local, mas con el privilegio de que continuaran siendo feligreses suyos respectivamente los que ya lo venian antes y al tiempo de la reconquista, donde quiera que tuviesen su domicilio dentro ó fuera, cerca ó lejos de Toledo en cualquier pueblo, villa ó ciudad en que habitáran, cuya condicion habia de perpetuarse, y en efecto se ha perpetuado y subsiste todavia, en sus hijos mayores y descendientes de estos en igual forma: todos los demas pobladores de Toledo entonces y despues quedaron feligreses de las parroquias latinas en cuya demarcacion vivian. Tambien alcanzó á estas la reduccion acordada por medida general en toda la Peninsula, y solo se cuentan hoy nueve parroquias matrices, que son: *San Andrés, San Juan Bautista, San Justo y Pastor, Santa Leocadia, la Magdalena, San Martin, San Nicolás, San Pedro y Santiago*; á las que se han agregado como filiales ó ayudas de parroquia algunas de las once suprimidas, y otras de estas continuan abiertas en clase de ermitas únicamente. Con estos lijeros antecedentes históricos que puede ampliar quien los apetezca mas extensos con los que, asi en general como en particular de cada una de las iglesias parroquiales existentes y suprimidas, comprenden los dos primeros capítulos de la seccion segunda tomo II de *Toledo en la Mano* desde la página 167 hasta la 259, vamos á dar alguna noticia individual de lo mas notable que puede encontrar el curioso en unos cuantos templos de esta clase, omitiendo el mencionar la mayor parte de ellos por no hacernos interminables, segun tenemos con repeticion advertido.

SAN ANDRÉS.

Una de las erigidas desde los primeros años de la reconquista: se cree que habia sido mezquita en tiempo de los moros, pero de cualquier manera su edificio debió ser de arquitectura árabe segun las muestras que quedaron de este género en las bóvedas y muros de dos capillitas iguales que hay á los extremos de ambas naves menores junto al crucero; el resto de las tres naves de que consta el cuerpo de iglesia ha sido restaurado modernamente al estilo greco-romano. El crucero ó capilla mayor es verdaderamente magnífica, remedando mucho al de San Juan de los Reyes, aunque mas pequeña y menos cargada de ornatos; pertenece al género gótico florido es toda de piedra tanto interior como exteriormente, y la fundó y edificó á fines del siglo XV, dotando varias capellanías y dejando rentas para sostener en ella el culto diariamente, el Señor de Mora y de Layos, D. Francisco de Rojas, Embajador de los Reyes católicos en Roma etc., para panteón de sus padres y parientes que en efecto están allí sepultados: tiene tres altares de estilo antiguo, con muy lindas tablas en que están pintados los doce Apóstoles y varios misterios de la vida del Salvador y de la Virgen, dignas todas de figurar entre las mejores de principios del siglo XVI; y en los costados del crucero hay cuatro hornacinas góticas que contienen otros tantos sepulcros muy recomendables, en que yacen los padres del fundador y otros individuos de su familia. Entre las pinturas de mérito que tambien ostentan los demas retablos de la iglesia, hay una buena copia del cuadro de Bayeu que representa el Martirio del *Santo Niño de la Guardia* (natural de esta parroquia), por Bernabé Galvez, quien asimismo firma otro cuadro existente en el altar de *Santa Cecilia* y *Santa Agueda*, que revela muy recomendables dotes en este

artista contemporáneo nuestro; pero es incomparablemente mejor otro que se contempla en un altar debajo de la tribuna representando un *Calvario y dos retratos* en el extremo inferior del lienzo, firmado por el célebre pintor genovés Alejandro Semini: en la capilla de la Virgen de la Paz hay dos del Greco, que son: *San Francisco y San Pedro de Alcántara*, y en la sacristía una *Adoracion de los Reyes*, que suscribe Antonio Vandepere, una excelente copia de Guido Rheni figurando á Lot á quien sus hijas procuran embriagar, y un oratorio antiguo con una representacion del Calvario, y dos Santos en las portezuelas que le cierran.

SAN JUAN BAUTISTA.

Tuvo esta antigua parroquia otro templo que ahora es el espacio llamado *Plazuela de los Postes*; mas hallándose ruinoso á mediados del último siglo, y desocupado ó sin objeto el grandioso que á principios del propio siglo XVIII habian labrado para su casa profesa los Padres de la compañía que acababa de extinguir en España el Sr. D. Carlos III, se trasladó la parroquialidad á esta iglesia, derribando la ruinoso con cuyo solar se formó dicha plazuela. Es la actual parroquia de San Juan una de las mejores y mas capaces iglesias que hay en Toledo, aunque se resiente algun tanto de la época de decadencia en que se construyó, pues lo muy recargado de sus ornatos que hacen bastante pesada su arquitectura y el no mejor gusto que presidió en esa misma ornamentacion, revelan cuan arraigado estaba el churriguerismo por entónces, á pesar de que se conocen los laudables esfuerzos que el arquitecto hizo para apartarse de aquel sistema dominante y acercarse en lo posible á la escuela clásica de que participa mucho. Tiene una portada suntuosa, toda de silleria con tres puertas, columnas, pilastras, estátuas, bajos relieves, escalinata y dos torres

iguales á sus costados: el interior es magnífico, de orden corintio, con pilastras apareadas sobre un zócalo general de berroqueña, cornisamento y bóveda, todo de mucha solidez, estatuas grandes en los intercolumnios, balcones y tribunas sobre los arcos de las capillas que forman las dos naves laterales, un gran crucero y en su centro una soberbia media naranja. El altar mayor con su gradería y tabernáculo es de madera pintada y dorada imitando mármoles y bronces, y el retablo es figurado de los mismos materiales y pintado al fresco en el testero del presbiterio con un cuadro colosal que representa á *San Ildefonso recibiendo de manos de la Virgen la celestial casulla*. En los muchos y costosos retablos que encierra esta iglesia hay poco recomendable, pues todo es churrigueresco; solo deben repararse los tres lienzos que ostenta el colateral del lado de la Epístola (que era el altar principal de la antigua parroquia destruida) pintados por Alonso del Arco, el mayor de los cuales representa *el Bautismo de Cristo por San Juan*, y los dos pequeños á *San Pedro* y *San Pablo*; algunas otras pinturas de mediano mérito hay colgadas en los muros y pilares del crucero y de las naves, entre las que sólo indicaremos *los cuatro Doctores de la Iglesia* que están á ambos lados de los altares colaterales, un *Ecce-homo*, un *San Juan Bautista con el Evangelista*, del Greco, y un *San Gerónimo* en la antesacristía de la manera del Españoleto.

SAN JUSTO Y PASTOR.

Fundada por la época que hemos dicho como la mayoría de las otras diez y nueve, debía hallarse ya ruinosa á principios del siglo XIV en que la reedificó á su costa el Señor de Orgaz, Don Gonzalo Ruiz de Toledo, conocido generalmente por el *Conde de Orgaz*, de quien hablaremos exprofeso cuando lleguemos á la parroquia de Santo Tomé; mas nada nos queda

ya del edificio levantado á expensas de este piadoso Caballero, pues las tres naves y presbiterio de que consta la iglesia se construyeron hace 125 años nuevamente, y las cuatro ó cinco capillas antiguas que se conservan en la banda del Mediodía, aunque por su carácter gótico revelan ser muy anteriores á esta restauracion del templo, datan de época mas moderna que la del Señor de Orgaz, y se concee que fueron edificándose sucesivamente por los fundadores de ellas que pertenecian á familias particulares. Como iglesia no ofrece cosa que llame la atencion, pues está reducida á tres naves pequeñas separadas por columnas de piedra y arcos, perteneciendo su moderna arquitectura al órden dórico: tiene, empero, algunos lienzos dignos de que reparen en ellos los aficionados. El del retablo mayor, que representa *la Aparicion de los dos Santos Niños titulares de la parroquia* al Arzobispo de Toledo Asturio, está firmado por Gregorio Ferro: los dos de los pies de la iglesia presentando *el Martirio de azotes* y *la Crucifixion de San Acacio y compañeros*, son de Antonio Pizarro; el que figura *la Aparicion de Jesus resucitado á sus discipulos en el castillo de Emaus*, que está al comedio de la nave pequeña de la Epístola, es obra y muy estimable de Mateo Gilarte; y otro lienzo que hay enfrente en la otra nave, que parece representar *el Tránsito de San José*, se atribuye al Greco. Tambien en la sacristía hay dos objetos notables, que son el artesenado árabe de su techo, y un pequeño Crucifijo que dicen fué prenda del Papa San Pio V. Por último en la segunda capilla de la nave Meridional, hay un altar lindísimo con la Virgen del Pilar, y en él no pueden pasar desapercibidas cuatro sobresalientes tablas con *San Acacio*, *San Juan Bautista*, *San Gerónimo* y *Santa Catalina*; la capillita inmediata, fundación del célebre arquitecto que hizo la joya inapreciable de la iglesia y convento de San Juan de los Reyes (segun la inscripcion gótica que se lee en su friso), tiene en uno de los tableros de su retablitto

dorado un retrato de caballero arrodillado ante la imagen de Nuestra Señora, el cual es de presumir represente la figura verdadera del inmortal Juan Gúas, como fundador de la capilla; tambien se columbra en lo alto de la bóveda otro cuadro grande que parece buena cosa á la poca luz que allí hay, y es un *Calvario* á lo que se puede juzgar.

SAN MIGUEL.

Tiene el aditamento de «*el alto*» el título de esta antiquísima parroquia, porque ocupa uno de los puntos mas elevados de la ciudad, junto al Alcázar; su fundacion es contemporánea de las primeras latinas, y su construccion fué puramente árabe como manifiestan todavia las tres naves de que consta el cuerpo de iglesia, asi como los artesonados de sus techos, no menos que el claústro que está pegado á ella por su costado Meridional, y su esbelta y elevadísima torre, si bien la añadieron en tiempos mas modernos el presbiterio y crucero con media naranja de arquitectura greco-romana. Parece indudable que la poseyeron los caballeros Templarios ó al menos se utilizaron de ella para sus actos religiosos en el tiempo que habitaron el antiguo monasterio de San Servando, hoy castillo de San Cervantes á la salida del puente de Alcántara, pues se sabe que dentro de Toledo tenian casa hospedería, que es cosa convenida haberlo sido una grande (partida ahora en diferentes pequeñas para morada de vecinos pobres) que hay contigua á esta parroquia, la cual por varios puntos que no han destruido ni tapado los tabiques y modificaciones hechas para aplicarla á otros usos, descubre aun rastros de arabescos, inscripciones árabes y latinas en letra gótica, alfarges cuya matizada pintura no ha desaparecido del todo, cruces encarnadas, escudos de armas, etc., y como toda casa de comunidad, máxime en aquellos siglos, no podia dejar de tener unida una

iglesia ó capilla (ora propia ora pública) en que practicar los actos religiosos de su instituto, y en todo ese barrio no existen huellas de haber habido nunca otro templo grande ni pequeño que esta parroquial de San Miguel, y el de la colegial de Santa Leocadia edificado con posterioridad á la instalación aqui de los Templarios y con otro objeto muy distinto y conocido, no puede menos de encontrarse verosímil y fundada la opinion antedicha; añádase á esto que en su torre se halla todavía una campana en que está grabada la cruz ó hábito del Temple con la fecha de 1210, y que hay un cláustro procesional adherido á la parroquia, cuando no le conocemos en ninguna otra de su clase, y no quedará duda de que en efecto sirvió á aquellos valientes y desgraciados religiosos, siendo indisputable que ese cláustro existia ya en su tiempo, pues una inscripcion contenida en su muro Oriental, señala la fecha de 1194. Aparte de este interés histórico, ofrece tambien la iglesia de San Miguel el alto algunos objetos artísticos de importancia que merecen la atencion de los aficionados: en el altar colateral del Evangelio hay dos tablas bastante regulares, y en otro retablo *un San Sebastian* de muy buena escultura como *un Crucifijo* en la sacristía; en los postes de la nave de enmedio, ya próximos al crucero, dos lienzos grandes pintados á competencia por Eugenio Cajés y Pedro de Orrente, aquel de *la Adoracion de los Reyes* y este *el Nacimiento del Salvador*; en los testeros del crucero, *otro Nacimiento y una Sacra Familia*, que es la que hubo en el convento de Capuchinos, pintada por Juan de Toledo; en la nave del centro dos cuadros de Francisco Camilo representando *pasages de la vida de Santa Leocadia*; debajo de la tribuna otro lienzo de *Nuestra Señora con el Niño Dios*, firmado por Francisco de Toledo, y otros varios apreciables tambien aunque de autores desconocidos.

SAN ROMAN.

Parece indudable que fué mezquita en tiempo de los moros, pues en su átrio y aun dentro de la iglesia habia inscripciones árabes que se quitaron en 1572 y que no era posible que se hubiesen permitido poner en un templo cristiano donde sin embargo se conservaron porque ignoraban sin duda su contenido hasta que el Gobernador del arzobispado Don Sancho Busto de Villegas las mandó traducir en la época mencionada (cuya interpretacion encontrará quien la desee, con otras varias lápidas ó epitafios de antiguos enterramientos sumamente curiosos, y detalles bastante detenidos y noticias históricas algo extensas acerca de esta importante iglesia, en el tomo II de *Toledo en la Mano* desde la página 228 hasta la 238); tambien se infiere de una de esas inscripciones, que aquella mezquita debió ser una de las que, conforme á las capitulaciones bajo que se entregó la ciudad á D. Alonso VI, quedaron á los moros para el ejercicio de las prácticas de su secta; emperó algunos años despues hubo de erigirse en iglesia parroquial latina con la advocacion de San Roman mártir, y no mucho mas tarde la reedificó el célebre D. Esteban de Illan (cuya figura vimos ya en la Catedral pintada sobre la entrada á la capilla de San Ildefonso) que tenia su casa allí enfrente donde ahora titulan la casa de Mesa, y se honraban ya sus progenitores con el cognomento de *Sancto Romano*. De esta reedificacion data la magnífica torre árabe que tiene á su cabecera, y en la que una noche del verano de 1166 encerraron el D. Esteban y sus parciales al niño Rey D. Alonso VIII, habiéndole sustraído ocultamente de la villa de Maqueda donde le criaban los secuaces del bando de los Castros, y al dia siguiente le proclamaron mayor de edad desde lo alto de sus ventanas en que amaneció colocado el pendon de Castilla.

Como por consecuencia de la reconstrucción del templo (que debió durar algunos años) ó porque se profanase en la ocasión citada es lo cierto que á principios del siglo XIII no se ejercía el culto en esta iglesia, hubieron de habilitarle nuevamente, y el domingo 22 de Junio de 1221 la consagró el Arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, segun dice la inscripción que existe sobre la puerta de la parroquia por la parte interior. Por lo demás su arquitectura fué y es actualmente arábica, unque están bien cubiertos sus artesonados con cielos rasos y desfigurados muchos de los primitivos ornatos con que contaban sus tres naves que están divididas por columnas puramente árabes (cuyos capiteles pertenecen á la arquitectura latina de la época goda) y por arcos de herradura. La capilla mayor pertenece al género plateresco, consistiendo su ornamentación en cuatro arcos, dos abiertos y dos figurados, que en unión de otras tantas pechinas que se forman en los ángulos sostienen la cúpula, dividida en casetones muy graciosos, y las pilastras que sustentan los arcos rematan en grandes cariátides. El retablo mayor es del mismo estilo del renacimiento, lleno de estatuas y medallones de medio relieve que representan Santos y pasajes de la Pasión y Muerte del Redentor y otros Misterios de la Virgen Maria, todo muy bien trabajado y digno de la mayor recomendación; no lo es menos otro retablo antiguo que hay en la capilla colateral de la Epístola, con nueve tablas en que están pintadas con excelente colorido, correcto dibujo y gallarda composición, *la Anunciación, el Nacimiento, la Epifanía, la Huida á Egipto, la Cena, el Descendimiento de la Cruz, San Miguel y otros dos Santos mas.* Otros altares hay tambien en el cuerpo de la iglesia que no deben pasar desapercibidos del curioso que la visita, aunque pertenecen ya al estilo moderno: por último, abundan aquí los enterramientos de fechas muy remotas, muchas de las cuales alcanzan al siglo XIII desde su

primera mitad, y cuyos epitafios son notables por la extravagante versificación latina en que están escritos.

SAN SALVADOR Y SU CAPILLA DE SANTA CATALINA.

La erección de esta parroquia es un poco mas moderna que la de la generalidad de las otras, pues se sabe que en el reinado de D. Alonso VII era aun mezquita, como es regular que lo viniese siendo desde la época en que mandaban los sarracenos y se les dejase con otras al tiempo de la reconquista para su falso culto; pero aconteció que yendo de paseo una tarde la Reina Doña Berenguela, se levantó de repente tan desecha tempestad de truenos, granizo y agua, que tuvo que acogerse con su comitiva á este templo mahometano que estaba al paso en el propio sitio que es ahora la iglesia, y tal vez hizo voto la afligida Señora de establecer allí el culto católico; lo cierto es que formó empeño con su esposo el Emperador, y la mezquita fué trocada en iglesia parroquial del Salvador en memoria de que en tal dia (que es el de la Epifanía) fué coronado el D. Alonso VII en Leon, y colocaron una estatua de Doña Berenguela sobre la puerta principal del templo. Este ha sufrido despues diferentes restauraciones, y por último se quemó enteramente el año de 1822, habiendo sido reedificado luego con pobreza, y sin que contenga en su pequeña y sencilla iglesia cosas que merezcan mención especial, excepto *la magnífica capilla de Santa Catalina*, patronato de los Condes de Cedillo, que está á la cabecera de la nave lateral de la Epístola, la cual hace que sea visitada esta parroquia por toda persona curiosa. Es una verdadera joya esta capilla, fundada á fines del siglo XV por D. Fernando Alvarez de Toledo, Secretario de los Reyes Católicos, segun la inscripción que en caractéres germanos y dorados sobre faja azul recorre los cuatro frentes á manera de friso: toda la fábrica interior y ex-

terior es de piedra y de arquitectura gótica, muy capaz, alta y clara. Sepárala de la iglesia una buena verja de hierro trabajada al estilo plateresco, y en el muro de enfrente se halla el altar, gótico también y contemporáneo de la fundación, con cinco imágenes de talla en los nichos del centro, que son: *Santa Catalina, la Virgen, y un Crucifijo con Maria Santísima y San Juan á sus lados*, apreciables esculturas atendida la época en que se hicieron y la armonía que forman con el todo del retablo; tiene este además 42 excelentes tablas de la manera antigua, pero ostentando ya los adelantos que á principios del siglo XVI comenzaban á elevar el arte á su mayor altura; representan á *San Pedro, San Juan Evangelista, San Juan Bautista, San Judas Tadeo, la Encarnación, el Nacimiento, la Epifanía, la Huida á Egipto, el Prendimiento de Cristo, su Vapulación, el Descendimiento de la Cruz y la Resurrección*. Hace cuatro años que el actual Conde de Cedillo, sugeto de buen gusto y no comun instrucción, ha tenido la laudable idea de hacer colocar en el muro Meridional otro magnífico retablo que estuvo en la inmediata iglesia, ahora destruida, de San Miguel de los Angeles, y del cual era también patrono, enriqueciendo grandemente con él su ya apreciabilísima capilla de Santa Catalina: es mayor este retablo que el anteriormente reseñado, y de mas mérito aun, así en las pinturas como en la escultura y talla; pertenece al género plateresco, y con esto está dicho que abundan por todo él las tablas y relieves dorados de esmerada ejecución y variados dibujos; ostenta en las hornacinas del centro estatuas de *Nuestra Señora y del Crucificado*, y se contemplan nada menos que 45 tablas, 30 grandes y 15 mas pequeñas, en que hay pintados diferentes misterios de la Redención, y varios Santos y Santas, de un efecto sorprendente porque parecen acabadas de hacer, y de cualidades artísticas tan recomendables que no pueden dejar de atribuirse á alguno de los mejores profesores del siglo XVI.

Pero lo que todavía avalora mas esta capilla, es el preciosísimo oratorio que se abre en el muro Norte, y que es como una rica perla engastada en un anillo de oro puro. Es un hueco cuadrado, como de siete ú ocho pies por línea y poco mas de elevacion, cerrado con su elegante verja de hierro lujosamente trabajada y dorada, cuyo techo es un artesonado árabe de lo mas fino y menudo que se labró en su género, y tan ricamente dorado que puede decirse con propiedad una ascua de oro: hay en sus muros tres lápidas de blanco mármol que señalan los enterramientos de D. Juan de Luna, Canónigo de Toledo, que murió en 1534, de D. Juan Alvarez de Toledo, Maestrescuelas de esta Catedral, que falleció en 1546, y de su sucesor en la misma Dignidad, D. Bernardino Illan de Alcaraz, muerto en 1556. Estos dos últimos fueron los fundadores de este lindísimo oratorio y se encuentran retratados en hábito de iglesia en el cuadro del retablo que ahora vamos á reseñar; se encuentra dicho retablo en el muro Oriental, no es muy grande pero es una alhaja de lo mas precioso que existe de su género en Toledo: su estilo es plateresco y su materia madera dorada, constando de un tallado zócalo en que hay tres pinturitas al claro oscuro, de *San Miguel*, *Santa Inés* y *Santa Catalina*, y dos medias columnas cubiertas de preciosísimos entalles que reciben el cornisamento no menos enriquecido de relieves perfectísimamente ejecutados; pero lo principal que debe repararse en este altar, es la soberbia tabla que se contempla en su intercolumnio, representando *la escena del Calvario* con una verdad en las expresiones, una correccion en el dibujo, una brillantez en el colorido, una suavidad y armonia en la entonacion y un acierto en los accesorios, que á no advertirse un poco de violencia en la curvatura de las piernas del Crucificado, podria pasar por obra del príncipe de la pintura, pero de todos modos es seguro que la trabajó alguno de los mejores maestros de la escuela florentina.

PARROQUIA DE SANTIAGO.

La debió crear D. Alonso VI, con el Legado Ricardo y el Arzobispo D. Bernardo, al mismo tiempo que la mayoría de las otras, para templo del arrabal que entonces incluyó en la nueva cerca que levantó aquel Monarca como adición á la antigua; en la segunda mitad del siglo XIII reedificaron esta iglesia dos Caballeros de Santiago, hermanos, llamados los Diosdados, auxiliándoles tal vez con alguna cantidad el Rey de Portugal D. Sancho Capelo (de quien ya digimos que está sepultado en el presbiterio de la Catedral), y de ahí el que algunos escritores hayan dicho que es fundación suya; acerca de esta cuestión encontrará el curioso datos muy terminantes en las páginas 217 y 218 del tomo II de *Toledo en la Mano*. Su fábrica es puramente árabe así interior como exteriormente, como también la torre, si bien por dentro está algo desfigurada con las reparaciones hechas posteriormente, en especial la techumbre que desde 1790 se halla cubierta por un cielo raso que oculta sus artesonados. Hay algunos retablos antiguos, con tallas y esculturas de bastante mérito, particularmente el altar mayor: se conserva el púlpito, de construcción árabe y muy linda, en que á principios del siglo XV predicaba aquí San Vicente Ferrer, cuya estatua en hábito de dominico y con un Crucifijo en la mano se contempla dentro del mismo; y por último hay varios lucillos ó lápidas sepulcrales muy antiguas, varias de las cuales se remontan al siglo XIII.

SANTO TOMÉ.

Cotemporánea en fundación de la mayor parte de sus compañeras, fué reedificada con mas ensanches y riqueza á principios del siglo XIV por D. Gonzalo Ruiz de Toledo, Se-

ñor de Orgaz y por eso titulado vulgarmente *el Conde de Orgaz*, aunque fueron ya sus descendientes los que llegaron mas tarde á disfrutar de esa dignidad. Este piadosísimo varon de cuya genealogia, empleos que obtuvo, vida, costumbres y muerte, se han consignado curiosas noticias, asi como de la ocurrencia extraordinaria de su entierro, en la página 249 y siguientes del tantas veces citado tomo II de *Toledo en la Mano*, habia dispuesto se le enterrase en esta parroquia á los pies de la iglesia, y asi se verificó interviniendo milagrosamente en el acto San Agustin y San Esteban. A esto alude el famoso lienzo del Greco que ha dado toda su celebridad á esta iglesia, y por el que no hay viajero que no la visite con recomendacion; pintóle el renombrado maestro en 1584, por unos 24,900 rs. de vellon que le pagó el Cura de la parroquia, Andrés Nuñez de Madrid, cuyo retrato es el del sacerdote que se vé en primer término con un libro en la mano y una larguísima sobrepelliz: el mérito de este lienzo es universalmente reconocido por sus excelentes dotes artísticas, con la particularidad de ser retratos casi todas las cabezas que en prodigioso número se ven allí agrupadas; una larga inscripcion latina que en el lugar arriba citado copiamos y traducimos, dá noticia del suceso sobrenatural que sirve de asunto al cuadro, y allí mismo se han añadido datos bastante detallados acerca de esa inconcusa tradicion, para quien desee enterarse mas por menor de todo lo concerniente á este personaje. Por lo demás, la iglesia (que seria árabe sin duda, como lo es todavia su torre) ha sufrido varias restauraciones, encontrándose ahora con tres naves de arquitectura greco-romana y una capilla mayor gótica, en cuyo retablo principal se colocó hace unos doce años un excelente lienzo grande de nuestro contemporáneo D. Vicente Lopez, que representa al *titular Santo Tomás Apóstol, tocando las llagas del Salvador*.

ERMITAS.

Lo mismo que hemos hecho con los conventos de religiosos y de monjas, y con las iglesias parroquiales, vamos á hacer respecto á las ermitas; nada tocáremos de las que hubo y no existen, y aun de las que están de pie solo mencionaremos las que mas principalmente llaman la atención de la generalidad de los curiosos por su mérito artístico ó por el de los objetos que encierran, ó por los recuerdos históricos que con ellas se relacionan; quien quiera saber de todas las demas que hubo y hay, las cuales no dejan de tener alguna cosa especial que ver y referir, consulte el citado tomo II de *Toledo en la Mano* desde la página 259 hasta la 355, que allí las hallará todas.

SANTA MARIA LA BLANCA.

Este célebre monumento fué construido por los judíos que desde la época goda ó acaso antes habitaban un barrio especial de Toledo, titulado por lo mismo «la Judería,» y le levantaron para sinagoga ó iglesia suya; el tiempo en que esto sucediera puede fijarse en los principios del siglo XII segun el carácter de su arquitectura que es árabe de transición, ó sea del segundo período del arte sarraceno, sin que por esto se niegue que antes de esta fecha no tuviesen los hebreos otras sinagogas que ya no existen, y tal vez en el mismo local que ocupa esta que entonces fué reedificada; pero lo que es el edificio actual de Santa Maria la Blanca no manifiesta mayor antigüedad que la que le dejamos señalada: con aquel destino para que le fabricaran continuó hasta 1405 en que enservori-

zados los cristianos toledanos, y muy especialmente los feligreses de Santiago del arrabal por las predicaciones de San Vicente Ferrer, arrojaron de su iglesia á los judíos y la convirtieron en templo católico bajo la advocacion de Nuestra Señora con el título de la Blanca, que todavia conserva; así permaneció como simple ermita hasta 1550 que el Cardenal Arzobispo D. Juan Siliceo erigió aquí (ensanchando el local con algunas casas, y con capillas que añadió á la cabecera de las naves) un beaterio de mugeres recogidas á expiar con una vida penitente los excesos de su anterior conducta escandalosa, llamándole «*Refugio de la Penitencia*» bajo el título de Nuestra Señora de la Piedad; mas como se fuese haciendo menos frecuente el arrepentimiento en las mugeres de licenciosa vida, que eran las únicas que por constitucion podian ser admitidas en esa comunidad, sin que la Santa Sede relajase esta condicion, dejaron de reemplazarse las que iban faltando, y por el año de 1600 se extinguió aquella ejemplarísima fundacion, y volvió á quedar en clase de ermita de la Virgen de la Blanca, hasta 1791 en que la profanaron para alojar tropas, convirtiéndola el año de 1798 en almacén de utensilios y enseres de la Hacienda militar; en cuyo destino y otros menos decorosos, la hemos conocido hasta hace una docena de años que por fin se mandó entregar á la Comision provincial de Monumentos históricos y artísticos, que la ha restaurado en lo posible varios de los ornatos de estuco que tenia destruidos, la ha fortificado en las fábricas y tejados que se hallaban muy deteriorados, y se propone concluir su reparacion completa segun lo permitan los escasos fondos de que dispone, habiendo abierto últimamente una suscripcion (que cuenta ya con numerosas y muy respetables firmas de personas de todas opiniones amantes de las artes) para restablecer el antiguo culto á la imagen de Nuestra Señora la Blanca que existe hoy en la iglesia de Santo Tomé, con cuyo objeto ha recobrado y colocado este año en su pro-

pio sitio el hermoso retablo que tuvo desde la ampliacion del Sr. Silicéo hasta la profanacion de 1791, en que se le llevaron á la parroquia de Santiago. Tal es en breves palabras la historia de este famoso edificio, que mas por estenso y con una descripcion bastante detallada del mismo encontrará el que apetezca mayores noticias en el artículo que le dediqué en el tomo II de *Toledo en la Mano* desde la página 296 hasta la 304.

Ya queda dicho que su arquitectura es la llamada árabe de transicion; su aspecto exterior no previene nada favorable á su mérito por el interior, pues mas bien aparece pobre y mezquino; la precede un patio, desamparado hoy, en el que debió estar el beaterio en el siglo XVI. Su planta recuerda mucho la manera antigua de contruir que titularon *bizantina*, de la que en ese segundo período participaba todavía la arquitectura árabe, pues forma un cuadrilongo de 81 pies de longitud por 63 de latitud, dividido en cinco naves) de las que la mas céntrica mide 60 pies de elevacion y 15 de anchura y las laterales 12 de amplitud y gradualmente 30 y 40 de altura) sostenidas por 28 arcos de herradura que arrancan de 32 pilares octógonos con capiteles de estuco laboreados de un modo bastante raro y elegante como imitando los de las columnas corintias: sobre los arcos, en cuyas enjutas hay lindos rosetones del mismo estuco, se alzan los muros que separan las naves entre sí, adornados de *altharaca* ó arabescos, y encima corren unos arquitos estalactíticos apoyados en columinitas árabes pareadas, coronados todavía por otro friso de menuda labor: la techumbre es un rico artesonado de alerce, asegurado por gruesos tirantes; y en ninguna parte se encuentra inscripcion alguna ni árabe ni hebrea, como que cuando se hizo este edificio aun no se habia introducido la costumbre de ponerlas.

A esta primitiva fábrica, que fué la verdadera sinagoga, se han hecho despues algunas adiciones; primeramente existe (aunque lodada hace unos diez ó doce años) una puerta de

entrada en el muro del Mediodía, que hubieron de hacerla en el intermedio que fué ermita antes de fundar el convento ó beaterio el Sr. Silicéo, pues tiene un átrio ó pórtico gótico con su bóveda cruzada por aristas como se usaba en el siglo XV, y la portada exterior (que es lo único que se ve ahora) tiene sus pilastras istriadas y cornisamento corintio, todo de piedra, en cuyo friso está esculpida esta inscripción: *Sancta Maria succurre misseris*: cuando el citado Cardenal ensanchó el local construyendo el beaterio; aumentó también el templo con tres capillitas que formasen las cabeceras de la nave central y sus dos colaterales más inmediatas; se alzan un poco del pavimento de la iglesia, y son de arquitectura plateresca, conservando todavía mucha parte de sus dorados adornos resaltados, con los escudos de armas del fundador y otros relieves. En la de enmedio, que es mayor y tiene su cupulita, está el bellissimo retablo, plateresco también, en que se veneraba la Virgen de la Blanca, obra de Berruguete ó de alguno de sus mejores imitadores, hecha á mediados de dicho siglo XVI, en que abundan los entalles delicadísimos en basas, zócalos, columnas y frisos, con varios medallones de muy preciosa escultura, angelitos, escudos de armas, etc., todo pintado y dorado.

EL TRÁNSITO.

Así se llama ahora otra ermita muy inmediata á la anterior, que también fué construida para sinagoga judía como la de Santa María la Blanca; costeó esta bellissima fábrica el opulento israelita, tesorero de D. Pedro el Cruel, Samuel Leví, que tenía su lujosa morada junto á este sitio, y dispuso y dirigió su construcción otro Rabino llamado D. Meir Abdeli, concluyéndola por los años de 1366. Los judíos la poseyeron hasta su expulsión del reino en 1492, y entonces la dieron los Reyes Católicos á la Orden de Calatrava en cambio del

priorato de Santa Fé (de que ya hablamos al tratar de las religiosas Comendadoras de Santiago), estableciendo aquí otro igual bajo la advocacion de San Benito, que mas tarde se redujo á una encomienda de la misma Orden, cuyo archivo con el de la de Alcántara existen todavia en un salon agregado á esta iglesia, convertida actualmente en ermita bajo el título *del Tránsito de Nuestra Señora*. Pertenece al género de arquitectura árabe andaluza, ó sea al tercero y mas florido período del arte sarraceno, y es fabricada de ladrillo fino por el exterior, y revestida interiormente de sólido y blanquísimo estuco: consta de una sola nave con 78 pies de larga, 34 de ancha y 44 de alta hasta el arrañque del artesonado que sube otros seis mas; su ornamentacion es riquísima y de lo mas elegante que puede verse en su género: el muro Oriental, en cuyo centro habia un nicho grande donde estaba la cátedra en que los maestros de la ley hacian sus explicaciones y ahora está tapado con el altar mayor y su retablo, se encuentra cubierto todo él con una capa de arabescos tallados en el estuco con tal variedad, proligidad y delicadeza que no parece sino un velo de encaje echado sobre la pared, conteniendo á uno y otro lado del altar dos larguísimas inscripciones hebreas en loor del Rey D. Pedro, de Samuel Levi y de Rabi Meir, cuya traduccion con la de otras que se ven por cenefas del friso general de la iglesia, y una detallada descripcion de esta, hemos insertado en las páginas desde la 288 á la 296 del citado tomo II de *Toledo en la Mano*; en el testero Occidental hay entre otros adornos tres arcos abiertos que sirven de ventanas para dar luz al templo; y en los dos de los costados, ó sea los de Norte y Mediodia, se contempla un ancho friso de la mas delicada labor arábica, limitado abajo y arriba por otras inscripciones hebreas talladas en el mismo estuco, como las anteriormente mencionadas, que son parte del salmo 83 y el 99 de David, viéndose allí tambien escudos de armas de Castilla

y Leon, y otros con tres lirios que creemos pertenezcan á la Reina Doña Blanca esposa de D. Pedro.

Sobre este riquísimo friso corre por todos los frentes de la nave otro cuerpo de arquitectura musulmana, compuesto de arquitos que dividen y sostienen columnas apareadas de igual carácter y variados capiteles, con primorosos ajimeces calados, formando un conjunto de lo mas elegante y bien acabado que se puede concebir: por encima de este cuerpo se levanta el magnífico artesonado de alerce que sirve de cubierta al salon, siendo su prodigiosa variedad de figuras geométricas y su esmerada ejecución superiores á toda ponderacion que se haga de su mérito. El retablo principal, que sin duda pusieron los calatravos al hacerse cargo de la suprimida sinagoga, es obra de fines del siglo XV, pertenece al orden ó género gótico, y contiene tablas de bastante importancia para la historia de la pintura en aquella época: los otros cuatro retablos colaterales no son tampoco despreciables, especialmente los dos mas inmediatos al mayor, viéndose en el del costado del Evangelio seis muy buenas tablas, y en el de la Epístola lindísimos entalles platerescos, á cuyo estilo corresponde; lo mismo sucede con el marco de la puerta de la sacristia. De las tribunas que habia en los dos muros mas largos, solo han quedado dos ó tres muy desfiguradas, y se añadió una especie de coro á los pies de la iglesia cuando se la destinó al culto católico.

EL CRISTO DE LA LUZ.

Acercas de la antigüedad de este precioso monumento se encuentran bastante divergentes las opiniones de los infelices, agotando cada cual las razones que su imaginacion y sus conocimientos arqueológicos le suministran en apoyo de su parecer que siempre propende á fijar una fecha mas remota á la crec-

cion de esta ermita; sin que nosotros contemos con datos irrecusables para dirimir esta contienda, ni nos asistan títulos de suficiencia para terciar en ella con personas de reconocida competencia, en la necesidad que nos encontramos de consignar nuestro humilde juicio sobre la época en que fué construido el actual edificio *del Cristo de la Luz*, diremos que segun hemos podido inferir debió verificarse á fines del siglo XI inmediatamente después de tomada Toledo á los moros por D. Alonso VI; y como la série de razonamientos que conducen á esta consecuencia, asi bien que la exposicion de las piadosas tradiciones mas ó menos verosímiles que existen acerca de la primitiva fundacion de una iglesia en este sitio y el exámen crítico de si fué ó no mezquita durante la dominacion mahometana, exigen mas espacio del que conviene á un compendio breve, ni importa gran cosa á la generalidad de los lectores, remitimos á los que deseen penetrar esta materia á las páginas desde la 304 hasta la 311 del tomo II de *Toledo en la Mano* donde se tratan con alguna extension estos puntos, as como en las siguientes desde las 312 hasta la 316 encontrarán detalladamente descrito el monumento, y noticias históricas ya positivas sobre sus vicisitudes desde la reconquista hasta la época presente. La sintesis, pues, de nuestro juicio acerca de la célebre ermita del Cristo de la Luz, es que fué erigida primeramente en la época goda, sin que nos fijemos en que fuese por el Rey Atanagildo ó por algun otro posterior; que durante la dominacion sarracena estuvo abierta al culto católico, ó cuando menos no se profanó para mezquita ni para otros usos; y que ruinoso ya el primitivo edificio al tiempo de la reconquista, se alzó entonces toda la primera seccion ó sea el cuerpo de iglesia actual, añadiéndose la seccion segunda ó capilla propiamente dicha, con mucha posterioridad, acaso á fines del siglo XV.

El domingo 25 de Mayo, del año 1085, al hacer su entrada

triumfante en esta ciudad el conquistador de ella D. Alonso VI, como fuese este santuario el primer templo que encontró á su paso (pues hizo la entrada por la antigua puerta de Visagra y por la Mayoriana ó de Valmardon, hoy Arco del Cristo de la Luz, que está junto á él), mandó parar la comitiva y que se dijese aquí la primera misa de esta nueva era cristiana para Toledo, celebrándola el abad de Sahagun, D. Bernardo, que poco despues fué el primer Arzobispo de esta diócesis; y en memoria de este notable subeso, dejó D. Alonso en nuestra ermita el escudo de ceremonia que traia en aquel acto, el cual todavia se ve allí colgado sobre el arco de paso desde el cuerpo de la iglesia á la capilla propiamente dicha, con una tarjeta debajo que expresa esta misma circunstancia: el escudo es de madera, como de un pie de alto y algo menos de ancho, con una cruz sencilla blanca en campo encarnado. La respetable antigüedad del pequeño templo, los milagrosos sucesos que la tradición referia acerca de la sagrada imagen de Jesús que en él se venera, y la importancia histórica que le añadia este acontecimiento de 25 de Mayo, aconsejaron al nuevo Arzobispo á que le conservase bajo su inmediata administracion y poder, y á que le reparase ó reedificase, pues debia encontrarse ya muy deteriorado al cabo de cinco siglos desde su fundacion; y entonces fué cuando, en nuestro concepto, se levantó la parte mas antigua del actual edificio, que es la primera que se halla á la entrada: á fines del siglo XII cedió el Arzobispo D. Gonzalo Perez á los Caballeros de San Juan, accediendo á los deseos de D. Alonso VIII; con ciertas condiciones bastante restrictivas; los Sanjuanistas la agregaron á la encomienda del Viso, cuyos poseedores la han venido administrando y cuidando hasta hace unos diez años que muerto el último que la tuvo, y suprimidas las encomiendas de las órdenes militares, se encargó de la ermita por disposicion del Gobierno la Comision de Monumentos históricos y artísticos de la provincia.

Podemos considerar este edificio dividido en dos secciones, la primera que es la mas antigua y la mas importante, es de arquitectura árabe bizantina, ó sea del primer período del arte sarraceno, pero cuando ya estaba muy próximo al segundo ó de transición, pues se notan ciertas tendencias á separarse de la servil imitacion, y aspiraciones á la originalidad: su planta es cuadrada, y la ocupan seis pequeñas naves que se cruzan cada tres en direccion opuesta, formando todas ellas nueve bóvedas muy lindas, sostenidas por arcos toscos de herradura que arrancan de cuatro columnas mas toscas todavía (y cuyos capiteles son restos innegables de la anterior fábrica, pues pertenecen á la época goda), sobre los cuales se forman otros segundos cuerpos de arcos dobles apoyados en columnitas muy pequeñas semejantes á las grandes de abajo; la techumbre es de ladrillo tambien, como todo el edificio, pero formando una especie de artesonado bastante singular y variado en cada bóveda; todo el interior está revestido de estuco y cubierto este en su mayor parte por revocos ordinarios modernos. La segunda sección fué añadida con posterioridad, y tenemos motivos para creer que por disposicion del Cardenal Gonzalez de Mendoza que sabemos la reparó y ensanchó, y le proveyó de vasos sagrados, ornamentos y demas utensilios necesarios para el culto, de que estaba muy necesitada; el carácter de esta fábrica adicional es árabe tambien, con su abside en que está el altar *del Cristo de la Cruz y de la Virgen de la Luz*, que es el verdadero título de esta ermita, y cuyas imágenes, asi como el retablo en que son veneradas, nada tienen que merezca especial mención en este libro.

CAPILLA DE SAN JOSÉ.

A mediados del siglo XVI, hallándose Santa Teresa con otras religiosas compañeras suyas en Toledo con el objeto de

fundar un convento de monjas Carmelitas, las trajo un tal **Martin Ramirez** á unas casas que compró del **Marqués de Montemayor**, y estaban donde es ahora la capilla de **San José** y la casa inmediata, ofreciéndolas construir aqui el convento que pretendia la Santa; mas como muriese á poco el **Ramirez** sin haberse verificado la promesa, sus albaceas (que fueron su hermano **Alonso Ramirez** y su cuñado **Diego Ortiz de Zayas**) impusieron á **Santa Teresa** condiciones para llevar adelante la fundacion, que no pudo admitir aquella, y se marchó á otras casas con sus compañeras; entonces los testamentarios de **Martin Ramirez** fundaron esta capilla ó ermita de **San José** con varias capellanías y buenas rentas, dotándola de todo lo necesario para el culto con lujo y esplendidez, y logrando para ella diferentes gracias y privilegios, entre los que se cuenta el de conservar al Señor Sacramentado de continuo en su sagrario como si fuese iglesia parroquial. El edificio es bastante capaz, de muy sólida construccion y de arquitectura greco-romana muy noblemente empleada: tiene una bonita portada dórica, de piedra berroqueña; el pavimento, el zócalo general y la graderia del presbiterio, son de mármoles blancos y negros: adornan sus muros grandes pilastras dóricas que sostienen su correspondiente cornisamento, y la cubre una fuerte bóveda, todo ello revestido de blanquisimo yeso. Los altares mayor y colaterales, que son de madera dorada sin cosa notable, contienen tres buenos lienzos del Greco, que representan á *San José con el Niño Jesus de la mano*, en el principal ó mayor; á *la Virgen con su divino Hijo*, en el colateral de la Epistola y á *San Martin partiendo la capa con el pobre*, en el otro lado; hay además otras 36 ó 38 pinturas repartidas en la iglesia y sacristía, entre las que no faltan algunas dignas de que las reparen los inteligentes y aficionados.

BASILICA DE SANTA LEOCADIA (hoy Cristo de la Vega.

La importancia de este monumento (que actualmente es conocido por el título de *Cristo de la Vega*) está en el día reducida á su historia, pues á excepcion de una preciosísima estatua de Santa Leocadia y dos ó tres fragmentos de columnas antiguas, algunas de ellas con leyendas árabes, ningun otro objeto presenta hoy de interés artístico que merezca especial recomendacion.

Allá en el siglo IV se erigió aquí por los cristianos de Toledo, apenas tuvo paz la Iglesia del Crucificado, una pequeña ermita dedicada á la vírgen y mártir Santa Leocadia, natural y patrona de esta ciudad, porque en este mismo sitio la habian sepultado el día que sucumbió al martirio; algo mas tarde, en el siglo VII convirtió el Rey godo Sisebuto este exiguo santuario en un templo suntuoso, á instancias del Arzobispo San Eladio, habiendo algunas presunciones de que fué iglesia colegial, pero sabiéndose de positivo que tuvo el dictado de *Pretoriense*, que es como si ahora dijéramos *Régia* ó *Real*, en cuyo recinto se celebraron cuatro de los mas famosos Concilios toledanos, se sepultaron diferentes Arzobispos, como San Eugenio III, San Ildefonso, San Eladio y San Julian, algun Monarca de la raza goda como Tulga y otros, y varios personajes notables, como Sexto Rufo Avieno, etc. etc.

Contribuyó tambien á la celebridad de esta Basílica la ocurrencia de la aparicion de la Santa titular para loar á San Ildefonso su devocion á María Santísima, el 9 de Diciembre del año de 666, cuando el dichoso Prelado celebraba la festividad de la esclarecida mártir su paisana en presencia de Recesvinto y su córte, y de innumerable clero y pueblo que quedaron asombrados de tan extraordinario suceso, habiendo cortado el Arzobispo con el cuchillo del Rey un pedazo de la

vestidura con que la Santa estaba cubierta, la cual con el cuchillo se conserva en el relicario ú ochavo de la Catedral con la debida estimacion. La obra de esta Basílica goda debía ser de lo mas primoroso que por aquella época se alcanzase á labrar, pues ademas de que asi lo afirma San Eulogio en su apologético, es igualmente de suponer porque fué templo Real, porque fué uno de los escogidos para celebrar en ellos los Concilios nacionales; y porque á él venian los toledanos á solemnizar los misterios de nuestra redención en los dias de Semana Santa, y finalmente se infiere tambien asi de los fragmentos que el tiempo ha ido descubriendo en su antiguo solar y alrededores, entre los que cuentan con seguridad varias de las columnas que decoran las galerías del patio segundo del hospital de Santa Cruz (hoy Colegio de Infantería), y segun algunos escritores las cincuenta y tantas que se ven colocadas en los muros exteriores y respaldó del coro de la Catedral, que tambien son de mármoles y jaspes de colores. Desmantelada luego y arruinada durante el imperio musulman, no se reedificó inmediatamente despues de la reconquista, porque como se hallaba extramuros y los árabes no dejaron en algunos años de hacer acometidas para volver á posesionarse de Toledo, era inútil que pensasen por entonces en levantar fábricas que quedaban, como fuera de cercado, á disposicion de los enemigos; pero el tercer Arzobispo de la diócesis, llamado D. Juan, tuvo ya disposicion para reconstruirle, aprovechando gran parte de sus antiguos materiales que andaban por alli esparcidos, si bien no la hizo tan espaciosa ni de tan lujosa obra como fuera la anterior; tenia tres naves, sin embargo, y capillas mayor y colaterales, con otra del Crucifijo que hoy ha quedado únicamente y dá título ahora á la ermita: hizola colegial con Canónigos reglares de San Agustín y á su cabeza un Abad, que luego pasó á ser Dignidad del coro catedral por bula de la Santa Sede en 1301,

ha sido suprimido por el reciente Concordato de 1851; los Canónigos dejaron de existir en el siglo XIV. A mediados del XVIII se reparó este antiguo templo, y en la guerra de la independencia fué nuevamente destruido no quedando mas que el ábside de la capilla del Santísimo Cristo, la cual fué rehabilitada en 1816, y aumentada ó ensanchada en 1826 quedando todo lo demás de la iglesia colegial de Santa Leocadia reducido á corrales, llenos de ripio; finalmente en 1845, ha hermoseado esta ermita del Cristo de la Vega, el Cabildo Primado, su patrono, labrando delante de ella un pequeño pero bonito panteon y cementerio para enterramiento del clero catedral, y aun de personas particulares que mediante una buena retribucion obtienen licencia del Cabildo para sepultarse allí. Tal es en compendio la interesante historia de este renombrado monumento, que mas por menor y con detalles minuciosamente descriptivos de su actual estado, encontrará quien apetezca mayores noticias en el tomo II de *Toledo en la Mano*, páginas 329, y las doce siguientes.

En el dia está reducida á tres ó cuatro patios plantados de flores, que ocupó el solar de la basilica, en uno de los cuales está el panteon mencionado compuesto de galerias con arcos y columnas de piedra, y á su frente la ermita en cuya portada se contempla la preciosa estatua de mármol blanco y como una vara de alta, trabajada por Berruguete al mismo tiempo que se hicieron sus otras compañeras de los demas Santos Patronos de Toledo para las puertas de la ciudad donde efectivamente continúan, habiendo apeado esta de su hornacina de la fachada interior de la puerta del Cambron, porque la comenzaron á estropear los soldados de un cuerpo franco que hubo necesidad de alojar en ella durante la guerra civil contemporánea. En el interior no hay cosa notable, ni aun lo es, artísticamente hablando, la imágen del Cristo de la Vega, hecha tambien por el año de 1816 en sustitucion de la antigua efigie

que debió quemarse cuando la destrucción del templo colegial por los franceses, y de la cual se refieren algunos milagros que apuntamos en la nota á la página 333 de la obra arriba citada: el ábside, que ya digimos haber sobrevivido á esta ruina, es de ladrillo cocido, de arquitectura árabe en su cuarto período, con arcos de ese mismo carácter que adornan los muros interior y exteriormente; en uno de los patios hay un buen trozo de columna y un capitel pertenecientes á la arquitectura latina que debieron pertenecer á la primitiva basilica goda, pues corresponden á aquella época, y en la pared interior de la casa del santero están incrustadas dos lápidas con inscripciones árabes cuya traduccion con la de otras varias latinas muy recientes, va inserta en las páginas citadas de *Toledo en la Mano*.

ERMITA DE SAN EUGENIO.

Por el mismo tiempo que el Arzobispo D. Juan reedificaba la basilica de Santa Leocadia, el Cabildo mandaba levantar esta ermita en el sitio cercano á la antigua puerta de Visagra en que habia descansado la comitiva que traía la primera reliquia ó brazo derecho de San Eugenio que el Rey de Francia concedió al Emperador D. Alonso VII en 1156, mientras se ordenaba la solemne procesion con que le entraron en Toledo; data, pues, la parte de fábrica primitiva que cae al camino de Madrid, con un ábside árabe de fino ladrillo y una pequeña estatua de piedra, que representa al Santo Prelado, sobre la clave de la puerta, de mediados del siglo XII. Hacia la mitad tambien del siglo XVI se amplió este santuario con nuevos ensanches y casas para el Capellan y el santero, y se le adornó con un excelente retablo del género plateresco, trabajado en 1569 por el famoso Hernando de Avila, de quien ya hemos visto obras de esta clase en la Catedral, y se colocaron en sus

muros seis grandes lienzos de Francisco Comontes, cuyos asuntos son tomados de la vida de Job y de otros pasajes del Viejo Testamento, haciendo interesante para los aficionados la visita á esta ermita, que representa tambien un recuerdo histórico relativo al primer Obispo toledano.

EL HOSPITAL DE SAN JUAN BAUTISTA (vulgo de Afuera).

Entre los grandiosos edificios que posee la Beneficencia pública en Toledo (aunque no todos tengan carácter monumental y por eso no les consagramos un artículo especial á cada uno en este compendio, si bien de todos dimos razon individual en la obra que vamos extractando) no puede dejar de figurar muy noblemente el hospital que vulgarmente llaman *de Afuera* porque está situado extramuros de la ciudad, fundado en 1540 por el Cardenal Arzobispo D. Juan Tavera, con bulas del Papa Paulo III y licencia del Emperador Carlos V, para curacion general de toda clase de enfermedades y de enfermos de todas las provincias, cuyo patronato familiar ó de sangre vino á parar por enlaces matrimoniales en la casa de los Duques de Medinaceli que hace muchos años le vienen ejerciendo sin interrupcion, siendo de lamentar que la extincion de los diezmos y otros contratiempos que han traido consigo las novedades políticas y administrativas del presente siglo, hayan disminuido en su mayor parte las pingües rentas con que el espléndido fundador le dotó, estando hoy muy limitado el número de enfermos que se reciben (aunque se les asiste con esmero y abundancia de todo) y suprimida la capilla, que asimismo erigiera, compuesta de un capellan mayor y ocho menores, con los demas sirvientes para el culto diario. El edificio es magnífico, y eso que no llegó á concluirse totalmente segun lo reclamaban sus planos y lo están indicando todavia los muros y cimientos que quedaron alzados hasta el remate

del primer cuerpo, ó sacados á mas ó menos altura en todo el lienzo Norte y la mitad del de Oriente. Ideó las trazas y tuvo á su cargo la direccion de la obra, un familiar del Cardenal que se llamaba D. Bartolomé Bustamante, muy conocido despues como entendido arquitecto cuando tomó la solana en la compañía de Jesus; le siguió en el encargo de continuar la de este hospital Hernan Gonzalez de Lara maestro mayor de las de la Catedral, y todavia le sucedieron en el mismo cuidado los Vergaras padre é hijo (ambos de nombre Nicolás), pues duró desde 1541 en que se comenzó hasta que en 1624 se dijo la primera misa en su iglesia y se colocó el soberbio sepulcro del fundador en el centro del crucero; habiendo quedado por hacer toda la cruz ó brazo del lienzo Norte y la mitad del de Oriente. Su planta es un cuadrado de 300 pies por línea, formando cuatro patios en cuyo centro está la iglesia; todo es de piedra de silleria y ladrillo bien cocido, con tres cuerpos que en la fachada de Mediodia y la mitad que hay hecha de Oriente son almohadillados con balcones y ventanas del mismo género, y una portada en el centro del lienzo Meridional algo ehurrigueresca ó impropia de la magestad y severidad del edificio, como que se colocó aquí ya á mediados del siglo último en que dominaba ese mal gusto de las hojarascas. Tiene un anchuroso zaguán ó pórtico en esta entrada, cuyo techo es de bastante mérito por lo muy plano de las bóvedas que le forman, y de aquí se pasa á una soberbia galería que divide los dos patios principales que se quedan á derecha é izquierda: magnífico es el golpe de vista que presentan estos dos grandes patios cuadrados, con galerías altas y bajas, contándose nada menos que 96 arcos y 112 columnas aisladas que los sostienen, todo de rica piedra berroqueña en ambos pisos, siendo dórico el orden arquitectónico del primer cuerpo y jónico el del segundo, en el que tambien hay antepechos corridos de balaustrés asimismo de piedra fina. Alrededor de estas

extensas galerías en uno y otro suelo hay salones, enfermerías, oficinas, habitaciones de dependientes, botica, escaleras etc., y en los embovedados subterráneos (que en el frente Occidental son dobles por el desnivel del terreno), almacenes, despensas, cocinas, baños etc. etc., así como en el piso tercero otros departamentos para distintos usos del establecimiento. La iglesia es verdaderamente suntuosa, y de las más notables que hay en Toledo (y aun otras muchas capitales de más importancia) en su género de arquitectura greco-romana: la portada primera que tiene es una joya de riquísimo mármol de Carrara trabajado por el insigne Alonso de Berruguete, con sujeción al más rigoroso orden dórico, con la perfección que este artista hizo todas sus obras como si las labrara en cera: precede al templo un espacioso vestíbulo, y luego por otra segunda puerta, más sencilla pero no menos magestuosa que la anterior, se penetra en el templo que produce una impresión sumamente grata por su amplitud, hermosura y armonía de todas sus partes. Forma su planta una cruz latina, con una sola nave grandísima, cuyas dimensiones no bajarán de 140 pies de larga, unos 80 de ancha por el crucero, y próximamente 100 de alta hasta la bóveda, elevándose la media naranja 210 pies desde el pavimento del panteón que hay debajo del sepulcro del fundador hasta la cruz de hierro en que remata la linterna exteriormente, y siendo el diámetro del anillo, formado por los arcos torales y las pechinas para sostener esta cúpula gigantesca, de 57 pies castellanos: el pavimento es de mármoles blancos y negros, la ornamentación dórica en proporción que llaman dupla, y el todo constitúye una fábrica elegante al par que sencilla y magnífica.

Los tres altares que hay (trabajados por Domingo Tbo-
tocópuli) son también muy regulares y corresponden al todo perfectamente: el mayor, cuyo retablo ocupa todo el
testero del presbiterio (que está siete gradas más alto que

el pavimento del templo), es de madera pintada y dorada imitando mármoles y broncees, y se compone de dos cuerpos de arquitectura corintia con grandes columnas y cornisamento correspondiente, ostentando algunos lienzos del Greco, no de lo mejor que hizo, y algunas estatuas de Santos con un Calvario colosal por remate; los colaterales son jónicos, tambien de madera y con columnas, contemplándose en el de la Epístola *un Bautismo de Cristo*, pintado por el Greco, y en el del Evangelio *una Anunciacion*, por Barroso.

Pero lo que sobre todo lo mucho y bueno que hay que ver en este hospital no puede menos de absorber la atencion de los artistas y de los inteligentes, es el incomparable sepulcro del Cardenal fundador, que ocupa el centro del crucero; es de riquísimo mármol de Italia y le labró Alonso de Berruguete, siendo su última obra, pues se murió al concluirle en este mismo edificio el año de 1561. Es imponderable la perfeccion con que está trabajado, pareciendo imposible tanta proligidad y tanto esmero en la edad avanzada y achacosa salud del artista, ni mayor naturalidad ni mas completa verdad en la estatua yacente, ni mas igualdad, por fin, en todas las infinitas bellezas que abundan en este admirable sarcófago; es esta obra una de aquellas que no necesitan ni describirse ni ponderarse, para que esciten la curiosidad y llamen la atencion aun del menos entendido. En el tomo II de *Toledo en la Mano* se ha hecho la historia de la fundacion del hospital y la descripcion minuciosa de todas sus partes, desde la página 360 hasta la 381, y allí encontrará el que las apetezca cuantas noticias desee acerca de tan recomendable monumento.

HOSPITAL DE SANTA CRUZ (hoy Colegio de Infantería.)

Aunque en el dia no le posee la Beneficencia ni está ocupado este notable edificio por el hospital que fué su dueño

hasta hace unos doce años, le damos lugar en este Compendio (como se le dimos en la obra que vamos extractando, página 414 y siguientes) entre los establecimientos de aquel ramo, ya porque bajo el nombre de *Hospital de Santa Cruz* ú *Hospital de los Niños* es y será por mucho tiempo conocido en Toledo, ya porque la cesion que de él se hizo al Colegio general militar (ahora Colegio de Infantería) en 1847, no fué de tal manera irrevocable y absoluta que si en alguna ocasion dejara de ocuparle este instituto militar, no vuelva la Beneficencia á poseerle y la casa inclusa á trasladarse á su propia morada.

Débase la fundacion de este magnífico establecimiento al gran Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que en los últimos años que ocupó la Silla Primada de Toledo determinó erigir un hospital para recoger, criar y educar los expósitos, á cuyo efecto obtuvo bulas del Papa Alejandro VI en 1494, y mientras se edificaba un local á propósito, situó la casa inclusa en una del Conde de Cifuentes que estaba donde luego ha sido parte del convento de Madre de Dios. Desde luego contrató con el Cabildo que le cediera un sitio que poseia inmediato á la Catedral, y mandó al maestro mayor de esta, Enrique de Egas, que formase los planos bajo la planta de una cruz de Jerusalem, cuyo título cardenalicio llevaba, de quien era devotísimo, y por lo mismo habia hecho labrar de igual figura el colegio mayor de Valladolid (tambien fundacion suya) con aquella advocacion, la propia que queria tuviese este hospital. Murió el Cardenal á principios de 1495 cuando aun no se habia comenzado la obra, pero dejó toda su herencia á esta nueva fundacion que encargó muy encarecidamente á sus testamentarios, especialmente á la Reina Católica que fué su albacea, que la llevasen á cabo sin alzar mano. Con efecto se verificó asi, despues de vencidas algunas dificultades, entre las que no fué la menor el no encontrarse local bastante para un edificio

tán capaz como requerían los planos aprobados en vida por el Arzobispo, cuyo inconveniente se venció aprovechando el extenso solar que ocupaba el antiquísimo monasterio de San Pedro de las Dueñas que había fundado D. Alonso VI en la parte central de los célebres palacios de Galiana, entre lo que es ahora convento de Santa Fé y lo que era entonces y continúa siendo monasterio de la Concepción, donde en la época goda estuvo la iglesia pretoriense de San Pedro y San Pablo. Una vez debidido que se construyese aquí el nuevo hospital de Santa Cruz, se puso en ejecución la voluntad del fundador, encargándose la dirección de la obra á dicho Enrique de Egas, que la dió concluida en 10 años, desde 1504 á 1514. Este vastísimo y primoroso edificio ocupa un espacio cuadrilongo de 500 pies de largo (incluso el corral que tiene á su espalda) y mas de 300 de ancho, componiéndose de dos altísimos cuerpos de fábrica, además del embovedado general y de un entresuelo que se le añadió en toda la línea Oriental por razón del desnivel que en aquel lado tiene el terreno: es todo de cantería y sillería interior y exteriormente; y pertenece á la arquitectura del renacimiento, siendo acaso el primer monumento en grande que se alzase de este género en España, pues lo que hasta entonces se había hecho al estilo llamado plateresco (que es uno mismo con el del renacimiento) era en pequeño, como algun sepulcro, algun retablo etc. Entrar aquí en una detallada descripción de sus innumerables bellezas no es propio de este libro, máxime cuando en la obra y páginas arriba citadas se ha dado una idea bastante completa de todo él, y allí la podrán encontrar los que tengan curiosidad de saber pormenores muy interesantes acerca de la fundación y del edificio; solo diremos algo, aunque á la ligera, acerca de su portada, iglesia, escalera y los dos patios principales, cuyas cuatro cosas son las mas especialmente notables que contiene.

La portada ocupa el centro de la fachada Meridional, es de

pedra blanca de la Rosa con algunas partes de mármol de mismo color: consta de dos cuerpos de arquitectura plateresca; y tiene un mérito superior en su género: compónese de un arco de grandes dimensiones, con columnas abalaustradas, friso, cornisa resaltada, candelabros etc., todo cuajado de preciosas labores talladas con el mayor esmero y la mas variada invención; y la adornan siete estatuas, diferentes angelitos y dos medallones de muy alto relieve en ambos cuerpos; la flanquean lindas ventanas exornadas tambien al gusto plateresco, y arriba se forma un ático con columnas, balcones, torrecillas y un escudo colosal de las armas del fundador, sostenido por dos angelotes que vuelan.

La iglesia se construyó en figura de cruz griega, ó sea de cuatro brazos iguales que vienen á confluír en un espacio central, donde debió estar el altar aislado para que se pudiera ver desde todas las cuatro naves; mas aunque tal hubo de ser la idea, créenos que ó no llegó á realizarse ó duró muy poco tiempo, pues el retablo que hay es contemporáneo del edificio y desde luego indica su hechura que no se pudo hacer para estar aislado sino para ocupar el sitio que ocupa: cada uno de los cuatro brazos tiene 150 pies de largo, 32 de ancho y la altura correspondiente, siendo su techumbre un bien labrado artesonado de madera; y el espacio central en que desembocan forma una rotonda con pilares de la dicha piedra llenos de entalles muy graciosos de los que nacen cuatro arcos que en unión de las pechinas de los ángulos, igualmente labreadas, sostienen la cúpula con su linterna que la alumbrá. Desde los últimos años del siglo pasado se ha desfigurado este grandioso y singularísimo templo, habiéndole cortado primeramente la comunicacion de la rotonda con los dos brazos de Oriente y Poniente, y no há mucho tiempo se ha mutilado también el brazo Meridional en un buen trecho, dejando reducida ya la iglesia á la mitad de este y todo el brazo Norte, á cuya cabe-

Cera se encuentra la capilla mayor, que tiene una bóveda gótica y es mas alta que el resto de la nave, ostentando á su frente el altar y retablo principal de madera dorada y estilo plateresco, con varias tablas en que están pintados, se cree que por Francisco de Amberes, asuntos de la vida del Salvador, y en el recuadro central *la Adoracion de la Santa Cruz (que sostiene Santa Elena) por el Cardenal Mendoza asistido por su titular San Pedro*, que es también lo que representan los dos altos relieves de encima de la puerta de la iglesia y del medio punto de la portada exterior del hospital. En los altares colaterales hay dos escelentes copias en lienzo de *la Crucifixion de San Pedro* de Guido Rheni, y de *la Calle de la Amargura* de Lanfranco, y aparte se contemplan colgados de los muros otros seis lienzos colosales que son otros tantos cartones, atribuidos á Jacobo Jordaens, por los que se tejieron unos riquísimos tapices que posee la Catedral, cuyo juego se compone de una docena, y no sabemos donde irian á parar los otros seis cartones que faltan.

La escalera es grandiosa en su conjunto y bellísima en sus detalles; tiene su ingreso por tres arcos que sostienen columnas y pilastras corintias, cubierto todo de relieves, y la caja es asimismo de piedra, almohadillada y decorada con entalles como todo, así bien que la balaustrada ó pasamanos, siendo los escalones de mármol y sumamente espaciosos, y el techo un elegante artesonado arábigo y plateresco de la mas prolija y esquisita labor. De la misma clase es la techumbre de las galerías altas y bajas, llenas también de labores platerescas en sus arcos y antepechos de piedra, y sostenidas por multitud de columnas de rico mármol blanco; miden á 120 pies de largas las dos de los costados Oriental y Occidental, y á 100 cada una de las de Mediodia y Norte, rodeando en ambos pisos *el patio primero del edificio*. Desde este se pasa *al segundo patio* por una puerta que ofrece en su marco unas

tablas de arabescos muy bien ejecutados; circuyen igualmente este patio galerías altas y bajas con una longitud de 88 á 90 pies por línea, formadas asimismo de arcos que apoyan en columnas traídas, varias de ellas sino todas, de las ruinas de la antigua Basílica goda de Santa Leocadia, en cuyas inmediaciones fueron halladas al hacerse escavaciones para otras obras.

HOSPITAL DE DEMENTES (vulgo el Nuncio.)

Lláman así á este benéfico establecimiento, porque fué Nuncio de Su Santidad el fundador D. Francisco Ortiz, Canónigo de Toledo; le erigió en sus propias casas (que todavía titulan *el Nuncio Viejo*) con bula del Pontífice Sixto IV en 1483, y despues de algunos años de experiencia en los efectos que producía tan laudable instituto, con nueva bula de Julio II perfeccionó su fundacion dictando en 1508 nuevas constituciones en union con los Jueces apostólicos designados por su Santidad, que eran el Arcediano de Toledo, el Prior de la Sisle y el Abad de San Bernardo. Aumentó las rentas de este hospital, dejándole por heredero de toda su hacienda, el memorable Canónigo tambien de esta Santa iglesia, D. Juan de Vergara (escritor de una historia de Toledo con el pseudónimo de Pedro de Alcocér), que murió en 1557; y un siglo despues las acrecentó mucho un Racionero llamado Alfonso Martinez, que habia sido 30 años Rector del mismo, muerto en 1661. En estos términos vino atendiéndose á la curacion y asistencia de los dementes en la casa del fundador, que era sumamente espaciosa y habia sido ensanchada con nuevas adquisiciones de otras; bajo el título de *Hospital de Nuestra Señora de la Visitacion* (á cuyo misterio está dedicado el establecimiento y su capilla), hasta que á fines del siglo pasado, pareciendo al benéfico Arzobispo el Cardenal de Lorenzana no ser ade-

cuado ya aquel edificio á los adelantos de la época con respecto al tratamiento de los enagenados, determinó de acuerdo con el Cabildo primado, que era el Patrono del hospital, construir á sus espensas un local á propósito, que es el magnífico monumento que ahora lleva el título de *Nuncio Nuevo*, habiendo quedado al antiguo el dictado de *Nuncio Viejo* como arriba se ha dicho. Encargó los planos y direccion de la obra al arquitecto académico de mérito de San Fernando, D. Ignacio Haám, y se levantó el edificio desde 1790 á 1793 con todas las reglas y precauciones que aconseja la higiene y la clase de curacion á que está destinado, asi como la seguridad de los infelices acogidos contra sus propios extravios. Todo él es de rica silleria y ladrillo fino; su planta es casi un cuadrado de 230 pies de longitud por 220 de latitud, con dos cuerpos ó pisos altísimos además del embovedado que es subterráneo en los lienzos de Oriente y Mediodia y sobre el suelo de la calle en los de Poniente y Norte por el natural desnivel del terreno: está aislado completamente, y tiene su entrada con portada muy linda de dos cuerpos, dórico y jónico, en el centro de su costado Meridional; consta su zona central de un átrio ó vestíbulo muy espacioso, una soberbia escalera de piedra con seis ramales sumamente ámplios, una bonita capilla, el comedor y la cocina con otras oficinas y dependencias en ambos pisos, y estas oficinas ó departamentos comunes de la casa parten el edificio en dos mitades cada una con dos grandes patios cuadrados, rodeados de galerias altas y bajas y en estas las celdas para los enfermos, que quedan á derecha é izquierda y son absolutamente iguales en extension y distribucion, estando destinada la seccion ó mitad de la derecha para los varones, y la de la izquierda para las hembras. Quien desee enterarse mas detalladamente de la inteligencia con que está distribuido el edificio para el objeto con que fué construido, encontrará su minuciosa descripcion y mas extensas noticias acerca de su

fundacion, en las páginas desde la 387 á la 398 del tomo tantas veces citado de *Toledo en la Mano*; aquí solo podemos añadir que la capilla, que está muy adornada de pilastras, cornisas, molduras y resaltos de orden corintio, tiene un buen cuadro en su altar, que representa un Crucifijo mayor del natural, pintado por D. Francisco Goya, y que á la puerta de la misma capilla, donde desembarcan tres de los seis ramales de la gran escalera, están colocados otros dos lienzos muy apreciables con los retratos del fundador Ortiz y del bienhechor Alfonso Martínez, con inscripciones justamente laudatorias de sus virtudes.

COLEGIO DE LAS DONCELLAS.

En 25 de Octubre de 1551 otorgó ante el Escribano de número de Toledo, Juan Sanchez de Canales, el Emmo. Cardenal Arzobispo D. Juan Martínez Silicéo escritura de fundacion de un *Colegio que titula de Doncellas virgenes de Nuestra Señora de los Remedios*, estableciéndole por el pronto en la casa que ahora llaman de Mesa, junto á San Roman, de la que mas adelante diremos alguna cosa; luego en 1557, cuando ya habia trastadado su benéfico establecimiento á las casas del Conde de Mélito donde todavia se encuentra, dictó sábias y prudentes constituciones para el mejor régimen y utilidad de la fundacion, que dotó con muy pingües rentas y muy seguras.

De aquellas se infiere que la institucion es para 100 doncellas, de sangre limpia (no siendo por consiguiente necesario que sean nobles como generalmente se ha creído), naturales del arzobispado, excepto seis que pudieran serlo de otras diócesis con tal que pertenezcan á la parentela del fundador; que han de tener para entrar al goce de sus plazas la edad de 7 á 10 años, y las disfrutan por toda su vida sino salen para ca-

sarse ó profesar en algun convento, ó renuncian voluntariamente á ellas; que si se casan, se las dote en 100.000 maravedis de aquella época, que equivalen á 5,535 rs. 10 mrs. de vellon, y si salen para entrar en religion no se les dá nada, pues el objeto culminante del fundador es el de educar buenas y honestas y diligentes *madres de familia*, y asi toda su tendencia y de las reglas dictadas son á que se instruyan y *ejerciten* en los ordinarios quehaceres domésticos de una esposa y ama de casa. Dejó por patronos de tan brillante establecimiento al Rey y al Arzobispo de Toledo, quienes por concordias celebradas tienen deslindada la manera de ejercerle sin conflictos, y provee el Rey (antes por la Cámara de Castilla y ahora por el Ministerio de la Gobernacion) 60 de las 100 plazas y el Arzobispo las otras 40. Una rectora, elegida por cierto número de años que son tres ó cinco, de entre las colegialas que hayan cumplido ya 30 años, tiene el gobierno interior de la casa, con una vice-rectora, torneras etc., y un administrador (que siempre ha sido Canónigo) nombrado por el Rey, con secretario, contador y mayordomo, dirige todos los negocios económicos y gubernativos del Colegio; tambien fundó el Sr. Silicéo un decente número de Capellanes (que en el dia son cuatro menores y un mayor) que diariamente cumplen á coro vivo las cargas y sufragios que dispuso, en la capilla misma del edificio:

Este, sin tener cosas notables que recomendar, máxime en una ciudad en que tanto abundan las construcciones monumentales de todos géneros, es digno sin embargo de que le echen una ojeada los curiosos: todo él es de fábrica moderna, como que se levantó la mitad con la iglesia en el siglo XVII, y la otra mitad en que está el gran patio y la fachada Norte (que dá al interior de otros patios y por eso no luce cual debiera) se labró á fines del siglo XVIII á expensas del Cardenal de Lorenzana, y bajo los planos y direccion del

célebre D. Ventura Rodriguez. Forma una manzana de figura irregular por la que tienen las calles que la costean, es de buena sillería y fino ladrillo cocido, muy ámplio, alegre, ventilado y sano. En el lienzo Meridional tiene su entrada y la de la iglesia, ambas con portadas dóricas de piedra berroqueña; la capilla es dórica también, con su media naranja y tres bonitos altares dorados en que hay cinco lienzos bastante apreciables, especialmente los tres del retablo mayor que son de Alejandro Semini, y en el centro del pavimento yace el magnífico fundador en un sepulcro harto humilde: en el interior del Colegio hay, como va insinuado, un patio principal todo de sillería con galería de arcos, grandes pilastras, balconaje decorado etc., que dirigió D. Ventura Rodriguez, como igualmente la fachada que mira al Norte, sobre los patios y descubiertos agregados, la cual consta de tres cuerpos arquitectónicos, con galerías, arcos, columnas etc.; y un soberbio salón muy adornado en que reciben visitas las colegialas; y los departamentos privados para uso de las doncellas todos son desahogados, cómodos y hasta lujosos. (En el tomo II de *Toledo en la Mano* desde la página 440 hasta la 449 se dan más estensas noticias históricas y descriptivas de esta fundación y edificio.)

LA UNIVERSIDAD (hoy Instituto provincial.)

Aunque en 1845 fué suprimida la Universidad literaria de Toledo por el Plan ó Reglamento general de estudios que entonces se decretara, continúa siendo conocido el edificio que es objeto de este artículo con el nombre de *la Universidad* porque para ella se hizo, no obstante que desde la supresión de aquella le ocupa el Instituto de segunda enseñanza que fué creado en su lugar. Había fundado la Universidad un Dignidad de Maestrescuelas de esta Catedral, llamado

D. Francisco Alvarez de Toledo, en 1520 con bula de León X y facultad de Carlos V, en el Colegio de Santa Catalina que tambien era fundacion suya desde 1485; en el mismo Colegio habia permanecido aquella hasta hácia el año de 1770, que se separaron ambas corporaciones, pasando la Universidad al local que los PP. de la Compañía (entonces recientemente extinguida) dejaron desocupado en su Colegio de San Ildefonso, y á los pocos años por estar ruinoso este edificio se trasladó provisionalmente al convento de San Pedro Mártir: intentó en esta época el Claústro reparar y ensanchar el local de los Jesuitas, pero como el proyecto, además de muy costoso para los escasos fondos de la Universidad, era mezquino y no ofrecia resultados satisfactorios, el espléndido Cardenal de Lorenzana, á la sazón Arzobispo de la diócesis costeó un edificio nuevo construido expresamente de planta, que es el que poseyó desde 1799 como propio suyo aquel establecimiento literario hasta su supresion, y ahora está destinado á Instituto provincial, en que se enseñan todas las materias que abraza lo que se llama segunda enseñanza en los dos períodos que marca y especifica el título II de la ley de Instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857. Pertenece el edificio á la arquiteclura greco-romana y órden jónico, es todo de sillería, mamposteria y ladrillo cocido, teniendo sus techos de bóvedas en ambos pisos ó euerpos de modo que no hay mas madera que la de las puertas y ventanas; forma un cuadrilongo de considerable estension, y presenta un aspecto magestuoso y sumamente agradable tanto interior como exteriormente: e arquitecto que le trazó y dirigió la obra fué el de la Catedral, D. Ignacio Haám, y se concluyó en poco mas de tres años desde fines de 1795 á principios de 1799: tiene un buen número de salas muy desahogadas y claras para clases, en ambos pisos, un salon lujosamente adornado con arquitectura de órden compuesto, para los actos públicos solemnes, otro para juntas del

Cláustro, una biblioteca regular, un gabinete de historia natural y de física, un laboratorio químico, y despacho para el Director, secretaría, portería, etc. Hay tambien algunos cuadros que pertenecieron á la Universidad (como la librería), entre los que existen unos cuantos dignos de aprecio, tal como *una Concepcion de Esteve*, *un San Juan Bautista de Tristan*, *un Beato Juan Bautista de la Concepcion* y *una Disputa del Niño Dios con los Doctores en el templo*, etc. etc. Quién apetezca una descripción exacta de este grandioso edificio, y noticias históricas muy curiosas acerca de su fundación y de los establecimientos de enseñanza que existieron antes y simultáneamente con la Universidad de esta ciudad, las encontrará en el tantas veces citado tomo II de *Toledo en la Mano* desde la página 449 hasta la 476.

EL SEMINARIO CONCILIAR.

Carecia la diócesis de Toledo de esta utilísima institucion porque contaba con las Universidades de Alcalá, Almagro y Toledo, además de varios Colegios y estudios públicos en Madrid y en esta misma ciudad; pero suprimidos aquellas y estos en los últimos veinticinco años, y cerrados tambien en esta poblacion los Colegios de Santa Catalina, San Bernardino é Infantes (que habian suplido en cierto modo la falta del Seminario conciliar) en 1843, el Cabildo Primado, Gobernador de la diócesis en *Sede vacante*, promovió y obtuvo del Gobierno la creación de tan necesario establecimiento, á cuyo efecto se destinó el ex-convento de Carmelitas calzados que por fortuna todavia permanecia en pié. Se inauguró pues el Seminario el 1.º de Octubre de 1847 bajo la advocacion de San Ildefonso, habiéndose hecho las reformas y adiciones convenientes en el edificio para que pueda contener hasta 100 seminaristas, la mitad de los cuales son becas de

gracia que proveen el Prelado y el Cabildo en cierta proporcion, y las otras son de pensionistas que pagan 5 rs. diarios siendo naturales del arzobispado y 6 id. los de otras diócesis. Aquí estudian Gramática, Humanidades, Filosofía en toda la estension que el Reglamento general de Instrucción pública exige para los que han de seguir la carrera eclesiástica; la facultad de Teología completa y las asignaturas de Cánones necesarias para recibir, como en este establecimiento reciben, los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en ambas facultades. Es el exconvento de Carmelitas de muy sólida construcción, ventilado y alegre, pero algo pequeño para el objeto, no obstante que se le han aumentado algunos departamentos, y aun ahora mismo le está reformando en lo posible nuestro actual y celoso Prelado, el Cardenal D. Fr. Cirilo de Alameda y Brea: en la iglesia (que es muy linda y consta de tres naves bastante capaces, de arquitectura greco-romana) son dignos de repararse los cuatro retablos, mayor, colaterales y el de la primera capilla de la nave menor de la Epístola, pues todos ellos son de mucho gusto en su arquitectura y tallas (jónico y compuesto el primero y platerescos los otros tres), y contienen lienzos y tablas de indisputable mérito, contándose en el principal algunos de Luis Tristan y de Juan Bautista Maino; este y el colateral de la Epístola fueron traídos de la suprimida parroquia de San Bartolomé, el colateral del Evangelio de la capilla del que fué Colegio de Santa Catalina y el otro de la del de los Infantes. En las páginas 482 y siguientes de la obra y tomo tantas veces citados se dan mas estensas noticias, para los que las deseen, acerca de estos objetos artísticos, y sobre la fundación y gobierno del Seminario.

COLEGIO DE INFANTERIA.

En este brillante establecimiento se educan los jóvenes que quieren seguir la carrera militar: tuvo su principio en Sevilla

el año de 1809; luego fué á Cádiz y la Isla de Leon, estuvo algun tiempo en Granada, luego en Segovia, de allí se trasladó á Madrid, y últimamente vino á Toledo en 1846 siendo todavia Colegio general militar, y en 1850 se le dió nueva organizacion dividiéndole en dos, uno para el arma de Caballeria (que se estableció en Valladolid) y otro para la de Infantería, que se quedó aquí: en cuanto á los pormenores de su gobierno interior, plazas gratuitas en todo ó en parte, pensionistas é importe de las retribuciones etc. etc., duracion de los estudios y demas noticias que pueden interesar á algunos de nuestros lectores, hemos dicho, asi como acerca de la historia y vicisitudes del establecimiento, lo bastante en el tomo II de *Toledo en la Mano* desde la página 488 en adelante. Ocupa los edificios que fueron de la Beneficencia, titulados *Hospital de Santa Cruz* (de que ya hemos hablado), *Hospital de Santiago* y *Casa de Caridad* (de que no hacemos articulo especial porque no ofrecen cosa notable en materia de artes), y posee un cuartecito para la tropa de su escolta en lo que fué convento de Capuchinos, teniendo además á su disposicion el Alcázar (de que mas adelante hablaremos); cuyos cinco edificios se hallan contiguos unos á otros y forman un solo recinto que los enlaza dentro de un radio bastante extenso con comunicaciones interiores á todos.

BIBLIOTECA PÚBLICA. GABINETE DE HISTORIA NATURAL Y DE ANTIGÜEDADES, Y MUSEO PROVINCIAL.

Como establecimientos destinados á fomentar y auxiliar la instruccion pública, parece natural que demos aquí algunas noticias ligeras acerca de la Biblioteca, de los gabinetes de historia natural y de curiosidades antiguas, asi como del Museo de pintura y escultura que posee la provincia, de todos los

cuales se dieron mas detallados pormenores en la obra lata que vamos recopilando.

La Biblioteca que siempre se llamó arzobispal y ahora se titula provincial por la causa que expone una nota al folio 578 y siguiente del citado tomo II de *Toledo en la Mano*, se halla colocada en tres salones y otras tres piezas medianamente capaces del piso bajo del Palacio arzobispal, habiendo sido creada por disposicion general del Gobierno al tiempo de la expulsion de los Jesuitas en el reinado de D. Carlos III y pontificado del Sr. Lorenzana, quien se hizo cargo de los muchos y buenos libros que dejaron aquellos sábios regulares en sus casas y colegios de Toledo, aumentó considerablemente su catálogo adquiriendo gran número de obras selectas y de las mejores ediciones, la estableció con lujo y magnificencia, y contribuyó con la parte pensionable de sus rentas á el aumento progresivo de la libreria y al sueldo de los Bibliotecarios y porteros. Tal es el origen de este utilísimo establecimiento, que despues ha continuado á cargo de sus sucesores en la Mitra; hasta hace unos doce años que fué declarada Biblioteca de la provincia costeada por los fondos del presupuesto provincial. Contará sobre unos 30,000 volúmenes, entre los que hay una escogida multitud de obras muy raras en historia y literatura, preciosas Biblias y ediciones de Concilios y Santos Padres, todas las Sinodales españolas, una completísima coleccion de poetas castellanos en la que figuran poemas de que ya apenas queda noticia entre los eruditos y que no se encuentran en ninguna parte, los teatros completos de Lope de Vega, Calderon, Moreto y Alarcon, gran número de manuscritos ineditos sobre la América etc. etc. Tambien existen en la segunda sala, 67 retratos al oleo de escritores toledanos, cuyos nombres se contienen en la nota de los folios 580 y 581 del repetido tomo II.

Los gabinetes de historia natural y de antigüedades de-

bén-igualmente su origen al mencionado Cardenal de Lorenzana, que los agregó á la Biblioteca (en cuyo local se encuentran), y los enriquecieron despues con ejemplares y máquinas, esferas etc. de los Sres. Infantes D. Gabriel y D. Luis de Borbon, y con un precioso y abundante monetario.

En el de historia natural están representados los tres reinos en una riquísima coleccion de mármoles, jaspes y metales de España y del extranjero y aun de América, en otra selectísima reunion de ejemplares de plantas y de maderas raras y ordinarias, y en otra muy numerosa cantidad de aves disecadas, de insectos, reptiles, algunos peces y cuadrúpedos de los mas raros.

En el de antigüedades y curiosidades hay multitud de lápidas con inscripciones hebreas, árabes, griegas, romanas y góticas, vasos y amforas romanas, monedas del alto y bajo imperio, de las colonias y municipios españoles, de los Reyes godos, de los árabes y de los castellanos mas antiguos, una série de cuadros al oleo que presentan la diversidad de castas de la especie humana y las variaciones y degeneraciones de ellas por su cruzamiento de unas con otras, algunos retratos auténticos, como el del Padre Mariana y otros, y un magnífico busto en mármol, de Juanelo Turriano, hecho por Berruguete, con otras mil curiosidades y fragmentos hallados en excavaciones hechas en épocas mas ó menos remotas en esta ciudad y sus inmediaciones, planos originales de edificios notables, etc. etc.

El Museo provincial de pintura y escultura se halla establecido por ahora en los claústros alto y bajo, sacristía antigua, escalera y salon principal de San Juan de los Reyes; por eso en el tomo II de *Toledo en la Mano* hablamos de él á continuacion de la iglesia y claústro de este famoso convento, página 45 y siguientes, donde podrán acudir los que descen noticias algun tanto detalladas de los objetos notables que

encierra este naciente establecimiento, pues aquí, respetando los límites de un breve compendio, solo vamos á decir muy pocas palabras acerca de él. El número de cuadros que posee el Museo asciende á 704, si bien solo hay colocados en sus salones 359, hallándose los 345 restantes depositados bajo recibo en varias iglesias, establecimientos de Beneficencia y oficinas del Estado, donde se conservan bien, sirviendo allí de adorno, al paso que en el Museo habrían de estar estropeándose en los desvanes por falta de local, y porque ningun mérito tienen que los haga dignos de figurar en él: tampoco se les puede atribuir á todos los que hay en San Juan de los Reyes, pues al decretarse la exlaustracion de los regulares (de cuyos conventos proceden estas pinturas) se llevaron á Madrid lo mejor que habia en estas casas religiosas, quedando aquí solo lo menos que regular y lo malo, debiéndose los pocos cuadros que hay ahora de algun mérito, á disposiciones que los Jefes políticos, excitados por la Comision de Monumentos artísticos, han adoptado posteriormente para recoger algunos que al principio no se trajeron á Toledo, y descubrir otros que habian sido sustraídos ú ocultados en aquella época. A unos 130 se reducen los que merecen alguna atencion de parte de los inteligentes, habiendo entre ellos 58 de artistas conocidos, y 72 cuyos autores se ignoran, pero que unánimemente son reputados por originales no despreciables; aquellos pertenecen á Rivera el Españolito, D. Juan Carreño de Miranda, Atanasio Bocanegra, Lucas Jordan, Juan de Sevilla, Alonso del Arco, José Antolínez, Luis Tristan, Andrea Baccaro ó Guido Rheni (pues vacilan los conocedores en atribuir á uno ó á otro dos lienzos muy recomendables), Esteban Marc, Juan de Ribalta, Pedro de Orrente, Mariano Maella, Vicente Carducho, Frank, Morales (el divino), Juan Bellino y otros menos notables; de los otros originales, los hay de las escuelas sevillana, valenciana, italiana, alemana etc. (Quien tenga gusto en saber que cua-

dros pertenecen á cada autor y escuela de los citados, y cuales son sus asuntos y dimensiones, podrá satisfacer su curiosidad leyendo las páginas desde la 51 hasta la 57 del tomo y obra que venimos extractando: réstanos advertir que parte del salon del cláustro alto, en que se encuentran las mejores pinturas, fué la celda del célebre Cardenal Jimenez de Cisneros.

La parte de escultura es mucho mas insignificante que la de pintura, pues se reduce á unas cuantas estátuas, pero buenas, de piedra, algunos pocos relieves, y tal cual fragmento de otras esculturas y de arabescos y mosaico, recogidos tambien de los conventos suprimidos ó de modernas y aun recientes excavaciones, y á tres ó cuatro residuos de lápidas sepulcrales con inscripciones romanas bastante curiosas; pero téngase entendido que ademas de estos pocos objetos de escultura y antigüedades que hay en el cláustro bajo de San Juan de los Reyes, forman parte del Museo las colecciones de lápidas y monumentos arqueológicos, que ya hemos dicho existir en la Biblioteca pública.

EL ALCÁZAR.

Desde la época romana hubo ya en este eminente sitio, que domina la ciudad, una fortaleza ó defensa, que conservaron los godos como importante para imponer á la poblacion, y mantuvieron tambien los árabes con el propio objeto; pero Don Alonso VI, despues de reconquistar á Toledo, conoció el interés que le reportaba asegurar este baluarte que le hacia dueño de la ciudad para todo evento de sublevacion de parte de la mayoria de sus habitantes que eran moros (quedados aqui por consecuencia de la capitulacion con que le fué entregada), en cualquiera de las acometidas que por fuera hacian los ejércitos mahometanos para recuperar su deseada *Toleitola* como ellos llamaban á Toledo: asi es que el conquistador re-

edificó aquel castillo ó ciudadela, dándole mas extension y solidez que antes tuviera, poniendo en ella muy respetable guarnicion, y encargando su comandancia al invencible Rui Diaz de Vivár (el Cid Campeador); el cual se alojó inmediato á la fortaleza, donde es ahora la plazuela del hospital de Santiago hácia la esquina del edificio que fué casa de Caridad. Los otros dos Alfonsos VII y VIII añadieron nuevas fortificaciones y aposentos de habitacion decorosa en que moraron ellos; y Don Fernando el Santo y su hijo el sabio D. Alonso X, aumentaron considerablemente la vivienda, en términos que ya le cambiaron de castillo en palacio, aunque muy fortificado y con la forma de verdadero castillo que en la edad media tenian toda esta clase de edificios feudales: no descuidaron sus sucesores esta mansion régia, principalmente D. Juan el II y mas todavía los Reyes Católicos, en cuyo tiempo ya era uno de los mejores palacios que poseian los Soberanos de Europa; de lo construido por D. Alonso X, por D. Juan II y por los Católicos D. Fernando y Doña Isabel se conservan aun salones, bóvedas y las dos fachadas de Oriente y Occidente, de que luego vamos á dar una ligerísima noticia. Mas á quienes se debe la mayor parte de este vasto y celebrado monumento, y todo lo principalmente notable que hubo en él, es á los poderosos Carlos V y Felipe II, el primero de los cuales dispuso que se levantara casi completamente, aprovechando solo unas pocas habitaciones del piso bajo y las bóvedas con las murallas de fachada Oriental y Occidental, y el segundo hizo continuar esa obra que su padre no dejó concluida, mejorando el proyecto en algunas cosas; y dejando una casa Real magnífica cual convenia á la grandeza de su corona; la mayor entonces y la mas poderosa y respetada de todas las de Europa. Empero esta rica joya de las artes dignísima morada del Monarca de ambos mundos, fué incendiada el año de 1710 por las tropas aliadas; que se componian de ingleses, alemanes, holandeses y

portugueses al mando del general Staremberg, cuando en la guerra de sucesion ocuparon á Toledo en nombre del Archiduque de Austria D. Cárlos que disputaba el reino á nuestro Don Felipe V; mucho fué lo que sufrió el edificio con este vandálico percance; mas el Cardenal de Lorenzana le recompuso desde 1772 á 1775, con permiso del Sr. D. Cárlos III que le cedió su destruido Alcázar para que colocase en él la Real casa de Caridad que aquel benéfico Prelado fundara aquí, y se hizo la restauracion por el célebre arquitecto D. Ventura Rodríguez con tal esmero é intencion que el aspecto general del monumento en nada varió de como antes estaba, sino en que la galeria alta del patio se labró de mampostería, en vez de la silleria que en otro tiempo tuviera; pero imitando los arcos y columnas de que en su buena época se componia. El año de 1810 volvió á ser funesto para el Alcázar, pues al abandonar los franceses á Toledo en retirada, le prendieron fuego otra vez, y en esta ocasion pereció lo que hoy vemos arruinado, que fué precisamente todo menos las murallas exteriores é interiores, las arquerias del patio, la escalera y alguno que otro salon del piso bajo, con todas las bóvedas y caballerizas; en tal estado ha quedado hasta el dia, siendo un padron de ignominia para la civilizacion francesa, y una acusacion muda, pero constante de nuestra desidia. Vamos á decir ahora cuatro palabras acerca del precioso edificio, remitiendo á los que apetezcan mas detallada descripcion y mas estensos datos históricos del mismo, al tomo II de *Toledo en tu Mano* desde la página 547 hasta la 566.

Encargó Cárlos V los planos de la obra á sus arquitectos Luis de Vega y Alonso de Covarrubias, quedando luego solo el segundo para dirigirla, auxiliado de los famosos Francisco de Villalpando, Gaspar de Vega y Hernan Gonzalez de Lara, y cuando la decrepitud le inutilizó y la muerte arrebató á Villalpando, vino á sustituirlos el célebre Juan de Herrera; á las

órdenes de estos insignes artistas trabajaron aquí los maestros Egas (sobrino ó primo del Enrique que ya conocemos y de su mismo nombre), Juan Aranda, Francisco Garnica, Gerónimo Gili, Martín Barrera y otros de mucha reputación, habiendo comenzado la obra por el año de 1534 y concluyéndose del todo en el de 1584. Forma un cuadrado que pasará de 200 pies por línea, con tres altos ó cuerpos, desde el nivel de la esplanada que tiene á su frente, además del embovedado general (que en el costado de Oriente se compone de dos pisos por la desigualdad del terreno); en cada ángulo tiene una gran torre que supera en altura al lienzo ó cortina que corre de una á otra, siendo en los costados de Oriente, Norte y Poniente resaltadas del cuerpo del edificio; este es todo de piedra, empleada ora en bien labrada sillería ora en fuerte mampostería, á excepcion de los entrepaños de la fachada Meridional y de la caja de la escalera principal y capilla, que son de finísimo ladrillo raspado, y en lugar de vigas y tirantes para los suelos de los pisos altos que no tenían bóvedas, se usaron barrones gruesos de hierro, de modo que no había más madera que la de puertas y ventanas. Cada fachada es distinta y de diferente época, si bien todo el edificio se levantó en los cincuenta años arriba marcados, excepto las fachadas de Oriente y Poniente, con algunas salas bajas y los sótanos ó bóvedas de aquel frente. El del Norte es el principal, donde tiene su entrada el palacio por una esplanada sumamente espaciosa; corresponde esta fachada al género plateresco, y la adornan ventanas con rejas y balcones con mulduras, frontones, cabezas humanas, candelabros, escudos de armas etc.: en su centro está la portada, que consta de un grandioso arco entre cuatro columnas jónicas que sostienen el cornisamento, en cuyo friso se lee el nombre del Emperador D. Carlos y la fecha de 1551, y sobre él se alza un segundo cuerpo con un soberbio escudo de las armas Reales, las columnas de

Hércules y unos Heraldos, de primorosa escultura todo ello; á uno y otro lado de esta bellissima portada están sobre sus pedestales dos gigantescas estatuas de los Reyes godos Recesvinto y Chindasvindo: hizo esta fachada por los planos y bajo la direccion de Covarrubias el mencionado Enrique Egas, y la concluyó el año citado de 1551. La opuesta, que es la del Mediodia, la trazó ya y dirigió Juan de Herrera, con las obras anejas á ella de la escalera y capilla, desde 1571 á 1584, y la trabajó bajo sus órdenes Martin Barrena: es dórica, y en ella se ven los cuatro cuerpos ó pisos (porque el de sótanos cae en este lado sobre el nivel de la calle) con pilastras almohadilladas de piedra berroqueña cárdena, como las cornisas, impostas y marcos de los balcones y ventanas, siendo los entrepaños de rico ladrillo raspado. La de Occidente es de muy sólida cante-
ria, y pertenece á época mas antigua, pues que fué una de las pocas obras que se conservaron del anterior edificio en esta casi total reedificacion, debiendo haber sido levantada en el siglo XV ó bien por D. Juan el II ó por los Reyes Católicos; sin embargo se la decoró por Covarrubias con marcos de molduras del género del renacimiento en su numeroso ventanaje, con una cornisa general bastante graciosa, y con una puerta plateresca que dá entrada al piso de las bóvedas, llena de relieves caprichosos de mucho mérito. Ultimamente, la fachada Oriental se respetó tambien cuando la reconstruccion ordenada por Carlos V, dando una idea de lo que el Alcázar fuera en el siglo XIII, pues todavia corresponde á la fábrica mandada alzar por D. Alonso el sábio; asi es que presenta todo el aspecto de un castillo, con sus murallas robustísimas, sus torreon-
es redondos ó cubos de fortificacion, sus troneras etc., pero flanqueado todo por las dos torres cuadradas de sus ángulos que hacen juego con sus dos compañeras de las otras es-
quinas.

Penetrando en el interior, donde la devastacion producida

por el último incendio ha sido casi completa, lo primero que se encuentra es un vestíbulo ó pórtico del que solo existen los tres arcos sobre columnas dóricas, todo de piedra berroqueña, que le comunican con la galería baja del lienzo Norte: preséntase desde aquí el magnífico golpe de vista del gran patio cuadrilongo, rodeado de una doble galería alta y baja, cada una de las cuales constaba de 32 arcos sostenidos por columnas corintias, con sus impostas y cornisas, sus balaustradas de la misma piedra berroqueña de que es todo lo demás, y teniendo en las enjutas de los arcos tallados los diferentes escudos de los varios reinos y provincias de que se componia el vastísimo imperio de Carlos V. Corrió la obra de este patio, galerías y vestíbulo á cargo de Francisco Villalpando, Hernán Gonzalez de Lara y Gaspar de Vega, que concluyeron las arquerías en 1554 y otras labores del mismo, como las balaustradas y pasamanos etc. las remataron mas tarde en 1559 á destajo Juan de Aranda y Francisco Garnica, todos bajo la direccion de Covarrubias; de las galerías, queda entera (aunque destechada) la inferior, y unos cuantos arcos de la superior. Al frente de la entrada, cruzado el patio, está la incomparable escalera que es de lo mas grandioso y magnífico que puede verse: la comenzó á labrar bajo las órdenes del mismo Covarrubias el referido Villalpando, á quien luego auxilió Gaspar de Vega, y como en 1561 falleciese aquel sin haberla concluido y Covarrubias se hubiese jubilado por decrepitud, mandó Felipe II á Juan de Herrera para que la acabase, como lo realizó valiéndose para la obra del famoso aparejador y maestro Gerónimo Gili. Su caja es una soberbia nave de unos 100 pies de larga por 50 de ancha con toda la altura del edificio, que estaba cubierta por nueve bóvedas, únicas que el incendio destruyó pues lo demás está como si lo acabaran de labrar ahora, y la adornan 22 gigantescas pilastras corintias de rica berroqueña como todas las demás partes de cornisas, zó-

calos, marcos, frontones y molduras del ventanaje que la decoran, principia por un solo tramo que consta de 14 escalones de la propia piedra, que tienen 50 pies de largos y son cada uno de una sola pieza, repartiéndose luego en dos tiros á derecha é izquierda que cuentan 23 pies de anchura cada cual, siendo los escalones tambien de la misma longitud y de una pieza como los de abajo: en el rellano ó meseta que se forma al acabar los 14 primeros está la entrada á la capilla, con un gran escudo de armas Reales y una inscripcion relativa á la restauracion verificada por el Sr. Lorenzana y dirigida por Don Ventura Rodríguez, pues cita el reinado de Carlos III y el año de 1775. La capilla conserva enteras sus fábricas, excepto la cúpula ó media naranja que la servia de cubierta, y su ornamentacion de pilastras corintias, arcos, tribunas etc., es de las tantas veces citada herroqueña fina y riquísimamente labrada.

Se conservan algunos salones del piso del patio, principalmente en los huecos de las dos torres del frente Meridional, y diferentes escaleras privadas que comunicaban con los pisos superiores, entre las que se halla una de doble espiral que hace á dos distintas é independientes dentro de una sola caja redonda de 5 pies de diámetro, y cuyo eje es comun á ambas. Las bóvedas ó sótanos se mantienen intactos aunque algo descuidada su reparacion, contándose en este inmenso laberinto cuadras para muchos centenares de caballerías, y piezas habitables muy espaciosas y en bastante número en los frentes Oriental y Occidental; bájase á este piso subterráneo, además de las escaleras privadas, por una que está debajo de la principal del patio, de la cual es continuacion y tiene sus peldaños de piedra de una sola pieza y de 23 pies de largos en los dos ramales de que consta.

EL PALACIO ARZOBISPAL.

Aunque este edificio no es un verdadero monumento, artísticamente considerado, como quiera que es una fábrica muy principal por el destino que tiene de habitarle el Prelado Primado de las Españas, por hallarse en él las oficinas eclesiásticas á donde concurren de continuo muchas personas á sus negocios, y porque no deja de con tener algunos objetos estimables, vamos á decir de él cuatro palabras.

Allá á principios del siglo XIII hizo D. Alonso VIII donación al Arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada de ciertas casas que habia enfrente de la antigua Catedral, en el sitio mismo que ahora ocupa el Palacio, para que le sirviesen de morada á él y á sus sucesores: estos las fueron aumentando y mejorando poco á poco, hasta que ya en tiempos mas cercanos el Sr. Gonzalez de Mendoza construyó unas galerías que llevan todavia su escudo en los notables arcos de madera pintada que conservan, y echó el arco que une al Palacio con la Catedral; el Sr. Cisneros edificó una capilla que hizo pública dándola puerta á la calle, y el Sr. Silicéo incorporó la casa y sala ó comedor de los pobres que llamaban del Mandato por bajo de dicho arco. Pero el Sr. Sandoval y Rojas fué quien á principios del siglo XVII hizo en él grandes reformas, ensanches y distribucion cómoda, en cuyo tiempo se le puso la portada almohadillada con columnas jónicas y escudos de armas del Sr. Tavera, que este Prelado tenia dispuesta para otra parte desde 1543; por último, á fines del siglo pasado renovó completamente el Sr. Lorenzana levantando de sus cimientos la mitad que vemos desde el arco para arriba comprensiva de los frentes de Oriente y Norte, proponiéndose hacer otro tanto con la segunda mitad ó sea toda la parte de las fachadas ó lienzos Meridional y Occidental; mas su des-

tierro á Roma (donde murió) le impidió consumir su proyecto, y se ha quedado el Palacio medio nuevo y medio viejo. Es un edificio vastísimo sin cosa notable en arquitectura con algunas pinturas de mérito entre su antiguo y no muy abundante mueblage. En la parte nueva es bastante bonita la capilla, exornada con un cuerpo de arquitectura de orden compuesto, y con cuatro altares que tienen por retablos unos grandes lienzos, dos de los cuales son del manco de ambas manos Ramon Siciro, y los otros dos el uno parece de Bayeu y el del altar mayor es de la manera de Conradó: tambien hay una Concepcion de talla muy apreciable, y tiene una portada dórica, de piedra, con otra estatua encima, todo muy lindo. En la parte vieja conserva algunos artesonados antiguos no indignos de que se repare en ellos, especialmente el del gran salon que llaman de los Concilios por haberse celebrado en él algunos provinciales y diocesanos desde el siglo XVI acá, en el que ahora está colocada una buena parte del gabinete de Historia natural, de que ya hablamos al hacerlo de la Biblioteca. Por lo demás, tiene varios patios, largas galerías, salones, gabinetes, dormitorios etc., etc., y ademas se encuentran acomodadas en él todas las oficinas necesarias para la administracion de la diócesis, como Consejo de la Gobernacion, Vicaria, Visita eclesiástica, Administracion económica, y habia muchas otras que se han suprimido. En las páginas desde la 566 á la 577 del precitado tomo II de *Toledo en la Mano* encontrará el curioso que lo desee, más extensas noticias descriptivas de este edificio.

EL AYUNTAMIENTO.

No tenemos noticias de que antes del reinado de los Reyes Católicos hubiese en Toledo *Casas consistoriales*, pues parece que la municipalidad celebraba sus sesiones ordinarias

en la morada ó alojamiento del Alcalde mayor, y las extraordinarias ó de gran interés en el claustro ó á las puertas de la Catedral á vista del público; mas en el último tercio del siglo XV ya hubo de construirse un edificio para este efecto, segun la inscripcion gótica que se lee en el friso de una pieza alta que precede al Archivo, y cuya pieza con toda la parte de fabrica que la cae debajo en la fachada Meridional, es todavía de la levantada en ese tiempo; todo lo demas que existe hoy es moderno desde principios del siglo XVII, habiéndose hecho en distintas ocasiones los diferentes trozos de que consta, si bien falta mucho para que esté concluido el proyecto ó plano que en sus principios formó el Greco para labrar una casa de Ayuntamiento digna de la ciudad monumental: lo que hay sin embargo, es muy bueno, muy sólido, todo de piedra por el exterior y fino ladrillo por el interior, y de elegante traza.

Tiene su fachada principal dos cuerpos de arquitectura, sobre un zócalo almohadillado que iguala el desnivel del terreno: el primero es dórico con 14 columnas entre las que se forman nueve arcos, con su cornisa correspondiente, y el segundo jónico con igual número de columnas y huecos que abajo, rematando en un fronton triangular que contiene el escudo de la ciudad tallado en la misma piedra; en los extremos de esta linda fachada se levantan dos torres muy graciosas que terminan con chapiteles empizarrados de mucho gusto, y tiene lápidas con inscripciones que revelan haberse hecho esta obra reinando Felipe III en los años de 1612 y 1618, y hornacinas para estátuas á los lados de los balcones. La entrada comun y ordinaria está en la fachada Norte, y nada tiene de particular: la escalera es bastante buena, toda de piedra, y en uno de los muros de su caja hay entre otras inscripciones relativas á las fechas de otras ampliaciones de la fábrica, la muy célebre que el Corregidor D. Gomez Manrique (que fué el primero que tuvo Toledo) hizo poner en la de

la Casa consistorial labrada en tiempo de los Reyes Católicos, y se colocó luego aquí en la nueva, atribuida á su pariente el poeta Jorje Manrique; y dice así:

Nobles, discretos varones
 que gobernais á Toledo,
 en aquestos escalones
 deseched las aficiones,
 codicia, temor y miedo.
 Por los comunes provechos
 dejad los particulares;
 pues vos hizo Dios pilares
 de tan riquísimos techos,
 estad firmes y derechos.

Hay allí tambien dos retratos á caballo del Rey Cárlos II y de Doña Mariana de Neobourg, su muger, pintados en lienzos colosales por el profesor de Cámara D. Juan Carreño de Miranda, y un plano de Toledo y sus montes por el Greco: las dos salas de sesiones alta y baja son grandes y muy decentes, pero sin cosa notable, á no ser la vieja colgadura de terciopelo cortado que tapiza la de invierno (que aunque estropeada es digna del sitio para que se tegió en Toledo mismo) y el rodapie de azulejos finos que guarnece los muros de la de verano, con varias vistas de batallas habidas entre españoles y flamencos en las famosas guerras de los Países Bajos. En el tomo II de *Toledo en la Mano* página 528 y siguientes se ha hecho mas detallada descripcion, con noticias históricas del Ayuntamiento.

SALON DE LA CASA DE MESA.

Hay frente de la iglesia de San Roman una casa grande, bastante deteriorada y reducida con respecto á lo que fué en

tiempos antiguos, que segun algunos historiadores perteneció al célebre D. Esteban de Illan, conocida hoy por «casa de Mesa» porque tal es el apellido de su dueño: en ella se conserva todavia de su primitiva magnificencia un salon árabe de lo mas precioso que hay en su género no solo en Toledo sino en las principales ciudades de Andalucía. Tendrá de largo unos 60 pies, como 22 de ancho y sobre 36 de alto; su ornamentacion es tan fina y delicada que parece encaje, con dibujos de lo mas elegante que puede verse, y muy regularmente conservada; su techumbre es un artesonado bellissimo, y el todo de esta gran pieza es magnífico y digno de que los viajeros la visiten, lo mismo que un especie de alcoba que tiene á los pies; carece absolutamente de inscripciones, y tanto por esta circunstancia como por el carácter de su arquitectura, es indudable que pertenece al período posterior á la reconquista, en que todavia se usó la manera de construir mahometana.

TALLER DEL MORO:

Se cree que fué palacio de algun musulman muy principal, que dió nombre á la calle en que se encuentra (que la llaman tambien *calle del Moro*), y ahora por servir de obrador para serrar y labrar las piedras para las obras de la Catedral, y de almacen de mármoles y maderas de pertenencia de la misma Santa Iglesia, le llaman el *Taller del Moro*. Lo que del antiguo lujosísimo palacio ha quedado en pie, es un cuerpo de edificio cuadrilongo de 100 pies por 21, dividido en tres piezas que son un salon de 54 pies por 23 y dos gabinetes á sus costados de otros 23 pies en cuadro: pertenecen á la arquitectura sarracena en su tercer período ó árabe-andaluz, con todo el gusto y elegancia en la ornamentacion que ostentan los alcázares de Sevilla y Granada, aunque no tan bien conservada como en aquellos, pues desconocido su mérito en los siglos

anteriores, ha sufrido destinos muy impropios que han estropeado sus preciosas labores: conserva sin embargo lo bastante para hacer interesante este monumento, cuya exacta descripción con otros datos relativos á la historia de sus vicisitudes podrá encontrar el curioso en el citado tomo II de la obra compendiada en este librito, páginas 630, 31, 32, 33 y 34. (En ese mismo tomo hallará igualmente noticias históricas y descriptivas de varias otras casas particulares, como la de *los Toleros*, la de *las Tornerías*, del *Conde de Fuensalida*, de *Munarriz*, del *Temple*, de *D. Diego*, vulgo corraí), y otras, que por no alargar demasiado este compendio y porque los objetos dignos de atención que contienen los hemos visto ya de igual clase ó mejores en los edificios esplicados, dejamos de darles aquí cabida, máxime cuando los viajeros que vienen por poco tiempo no pueden abarcarlos todos en su rápida visita, y las que se interesan en permanecer mas despacio tienen en la *Toledo en la Mano*, cuanto pueden apetecer para conocer toda la importancia histórica y monumental de esta ciudad.

PUENTES Y PUERTAS ANTIGUAS Y ACTUALES.

Son monumentos asimismo dignos de que los viajeros echen una ojeada hácia ellos, los dos puentes que Toledo tiene sobre el Tajo, sus antiguas puertas de *Visagra* y *del Sol* y las dos actuales de *Visagra* y *del Cambrón*, de todas las cuales, así como de los muros primitivos y posteriores, hemos dado noticias históricas y detalladas descripciones en dicho tomo II de *Toledo en la Mano* desde la página 496 hasta la 528, por lo cual no las reproducimos aquí para no hacer mas abultado este libro, máxime cuando del carácter de estas construcciones se reseñan varios otros edificios en los anteriores artículos. Únicamente advertiremos que los actuales puentes de *Alcántara* y de *San Martín* son de solidísima sillería, y fueron levan-

tados, para reemplazar á otros mas antiguos que se habian arruinado, el primero á mediados del siglo XIII y el segundo á fines del XIV, si bien uno y otro han necesitado y sufrido reparaciones mas modernas: que las *puertas de Visagra actual y del Cambron*, tambien sustituyeron, la primera á otra del mismo nombre que se encuentra hoy tapiada un poco mas abajo de ella, á mediados del siglo XVI, y la segunda á otra de idéntico título que desde la época goda habia en el propio sitio, por el año de 1576: y que la célebre *puerta del Sol*, asi como la *antigua de Visagra*, son puramente árabes, esta del primer período de su arquitectura y de hácia fines del siglo IX; y aquella de la tercera época del arte sarraceno y como de la fecha del siglo XII.

EL CASTILLO DE SAN CERVANTES.

De esta antigua fortaleza, construida por D. Alonso VI para defensa de la ciudad y del monasterio de San Servando, á que estuvo unida, solo quedan hoy tres derruidos torreones y algunos muros carcomidos, de que ya dimos noticias detalladas y pormenores históricos en las páginas 591 y siguientes del tomo II de *Toledo en la Mano*.

LA FÁBRICA DE ESPADAS.

Aunque la Fábrica de Armas blancas de Toledo, no sea un monumento artístico de los que por lo general vienen á visitar aquí los curiosos, como quiera que la celebridad de las espadas toledanas es verdaderamente europea, dedicamos un artículo bastante extenso en el tomo II tantas veces citado (página 595 y siguientes) á dar noticia asi de la antigüedad de la fabricacion de hojas en esta ciudad, como de la justicia con que siempre se alabó su mérito, de la manera con que estaba

constituido antes el gremio de armeros, y de la forma actual en que viene desde fines del último siglo, bajo la entendida dirección del ilustrado cuerpo nacional de Artillería. Allí pueden, pues, acudir los viajeros que deseen datos históricos y pormenores descriptivos acerca de la elaboración de las famosas espadas toledanas y del edificio construido en el reinado de Carlos III sobre la margen derecha del Tajo (cuyas aguas constituyen la fuerza motriz de los artefactos, recientemente perfeccionados, de sus numerosos y bien montados talleres), como un cuarto de legua de la puerta de Visagra, con toda la solidez, capacidad, buena distribución y demás dotes necesarias para hacer de ese célebre establecimiento uno de los mejores que en su género se conocen en Europa, así en lo material como en lo formal. Concluimos, pues, este compendio del *Toledo en la Mano*, recomendando á los viajeros que no olviden hacer una excursión á la Fábrica de Armas blancas antes de abandonar la ciudad imperial.

ITINERARIO DEL VIAJERO POR TOLEDO.

Para que el viajero no desaproveche el tiempo y los pasos andando y desandando muchas veces las difícilísimas calles de Toledo en busca de los monumentos que quiera visitar, vamos á marcarle aquí la ruta que le es mas cómoda y breve, porque va tocando en los que dejamos reseñados en este compendio, dividiendo su tarea en tres expediciones ó paseos que partiendo de la Catedral (punto céntrico y fácil de hallar desde cualquier parte de la ciudad en que el viajero esté hospedado) le conduzcan á los sitios en que se encuentran los edificios que son objeto de su curiosidad: no nos detenemos, sin embargo, á señalar y nombrar calle por calle de las infinitas que tiene que recorrer ó atravesar, pues siendo estas en su mayor parte muy cortas ó habiendo de andar solamente un pequeño trozo de ellas, son innumerables las travesías y recodos que tiene que hacer, y resultaria mas confusion que claridad para el forastero si le estampáramos aquí la larguísima nomenclatura de calles y callejones que forman su camino, contentándonos con marcar y nombrar las mas principales y los puntos que son como claves de su direccion, de los que cualquier vecino le dará razon.

Primera expedicion.

Saliendo de la Catedral por la puerta del claústro tiene enfrente: *El Palacio arzobispal*, y en él *la Biblioteca pública con los gabinetes de historia natural y de antigüedades, monetario etc.* Al salir de este edificio, tomará la izquierda, rodeándole por la cuesta de la Trinidad, en lo alto de la cual se

encuentra *el exconvento de Trinitarios, hoy parroquia muzárabe de San Marcos*. Siguiendo la misma calle saldrá á *la parroquia de San Salvador*, y en ella visitará *la famosa capilla de Santa Catalina*. Fuera de esta iglesia, tomará á mano izquierda (pero no por la calle abajo sino por una especie de plazuela) y á los 40 pasos tropezaré con *el Taller del Moro*. Luego continuará por la misma calle del Moro á la plazuela de San Cristóbal, y torciendo á la derecha pasará á la del Conde en la que está una *casa grande antigua (del Conde de Fuen-salida)*, que ademas de su recomendable portada y otros restos de magnificencia al estilo gótico y plateresco en su interior, tiene la importancia histórica de haber muerto en ella la Emperatriz Doña Isabel, única muger de Carlos V. Pegada á este viejo palacio se halla *la parroquia de Santo Tomé*. Desde ella bajará ó por el hospital de San Juan de Dios ó por los Alamillos á *la ermita del Tránsito*; y cruzando por detrás de esta á la plazuela de Barrio Nuevo, se encontrará con *la de Santa Maria la Blanca*. Saliendo de esta tomará á la derecha por un callejon estrecho y retorcido que le conduce á la calle del Angel, por la que seguirá (girando sobre su izquierda) á desembocar en *San Juan de los Reyes*, donde tambien tiene *el Museo provincial*. Desde la esquina Occidental de la explanada ó plazuela que hay delante de la portada de esta célebre iglesia, se dominan y registran *el puente de San Martin y la puerta del Cambron*, y se disfruta la hermosa vista de *los Cigarrales*. Llegándose á dicha puerta del Cambron, tomará la calle Real que tiene á su derecha, y á pocos pasos se hallará con *el convento de monjas Carmelitas*; mas arriba (por la misma calle), *el hospital de locos, que mas generalmente llaman el Nuncio*. Frente á la puerta de este edificio hay una calle en cuesta, que conduce al *Colegio de las Doncellas*; y retrocediendo pocos pasos, se subirá por otra cuesta que hay sobre la derecha y va á salir á la parroquia de Santa Leocadia á que

está pegado *el monasterio de Santo Domingo el antiguo*. Luego seguirá la calle de San Idefonso que lleva derechamente á *las Capuchinas*, y á la espalda de este convento cae *el de Santo Domingo el Real*. Retrocediendo por la calle de los Aljibes, se sube á las Tendillas, y por el hospital de la Misericordia va á *San Clemente, parroquia de San Roman, casa de Mesa, San Pedro mártir, monjas de Madre de Dios, parroquia de San Juan Bautista, Universidad (hoy Instituto provincial)*; y detras de ella *el convento de Santa Clara*, por bajo del cual está *el Seminario conciliar*. Desde aquí sale á la calle del Refugio, punto céntrico para dirigirse á su posada.

Segunda expedicion.

Hallándose en la Catedral, tiene frente á la fachada principal ó del Perdon, *la casa Ayuntamiento*. Dejará luego á su derecha este edificio y siguiendo la calle de Santa Isabel, irá á *las monjas de este nombre*. Despues por el colegio de Santa Catalina á *la parroquia de San Andrés*. Bajará por la calle del Plegadero á la del Pozo amargo y por esta á la plazuela de Don Fernando, debajo de la cual tiene *el convento de San Pablo*. De aquí sube al de *San Juan de la Penitencia*. Tocarà de paso, despues, en *la parroquia de San Justo*; y subiendo la cuesta de este nombre llegará á la de *San Miguel el Alto*. Saldrá de ella preguntando por la plazuela del Seco que está allí inmediata, y tomando á la derecha por la calle de la Soledad (en la cual puede echar una ojeada al portal y patio de la casa número 13, que presenta en las vigas de sus techos infinidad de inscripciones árabes, y es uno de los trozos menos estropeados de la manzana aquella en que habitaron ó tuvieron su hospederia los Templarios, asi como en la del núm. 10 de la calle de San Miguel, frente á la parroquia, puede haber visto otros fragmentos tambien árabes y góticos, pues forma parte

de la misma manzana), tuerce á la izquierda y desemboca en la plaza de Capuchinos, donde admirará la fachada Meridional del Alcázar, cuyo edificio conseguirá visitar por mediación de alguno de los Jefes del Colegio de Cadetes, que en el día le tiene á su cargo. Bajará á Zocodover, y por el arco del Cristo encontrará á muy pocos pasos *el hospital de Santa Cruz*, hoy *Colegio de Infanteria*. Mas abajo *las monjas de la Concepcion*, y volviendo á subir á la plaza, *las Comendadoras de Santiago ó convento de Santa Fé*. Continuando hácia el Miradero y tomando la calle del Correo, tropezará con *la capilla de San José*, frente á la Administracion del mismo, desde donde está en camino expedito y fácil para restituirse á su alojamiento.

Tercera expedicion.

Suponiéndose en la Catedral, saldrá por la puerta del Reloj y seguirá derecho á las Cuatro calles, toma la izquierda de las dos que tiene de frente, que llaman de las Cordonerias, la cual subirá hasta pasar la parroquia de San Nicolás; entonces bajará por la calle del Refugio, y torciendo á la derecha por la primera calle que encuentra en cuesta, llegará á *la ermita del Cristo de la Luz*. De aquí baja por el arco de este nombre (antigua puerta de Valmardón), á cuya derecha cae *la puerta del Sol*. Luego en el arrabal, tiene *la parroquia de Santiago*, y seguidamente *la puerta actual de Visagra*, y á 80 pasos sobre su izquierda *la puerta vieja del mismo título*. Como 300 pasos al frente de la primera está *el hospital de San Juan Bautista* (vulgo de *Afuera*), y siguiendo el camino Real de Madrid, *la ermita de San Eugenio*. Bajará por detras de esta y del cuartel de San Lázaro á la explanada de la Vega, donde notará varios fragmentos de ruinas romanas (que fueron Circo Máximo, Naumaquia y templo de Hércules), y cruzará á *la Fábrica*

de Espadas. Y saliendo de ella tomará el camino de su derecha que le conduce á la antigua *Basilica de Santa Leocadia*, hoy ermita del Cristo de la Vega, donde concluye la revista de los monumentos toledanos que se mencionan en este Compendio por ser los mas principales y dignos de atencion.

NOTAS.

1.^a El puente de Alcántara y el castillo de San Cervantes, que le cae enfrente, les ve el viajero á la entrada y salida de Toledo cuando viene ó regresa á la Estacion del ferro-carril.

2.^a Aunque el número de monumentos visitados en cada una de estas tres expediciones ó paseos es desigual, consiste en que en ciertos barrios están aquellos mas apiñados; pero la extension de terreno que abraza cada ruta viene á ser poco mas ó menos una misma.

3.^a La Biblioteca pública está abierta todos los dias no festivos de nueve á dos, y allí dan papeletas (que son necesarias para ver el Museo provincial, Santa Maria la Blanca y el Cristo de la Luz, excepto los jueves y domingos que se abren al público).

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas.
TOLEDO.—(Noticias históricas de su fundacion, vicisitudes y estado actual)	5
LA CATEDRAL.—(Noticias históricas y ojeada general de su interior).	9
Capilla mayor.	17
El Trasparente.	27
Capilla del Sepulcro.	29
El Coro, por dentro	30
Idem, por fuera	36
Portada interior de la puerta del Perdón y de sus dos colaterales.	38
Capilla muzárabe.	40
Sepulcros de dos Arceedianos.	45
Capilla de la Epifanía.	id.
Idem de la Concepcion.	46
Interior de la puerta Llana.	id.
Capilla de San Martín.	47
Idem de San Eugenio.	48
Pintura de San Cristóbal.	49
Interior de la puerta de Leones.	50
Capilla de Santa Lucía.	52
Idem de Reyes viejos ó del Espíritu Santo.	53
Idem de Santa Ana.	55
Idem de San Juan Bautista.	id.
Idem de San Gil.	56
Paso para la sala de Cabildos.	57

	Páginas.
Puerta del Locum, y capilla de San Nicolás.	57
Capilla de la Trinidad.	58
Idem de San Ildefonso y pilares inmediatos.	59
Idem de Santiago ó General ó de D. Alvaro.	63
Idem de Reyes nuevos.	67
Idem de Santa Leocadia.	71
Idem del Cristo de la Columna.	id.
Portada de la Sacristía.	72
Capilla de la Virgen del Sagrario.	73
Interior de la puerta del Reloj.	79
Capilla, parroquia de San Pedro.	81
Interior de la puerta de Santa Catalina.	84
Capilla de la Piedad.	85
Idem de la Pila bautismal.	id.
Idem de la Virgen de la Antigua.	87
Idem del Cristo de las Cucharas ó de Doña Teresa de Haro.	id.
Pinturas del muro en que está la escalera de comuica- cion con el Palacio	88
Interior de la puerta de la Presentacion.	id.
Capilla de la Torre ó de los Canónigos.	89
Idem de la Descension ó de la Virgen de Piedra.	92
La Sacristía	93
Las alhajas.	98
El Relicario ú Ochavo.	104
Casa y patio del Tesorero.	106
Sala capitular.	107
Exterior de la Catedral y sus fachadas.	111
Cláustro bajo.	117
Sala capitular de verano.	120
Biblioteca de la Catedral.	id.
Capilla de San Blas y candelero para el Cirio pascual.	122

	Páginas.
Cláustro alto, claverías y escalera de Tenorio.	124
Monumento de Semana Santa.	125
Los Gigantones.	126
Reloj y torre principal de las campanas	127
Monumentos mas notables, despues de la Catedral.	130
San Juan de los Reyes.	131
San Pedro mártir (hoy establecimiento de Beneficencia provincial)	137
La Trinidad (ahora parroquia de San Marcos).	141
Monjas de Santo Domingo el antiguo.	143
Idem de San Clemente.	144
Idem Carmelitas.	145
Idem Capuchinas.	146
Idem de Santa Fé (Comendadoras de Santiago).	148
Idem de Madre de Dios.	150
Idem de Santo Domingo el Real.	id.
Idem de Santa Clara.	151
Idem de Santa Isabel	id.
Idem de la Concepcion.	152
Idem de San Juan de la Penitencia.	153
Idem de San Pablo	154
PARROQUIAS. —Su número, fundacion, vicisitudes y estado actual	156
Parroquia de San Andrés.	158
Idem de San Juan Bautista.	159
Idem de San Justo.	160
Idem de San Miguel	162
Idem de San Roman	164
Idem de San Salvador y capilla de Santa Catalina.	166
Idem de Santiago	169
Idem de Santo Tomé	id.

Ermita de Santa Maria la Blanca.	171
Idem del Tránsito.	174
Idem del Cristo de la Luz.	176
Capilla de San José.	179
Basilica de Santa Leocadia (hoy capilla del Cristo de la Vega)	181
Ermita de San Eugenio.	184
Hospital de San Juan Bautista (vulgo de Afuera).	185
Id. de Santa Cruz ó de niños expósitos (hoy Colegio militar).	188
Idem de Dementes (vulgo el Nuncio).	193
Colegio de las Doncellas.	195
La Universidad (ahora Instituto provincial).	197
El Seminario conciliar.	199
El colegio de Cadetes para Infantería.	200
Biblioteca pública en el Palacio arzobispal.	201
Gabinetes de historia natural y de antigüedades.	202
Museo provincial	203
El Alcázar.	205
El Palacio arzobispal.	212
El Ayuntamiento.	213
Salon de la casa de Mesa.	215
Taller del Moro.	216
Puentes y puertas antiguas y actuales.	217
Castillo de San Cervantes.	218
La Fábrica de Espadas.	id.
Itinerario del viajero por Toledo.	220

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo



